NEW YORK TIMES AND USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
the Consequences of Sin
Simply Books
K.A. ROBINSON

Este libro llega a ti gracias a

Simply Books

¡Descubre tu próxima aventura!

Staff

Moderadora

Carosole

Traducción

a_mac
Carosole
Jane'
Niki26
magdys83
Val3
Maddox
Molly Bloom
Kyda
Mona
Aria
Adejho
vivi
JesMN
Sra. Maddox
Crys
Pachi15
Valalele

Corrección

Mimi90
Agus Morgenstern
Maria_clio88
Niki26
maggiih
Meli Eli
flor212
Francatemartu

Recopilación & Diseño

Francatemartu

Índice

Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Epílogo
Biografía del Autor

Sinopsis

Cuando el sol desaparecía, el mundo quedaba en las sombras, ocultando el mal que acechaba. Cuando oscurecía, yo cazaba. Las sombras acariciaban mi cuerpo mientras hacía cosas que nunca podría hacer a la luz del día.

Bree Bowen, de dieciocho años, ha pasado su vida entrenando y trabajando como uno de los asesinos de su padre. El miedo la ha mantenido a ella y su mejor amigo Wes, bajo el control de su padre… hasta ahora.

Cuando Wes toma el asunto bajo sus propias manos, consiguiendo una nueva identidad y un boleto de avión a Estados Unidos para Bree, le da la oportunidad que ella ha estado esperando desesperadamente.

Aprender a vivir una nueva vida no es fácil. Sumándole su nuevo compañero de piso, Reid, que resulta ser un stripper, y las cosas comienzan a ponerse un poco locas. Enamorarse de un hombre nunca ha sido parte de su plan, pero parece no poder mantenerse alejada de Reid.

Cuando el pasado de Bree se estrella de nuevo en su vida, los secretos que ha luchado por mantener ocultos son revelados, y es obligada a elegir entre Reid y la vida que pudo haber tenido con él; o Wes, el único hombre que siempre la ha amado incondicionalmente.

A pesar de su elección, debe aprender las consecuencias del pecado.

Uno

Odiaba la noche. Estaba tan llena de oscuridad y secretos. Cuando el sol desaparecía, el mundo se sumía en las sombras, ocultando el mal que acechaba. Cuando se volvía oscuro, cazaba. No había ninguna luz de sol para mantenerme a raya. Las sombras acariciaban mi cuerpo cuando hacía cosas que nunca podría hacer la luz del día.

—¿Estás lista? —preguntó Wesley.

Wesley, apodado Wes, era mi mejor amigo y socio. Crecimos juntos en Londres, pasando casi cada día uno al lado del otro, entrenando para aquello en lo que nos convertiríamos.

Wesley parecía un ángel, sus ojos azul pálido y pelo rubio le hacían parecer inocente. Con los años, lo había visto crecer desde un rostro redondo de niño hasta el cincelado hombre que era hoy. Su mandíbula fuerte, labios llenos y nariz recta casi le hacían parecer un modelo de pasarela. Si no fuese por la cicatriz que tenía desde la oreja hasta el cuello, podría haber sido modelo. Había logrado conseguir ese trofeo en una misión cuando sólo teníamos dieciséis años. La odiaba, pero a él no le importaba en absoluto, a menudo bromeaba con que eso le hacía parecer peligroso. Lo hacía, pero ese no era el punto. Para mí, le hacía parecer un ángel imperfecto, si existiera tal cosa.

—Vamos a hacerlo —dije mientras abría la puerta de mi auto.

Wesley hizo lo mismo. Nos encontramos en mi lado del auto y nos fundimos en las sombras que nos rodeaban. Eran casi las tres de la mañana, las calles de Londres, normalmente llenas, estaban desiertas en esta parte de la ciudad.

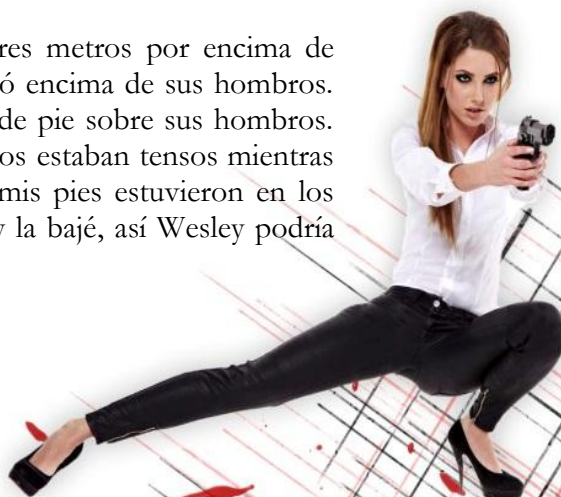
Nos mantuvimos en silencio, ni siquiera las suelas de nuestras pesadas botas negras hacían ruido. Habíamos estado entrenando durante años para mantenernos en completo silencio. Permanecimos en callejones y sombras mientras caminábamos los dos bloques hacia donde estaba nuestro objetivo.

Cuando llegamos al edificio de apartamentos, miré al frente del mismo buscando movimiento o cualquier cosa. Después de varios minutos, me giré hacia Wesley y levanté una ceja. Sacudió su cabeza antes de señalar hacia arriba. Puse mis ojos en blanco. Por supuesto que iba a hacer esto difícil para nosotros.

Nos dirigimos hacia el callejón trasero. Asentí hacia el lugar donde había dos contenedores de basura, uno al lado del otro. Wesley se movió frente a mí y trepó silenciosamente encima de uno de ellos. Agarró mi mano y me llevó hacia arriba. Los contenedores no eran nada para él ya que medía más de uno noventa, pero yo tenía problemas ya que no llegaba ni al metro con sesenta centímetros.

—Salida de incendios —susurró en mi oído.

Miré hacia arriba y vi una que estaba a poco más de tres metros por encima de nuestras cabezas. Silenciosamente, Wesley me agarró y me subió encima de sus hombros. Con cuidado de no hacerle daño, me levanté hasta que estaba de pie sobre sus hombros. Salté y logré agarrar el último peldaño de las escaleras. Mis brazos estaban tensos mientras trataba de empujarme hacia arriba a mí misma. Una vez que mis pies estuvieron en los peldaños, fui rápida con la escalera. Llegué a la parte superior y la bajé, así Wesley podría subir.



Sonrió cuando llegó arriba. Puse mis ojos en blanco antes de moverme hacia la siguiente escalera. Sólo nos bastaron unos minutos para alcanzar la última salida de incendios, diez pisos sobre el suelo. Nuestro objetivo estaba localizado en la planta superior.

Wesley se movió por delante de mí y trató de trepar a la ventana. Casi reí cuando me di cuenta de que no estaba cerrada. La gente era tan tonta. Wesley sacudió su cabeza en disgusto antes de subir la ventana.

Pasamos a través de ella y caímos dentro de una sala de estar. Miré alrededor, impresionada. Nuestro objetivo obviamente tenía dinero y no tenía problema en demostrarlo. Incluso en la oscuridad, podía ver la elegancia de la habitación.

Saqué mi pistola de la parte baja de mi espalda y quité el seguro. Wesley siguió mi ejemplo antes de dirigirse cuidadosamente por un pasillo a la derecha. Sabíamos el diseño de la vivienda, incluido dónde estaba la habitación del objetivo. Pasamos tres puertas antes de llegar a la correcta. Mantuve la respiración cuando Wesley abrió lentamente la puerta. El crujido hizo que nos quedásemos congelados en el lugar.

Aguantamos la respiración y esperamos por algún movimiento dentro de la habitación. Después de un rato de silencio, entramos. Tragué rudamente cuando vi dos cuerpos en la cama. Estábamos aquí sólo por un objetivo, pero era obvio que tenía compañía esta noche. Cerré mis ojos por un breve momento, preparándome para lo que iba a hacer.

Caminé hacia el lado de la cama del objetivo y dirigí mi arma hacia él. Wesley se movió hacia el otro lado de la cama y levantó su arma. Miraba entre la cama y yo con tristeza en sus ojos. Sabía que mi mirada era un espejo de la suya. Ninguno de los dos quería esta vida, pero nunca tuvimos la oportunidad de elegir. Habíamos nacido en este mundo, y moriríamos en este mundo.

Éramos niños de la Mafia, demasiado jóvenes para estar al mando, pero con la edad suficiente para ser los soldados de a pie, los asesinos.

Envié una rápida oración a Dios, esperando que me perdonase por este pecado junto con todos los otros que había cometido alguna vez, pero no tenía dudas de que me había dado la espalda hace mucho tiempo. No lo culpaba. Tan pronto como mi oración terminó, apreté el gatillo, y otro pedazo de mi alma murió.

Llegamos a las puertas de la mansión que Wesley y yo llamábamos casa.

—No puedo seguir haciendo esto —susurré.

—No tenemos elección, Bree. Nunca la tuvimos —dijo Wesley mientras que cogía mi mano.

—Podríamos habernos negado —dije en voz baja mientras las puertas se abrían.

—Entonces tu padre nos habría metido una bala a ambos. Si él no lo hacía, mi padre lo haría —dijo Wesley bruscamente mientras conducía el auto hacia delante—. No dejaría que nada te pasase, Bree. No me importa cuántas veces tenga que matar. Haría cualquier cosa para mantenerte a salvo.

—Lo sé —dije tan bajo que incluso no estaba segura de que me hubiese escuchado.

Ninguno de los dos dijo nada mientras metía el auto en el garaje subterráneo. Era lo suficientemente grande como para guardar al menos quince autos. Cada uno que pasábamos lucía exactamente como el nuestro, negro con ventanas tintadas.

Wesley estacionó el auto en su lugar habitual y lo apagó. Apretó mi mano una vez antes de abrir su puerta y salir. Me quedé quieta un rato, forzando a mis emociones a desaparecer. Estaría delante de mi padre en unos instantes. Si sabía la batalla que había en mi interior, me mataría.

Mi padre, el gran Oliver Bowen, era el segundo al mando de una de las más grandes familias mafiosas en Londres. No hubiera llegado a dónde estaba sin ser despiadado. Incluso yo, su única hija, había sido objetivo de su crueldad. Había afirmado que era para recordarme mi lugar. Pensaba que fue simplemente porque era un idiota.

Una vez que me conseguí controlar, salí del auto y seguí a Wesley hacia la mansión. La casa estaba en silencio esa noche. Todo el que vivía aquí estaba fuera en un trabajo o durmiendo. Los malvados descansaban, después de todo.

Subimos las escaleras hasta el tercer piso y caminamos por el pasillo hacia donde estaba la oficina de mi padre. Wesley dio un golpe fuerte y esperó un rato antes de abrir la puerta y entrar. Me quedé cerca de él. Me hacía sentir segura cuando estaba cerca de mi padre.

—Wesley, Bree —saludó mi padre desde detrás de su escritorio.

Simply Books

Asentí y mantuve mis ojos en la pared detrás de él. Odiaba a mi padre. No lo miraba a menos que tuviese que hacerlo.

—Oliver —dijo Wesley, su voz carente de emociones.

Ojala pudiese tener aunque fuese un poco del control que él poseía. Mi padre nos aterrorizaba a ambos, pero Wesley nunca le dejaría saberlo.

—De acuerdo, ¿todo fue bien? —preguntó mi padre.

Le miré y sus ojos estaban en mí. Nuestros brillantes ojos azules se encontraron brevemente antes de que mirara lejos otra vez. Mi padre era un hombre guapo, un hombre de fuerza bruta. Su pelo rubio tenía un corte militar. No podía recordar una vez en la que le hubiese visto sin uno de sus trajes hechos a medida. Raramente sonreía, pero si lo hacía, sabía que eso significaba que alguien iba a morir. Esa era la única vez que sonreía.

—No tuvimos ningún problema. Nos ocupamos del objetivo. Tenía un invitado en su casa del que también nos encargamos.

—Bien. —Mi padre hizo una pausa—. ¿Le ayudaste, Bree? ¿O sólo te quedaste ahí?

Lo miré pero no le respondí. Mi padre me había obligado a trabajar con algunos de sus hombres cuando había comenzado a ayudar con el *negocio familiar*. Había vacilado, y ellos alegremente le habían dejado saber que yo era débil. Desde entonces, Wesley o quien sea con el que me obligasen a trabajar, tendría que informarle sobre mí.

—Se encargó del objetivo por sí misma —dijo Wesley, viniendo en mi rescate.

Mi padre asintió.

—Muy bien, entonces. Puedes retirarte, Wesley. Bree, necesito hablar contigo.

Wesley se inclinó brevemente antes de girar para irse. Mis ojos estaban fijos en los suyos mientras le suplicaba que no me dejase sola con el monstruo frente a mí. Frunció el ceño y sacudió su cabeza sólo lo justo para que yo lo pudiese ver. No tenía otra opción que irse. Ambos lo sabíamos. Simplemente estaba siendo una cobarde.

Wesley se fue, cerrando la puerta detrás de él. La habitación se quedó en silencio mientras mis ojos se encontraron con los de mi padre. Ladeó la cabeza, estudiándome. Mantuve mi rostro carente de emociones, pero estaba asustada de lo que pudiese decirme.

—Brendon y su padre estarán aquí mañana por la mañana a las nueve. Les darás la bienvenida e interactuarás con ellos. Vístete como lo hablamos.

Cerré los ojos y luché para mantener mi respiración constante. Odiaba a Brendon. Le había conocido sólo una vez, pero eso era suficiente para saber que no lo soportaba. Era un imbécil desagradable y pomposo que pensaba que era un regalo de Dios para las mujeres. También era el segundo al mando en una de las mayores familias de criminales de Irlanda.

Mi padre y Nico, el jefe de mi padre, planearon que me casase con Brendon para unir nuestras familias. No me molesté en decirles que ya no estábamos en el siglo XVIII. Eso no les importaba. Me veían como un pedazo de propiedad y me trataban como tal.

—¿Hay algún problema, Bree? —pregunto mi padre, su voz como hielo.

Negué con la cabeza rápidamente.

—No. No hay problema, padre.

Se puso de pie y camino alrededor de su escritorio hacia donde yo estaba. Se elevó sobre mí. Me resultó muy difícil no darme la vuelta y echar a correr.

—¿Debo recordarte *otra vez* lo que se espera de ti?

—No —dije con voz temblorosa.

—Harás todo lo que esté en tu poder para conquistar a Brendon. Falla haciendo eso y…bueno, digamos que las cosas no irán bien para ti. ¿Entendido?

—Sí, padre. No te fallaré.

—Espero que no. Puedes irte.

Me incliné y rápidamente me giré y fui hasta la puerta. Tan pronto como estuve en el pasillo, empecé a correr. Subí las escaleras al tercer piso y corrí más allá de mi propia habitación, dirigiéndome directamente hacia la de Wesley. No me molesté en golpear antes de deslizarme dentro y cerrar la puerta. Wesley estaba sentado en su cama. Su cabeza se alzó de golpe cuando me tiré encima de él. Me hundí en él y sus brazos me rodearon y me sostuvieron cerca.

—Bree, ¿qué está mal? —preguntó, su aliento haciendo cosquillas en mi oreja.

—Brendon —dije. Mi cuerpo empezó a temblar, tanto por el trabajo que habíamos hecho esta noche como por el pensamiento de ver mañana a Brendon.

El cuerpo entero de Wesley se puso rígido mientras maldecía suavemente.

—¿Cuándo?

—Va a estar aquí con su padre por la mañana. Tengo que entretenerlos.

Maldijo otra vez antes de apretarme fuertemente contra él.

—Lo siento tanto, Bree. Si hubiese algo que pudiese hacer, lo haría.

—Lo sé —susurré.

Sabía que lo haría si fuese posible. Wesley haría cualquier cosa en el mundo por mí, pero sus manos estaban atadas. No podía ir en contra de Nico y mi padre sin el temor de recibir una bala en su cráneo. Estaba tan atrapado como yo.

Sabía que mi situación sólo podría empeorar si Brendon decidía que era digna de él. Si me llevaba con él a Irlanda, estaría a su merced y completamente sola. A veces, la muerte parecía ser la mejor opción.

—Estoy asustada —dije—. Voy a perder lo poco que tengo. Voy a perderte a ti.

Se quedó en silencio. No había nada que pudiese decir. Ambos sabíamos que mis palabras eran verdad. Me iría a Irlanda, y se quedaría aquí continuando matando o lo que sea que le pidiesen.

—Vamos —dijo de repente mientras que me dejaba en la cama y se levantaba—. Vamos a jugar.

Sonreí, la primera de la noche.

—Vamos.

Me sujetó de la mano y me llevó fuera de la habitación. Bajamos las escaleras del primer piso y doblamos a la derecha. Cuando llegamos a las puertas al final del pasillo, se abrió paso y encendió los interruptores de la luz. Escudriñé por un momento mientras mis ojos trataban de ajustarse al brillo de las luces. Miré alrededor de la enorme habitación. Cada pieza de equipo de gimnasio inimaginable se encontraba dentro junto con un espacio abierto en el que solíamos entrenar.

Wesley y yo habíamos empezado a entrenar desde una edad muy temprana. Para cuando teníamos diez años, ambos éramos mortales, no sólo con las armas, sino también con nuestros cuerpos. Ambos empezamos a referirnos a nuestras sesiones de lucha como tiempo de juego ya que parecía ser la única parte del día durante la cual ambos disfrutábamos.

Ninguno de los dos había ido al colegio. Ni siquiera estaba segura de que el gobierno supiese que existíamos. Ambos tomábamos clases en la mansión por las mañanas, seguidas de estrictas clases de lucha y de armas por las tardes. Además de nosotros, solía haber otros tres niños que eran unos años mayores que nosotros. Wesley y yo habíamos estado juntos desde que íbamos en pañales, y el vínculo que se había formado entre nosotros iba más allá de lo que mi padre o algún otro se daban cuenta.

—¿Estás lista para conseguir tu trasero pateado? —preguntó Wesley mientras se quitaba las botas y se sacaba la camiseta por encima de su cabeza.

Lo consideraba de mi familia, pero incluso así no podía dejar de admirar su cuerpo. Los años de entrenamiento lo habían moldeado en un arma mortal. Era puro músculo, sus brazos y estómago acero sólido.

Le sonreí cuándo me quité las botas.

—¿Lo estás? Sé lo embarazoso es para ti cuando consigues tu culo pateado por una chica.

Se rió.

—Ven aquí, nena.

Fuimos a las esterillas y lentamente nos movimos en círculo. Si se acercase con fuerza, perdería en un instante. Suerte la mía, tenía un infierno de patada y era rápida. Wesley podría ser más fuerte que yo, pero ni de cerca era tan rápido. Además, era pequeña. Eso hacía que fuese casi fácil evitarlo a veces.

Sonreía a Wesley mientras nos movíamos. Había un fuego en sus ojos que raramente veía en algún otro lugar que no fuese este gimnasio. Disfrutaba nuestras sesiones tanto

como yo lo hacía. Era la única vez en la que verdaderamente podíamos disfrutar de nosotros mismos.

Además, conseguíamos patearnos el culo mutuamente.

Wesley se lanzó de repente hacia mí, sus brazos extendidos con la esperanza de agarrarme. Giré hacia un lado y sus dedos rozaron mi brazo. Antes de que pudiera recuperarse, me giré y le pateé. Di un pequeño grito de triunfo cuando mi pie golpeó su estómago. Gruñó antes de retroceder.

—Eso fue tan fácil —dije, fingiendo un bostezo.

—Te daré fácil —refunfuñó cuando vino hacia mí otra vez.

Se dirigió a mi estómago, pero bloqueé sus brazos con los míos. Agarró mis brazos y me giró hasta que estaba de espaldas en el suelo. Una fracción de segundo más tarde, su cuerpo estaba encima del mío, sujetándome.

Maldije mientras luché para liberarme. Cuando no se movió, decidí pelear sucio. Lo mordí en el brazo y gritó. Su peso se desplazó lo suficiente para que pudiese liberarme. Me puse de pie y salté para poner distancia.

Me miró.

—Eso no estuvo bien.

Puse los ojos en blanco.

—Al menos no te di un rodillazo en tus partes masculinas. Di tus bendiciones.

Su ceño se profundizó.

—Déjalas. Las necesito.

Me reí.

—Seguro que lo haces.

Se lanzó otra vez hacia mí, pero estaba lista. Salté fuera del camino. Su cuerpo se movió pasando el mío, y decidí arriesgarme. Salté sobre su espalda y envolví mis brazos en su cuello, cortándole el aire. Trató de liberarse, pero lo sostuve firmemente.

Aullé cuando se movió hacia atrás. Mi espalda golpeó contra una pared, y me quedé sin aliento cuando mi cabeza golpeó contra ésta, pero no aflojé mi agarre. Me apisonó contra la pared una y otra vez antes de finalmente caer sobre sus rodillas. Instantáneamente lo solté y empezó a toser.

—¿Estás bien? —pregunté agachándome a su lado.

Sacudió su cabeza.

—Tienes un infierno de estrangulamiento.

Sonreí. Si era capaz de hablar, estaba bien.

—No es mi culpa que seas débil.

Me miró.

—¿Quieres otra ronda? Tuviste suerte. No sucede a menudo.

Le saqué la lengua, incapaz de detenerme.

—No fue suerte. Sólo estás enfadado porque te he ganado.

—Lo que sea —murmuró mientras se ponía de pie tirando de mí—. Creo que es suficiente por esta noche. Necesitas ir a la cama. Vas a tener un largo día mañana.

Justo así, mi buen humor desapareció. Durante unos minutos, me había olvidado de lo que tendría que enfrentar por la mañana. Me liberé de su control y me volví hacia la puerta.

—Tienes razón. Buenas noches.

—¡Bree, espera! —dijo agarrando mi brazo y girándome hacia él.

—¿Qué?

—Yo… —titubeó—. Estará bien. Lo prometo.

Me reí sin humor.

—No, no lo hará. Ambos sabemos que nada estará bien otra vez.

Me atrajo hacia él y me besó la frente.

—Te quiero.

—También te quiero —susurré.

—Lo siento —dijo apartándose y yendo hacia la puerta.

Me quedé ahí hasta que desapareció de mi vista.

—Yo también.

Las cosas nunca estarían bien. Estaba a punto de perder a mi mejor amigo y el único hogar que alguna vez había conocido.

Dos

Fruncí el ceño pensando. Odiaba llevar cualquier cosa excepto mis usuales pantalones oscuros y camisetas ajustada negras. Prácticamente vivía en ellas.

—Me veo ridícula —murmuré a mí misma mientras miraba el horrible vestido rojo que estaba llevando.

Cuando mi padre lo trajo a mi habitación la semana pasada, pensé que era una broma. Nunca me había puesto un vestido en mi vida y no tenía intención de llevar un pequeño pedazo de tela que apenas cubría mi culo o mis tetas.

Rápidamente mi di cuenta de que definitivamente no era una broma cuando mi padre explicó que lo iba a llevar para Brendon. Me había sentido enferma cuando calmadamente me explicó sus planes para darme a Brendon como cambio por una alianza entre su familia y la de Nico. Traté de protestar débilmente, pero las amenazas que mi padre me había dado fueron suficientes para callarme, especialmente una sobre disparar a las rodillas de Wesley. No tenía duda de que mi padre seguiría con cada promesa. Tampoco pretendía que quería a Brendon, o Wesley, y no sufriría.

Mis ojos subieron hacia el reflejo de mi cara. Había delineado mis ojos azules con delineador negro. También había aplicado máscara, haciendo que mis ojos pareciesen más espectaculares de lo habitual. Mis labios carnosos tenían una capa de brillo rosa. No estaba acostumbrada a usar maquillaje normalmente, pero una de las sirvientas me había enseñada hace años. Dejé mi cabello rubio platino caer suelto. Caía sobre mis hombros en ondas sueltas.

Si no estuviese asqueada por el hecho de que Brendon y su padre estarían aquí pronto, podría quedar y admirarme un poco más. Rara vez tuve la oportunidad de verme como una chica formal. Pero bajo esas circunstancias, preferiría mucho más ir sin maquillaje y evitar a Brendon completamente.

Sabía que los hombres me encontraban atractiva, pero realmente nunca me importó. Mi padre me había metido en la cabeza que era nada más que una herramienta. Cuando las otras chicas hablaban con entusiasmo por sus enamoramientos de la secundaria, yo estaría con Wesley, practicando con cuchillos y armas de fuego. Los hombres que iban y venían en la casa era como mi padre, y muy pocos me daban un vistazo. Esos quienes lo hicieron fueron rápidamente clausurados por mi padre o Wesley. Me estremecí mientras recordaba alguna de las peleas en las que Wesley se había metido por mí.

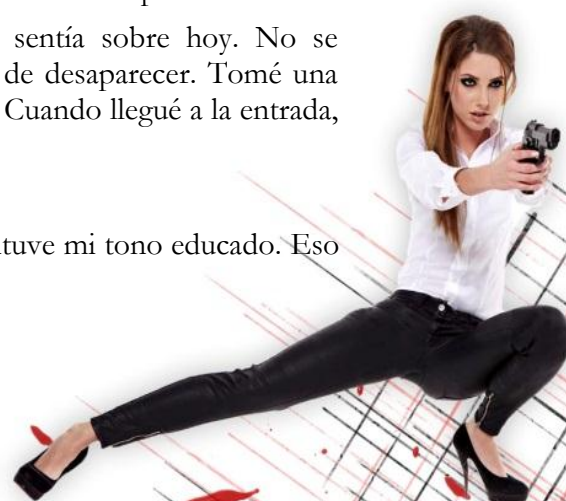
Salté cuándo alguien tocó a mi puerta. Una de las sirvientas, Judith, apareció y me dio una sonrisa tímida. Ella había sido mi niñera mientras crecía y la quería muchísimo. Ella fue una de las pocas que mostró algo de afecto por mí.

—Ellos acaban de estacionarse —dijo mientras me miraba—. Te ves preciosa.

Asentí, incapaz de hablar. Ambas sabíamos cómo me sentía sobre hoy. No se necesitaban palabras. Ella me dio una mirada de lástima antes de desaparecer. Tomé una respiración profunda para calmarme antes de bajar las escaleras. Cuando llegué a la entrada, Brendon y su padre, Cian, estaban ya esperándome.

Forcé una sonrisa mientras los saludaba.

—Brendon, Cian, es tan agradable verlos otra vez. —Mantuve mi tono educado. Eso era todo lo que podía manejar.



Si mi padre creía que sería completamente agradable con alguno de estos hombres, estaba loco. Incluso ni sus amenazas podrían obligarme a actuar como si realmente me preocupara por esos hombres.

Cian estaba a mediados de los finales de los cincuenta, pero parecía más joven. Su pelo rojo estaba corto, casi afeitado. Sus ojos eran tan fríos que luché contra un escalofrío cuándo los miré. Este hombre era tan despiadado como mi padre.

Brendon tenía veintidós años, sólo cuatro años mayor que Wesley y yo. Su pelo era rojo oscuro, y sus ojos eran verde brillante. La frialdad en sus ojos era menos intensa que la de su padre, pero estaba ahí no obstante. Cuidadosamente me miró, vi un poco de reconocimiento en su mirada. Estaba tan bien formado como Wesley, era todo lo que me podía dar cuenta por como su camiseta azul abrazaba a su cuerpo. Él era atractivo, pero eso no era suficiente para hacerme olvidar su arrogancia.

—Bree —dijo, asintiéndome en saludo.

—Espero que hayan tenido un buen viaje —dije, tratando de forzar mi voz cortés.

—Lo hicimos. Gracias —dijo Brendon.

—Ah, veo que han llegado finalmente —dijo mi padre detrás de mí.

Me giré y vi cómo se acercó a nuestro huésped. Sonrió, pero su sonrisa estaba vacía.

Cian ni siquiera se molestó en devolverle la sonrisa.

—Oliver. —Asintió una vez—. Creo que tenemos cosas que necesitamos discutir.

—Por supuesto. —Mi padre me miró—. Bree, por favor quédate haciéndole compañía a Brendon hasta que volvamos.

Asentí.

—Sí, padre.

Vi a mi padre y Cian desaparecer. No quería hablar con Brendon, especialmente sin nadie alrededor. Desearía que Wesley estuviese aquí, pero le habían prohibido bajar mientras que nuestros visitantes estuviesen aquí. No tenía duda de que mi padre sabía lo que haría Wesley si veía a Brendon tratando de hacerme daño. Sólo él sería lo suficientemente arrogante para hacerme daño en mi propia casa. O tal vez no era arrogancia. Tal vez él simplemente sabía que a mi padre no le importaría.

Aclaré mi garganta antes de mirar de nuevo a Brendon.

—¿Quieres acompañarme a la sala de estar?

Asintió, y me di la vuelta para llevarnos hasta la habitación contigua. Odiaba saber que él estaba tan cerca, pero no había nada que pudiese hacer. Mi única esperanza era que decidiera que no estaba interesado en mí. Entonces, tal vez mi padre me dejaría estar. Aunque lo dudaba.

Me senté en el sofá y le di una pequeña sonrisa. Él me sonrió antes de sentarse junto a mí. Traté de escabullirme pero él me siguió. Miré hacia arriba para verlo sonriendo ampliamente. El bastardo sabía lo que estaba haciendo.

—Tengo que decir, que has crecido desde la última vez que te vi, Bree.

—Uh, gracias —murmuré. Odiaba pretender que era débil, una chica tímida. Tenía que hacer lo mismo alrededor de mi padre.

Brendon pasó cerca de mí y apoyó su mano contra mi pierna desnuda. Salté por el contacto.

—Resultaste ser una mujer encantadora. La última vez que te vi, todavía eras una adolescente llorona con poco pecho.

Le miré, pero no me atreví a decir las palabras que estaban en la punta de mi lengua. Quería decirle que se fuese al infierno. La última vez que lo vi, sólo tenía quince años. Incluso entonces, no podía soportarlo. Él había sido cruel conmigo, insultándome y diciéndome cosas sucias a la oreja. Cuando había contraatacado golpeándole el culo, iría corriendo a Cian. Mi padre descubrió lo que había hecho y me castigó severamente.

—Y definitivamente eres más silenciosa de lo que solías ser. —Sonrió mientras deslizaba su mano por mi pierna—. Creo que lo harás muy bien callada. Estaba dispuesto a luchar con nuestros padres por este acuerdo, pero creo que he cambiado de opinión.

Su mano se deslizó más lejos por mi pierna y estaba bajo mi vestido. La sensación de su piel contra la mía me hizo enfermarme del estómago. Sabía que se suponía que tenía que pretender que me gustaba, pero no podía. Me agaché y rudamente empujé su mano lejos.

Él frunció el ceño.

—Eso no fue agradable.

—No me toques —hablé finalmente. La ira en mi voz era clara aunque mis palabras apenas fueron un susurro.

—¿O qué? —Se inclinó más cerca—. Para finales de esta semana, estarás conmigo en Irlanda. Creo que cambiaras tu tono después de pasar unas noches conmigo. Si no, estoy seguro de que puedo… persuadirte.

Me estremecí.

—Preferiría que mi padre pusiese una bala entre mis ojos antes que pasar incluso una noche contigo.

Su cuerpo se tensó.

—¿Es así?

Antes de que pudiese responder. Cian y mi padre aparecieron. Mi padre echó un vistazo a Brendon y a mí, sentados los dos juntos, antes de que una expresión satisfecha cruce por su rostro. Estoy segura de que pensó que su plan estaba funcionando perfectamente.

Quería vomitar.

—Veo que los dos se están poniendo al día —dijo mi padre.

Brendon sonrió.

—De hecho, estamos. Bree justo me acaba de decir lo emocionada que está de acompañarme a Irlanda, De hecho, ella está deseando venirse con nosotros hoy si es posible.

Me congelé, miedo llenándome. Si me iba hoy con él, no tendría ninguna oportunidad de hacer cambiar de opinión a mi padre.

Mi padre frunció el ceño.

—Bree permanecerá conmigo hasta que todo esté arreglado.

Por primera vez en mi vida, quería abrazar a mi padre. Brendon no parecía feliz con la decisión de mi padre, pero simplemente asintió.

Pasé el resto de la mañana pegada a Brendon. Cualquier momento en el que intenté alejarme, mi padre me daría una mirada que entendería bien. Eso significaba, *quieta o si no.*

Si tan sólo unas cuantas horas cerca de Brendon me hacían sentir de esa manera, ¿qué sería del resto de mi vida así? Ni siquiera podía pensarlo.

*****

Justo antes de las cinco, Cian y Brendon se preparaban para irse.

Brendon se detuvo para susurrarme al oído.

—Te veré pronto. —Su mano rozó mi culo—. No puedo esperar.

Luché contra el impulso de darle una patada en su basura irlandesa.

Una vez que se fueron, mi padre me instruyó que me fuese a cambiar y que me encontrase con él en su oficina.

Me apresuré a mi cuarto y me quité el vestido por la cabeza. Lo tiré al fondo de mi armario, esperando no tener que volver a verlo. Saqué un par de pantalones oscuros y una camiseta negra antes de ir corriendo al baño para lavarme la cara. Después de sentir las manos de Brendon sobre mí, necesitaba restregarme en la ducha.

La puerta de la oficina de mi padre estaba abierta, así que no me molesté en golpear. Caminé dentro y fui hacia su escritorio. Me paré delante de él, esperando a que hablase.

Después de varios minutos, finalmente me miró.

—Cian y yo hemos acordado una alianza. El viernes te irás a Irlanda —dijo, su voz carente de emoción—. Tu formación te ha preparado un lugar en su casa. Cumplirás con tu deber como ellos lo estimen convenientemente. Brendon será responsable de ti.

Mis ojos se abrieron en sorpresa.

—Padre, por favor, ruego que no me envíes a Irlanda. Desprecio a Brendon.

Frunció el ceño.

—No importa cómo te sientas sobre el chico. Lo que importa es el hecho de que el poder de Nico y Cian aumentará, dando a cada uno de ellos influencia tanto en Londres como en Irlanda. Nadie se atreverá de ir en contra de ellos.

Luché para mantener a raya mis lágrimas.

—Nunca te he pedido nada. Te pido por favor que dejes quedarme aquí. Por favor.

Se puso de pie y caminó alrededor de la mesa. Se paró a mi lado.

—Te he dado todo lo que podrías desear, ¿y te atreves a ir en mi contra?

Sacudí mi cabeza.

—No es eso. Es sólo… No quiero ir. Por favor.

Él me dio una cachetada. Me encontré yendo hacia atrás por la fuerza. No podía ocultar las lágrimas deslizándose por mis mejillas.

—Tienes tres días para empacar. Lo que sea que no te lleves contigo no será más tuyo. Ahora, ve —dijo antes de regresar a su silla.

Me volví sin una palabra y caminé hacia la puerta.

—¿Y, Bree? Te sugiero que sigas mis órdenes. No me gustaría que causes problemas a Wesley.

Apreté mis manos en puños mientras dejaba su oficina y subía las escaleras. No traté de contener las lágrimas mientras que me encerraba en mi propia habitación y me dejo caer

sobre la cama. Normalmente, habría buscado a Wesley, pero no estaba lista para hacerle frente.

Odiaba a mi padre más en este momento que nunca antes, Wesley era la única cosa en ese mundo que me importaba, y mi padre lo sabía. No podría ayudarlo pero desearía que él me hubiese permitido acercarme a Wesley sólo para utilizarlo contra mí. Nunca haría nada que pudiese causarle dolor a Wesley. El pensamiento de él sufriendo por mi culpa me rompe el corazón.

Me había entrenado para no sentir nada. No era nada más que una soldado, y las emociones eran lujos que no podíamos permitirnos, pero nunca había sido capaz de apagarlas. Ojalá pudiese ser como mi padre. Él no sentía nada. Daría cualquier cosa por no sentir absolutamente nada por un día.

Mi pasado me atormentaba. Había matado una y otra vez porque eran mis órdenes. Mis víctimas no habían sido buenas personas, y lo sabía. Pero eso no lo hacía para mí más fácil de aceptar que le había quitado la vida a alguien. Muchos habían muerto en mis manos.

Wesley era incluso peor de lo que yo era. Él había matado cuando no había podido hacerlo yo, y entonces él había mentido para cubrirme. Me había protegido desde niño, y todo eso había provocado que estuviese en problemas. Me odiaba a mí misma por eso, también.

Simply Books

Me odiaba a mí misma por muchas cosas.

Tal vez merecía la vida que iba a recibir. Sería el castigo por mis pecados.

Mis lágrimas se desaceleraron y finalmente se detuvieron. Limpié las últimas lágrimas que cayeron por mis mejillas y enterré mi cara en mi almohada. Sólo quería que todo se fuera. Quería un poco de paz.

Debía de haberme dormido porque la siguiente cosa que sabía, era alguien deslizándose junto a mí en la cama. Me tensé un momento hasta que los brazos de Wesley me abrazaron. Lo conocía tan bien. Me había sostenido así tantas veces en los últimos años.

—¿Qué pasó? —preguntó en voz baja.

—Juro que cerré esa puerta —me quejé, demorándome así podía limpiar cualquier rastro de emociones de mi cara.

Él se rió entre dientes.

—Lo hiciste. Yo quité el cerrojo.

—Imbécil.

Me apretó más fuerte contra él.

—Dime lo que pasó.

—Me voy en tres días —susurré.

Maldijo antes de girarme para enfrentarme a él.

—Bree…

—Brendon es un idiota, pero mi padre me está dando a él de todas formas. Ojalá pudiese decirles a todos ellos que no estamos en los años setenta. No tienen derecho a hacerme esto. Soy la única que va a sufrir. Voy a perder mi casa y a la única persona por la que realmente me preocupo. Nunca hemos estado separados, Wes. ¿Qué voy a hacer sin ti? Estoy tan asustada.

Wesley extendió la mano y tocó mi mejilla donde mi padre me había golpeado.

—¿Asumo que Oliver hizo esto?

Asentí.

—Sí, después de que traté de hablar por tratar de obligarme a irme.

Él me tiró más cerca, y enterré mi cabeza en su pecho.

—Me encargaré de esto, Bree. Te lo juro, lo haré.

Sacudí mi cabeza.

—No. Déjalo estar, o él te hará daño, también.

—Me importa un bledo lo que me pase. Siempre te cuidaré. Ahora no es diferente. —Se alejó y me sonrió.

—Por favor no. Nunca me perdonaría si algo te pasa.

Besó mi frente antes de levantarse.

—Necesito encargarme de unas cosas. Te veré más tarde.

—Wesley, no. Lo digo en serio —dije mientras me sentaba.

Me ignoró mientras se dirigía hacia la puerta, sin mirar atrás ni una vez. Abrió la puerta y desapareció, hice una oración para que no hiciese nada con lo que consiguiese matarme.

Para un asesino a sangre fría, estoy segura que rezaba mucho. Era demasiado malo que ninguno fuese contestado.

Tres

Levanté la vista cuando un golpe sonó en mi puerta.

Wesley la abrió, con una sonrisa triste en su rostro.

—Tenemos otro trabajo.

Asentí, antes de arrojar en mi maleta la camiseta que estaba sosteniendo.

—Bajaré en diez.

—Estaré en el auto —dijo y cerró la puerta.

No había visto a Wesley desde anoche. Había comprobado su habitación a lo largo de la noche, esperando verlo. No estaba segura de por qué no había regresado a casa, pero no me atrevía a preguntar. Me daba miedo.

Agarré una gomita de mi mesa de noche y puse mi cabello en un apretado moño, para mantenerlo fuera de mi rostro. También, evitaba que dejara cabello en la escena del crimen. Con la suerte de mierda que estaba teniendo últimamente, era mejor prevenir que lamentar.

Agarré mi arma y la guardé en la parte baja de mi espalda, antes de dejar mi habitación y bajar al garaje. Tan pronto como abrí la puerta, vi a Wesley apoyado contra el auto.

—¿Estás lista? —preguntó.

Me acerqué a él.

—Sí —murmuré.

Subimos al auto. Me recosté en el asiento cuando lo encendió y salió del garaje. No hablé de nuevo hasta que pasamos la puerta de seguridad.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer esta noche? —quise saber.

Normalmente, mi padre o Nico, nos daban tiempo para prepararnos antes de mandarnos fuera. Sólo podía asumir que Wesley lo había preparado por su cuenta. Sin embargo, esta vez iríamos a ciegas.

—Ya verás —comentó sin mirarme.

Fruncí el ceño.

—Deja de joder, Wes. ¿Adónde vamos?

Permaneció en silencio, molestándome aún más.

—¿De verdad?

Se encogió de hombros, pero siguió sin mirarme.

Suspiré antes de cerrar los ojos.

—Entonces, merecerías que te mandase sólo. No me gustan las sorpresas.

Veinte minutos después, aún no había dicho ni una palabra. Me sorprendí cuando nos detuvimos en el aeropuerto. No tenía idea qué estábamos haciendo aquí. No trabajábamos en lugares públicos. Era un suicidio.

—¡Wesley, dime qué demonios estamos haciendo aquí! —exigí.

Estacionó y apagó el auto. Esperé por una respuesta, mientras que miraba por el parabrisas con una mirada perdida en su rostro.

Finalmente, después de unos minutos, habló.

—Te dije que me ocuparía de ti. Sin importar qué, siempre lo haré.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué… qué hiciste, Wes?

Se inclinó y abrió la guantera del auto. Sacó un sobre y me lo entregó.

—Todo lo que necesitas está dentro.

Mis manos temblaban mientras abría el sobre. Mis ojos se agrandaron cuando vi lo que había dentro. Un certificado de nacimiento, una licencia de conducir, una tarjeta de seguridad social, un pasaporte y algunos otros documentos. Junto con eso había un teléfono desechable y otro sobre con moneda americana.

Miré la licencia sin creer lo que estaba viendo. Mi foto estaba allí, pero no era yo. Mi cabello era oscuro en vez de rubio y mi apellido era diferente. Decía que era Bree Reynolds y mi dirección estaba en New York, a un océano de distancia.

—¿Nos vamos a ir? —susurré mientras ponía todo de vuelta en el sobre.

—Nosotros, no. Tú te vas a ir, Bree.

—¿Qué? No. No me voy a ir sin ti, Wes. Esta es nuestra oportunidad de escapar, al fin. ¡No puedes esperar que me vaya sin ti!

Me dio una sonrisa triste.

—No tuve suficiente tiempo para conseguir mis propios documentos.

—¡Wes, no te voy a dejar aquí solo! —grité—. Mi padre te va a matar si vuelves a casa sin mí.

Negó.

—No si me noqueas y te vas. Va a estar enojado pero no me matará, Bree.

—Estás loco. No voy a ir a ningún lado —negué, mientras dejaba el sobre en su regazo.

Agarró mi rostro y me obligó a mirarlo a los ojos.

—Te vas a ir esta noche, Bree. Aquí hay un boleto de avión. Te va a llevar a New York. Una vez que aterrices, elige otro vuelo. No me importa donde termines. Sólo asegúrate que sea una gran ciudad donde puedas mezclarte con los demás.

—¡No te dejaré!

Enojo pasó por sus ojos.

—Si no me dejas ahora, me dejarás mañana, Bree. Brendon volverá por ti. Tendrás que ir con él a Dublín. ¿Eso es lo que quieres?

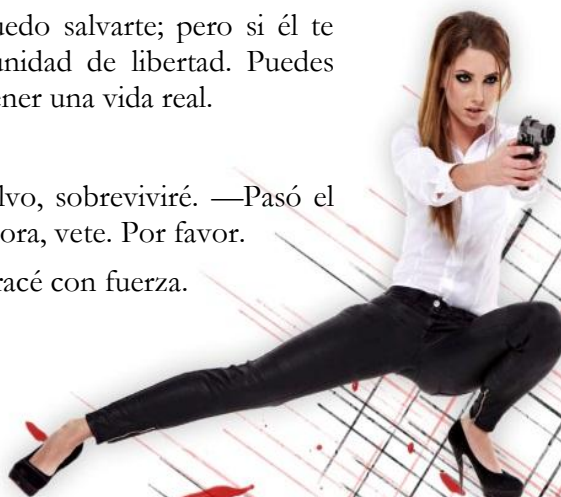
—No —susurré.

—Entonces, vete ahora. Corre mientras puedas. Aún puedo salvarte; pero si él te lleva, no hay nada que pueda hacer. Esta es tu única oportunidad de libertad. Puedes olvidar todo y empezar de cero. Puedes dejar atrás tu pasado y tener una vida real.

—Pero seguirás aquí —lloré.

—No importa lo que me pase, Bree. Mientras estés a salvo, sobreviviré. —Pasó el pulgar por mi mejilla—. Te amo, Bree. Siempre te he amado. Ahora, vete. Por favor.

No traté de ocultar mis lágrimas mientras lo agarré y lo abracé con fuerza.



—Gracias por esto. Nunca voy a ser capaz de pagártelo.

—No espero eso de ti. Sólo quiero que tengas una oportunidad en este mundo.

—Encontraré la manera de comunicarme una vez que me acomode. —Me alejé y abrí la puerta del auto. Saqué mi arma y la guardé en la guantera.

—No —dijo bruscamente—. Sin importar qué, no me llames. Sería demasiado peligroso para ambos.

Lo miré por un momento, antes de salir del auto.

—Entonces, este es el adiós —susurré—. Te quiero, Wes.

Cerré la puerta y me alejé, antes de que pudiera cambiar de opinión y subirme de nuevo. Todo esto estaba sucediendo muy rápido. Era demasiado. Me sentía como si estuviera viviendo un sueño, mientras caminaba por el estacionamiento. No podía hacerme la idea de que iba a ser realmente libre. Había soñado con este día durante tanto tiempo. Pero nunca hubiese esperado que se hiciera realidad. Siempre pensé que si ocurría, Wesley y yo escaparíamos juntos.

—¡Bree, espera!

Me volví para ver a Wesley corriendo hacia mí. Se detuvo frente a mí con una expresión más afligida en el rostro.

—Te amo, Bree —susurró.

Sonreí.

—Lo sé.

Se acercó más y ahuecó mi mejilla.

—No, Bree. Te amo.

Lo miré confusa.

—¿Qu…?

Fui interrumpida cuando se inclinó y presionó sus labios en los míos. Respiré sorprendida, sin capaz de procesar qué estaba pasando. Me besó suavemente, sus labios diciéndome todo lo que no había sido capaz de ver. Le devolví el beso cuando me di cuenta que estaba experimentando mi primer beso.

Soltó mi mejilla y envolvió sus brazos a mi alrededor, cuando profundizó el beso.

Finalmente, se alejó y me miró.

—Adiós, Bree —susurró, antes de girarse y alejarse.

Lo miré en silencio, mientras subía al auto y se iba.

Había dormido durante la mayor parte del vuelo a New York. Ahora, en el aeropuerto JFK[1], miré los vuelos que saldrían en las próximas horas. Los nombres de las ciudades pasaban ante mis ojos mientras trataba de averiguar qué hacer, dónde ir.

Mi conocimiento de América no era muy impresionante. Habíamos tratado un par de cosas en mis clases, pero la mayoría había sido sobre la historia del país. Las únicas cosas

[1] **JFK:** Aeropuerto Internacional John F. Kennedy

que sabía de Estados Unidos era por los programas que había visto en televisión y, casi nunca, tenía tiempo para hacerlo.

Mis ojos escanearon el tablero otra vez. Columbus, DC[2], Orlando, Dallas, Seattle, Los Ángeles. Había mucho donde elegir. Estaba a punto de decidir mi futuro de una lista de ciudades que no conocía. Suspiré y cerré los ojos. Cualquiera que fuese el nombre que viera cuando los abriera, iba a ser el lugar donde iría.

Conté hasta diez antes de abrirlos. *Dallas*. Iba a convertirme en una residente de Texas. Lo única que sabía acerca del estado, era el hecho de que había vaqueros que paseaban en camisetas sin mangas. Al menos, eso era lo que había aprendido de la televisión.

Me encogí de hombros. *Podría haber sido peor*.

Me dirigí al mostrador más cercano y compré un boleto de ida a Dallas. Tuve que correr al otro lado del aeropuerto para alcanzar mi vuelo. Llegué a la puerta justo cuando estaban a punto de cerrarla. La azafata me lanzó una mala mirada, antes de señalar un asiento vacío.

Mi vida nueva realmente estaba sucediendo. No podía creerlo.

En Dallas, me senté en un banco del aeropuerto y cargué el teléfono móvil desechable que Wesley me había dado. Había elegido uno realmente lindo, con acceso a Internet. Busqué la lista de hoteles de Dallas que estaban alejados del aeropuerto. Necesitaba un lugar donde estar por un día o dos, hasta que pudiera solucionar todo.

Wesley me había dado diez mil dólares para empezar. No tenía ni idea de cómo se las arregló para conseguir tanto dinero, pero estaba agradecida. Me mantendría hasta que consiguiera un lugar para vivir y un trabajo. Encontré un hotel en el centro de Dallas que parecía bastante lindo. Con suerte, habría apartamentos cerca a los que poder echar un vistazo.

Tomé un taxi al hotel y entré, esperando que tuvieran una habitación disponible.

—¿Puedo ayudarla? —preguntó la mujer detrás de la recepción.

Luché para ocultar una sonrisa. Su acento era fuerte, uno de los más fuertes que había oído desde que aterricé. Los acentos sureños eran encantadores.

—Necesito una habitación por un par de días —contesté finalmente.

Asintió antes de escribir en su ordenador.

—Tenemos algunas disponibles. ¿Quiere una de dos camas o una King?

—King, por favor —dije.

Empezó a escribir de nuevo.

—Necesito una tarjeta de crédito y su licencia.

Busqué en mi bolso y saqué el sobre que Wesley me había dado. Estaba tan nerviosa que mis manos temblaban. Si la tarjeta o la licencia que me había dado no funcionaban, estaría completamente jodida.

[2] Washington DC.

Le entregué las dos y contuve el aliento, mientras lo tramitaba todo. Un momento después, me las devolvió junto con la tarjeta de la habitación.

—Ya puede ir. Su habitación está en el duodécimo piso.

—Gracias. —Agarré las tarjetas de su mano y me apresuré a los ascensores.

Mi habitación estaba al final del pasillo del piso doce. Cuando entré, caminé directamente a la ventana y mire hacia fuera. El aliento se atascó en mi garganta mientras contemplaba. Dallas era hermosa. El sol se estaba poniendo y un precioso cielo rosado rodeaba a la cuidad.

Miré abajo a la ciudad. Los autos pasaban tocando bocina. Los peatones caminaban en la acerca, algunos solos, otros en grupos. Todos estaban viviendo sus vidas simplemente normales. Ninguno de ellos tenía idea de cómo podría ser el mundo.

Negué mientras me alejaba de la ventana. *Ahora era una de ellos.*

Dejaría el pasado atrás y podría empezar de nuevo. No tenía ninguna duda de que Wesley haría todo lo que estuviese en su poder para asegurarse de que mi padre no me encontrara. Pero había una gran posibilidad de que, eventualmente, lo hiciera.

Gracias a Wesley era libre y nunca regresaría voluntariamente.

Caminé alrededor de la cama y me senté. Ahora mismo, no podía pensar en mi padre o Wesley. Tenía que poner mi vida en orden. A parte de la ropa que llevaba puesta, no tenía nada. Tampoco tenía un arma. Tenía que arreglar rápido esos problemas.

Busqué en mi teléfono la armería y el centro comercial más cercanos. Sonreí cuando me di cuenta de que estaba a unos pocos minutos del centro comercial. La armería estaba un poco más lejos, así que tendría que tomar un taxi para llegar allí.

Lancé el teléfono en mi bolso y salí. Era hora de empezar mi nueva vida.

Cuatro horas más tarde, estaba de vuelta en mi habitación con cinco nuevos atuendos, dos conjuntos de pijamas, dos pares de zapatos, un bolso de lona y una pistola *Smith & Wesson Bodyguard*[3] calibre 38. Era ligera y fácil de ocultar. También había conseguido una botella de champú, acondicionador y jabón, junto con un poco de maquillaje. Tomé una caja de tintura, ya que en la foto de licencia tenía cabello oscuro.

Dejé las bolsas en el piso y saqué la tintura, artículos de tocador, pijamas y ropa interior. Fui al baño, mientras leía con detenimiento las instrucciones de la tintura. Parecía bastante simple. Cepillé mi cabello y mezclé la solución en una botella. Después de ponerme un par de guantes desechables, apliqué cuidadosamente la tintura en mi cabello. Puse el cronómetro en mi teléfono y esperé nerviosa. Cuando el tiempo se acabó, me lavé el cabello, sin atreverme aún a mirarme en el espejo.

Me quité la camiseta y la lancé a un lado de la ducha. Mis zapatos, pantalones y ropa interior le siguieron. Después de volar durante tantas horas, necesitaba desesperadamente un baño. Por costumbre, puse mi arma en el fregadero al lado de la ropa. Me hacía sentir mejor saber que estaba cerca de mí. Me duché rápidamente antes de vestirme y envolver una toalla alrededor de la cabeza.

[3] **Smith & Wesson Bodyguard:** arma automática ligera y de pequeño tamaño, que resulta muy fácil de ocultar. Apreciada entre los guardaespaldas y agentes encubiertos por su alta fiabilidad.

Volví a la habitación, puse mi arma en la mesa de noche y me dejé caer sobre la cama. Era increíble lo que una ducha podría hacer por una persona. Me sentía diez veces mejor. Pasé a través de los canales de televisión por unos minutos para dejar pasar el tiempo, antes de volver finalmente al baño.

Lentamente, quité la toalla de mi cabeza, mis ojos nunca dejaron mi reflejo en el espejo. Cuando la toalla cayó, jadeé de sorpresa. Me veía tan diferente con el cabello oscuro. Me tomé un momento para lamentar la pérdida de mi cabello rubio antes de alejar el pensamiento. Tenía la oportunidad de empezar de nuevo. Si eso significaba sacrificar mi cabello, entonces que así fuera.

Volví a la cama y agarré mi teléfono de la mesa de noche, para comenzar a buscar trabajo en la zona. Encontrar trabajo iba a ser un grave problema para mí. Wesley se las había arreglado para proporcionarme un diploma de la escuela. Pero no tenía nada más, no tenía experiencia laboral, ni cursos de la universidad, *nada*. No era como si pudiese entrar en un negocio y decirles que solía ganarme la vida matando a gente.

Estaba completamente jodida. Tendría que conseguir un trabajo cutre por el que me pagarían casi nada. Lo sabía, pero aun así apestaba. El dinero que Wesley me había dado no duraría para siempre. Una vez que se terminara, tendría que encontrar una manera de pagar mi propio lugar y todo lo que necesitaba.

Suspiré.

Las próximas semanas iban a ser una pesadilla. Lo sabía, pero no me vine abajo. Era libre. Eso haría que trabajar en un empleo de mierda valiera totalmente la pena. Dejé mi teléfono en la mesa de noche y cerré los ojos.

Era inteligente e ingeniosa. Lo resolvería.

Cuatro

A la mañana siguiente, me dirigí a buscar un lugar para quedarme y un trabajo. Necesitaba desesperadamente un apartamento. El hotel donde me alojaba agotaría los fondos que tenía en poco tiempo.

Me detuve en una cafetería al lado de mi hotel. Aunque no era la mayor fan del café, sabía que necesitaría algo para seguir adelante en el día. Estaba decidida a no volver a mi habitación del hotel hasta que encontrara un lugar para quedarme.

Cuando me encontraba a punto de salir de la cafetería, noté un tablero lleno de avisos clasificados. Me detuve y miré algunos, esperando poder encontrar algo que fuera capaz de hacer. La mayor parte de los puestos de trabajo eran muy por encima de mis habilidades, pero un anuncio de un apartamento me llamó la atención. Moví otro papel para leerlo completamente.

BUSCO COMPAÑERO DE PISO. ALQUILER TOTAL $1500.00. 2 HABITACIONES, 1 BAÑO. SITUADO EN EL CENTRO DE DALLAS.

Rápidamente agarré una servilleta y un bolígrafo prestado de alguien en una mesa cercana para escribir la dirección que aparecía en el anuncio. Lo busqué en mi teléfono y vi que estaba a solo unos minutos de distancia. Salí de la tienda y seguí las indicaciones del GPS de mi teléfono unas pocas cuadras.

No tenía idea de por qué no había pensado en tratar de encontrar un compañero de piso antes. Pagar el alquiler por mi cuenta sería una mierda. Si tuviera un compañero de piso, tendría a alguien para dividirlo. Solo esperaba que quien viviera en la dirección no fuera raro. Sin pensarlo, metí la mano en mi bolso y busqué mi arma. No me atrevía a sacarla fuera en el medio de la calle, pero la sensación de ella era suficiente para calmar mis nervios.

Cuando llegué al edificio, me sorprendí al ver que era bastante nuevo. Esperaba un lugar viejo. Entré y tomé el ascensor hasta el cuarto piso, que era donde el anuncio había indicado que fuera. Caminé por el pasillo, buscando la puerta 4F. Una vez que la localicé, llamé fuertemente y di un paso atrás. Recé en silencio para poder encontrar un lugar para quedarme sin buscar todo el día.

Cuando la puerta se abrió, mis ojos se agrandaron con sorpresa. El hombre más hermoso que alguna vez había visto me devolvía la mirada. Parpadeé dos veces para asegurarme de que no fuera más que un producto de mi imaginación.

Nop, aún estaba allí.

Tenía el cabello negro y un poco desgreñado, cayendo en sus ojos. Su nariz era fina y recta, sus labios estaban llenos, y su fuerte mandíbula estaba cubierta de barba de pocos días. Pero eran sus ojos los que me llamaban. Eran del azul más brillante que había visto nunca. Parecían casi de otro mundo.

Mis ojos cayeron a la camiseta ajustada que usaba. Abrazaba su cuerpo de una manera que dejaba poco para la imaginación. Este hombre estaba bueno. Vi tatuajes que recorrían sus brazos, pero no sabía lo que eran.

—¿Puedo ayudarte? —preguntó, su voz profunda haciéndome temblar. Tenía un profundo acento sureño. Parecía ser la norma por aquí.

Mis ojos fueron a los suyos. De repente me sentí avergonzada por la forma en que me le quedé mirando.

—Uh, sí, vi tu anuncio en la cafetería. Me preguntaba si ya habías encontrado a un compañero.

Levantó una ceja.

—Lindo acento.

—Uh... ¿gracias? —dije, sorprendida.

Sonrió.

—Británica, ¿verdad?

Asentí.

—Sí, me acabo de mudar aquí desde Londres.

Asintió antes de dar un paso atrás.

—No he encontrado a nadie todavía. Eres más que bienvenida a entrar y mirar el lugar.

—Gracias —dije mientras pasaba más allá de él.

Me detuve una vez que estuve en el interior del apartamento, y miré a mi alrededor. Estaba en la sala. La alfombra era de un color gris, y las paredes, blancas. Había un sofá gris oscuro y dos sillas. Una mesa de televisión se ubicaba contra la pared del fondo. Vi parlantes, un sistema de juego, y algunos otros aparatos tecnológicos. Un gran televisor de pantalla plana estaba montado en la pared por encima de ello.

—Esta es la sala, obviamente —dijo detrás de mí.

Me volví y le sonreí.

—Es muy agradable. —Le tendí la mano—. Soy Bree, por cierto. Bree Reynolds.

Me tomó la mano y la estrechó.

—Reid Simmons.

—Es un gusto conocerte, Reid.

—Vamos. Te voy a mostrar el resto del lugar —dijo Reid cuando soltó mi mano.

Caminó, y lo seguí a la cocina. Era pequeña, pero limpia. Las paredes eran blancas, y los pisos eran de un lindo linóleo. Una cocina negra y una nevera se hallaban una al lado de la otra. Una pequeña mesa estaba en el otro extremo de la habitación.

—Esta es la cocina y el comedor, todo en uno. No cocino mucho, así que realmente no tengo mucho que decir al respecto —dijo Reid.

Le sonreí.

—Es encantador.

Sonrió.

—¿Encantador?

Me encogí de hombros.

—¿Puedo ver el resto del lugar?

Lo seguí mientras caminaba de vuelta a la sala, y luego a un pequeño pasillo. La primera puerta en que nos detuvimos era el baño. Tenía una ducha, pero no bañera. Eso era deprimente. Me encantaba tomar baños. El mostrador era lo suficientemente grande

para que Reid y yo pudiéramos tener nuestros propios lugares. Eso era una ventaja. Casi compensaba la falta de una bañera.

—Y esta es la habitación disponible. La mía está directamente al otro lado del pasillo —dijo Reid mientras abría la puerta para mí.

Miré dentro. Había una cama grande contra la pared del fondo. El suelo era de madera dura. Las paredes eran blancas como el resto de la casa. Un armario estaba a unos metros de la puerta. Había una mesita de noche entre la ventana y la cama. Una puerta que asumí que llevaba a un armario estaba directamente enfrente de la cama. La habitación no era enorme, pero tenía más espacio del que iba a necesitar, especialmente porque todo lo que poseía entraba en un bolso de lona.

—Y ese es el gran recorrido —dijo Reid mientras caminábamos de vuelta a la sala—. Las lavadoras y secadoras están en el sótano del edificio. Son gratis, así que eso es una ventaja.

—¿Y el alquiler es de mil quinientos al mes? —pregunté.

Asintió.

—Sí, dividiremos eso, así que serías responsable de setecientos cincuenta.

—Eso suena justo —dije, emocionándome.

El apartamento estaba muy bien, y Reid no parecía un idiota total.

—¿Has vivido con alguien antes? —preguntó Reid.

Dudé antes de contestar. No quería decirle a nadie más sobre mi pasado. Era más seguro para todos si no sabían nada.

—Vivía con mi padre antes de venir aquí.

—¿Pero nunca un compañero de piso? —preguntó.

Negué.

—No.

—Está bien. Mira, pareces una buena chica. Si quieres la habitación, es tuya, pero necesitamos cubrir algunas reglas básicas en primer lugar.

—Bueno.

—Vamos a estar viviendo en habitaciones cercanas entre sí. Vivir con alguien que apenas conoces se puede volver… irritante. Tengo mi vida, y tú tienes la tuya. Voy a hacer cosas que te van a molestar, y tú también. No voy a lidiar contigo agobiándome constantemente, y no voy a quejarme de ti. Tú me dejas en paz, y te voy a devolver el favor, ¿de acuerdo? Trabajo de noche, y por lo general, soy un gruñón cuando llego a casa. Si estoy dormido, me dejas dormir. ¿Entiendes? Además, no suelo tener fiestas, por lo que no tienes que preocuparte por eso, pero mis amigos vienen a veces, y no quiero que te enojes si llegas a casa y ves gente aquí que no conoces. Eres más que bienvenida a invitar a tus amigos, también. ¿Crees que puedes manejar todo eso?

Incliné la cabeza hacia un lado, un poco molesta con su mini-charla.

—Eres enojón, ¿no?

Rió.

—No, simplemente no quiero tener ningún problema.

Me encogí de hombros.

—Soy nueva en esta ciudad, así que dudo que vaya a traer a alguien. También soy bastante tolerante. No me importa lo que hagas, siempre y cuando no molestes mi sueño.

—Entonces, nos llevaremos muy bien —dijo Reid—. ¿Cuándo quieres mudarte?

—¿Ahora? —pregunté.

Levantó una ceja.

—Está bien. Solo tienes que bajar a la oficina del primer piso para agregar tu nombre al contrato.

—Suena bien —dije con una enorme sonrisa en mi rostro.

Apenas podía contener mi emoción. Esto fue bueno. Menos de un día en esta ciudad, y ya tenía un lugar para quedarme. Con suerte, conseguir un trabajo sería fácil.

Reid dirigió el camino a la salida del apartamento, y fuimos hasta el ascensor. Bajamos a la primera planta en silencio. Reboté de un pie a otro, mi cuerpo estaba demasiado lleno de nervios y emoción para estar quieta. Reid me lanzó una mirada curiosa, pero lo ignoré.

De vuelta en el primer piso, me guió a una puerta que decía *"Oficina"*.

Golpeó una vez antes de abrir la puerta.

—Oye, George. Encontré una compañera de cuarto.

No podía borrar la estúpida sonrisa de mi rostro mientras llenaba el papeleo. Cuando el director de la oficina, George, me entregó la llave, lo abracé. Ambos me miraron como si estuviera loca, pero no me importó.

—¿Necesitas ayuda para mudarte? —me preguntó Reid cuando dejé la oficina.

Negué.

—No, puedo ocuparme de ello. Voy a recoger mis cosas y a traerlas aquí.

—¿Segura que no necesitas ayuda? No tengo que trabajar esta noche, así que puedo cargar las cosas pesadas por ti.

—No tengo mucho —dije sobre mi hombro mientras salía del edificio.

Prácticamente corrí de regreso al hotel. Nunca me había sentido más feliz en mi vida. En verdad estaba haciendo esto. Ahora me encontraba a cargo de mi futuro.

Me dirigí a mi habitación y metí mis cosas en una bolsa de lona. Después de revisar para asegurarme de que no olvidé nada, bajé y registré mi salida. Me detuve en la cafetería y bajé el anuncio de Reed del tablero antes de volver a mi edificio.

Cuando entré a mi departamento, Reid yacía en el sillón, mirando televisión. Levantó la mirada cuando pasé junto a él.

—¿Dónde está el resto de tus cosas? —preguntó.

—Estas son todas —dije, levantando mi bolsa de lona.

Sus ojos se agrandaron con sorpresa.

—¿Eso es todo? No puede ser en serio.

Me encogí de hombros.

—Viajo ligera.

Continué por el pasillo y me dirigí a mi nuevo dormitorio. Encendí la luz de techo antes de arrojar mi bolsa en la cama y sacar las pocas ropas que tenía. Las colgué en el pequeño armario antes de agarrar mi maquillaje y artículos de aseo y llevarlos al baño.

Sonreí cuando coloqué mis cosas junto a las de Reid. Era tan surrealista. Tenía una nueva identidad, un nuevo lugar, y una nueva vida. Finalmente me las arreglé para escapar, justo como siempre había soñado.

Un dolor me atravesó cuando mi mente fue hacia Wesley. Esperaba que estuviera bien. Debería estar aquí conmigo en lugar de con mi padre. Él odiaba esta vida tanto como yo. No sé porque ambos odiábamos lo que fuimos forzados a hacer. Habíamos crecido en ese mundo después de todo. Quizás era simplemente porque teníamos un corazón al que le importaba.

Volví a mi nuevo dormitorio y me senté en la cama desnuda. Necesitaba comprar sábanas. Ignoré eso, sin embargo, mientras miraba por la ventana. Mi menté volvió a Londres y a Wesley. Fue un tonto por ayudarme a escapar. Bien podrían matarlo o herirlo. Desearía poder contactarlo para dejarle saber que me las había arreglado para encontrar un lugar y comprobarlo para asegurarme que estaba bien.

Intenté no pensar en lo que había dicho la noche que me fui. *Te amo*. Me dijo esas dos palabras más veces de las que me importó contar. Siempre asumí que las quiso decir del mismo modo que yo. También lo amaba, pero ni una vez pensé en *amarlo* del modo en que él decía amarme.

El pensamiento de Wesley teniendo sentimientos por mí me aterrorizaba y emocionaba al mismo tiempo. Había estado tan enfocada en bloquear todo en mi mundo que nunca noté cómo se sentía. Había asumido que sus sentimientos eran como los míos. Cuidábamos uno del otro, nos ayudábamos, nos apoyábamos en el otro cuando las cosas se volvieron insoportables.

Sacudí mi cabeza para aclararla. No importaba ahora. Wesley se hallaba a un océano y medio continente de mí ahora. Si las cosas iban como se suponía, nunca lo vería otra vez. Eso rompió mi corazón. No debió hacerlo, pero lo hizo.

Me puse de pie y entré a la sala de estar donde Reid aún permanecía tirado en el sillón, sus ojos pegados al televisor. Me senté en una de las sillas, no queriendo invadir su espacio personal sentándome en el sillón.

Volví mi atención al televisor. Miraba un programa de autos. No era algo que me interesara, pero seguí mirando la pantalla. Debería estar fuera, buscando un trabajo, pero no podía dejar mi propia casa. Me sentía segura aquí, como si el mundo exterior no existiera ahora que había encontrado un lugar para llamar mío.

—¿Te gustan los autos? —preguntó Reid.

Levanté la vista para verlo observándome. Me encogí de hombros.

—No en verdad, pero Wesley los amaba.

—¿Quién es Wesley?

Parpadeé, dándome cuenta que había dicho el nombre de Wesley.

—Uh… mi mejor amigo en Londres. Solíamos hacer todo juntos. Amaba jugar con los autos. Me enseñó algunas cosas sobre ellos, suficientes para hacer simples reparaciones, pero no me importó mucho aprender. —Sonreí—. Lo volvía loco cuando intentaba enseñarme algo, y yo no prestaba atención.

—Parece que los dos eran cercanos —dijo Reid en un tono conocedor.

—¿Por qué dices eso?—pregunté.

Sonrió.

—Tus ojos se iluminan cuando hablas de él.

—Oh. Sí, Wes era todo mi mundo.

—Lo entiendo, ¿no vino aquí contigo?

Negué.

—Aún está en Londres.

Reid tomó el control remoto y presionó el botón de Silencio antes de volver a mirarme.

—Entonces, Bree, cuéntame de ti. ¿Por qué decidiste venir a Dallas?

—Necesitaba un nuevo comienzo —dije, esperando que mi voz no flaqueara—. Dallas parecía un buen lugar para escapar, así que vine aquí. Y mira, tuve razón. Un día en la ciudad, y ya tengo un lugar para vivir.

Sonrió.

—Tienes un lugar para quedarte, y tu compañero es asombroso. Eres una chica afortunada.

Sonreí por el tono burlón de su voz.

—En realidad, lo soy.

—¿Ya has encontrado un trabajo? —preguntó.

Negué.

—No, voy a comenzar mi búsqueda de empleo mañana. No te preocupes, sin embargo. Tengo suficiente dinero para pagar la renta por algunos meses sin trabajo.

—Bien. ¿Necesitas ayuda para buscar mañana? Puedo enseñarte esta parte de la ciudad si quieres. He vivido en Dallas la mayor parte de mi vida. Conozco esta ciudad como la palma de mi mano.

—Uh, seguro. Eso sería genial. Gracias.

Sonrió otra vez, y mi ritmo cardiaco se aceleró un poco. El hombre era muy atractivo para su propio bien.

—No me agradezcas.

Aclaré mi garganta y alejé la mirada de él.

—¿Hay algún lugar cercano, además del centro comercial claro está, donde pueda comprar sábanas?

—No en realidad, pero puedo prestarte un juego hasta que tengas la oportunidad de ir al centro comercial. —Reid se puso de pie y caminó por el pasillo.

Lo seguí rápidamente.

—No tienes que hacer eso.

Se encogió de hombros.

—No es gran cosa. Mantengo algunas extras porque soy muy vago para lavarlas regularmente.

Sonreí. Parecía que los hombres eran todos iguales.

—Bueno, gracias entonces… otra vez.

Abrió la puerta de su dormitorio y entró. Dude antes de seguirlo. No quería invadir su espacio, especialmente después que me dijera sin rodeos que no me metiera con él. Ya que me trajo hasta aquí, asumí que no le importaría que lo siguiera.

Me paré de pie incómodamente en el medio de su habitación mientras él abría su armario y sacaba un set de sábanas color crema y una manta. Miré la habitación, curiosa sobre mi nuevo compañero. Su habitación era un lio pero no de una manera asquerosa. Ropa sucia cubría el suelo. Su cama estaba sin hacer también. Además de esas cosas, la habitación no estaba terriblemente desordenada. Su cama, mesita de noche, y vestidor eran iguales a los míos.

—Aquí tienes. —Caminó hacia mí y dejó las sábanas en mis brazos—. Úsalas tanto como quieras.

Le di un pequeño agradecimiento antes de ir a mi habitación. Puse las sábanas en el suelo y tomé la sábana de abajo para ponerla sobre el colchón. Hice la cama rápidamente. Una vez que terminé, me volví para ver a Reid parado en mi puerta. Maldije internamente. Qué asesina era. Ni siquiera lo había escuchado seguirme.

Aclaré mi garganta, de pronto nerviosa de estar alrededor de este hombre. Era atractivo, pero eso no era lo que me ponía nerviosa. Había visto muchos hombres atractivos. También había *matado* a muchos de ellos. No, no era solo como lucia. Era él. Parecía más grande que la vida. Me sentí avergonzada cuando mis ojos recorrieron rápidamente su cuerpo mientras intentaba descubrir cuál era su posición. No era una chica tonta que se sentía atraída por todos los chicos lindos que conocía.

Mis ojos encontraron los suyos otra vez. Me había estado observando comprobándolo, una pequeña sonrisa en su rostro. Mi rostro se calentó. Él sabía exactamente lo que había estado haciendo.

Vivir con Reid iba a ser… interesante.

Cinco

Reid y yo dejamos nuestro apartamento temprano a la mañana siguiente. Reid me mostró algunos de los lugares más populares junto con sus lugares favoritos. Observé cada auto, cada persona, cada local que pasamos. Fue surreal el caminar en la ciudad con él.

En Londres, raramente había salido a no ser que fuera por el trabajo. Había visto a las personar caminar por las calles, pero nunca había sido una de ellas. Siempre había estado separada del resto del mundo, atrapada en mi prisión de vida.

Ahora, solamente era una de las miles de personas caminando en las calles de Dallas en la temprana y soleada mañana. Nadie me miró. Nadie me habló. Solamente era otra persona con una cara sin nombre, y me encantó. No era una asesina o una hija del jefe de la Mafia. Solo era yo.

—¿Tienes alguna habilidad en específico? —preguntó Reid mientras caminábamos.

—Nada que me ayudará a tener un trabajo aquí —murmuré.

—¿No tomaste algún tipo de clases o algo así? Seguramente tienes algún tipo de entrenamiento que te pueda ayudar.

Sacudí la cabeza.

—Mi padre era… muy protector conmigo. No salía mucho, y la universidad definitivamente no fue una opción.

Reid estuvo en silencio por unos cuantos minutos.

—Suena como si fueras muy protegida.

—Lo era —dije sin mirarlo. Eché una mirada alrededor y vi un restaurante cruzando la calle—. Vamos. Iré a comer algo por allá.

Reid me siguió toda la mañana mientras me detenía en cada tienda y restaurante, esperando a que estuvieran buscando a alguien que trabajara como cajera o camarera. Mientras que todos me dejaron llenar las aplicaciones, dejaron muy claro que no estaban contratando por el momento.

Para el mediodía, me sentí vencida. Había aplicado para cincuenta diferentes tiendas, y ninguna estaba contratando, o quizás lo estaban, y simplemente lucía como una idiota incapaz. De todas formas, apestaba.

—Volvamos —le dije a Reid mientras salía de otra tienda sin suerte.

Se quedó en silencio mientras caminábamos de regreso al apartamento. Sabía lo que él debía estar pensando. Había tomado una compañera de cuarto la cual no puede encontrar un empleo. Estaría bien por unos meses, pero si no encontraba algo, estaría realmente jodida. Él tendría que sacarme una vez que no pudiera permitirme mi mitad de la renta.

Mientras cruzábamos una calle, una firma de se busca ayudante llamó mi atención. Me detuve y miré el edificio. Una señal diciendo *Centro de Artes Marciales de Dallas* sobre la puerta. Mordí mi labio. Todo mi entrenamiento había sido por mis tutores. No tenía nada para que probar que sabía cualquier cosa acerca de pelear, excepto usar mi cuerpo. Si entraba allí, no tenía duda de que me habría reído de la tienda.

—¿Qué sucede? —preguntó Reid a mi lado.

Dudé antes de hablar finalmente.

—Sé cómo pelear. Ese lugar está contratando.

Me dio una extraña mirada.

—¿Puedes pelear?

Lo miré.

—¿Qué se supone que significa eso?

Lucía inseguro de sí mismo por primera vez desde que lo conocí.

—Bree, no te lo tomes a mal, pero no eres exactamente en lo que pienso cuando pienso en un *luchador duro.*

Mi mirada aumentó.

—Podría patear tu trasero con una mano atada a mi espalda —bufé.

Irritada, cambié de idea. Sin otra palabra, caminé hacia la puerta y la abrí. Juré que escuché a Reid dejar salir un gemido. Cuando entré, un hombre levantó la mirada de un escritorio a unos cuantos pasos de distancia.

—¿Puedo ayudarles?

—Estamos aquí por el cartel de se busca ayuda —le dije.

Miró por encima de mi cabeza. Me volteé para ver a Reid parado directamente detrás de mí.

—Estamos buscando a un instructor. ¿Tienes experiencia? —preguntó el hombre, todavía mirando a Reid.

Rodé mis ojos.

—Soy la que está buscando un trabajo. No tengo experiencia como instructor, pero estoy familiarizada con varios estilos de lucha.

Sus ojos se movieron hacia mí. Sabía exactamente lo que estaba pensando que vio, a una chica delgada pretendiendo ser una mala.

Me sonrió.

—¿Tienes un currículum?

Sacudí la cabeza.

—No, pero…

Me cortó.

—Lo siento. No currículum, no trabajo.

Lo miré.

—Esto es ridículo. ¡Dame una oportunidad antes de echarme, sexista trasero pomposo!

Reid bufó detrás de mí. Sabía que haber llamado al hombre por nombres frente a mí no era la mejor manera de conseguir un trabajo, pero estaba enojada. Solo porque era una mujer, él asumía que no podía manejar el trabajo.

Me estudió por un momento, la sonrisa nunca dejando su cara.

—Está bien, te daré una oportunidad. Sígueme.

Miré hacia Reid, pero simplemente se encogió de hombros. Sin una palabra, seguimos al hombre a través de la puerta y bajamos por el pasillo. Empujó unas puertas dobles. Me detuve y miré alrededor. Estábamos en una parte de un gimnasio masivo. Varios aparatos de equipamiento para ejercicio estaban por ahí, pero eso no fue lo que estaba mirando. Al cruzar la habitación había un gigantesco ring de boxeo.

—¿Quieres el trabajo? Todo lo que tienes que hacer es luchar conmigo —dijo el tipo, dándome una mirada que me dijo que iba a disfrutar de patear mi trasero.

—Hecho —dije mientras caminaba hacia el ring.

—Soy Eric, por cierto —dijo mientras me seguía.

—Bree —dije. Me subí y metí por entre las cuerdas. Me saqué los zapatos, mirándolo mientras hacía lo mismo.

—¿Quieres guantes? —preguntó mientras se unía a mí.

Sacudí la cabeza, ganándome una sonrisa por parte de él.

—Está bien, lo voy a hacer fácil para ti, Bree. Me gusta tu espíritu, pero no quiero lastimarte.

Rodé los ojos, incapaz de detenerme.

—Lo que sea que quieras.

—¿Con qué tipos de peleas estás familiarizada? —preguntó.

—Ante todo Muay Thai, artes marciales mixtas y jiu-jitsu, pero mi estilo es el mío. Prefiero llamarlo El Estilo Callejero de Bree —dije mientras le sonreía.

Me estudió por un momento, obviamente preguntándose si había fumado algo con mi trasero.

—Está bien entonces. El que salga primero gana. ¿Lo suficientemente justo?

Asentí antes de abrir mis piernas en una posición de lucha. No iba a jugar con él de la manera en que lo había hecho con Wesley. Mi entrenamiento con Wesley siempre había sido en forma de juego. Esto no era nada como eso. Este hombre me había hecho enojar e iba a hacerle daño por eso.

Eric me estudió cuidadosamente mientras caminábamos en círculos alrededor del otro en el ring. Sabía que estaba buscando mi debilidad. No tenía duda de que él pensaba que tenía muchas. Esperé pacientemente. No sería la que hiciera el primer movimiento. Una fracción de segundo después, vino hacia mí. Salté en mis pies, apenas esquivándolo tuve que admirarlo por un momento. Era rápido. Antes de que pudiera darse la vuelta hacia mí, lo golpeé con mi pierna. El golpe llegó a sus costillas, y se tropezó hacia delante. Me moví hacia atrás, no atreviéndome a darle la oportunidad de agarrarme. Me superaba por al menos treinta kilogramos. Si él me inmovilizara, estaría acabada.

Se volteó de nuevo hacia mí, la sonrisa de antes se había ido. Acechó hacia mí. Antes de que se acercara demasiado, me moví hacia la izquierda y golpeé. Tomó mi brazo y lo torció hasta que caí al suelo, haciendo una mueca.

Levanté una ceja.

—¿Estilo callejero?

Se encogió de hombros pero no dijo nada mientras liberaba mi brazo y embestía hacia mí. Rodé a un lado y me puse de pie. Cargó contra mí, pero lo esquivé de nuevo. Pateé, dándole detrás de la rodilla mientras caía de rodillas. Antes de que tuviera la

oportunidad de recobrarse, aterricé con un golpe en su mejilla. Cayó al suelo, luciendo sorprendido.

Me alejé.

—¿Eso es suficiente para ti? ¿O realmente vamos a ir por el knockout?

Una mirada de asombro cruzó por su cara mientras sacudía su cabeza.

—Creo que es suficiente —dijo mientras luchaba para ponerse de pie.

Asentí antes de estirar mi mano para ayudarlo.

—¿Así que tengo el trabajo?

—Tienes el trabajo.

Media hora después, Reid y yo nos dirigimos a nuestro apartamento. Llené todos los papeles y tuve mi horario bien asegurado en mi bolso. Empezaría a trabajar al inicio de la otra semana. Incluso a pesar de que mis habilidades eran impresionantes, Eric decidió ponerme a cargo de un pequeño grupo de chicos apenas empezando. No me importaba, pero él rápidamente había explicado que la posición sería la mejor porque el hombre al que entrenaba me daría un momento difícil así como él lo había hecho. No tenía problema con enseñarle a los chicos, enseñarles cómo protegerse, y le había dicho lo mismo. Parecía que mi pasado en realidad había estado a mi favor por una vez.

Reid no habló hasta que estuvimos de vuelta en nuestro apartamento.

—¿Quieres decirme dónde demonios aprendiste a luchar de esa manera? —preguntó.

Abrí el refrigerador para tomar una botella de agua, y me encogí de hombros.

—Mi padre se aseguró de que podía estar por mi cuenta. He estado entrenando desde que puedo caminar.

Sacudió la cabeza.

—Nunca habría adivinado que eras tan agresiva.

Sonreí mientras sacaba la tapa de mi botella.

—La mayoría de las personas no lo harían. Soy pequeña. Lo entiendo, pero funciona a mi favor la mayor parte del tiempo. Las personas nunca esperan que pueda protegerme a mí misma.

—Ninguna mierda —murmuró, aun mirándome. Sus labios se curvaron en una pequeña sonrisa—. Fue algo caliente ver a una chica golpear la mierda fuera de un tipo como ese.

—Calma, tigre —bromeé antes de tomar un sorbo de agua.

Rió antes de mirar al reloj en la pared.

—Necesito correr a hacer unos mandados antes de prepararme para trabajar. Voy de salida. ¿Necesitas algo?

Sacudí la cabeza.

—Nah, estoy bien. Aun así gracias.

Sacudió la mano antes de desaparecer. Escuché la puerta cerrarse unos segundos después. No me golpeó el hecho de que no sabía dónde trabajaba Reid hasta que estaba caminando hacia mi habitación. *Huh.*

Cuando me desperté, estaba oscuro fuera de mi ventana. Miré hacia el reloj en la mesita de noche, sorprendida cuando vi que eran las tres de la mañana. Cambiar de zonas horarias era realmente una perra. Mi cuerpo seguía tratando de vivir en la hora de Londres.

Me estiré y me senté, ahora totalmente despierta. Suspiré, molesta de que había gastado todo el día durmiendo. Necesitaba estirar mi cuerpo antes de empezar a trabajar la otra semana, o terminaría despedida antes de incluso haber empezado. No había nada como dormir todo el día en tu primer día de trabajo.

Salí de la cama y me saqué el pijama. Ya que estaba despierta, supuse que podría ser productivo. Me puse un par de shorts y una camiseta antes de salir. Saqué mis piernas y empecé a estirar. Mientras que ya no era el juguete de Nico y de mi padre, no había manera de que dejara que mi nueva vida me suavizara cuando mi pasado pudiera aparecer en cualquier momento.

Una vez terminé de estirar, puse una mochila en mi espalda y empecé a hacer sentadillas. Hice unas cuantas repeticiones, deteniéndome brevemente antes de empezar a hacer lagartijas. La parte superior de mi cuerpo, como la de la mayoría de las mujeres, era más débil que mis piernas. Siempre tenía que trabajar dos veces más duro que Wesley para estar como él.

Terminé mis lagartijas y empecé a estirar de nuevo. Si no fuera por el hecho de que era medianoche, iría a correr. No tenía miedo de lo que había en las calles, pero no quería atraer atención innecesaria hacía mí.

Desesperada por tomar agua, abrí mi puerta y salí al pasillo. Me congelé cuando escuché un gemido de la habitación de Reid. Otro le siguió poco después, ambos amortiguados por la puerta cerrada. Levanté una ceja. No sonaba como que estaba muriéndose, pero no estaba segura si necesitaba ayuda.

Sacudí la cabeza. Reid debería haber dejado claro que no quería que me metiera en sus asuntos. Lo que sea que estuviera pasando en su habitación a las tres de la mañana era definitivamente asunto suyo, no mío.

Me di la vuelta y seguí por el pasillo, mi mente de nuevo en mi botella de agua. Me apresuré hacia la cocina y tomé una botella antes de volver a mi habitación. Después de entrenar, necesitaba una ducha, *pronto*.

Tomé otro par de shorts y una camisa antes de volver a abrir mi puerta. Necesitaba más ropa si no quería ir pronto a la lavandería. Hice una nota mental de volver al centro comercial una vez que las tiendas abrieran. Ahora que vivía en mi propio lugar, era momento de surtirme.

Me bañé rápidamente antes de lanzar la ropa sucia en el cesto. Cuando salí de nuevo al pasillo, la casa estaba en silencio. Suspiré de alivio antes de dirigirme a mi habitación. Tan pronto como entré, escuché algo romperse en el suelo en la habitación de Reid. Mordí mi labio mientras me debatía en ir o no a su habitación. Realmente no quería enojarlo a estas horas después de haberme mudado.

Sabiendo que me preocuparía hasta que me asegurara de que él estaba bien, silenciosamente crucé el pasillo y tomé el pomo de su puerta. Lo giré y cuidadosamente abrí la puerta. Mis ojos se ampliaron cuando vi a Reid sentado en el suelo con su espalda contra su cama. Su cara estaba enterrada en sus manos. Todo su cuerpo se estaba sacudiendo.

Caminé dentro de la habitación y me agaché cerca de él. Hablé cautelosamente.

—¿Reid? ¿Estás bien?

Mi voz no era más que un susurro, pero él saltó como si hubiera gritado. Su cabeza se levantó de un golpe al mirarme.

—¿Qué estás haciendo aquí? —demandó.

—Escuché un golpe. Quería asegurarme de que estuvieras bien.

—Estoy bien. Vete.

—¿Estás segu…?

—*¡Fuera!* —me gritó.

Salté a mis pies y me alejé de él.

—Lo siento. No quería… —empecé.

Alejó su mirada de mí, rehusándose a reconocer mi presencia de nuevo. Suspiré antes de retroceder y salir de la habitación y cerrar la puerta.

—Genial —murmuré mientras caminaba de regreso a mi habitación—. Solamente he estado aquí un día y ya lo hice enojarse.

Me fui antes de que Reid se despertara la mañana siguiente. Me sentía mal por colarme en su habitación y sabía que me enloquecería cuando lo viera de nuevo. Las cosas parecían tan bien entre nosotros, y ya lo había arruinado. Negué mientras caminaba por el centro comercial. Él había hecho sus reglas muy simples y yo las había ignorado.

No podía evitar pensar qué había estado haciendo en su habitación antes de que entrara. No era normal sentarse en el suelo en el medio de la noche, temblando como una hoja. Si ese hubiera sido Wesley, hubiera exigido respuestas. No podía hacer eso con Reid. Sí, era mi compañero de piso, pero no conocía a ese chico.

Alejé los pensamientos de las actividades nocturnas de Reid mientras caminaba de tienda en tienda. Además de ropa, busqué algunas otras cosas. Había tomado por hecho las ventajas de vivir con mi padre. Las ayudantas siempre habían estado allí para conseguirme lo que sea que necesitaba.

Nunca había pasado mucho tiempo haciendo compras y era raro ver a las personas a mi alrededor. Los adolescentes estaban en todos lados. Las chicas reían en grupos cuando los chicos estaban alrededor y fingían ser épicamente impresionantes. Observándolos, me di cuenta de que quizás fui afortunada de no haber sido una típica adolescente. No parecía posible de que yo fuera unos años más grande que ellos.

Después de un par de horas, finalmente tenía todo lo que necesitaba. Llamé a un taxi para volver al apartamento. Pude haber caminado pero era un viaje largo y mis brazos estaban llenos de compras. Habría estado obligada a comprar un auto si no fuera por el hecho de que tenía varios mercados alrededor de mi apartamento. Necesitaría más comida que hacer viajes al centro comercial por ropa.

Cuando regresé, Reid no estaba por ningún lado. Me sorprendió ver una nota pegada en la mesa de la sala.

"Lo lamento por lo de anoche".

Era corto y dulce, pero al menos, ahora sabía que no estaba molesto conmigo. Eso me hizo sentir mejor a pesar de que no debería haberme preocupado si estaba enojado o no. Aunque había roto sus reglas por comprobarlo, solo lo había hecho porque estaba preocupada por él.

Pasé el resto de mi día lavando ropa y guardándola. Era un dolor en el trasero bajar para lavar mi ropa interior, pero no era como si tuviera mucha opción.

Cuando terminé, me senté en el sofá y saqué mi e-reader y una tarjeta regalo que había comprado en el centro comercial. Era estúpido de mí, comprar algo tan caro, cuando necesitaba ahorrar cada centavo que pudiera, pero había cedido cuando la vi en la librería. Siempre me había gustado leer, sin embargo no era como si había tenido muchas oportunidades de hacerlo.

Configuré el lector rápidamente y agregué dinero en mi nueva cuenta. Sonreí mientras buscaba a través de miles de libros que podía elegir. Con solo pulsar un botón, instantáneamente lo podía leer. Era mágico.

Exploré los libros antes de finalmente decidirme por algo que nunca había tenido tiempo para leer antes, una novela romántica. No era una mojigata pero el romance nunca había sido algo que consideré. El sexo tampoco estaba realmente en mi mente. Probablemente era la única chica de dieciocho años que podría decir eso.

No era como si no estuviera atraída por los hombres porque lo estaba. Mi primera reacción a Reid había demostrado que mi libido estaba vivo y bien. Solo era algo por el que no había tenido tiempo antes. Había crecido en un mundo diferente, uno que no me había dejado tiempo para explorar mi sexualidad. Mi padre nunca me hubiera dejado tener citas incluso si hubiera querido. Además, vivir en una casa llena de asesinos y criminales, no había hecho mucho para mi opinión de los hombres.

Sin pensar más, me sumergí en el libro, sin saber qué esperar. Mientras leía, me encontré tratando de leer más rápido, mis dedos constantemente se deslizaban por la pantalla para la siguiente hoja. La historia no era nada como lo que había leído antes. A través de los ojos de otra mujer, vi a los hombres de la manera que la mayoría de las mujeres los ven. Me enamoré del personaje principal a pesar de sus tendencias idiotas. Cuando el libro pasó a escenas más adultas, me sorprendí cuando el personaje principal no era el único excitado. Mi rostro se enrojeció con vergüenza cuando noté lo caliente y nerviosa que estaba. Había un zumbido entre mis piernas que nunca había sentido antes pero no era tan inocente para no saber lo que era.

Por supuesto, ese fue el momento en que Reid decidió regresar a casa. Mis ojos fueron a la puerta principal cuando se abrió. Reid entró, seguido de otros dos chicos. Todos tenían sus manos con pizzas, papas, soda y cerveza. Reid me lanzó una pequeña sonrisa antes de entrar a la cocina. Al menos, no me había mirado mal después de lo de anoche. Consideré eso como una victoria.

Mortificada por lo que estuve leyendo cuando entraron, rápidamente cerré la pantalla de mi lector y lo lancé al final de la mesa como si pudiera morder. Reid y sus amigos aparecieron en la sala un momento después. Por la mirada curiosa que me dio, no tenía dudas de que mi rostro estaba en llamas.

—¿A quién tenemos aquí? —preguntó uno de sus amigos cuando se sentó en el sofá al lado mío.

Reid se sentó al lado de él y agarró el control remoto mientras que el otro amigo se sentó en la silla frente a mí.

Observé cuidadosamente a cada uno de sus amigos. Ambos eran extremadamente atractivos pero ni de cerca como lo era Reid. Los dos tenían cabello castaño oscuro. Uno tenía unos hermosos ojos azules y el otro, marrón claro. Tenían labios llenos. Y vestían camisas ajustadas, que podía ver sus músculos debajo de la tela.

—No jodas, Jake. Es mi compañera de piso, lo que significa que está fuera de los límites. No voy a tenerte a ti durmiendo con ella y huyendo. Tengo un alquiler que pagar después de todo. No puedo hacerlo por mi cuenta —dijo Reid mientras pasaba a un canal de deportes. Empezó a comer un pedazo de pizza que había traído con él desde la cocina.

Jake puso los ojos en blanco.

—Siempre arruinando mi diversión.

—Soy Scott. Ese idiota de allí es Jake. Trabajamos con Reid —dijo el otro hombre mientras me sonreía genuinamente.

—Bree —dije tímidamente. Me sentía fuera de lugar y completamente incomoda sentada con tres chicos extremadamente sexys, especialmente después de leer un libro acerca de sexo y romance.

—Oh, y ella tiene acento. —Jake le dio un codazo a Reid—. ¿Por qué no nos dijiste que tenías una nueva compañera?

Reid puso los ojos en blanco.

—¿Qué querías que hiciera? ¿Que enviara un correo electrónico en masa?

—Eso hubiera sido apreciado. —Jake me miró con una sonrisa tímida en su rostro—. Especialmente, si incluías fotos.

Me sonrojé furiosamente, haciéndolo reír.

—¿Dónde te encontró, cariño? Ha pasado mucho tiempo desde que vi a una chica linda ruborizarse así.

—Él no me encontró. Yo lo encontré —dije rápidamente—. Me acabo de mudar aquí y vi ese anuncio en la cafetería.

—Pareces muy joven para estar por tu cuenta —dijo Scott.

Me encogí de hombros.

—Me veo joven pero de hecho tengo veintiuno. —No los tenía, pero esa era la edad que Wesley había puesto en mi licencia. No podía decirles exactamente que apenas tenía dieciocho. Aparte, había visto cosas que ninguno de ellos vio. Eso me había envejecido más que cualquier número por el que Wesley me había tratado pasar.

Reid me dio una mirada extraña.

—¿Tienes veintiuno? No lo pareces, en absoluto.

Fruncí el ceño.

—Bueno, los tengo. Solo porque te ves como si tuvieras treinta y algo, no significa que el resto de nosotros no pueda envejecer con elegancia.

Me sonrió. Ambos sabíamos que estaba mintiendo. Reid tenía veinticuatro. Lo había mencionado brevemente cuando estuvimos buscando un trabajo para mí. No parecía ni de cerca a los treinta.

Jake se rió mientras lanzaba su brazo sobre mi hombro.

—Hey, eres legal. Eso es todo lo que me preocupaba.

Me quedé quieta ante su toque. Él pareció darse cuenta de mi incomodidad porque quitó rápidamente su brazo. No estaba acostumbrada a ser tocada por nadie más que Wesley. Bueno, estaba acostumbrada a que mi padre me golpeara cuando él había querido, pero eso no contaba. El pensamiento de alguien tocándome me asustaba.

—Yo, uh… voy a ir a mi habitación —dije mientras empezaba a levantarme.

—¿Por qué? —preguntó Reid.

—Uh… no quiero estar en tu camino y de tus amigos.

Me miró como si hubiera perdido mi mente.

—No nos importa si pasas el tiempo con nosotros. Vives aquí, también. No es como si te fuera a echar.

—¿Estás seguro? —pregunté.

—Sí. Quédate y mira la televisión con nosotros. Podemos enseñarte todo sobre el fútbol americano.

Sonreí cuando la calidez llenó mi cuerpo. Nunca había sido incluida en nada antes.

—Bueno. Gracias.

Me quedé en silencio por un tiempo, enfocándome en la televisión, mientras los chicos hablaban alrededor de mí. Me sentía como una intrusa mientras los veía socializar. Nunca había visto algo como esto. Todos estaban tan relajados, bromeando y molestándose.

Así es como viven las personas reales, me dije a mí misma.

No le temían a nada. Simplemente estaban viviendo en el momento, disfrutando de la vida.

Por una fracción de segundo, tuve un intenso sentimiento de ira hacia alguien que había vivido el tipo de vida de Reid, Scott, y Jake tenían. Sus vidas eran tan simples. Nunca tuvieron que pensar en los pecados de su pasado. Nunca tuvieron que ver los rostros de sus víctimas cuando cerraban sus ojos. Sus manos no estaban cubiertas con tanta sangre que nunca se podría limpiar. Había pasado toda mi vida viviendo con miedo, rezando por una forma de escapar, solo por quien era mi padre. No merecía la vida que me habían dado.

No me di cuenta de que estaba llorando hasta que Jake apoyó su mano en mi brazo.

—Hey, ¿estás bien? Sé que este juego es brutal, pero no es para llorar —dijo Jake.

Reí a través de mis lágrimas, avergonzada de los pensamientos que acababa de tener.

—Estoy bien. Lo siento. Estaba pensando, y... —Mi voz se detuvo, incapaz de explicarme. Si les decía a estos hombres lo que estaba pensando, creerían que estaba loca, o llamarían a la policía.

—Podemos ver otra cosa si quieres —ofreció Reid, observándome cuidadosamente. Era obvio que estaba empezando a dudar de su decisión de dejar a la chica llorona mudarse en su apartamento.

—No, está bien. Solo estoy cansada. Creo que voy a ir a mi habitación —dije mientras me levantaba rápidamente—. Fue un gusto conocerlos —dije sobre mi hombro antes de ir a mi habitación como una niña regañada.

¿A quién estaba bromeando? Podría haber dejado mi antigua vida en Londres, pero nunca realmente sería normal, no después de todo lo que había hecho. Mi única esperanza era que iba a aprender a sobrevivir en este nuevo mundo.

Seis

Los dos siguientes días pasaron lentamente. Después de mi crisis emocional en el sofá, había evitado a Reid a toda costa. Había pasado mis días leyendo y haciendo ejercicio para matar el tiempo. No podía esperar para empezar a trabajar, así podía salir de la casa. La única vez que había dejado mi habitación fue para ir al baño y comer algo, una vez que Reid se había ido a trabajar.

Aún no tenía idea dónde trabajaba. Había querido preguntarle antes, pero me había olvidado. Lo único que sabía era que trabajaba de noche. Lo escucharía llegar en la noche o temprano en la mañana, generalmente entre las tres y seis.

Él no había sacado el tema de que entré a su habitación, y yo tampoco. Él sabía que me estaba escondiendo en mi habitación, así que podría haberme gritado si quería. Si él quería fingir que no había pasado, yo estaba más que feliz de hacerlo.

Me había acostumbrados a estar sola que cuando oí que llamaban a mi puerta la noche siguiente, me tiré arriba de mi cama como si esperara a un equipo de ninjas abriendo mi puerta y atacando. O quizás estaba esperando a un equipo de asesinos. Eso era más creíble.

—Hola, ¿estás despierta? —preguntó Reid mientras abría la puerta.

—Uh... sí, lo estoy —dije, obligándome a tranquilizarme.

Entró en la habitación y me dio una pequeña sonrisa.

—Pedí pizza. Pensé que podrías tener hambre.

Mi estómago gruñó en ese momento exacto, traicionando las palabras que casi se habían deslizado de mis labios.

—Supongo que podría comer —murmuré.

Sonrió.

—Supongo que sí.

Lo seguí desde mi habitación y luego por el pasillo, hasta la cocina. Mi estómago gruñó de nuevo tan pronto como sentí el aroma de la pizza. Realmente estaba muerta de hambre. Abrí la tapa y saqué una rebanada. Tan pronto como la mordí, gemí. Dios, los americanos sabían cómo hacer una buena pizza. Comería esto todos los días si pudiera.

—Entonces... —comenzó Reid mientras tomaba una rebanada—. ¿Quieres decirme por qué has estado constantemente escondiéndote en tu habitación? Quiero decir, si huelo o algo, me lo puedes decir. No me ofenderé.

—Ahora que lo dices... —bromeé.

Me detuvo.

—Mentirosa. ¿Qué ocurre? ¿Mis amigos te molestaron o algo?

Negué.

—No, ellos no hicieron nada. Tampoco tú.

—Entonces, ¿por qué me evitas como la peste?

—No te estoy evitando —dije, esperando que la mentira fuera creíble.

Levantó una ceja, una mirada de incredulidad pasó por su rostro.

Tal vez no.

—Bueno, quizás lo estoy. Realmente, no hiciste nada, así que por favor no pienses eso. Es solo... tan abrumador. Estoy en un país nuevo, en un nuevo apartamento, viviendo con un chico que no conozco, y voy a empezar un nuevo trabajo en pocos días. Estoy estresada, y mi pequeña crisis incómoda en el sofá fue vergonzosa. No quiero que pienses que estoy loca.

Él sonrió.

—¿Eso es todo?

Mi boca se abrió con sorpresa.

—Uh, sí, supongo que sí.

Puso los ojos en blanco.

—Bree, todos tenemos que enfrentar cosas que no queremos, incluidas las nuevas circunstancias. Tienes que aprender a lidiar con los golpes. No creo que estés loca por llorar mientras mirabas fútbol o sentirte abrumada por todas las cosas que han cambiado para ti últimamente. La vida puede ser temible como la mierda, pero tienes que aguantar y seguir adelante. La mierda pasará, y mirarás atrás y reirás de lo asustada que estuviste.

Sonreí, pero fue débil. Con mi pasado constantemente sobre mi cabeza, dudaba si alguna vez miraría hacia atrás y reiría.

—Estoy segura de que tienes razón —dije mientras tomaba otra porción de pizza de la caja.

—Claro que sí. Soy un chico. Siempre tenemos razón.

—Y tan lleno de mierda —bromeé.

Sonrió.

—Entonces, ¿vas a dejar de esconderte de mí ahora?

Me encogí de hombros.

—Supongo. Lo siento, estaba siendo rara.

—Con los años, me he dado cuenta de que las chicas, generalmente, son raras. —Empujó el resto de la porción en su boca y tragó—. De todos modos, tengo que ir a trabajar. Nos vemos luego, Bree.

—Está bien, te veré más tarde. —Hice una pausa por un momento, debatiendo si debería preguntarle o no acerca de su trabajo. Finalmente, mi curiosidad ganó—. ¿Oye, Reid?

—¿Sí? —Se detuvo y se volvió hacia mí.

—Uh, me estaba preguntando dónde trabajas. No estoy tratando de ser entrometida o algo así. Tenía curiosidad ya que siempre pareces trabajar de noche.

Se movió incómodo por un momento. Apartó la mirada antes de volverme a mirar.

—Soy stripper.

Mis ojos se abrieron.

—¿Disculpa?

Se encogió de hombros, pero me di cuenta de que estaba incómodo.

—Soy un stripper. Trabajo en un club a una cuadra de aquí.

Solo lo miré fijamente, incapaz de hablar. *Mi compañero es un... ¿stripper?*

—Oh, uh...

Sonrió.

—No es gran cosa, Bree. Es solo un trabajo.

—¿Donde te quitas la ropa por dinero? —dije antes de que pudiera detenerme.

Mis ojos se arrastraron por su cuerpo. El calor que había sentido la primera vez que lo conocí volvió mientras lo imaginaba quitándose su ropa.

Mierda.

—También bailo mientras me la quito. Incluso hago algunos empujes de cadera eróticos para volver locas a las chicas.

Sabía que estaba bromeando, pero no podía evitar mi respiración brusca. Visiones de Reid bailando, empujando y desnudándose, entraron en mi mente.

—Eso es, uh... eso es bueno —dije sin aliento.

Su sonrisa se ensanchó mientras daba un paso más cerca. Me quedé quieta cuando su pecho tocó el mío.

Bajó sus labios a mi oreja.

—Siempre puedo hacer una demostración para ti, si lo quieres.

La cocina de repente estaba demasiado caliente. Sentí el sudor brotando en mi piel mientras su aliento me hacía cosquillas en la oreja. Reid estaba demasiado cerca. Podía sentir su pecho presionado contra el mío. Su aroma invadió mis sentidos, una mezcla de colonia y algo más puramente masculino.

Di un paso atrás, y mi espalda chocó contra la encimera.

Reid rió mientras me miraba.

—¿Te avergoncé, Bree? Tu piel está un poco sonrojada...

—Solo hace calor aquí —murmuré.

Sonrió cuando finalmente se alejó de mí. Respiré profundamente para calmar mis nervios. Sí, mi libido estaba vivo y bien. No necesitaba un libro de romance para que me lo diga. Reid me había dejado en llamas con un toque y un par de oraciones.

—Eres tan fácil de avergonzar, Bree. Será mejor que aprendas a ser fuerte o Jake te va a comer viva en cuestión de semanas —dijo Reid por encima de su hombro mientras desaparecía de la cocina.

Me quedé mirando donde él había estado, tratando de procesar qué acababa de suceder.

Mi compañero de piso era un stripper. Y yo estaba encendida por eso.

Huh.

Las próximas dos semanas, rara vez vi a Reid. Si él estaba en casa, iba a hablar con él por un minuto o dos, para que supiera que no estaba todavía tratando de esconderme de él. Ninguno de los dos mencionó el incidente de la cocina. Cada vez que pensaba en ello, sentiría el calor de mis mejillas avergonzándome. No podía creer que deseaba, un poco, a

mi compañero de piso. Eso era un desastre a punto de ocurrir. Me quedaría con mis sucias novelas románticas. No iba a terminar sin hogar por leerlas.

Había empezado mi trabajo, y ya me encantaba. Nunca me iba a cansar de enseñar a los niños cómo defenderse. Era agradable usar mis habilidades para ayudar, en lugar de hacer daño. Esos niños me dejarían, sabiendo más sobre cómo protegerse a sí mismos de lo que sabían cuando entraron.

Cuando no estaba en el trabajo, estaría entrenando. Después de años de mantener un horario estricto, algunos hábitos eran difíciles de romper. No me importaba. Disfrutaría de la quemadura en mis músculos mientras corría a través de Dallas por las mañanas. Me quedaría hasta tarde en el trabajo cada día, así podía usar las máquinas de ejercicio.

Al igual que Eric había predicho, los clientes masculinos me hacía pasar un mal rato. Eric aparentemente les había dicho a algunos de ellos lo que había sucedido cuando apliqué. Me miraban dudosamente, obviamente sin creer que yo fuese capaz de derribar a un hombre. Ignoraría sus miradas y conversaciones acerca de mí cuando pasaba, sin estar dispuesta a darles la satisfacción de verme tener una rabieta.

Tan pronto como entré en el apartamento después de trabajar la noche del martes, fui asaltada por el olor a ajo. Aspiré profundamente, mi estómago gruñó al instante. Dejé caer mi bolsa del gimnasio y mi bolso en la puerta, antes de entrar a la cocina.

Mis ojos se posaron inmediatamente en Reid. Estaba inclinado, sacando algo del horno. Tenía una visión clara de su trasero, y no podía dejar de mirarlo fijamente. Se enderezó y puso un plato para hornear en la parte superior de la cocina. Mi boca se abrió cuando finalmente me di cuenta de que no llevaba camisa. Tragué fuertemente cuando mis ojos se deslizaron sobre la piel bronceada de su espalda.

Cerró la puerta del horno y se volvió bruscamente. Mis ojos, que habían estado pegados a su espalda, estaban ahora en su pecho. Bajaron, tomando cada centímetro de sus abdominales. Mi boca empezó a hacerse agua, y sabía que no era por el olor.

Se aclaró la garganta, y mis ojos fueron a su rostro. Con una sonrisa, él sabía exactamente lo que había estado mirando.

—Hola.

—Um... hola —dije, sacudiendo la cabeza para despejarme. No podía creer que acababa de comprobar a mi compañero de piso otra vez. Estaba loca.

—¿Tienes hambre? Hice lasaña —dijo Reid.

Levanté una ceja.

—¿Cocinas?

—Sí. No mucho. Es más fácil ordenar.

Le sonreí, esperando que mi vergüenza de comerlo con los ojos no fuera evidente.

—Lo intentaré. Con suerte, no me matará. No estoy segura de si confío en ti en la cocina.

Sonrió.

—Ten un poco de fe, ¿sí? Siéntate, y te voy a traer un poco.

Obedientemente me senté en la mesa y traté de no mirarlo mientras cortaba dos grandes trozos y los ponía en platos. Tomó un par de sodas de la nevera y las puso sobre la mesa, antes de agarrar dos tenedores y nuestros platos.

—Pruébalo, y dime qué piensas —dijo mientras se sentaba frente a mí.

Levanté cuidadosamente el tenedor y le di un mordisco. Mis ojos se abrieron con asombro cuando mis papilas gustativas explotaron en el canto y la danza.

—¡Maldito infierno, esto es increíble! —le dije antes de empujar otro bocado a mi boca.

Reid se rió.

—Te dije que podía cocinar. Mi mamá me enseñó.

—Sí que me impresionaste. —Seguí comiendo—. Me gustaría poder cocinar así. Ni siquiera puedo hervir agua correctamente.

—No es tan difícil, la verdad. Podría enseñarte si quieres.

Me quedé mirándolo desde el otro lado de la mesa.

—¿De verdad?

—Claro, con gusto. Quiero decir, no voy a ser capaz de convertirte en una famosa chef o alguna mierda así, pero te puedo enseñar cómo hacer algunas cosas. Comer comida para llevar todo el tiempo no es saludable.

—¡Eso sería increíble! ¿Horneas también? Siempre quise hacer un pastel.

Sonrió.

—Mis habilidades para hornear no son tan buenas como las de cocinar, pero podemos intentarlo. Estoy seguro de que, entre los dos, podemos hacer algo medio decente. —Hizo una pausa—. En realidad, deberíamos tener todo lo que necesitamos aquí, incluyendo el glaseado.

Le di una mirada inquisitiva.

Él se encogió de hombros.

—Me gusta comer glaseado directamente desde el envase. No me juzgues.

Me reí como una idiota.

—No soñaría con eso.

—¿Estás libre el resto de la noche?

Asentí.

—Genial. Una vez que terminemos de comer, vamos a intentarlo.

—Uh... está bien —le dije, sorprendida de que él no fuera a trabajar de nuevo—. No voy a hacer que te pierdas otros planes, ¿verdad?

Él sacudió la cabeza.

—No, tengo la noche libre. Iba a pasar el rato en el sofá y ver la televisión. Observarte arruinar un pastel será mucho más entretenido.

Le saqué la lengua.

—Gilipollas.

—Estás en Estados Unidos ahora, cariño. Es *imbécil*.

Me encogí de hombros.

—La misma cosa.

Comimos en un amigable silencio después de eso. Seguí mirando a Reid a través de mis pestañas, incapaz de detenerme. Querido Señor, el hombre era hermoso, todo

abdominales contraídos, piel bronceada, y rasgos cincelados. Era exactamente igual a como me había imaginado que un galán estadounidense luciría.

Casi me di un golpe cuando me di cuenta que había desarrollado un pequeño enamoramiento por mi compañero de piso. Sería una tonta si pensaba que eso llegaría a alguna parte. Reid estaba tan fuera de mi liga que ni siquiera era gracioso. Le añadimos el hecho de que nunca le podría decir a él, o a alguien, sobre mi pasado, y era un hecho seguro. Tal vez en unos años, si mi pasado nunca me alcanzaba, podrían empezar a buscar un novio. No me atrevería a traer a nadie más a mi jodida vida.

—Vamos a limpiar esto, y entonces comenzaremos —Reid dijo mientras tomaba su plato vacío y se levantaba.

Pusimos nuestros platos en el lavavajillas junto con el desorden que había hecho mientras preparaba la cena.

Una vez que la cocina estuvo limpia de nuevo, Reid sacó su teléfono.

—Aquí dice que necesitamos harina, azúcar, manteca, leche, levadura en polvo, sal, extracto de vainilla y huevos. Eso parece bastante simple —dijo Reid antes de arrojar su teléfono en el mostrador.

Lo ayudé a reunir los ingredientes y un par de tazones para mezclar todo.

No pude dejar de sentir la más mínima pizca de emoción. ¡Iba a hacer un pastel! Nunca había hecho algo tan... mundano antes. Era una tontería sentirme tan vertiginosa, pero no podía alejarlo.

—Muy bien, así que... —Reid tomó su teléfono de vuelta—. Tenemos que precalentar el horno a trescientos cincuenta grados.

Caminé hacia el horno y empujé los botones para precalentar.

—Y untar un molde para hornear con manteca y espolvorear un poco de harina.

Vi como Reid tomó el molde y recubrió cada centímetro del interior con manteca. Puso un poco de harina en él y la movió alrededor, hasta que la harina cubrió todo.

—Esto parece bastante fácil —le dije.

Bajó el molde.

—Sí, no creo que sea tan difícil. —Tomó su teléfono otra vez—. Está bien, toma un bol y añade harina, polvo de hornear y sal. Luego, déjalo a un lado.

Hice lo que me había dicho, con cuidado para asegurarme de medir todo con exactitud.

—Bien. ¿Ahora qué?

Seguí todas las instrucciones que Reid me dio con una sonrisa en mis labios todo el tiempo. Lo eché a perder un par de veces accidentalmente, pero Reid rápidamente me corrigió. Una vez que todo se mezcló, vertí cuidadosamente la mezcla en el molde para hornear.

Sonreí mientras bajaba la mirada hacia él. *Mi primer pastel.*

Reid tomó una rejilla y la puso en el horno. Vi como configuró el temporizador de la cocina y cerró la puerta del horno.

—Te dije que sería fácil.

—No lo hemos probado todavía. Podría saber mal —le dije.

Él puso los ojos en blanco.

—Dudoso. Seguimos las instrucciones al pie de la letra.

—Creo que probablemente deberíamos limpiar este lío —le dije mientras miraba alrededor de la cocina.

Cáscaras de huevo, harina, azúcar, e incluso un poco de leche cubrían el mostrador donde habíamos trabajado. Tomé una bolsa y tiré todo lo que pude en el interior antes de mojar una toalla de papel y capturar el resto. Reid limpió nuestros utensilios y recipientes antes de empujarlos en el lavavajillas.

—Oye, esto todavía tiene un poco de masa. ¿Quieres un poco? —Reid preguntó mientras se encontraba frente al lavavajillas—. Podemos probarlo para ver si se sabe bien, por lo menos.

—Hazlo tú. Voy a esperar hasta que esté listo. Además, no creo que se suponga que comas huevos crudos —le dije, desestimándolo.

—Oh vamos. Vive un poco. No hay suficiente huevo en esto como para matarte.

Suspiré.

—Bien, pero solo una probada.

Sonrió cuando metió la cuchara en el recipiente antes de raspar un poco de la masa de los lados.

—Aquí. Abre grande.

Mis ojos se abrieron una fracción por la sorpresa. *¿Esperaba que lo dejara alimentarme con la cuchara?*

Levantó una ceja, obviamente esperando a que abriera la boca.

Parece que sí.

Con cautela abrí mis labios, y él deslizó la cuchara dentro. Al alejarse, cerré los labios, disfrutando el sabor de la pasta en mi lengua. Al abrir los ojos de nuevo, vi que los ojos de Reid estaban pegados a mis labios.

—Tienes una boca muy bonita —dijo. Un momento después, *sus* ojos se abrieron con sorpresa—. Guau, eso sonó cursi como la mierda. No puedo creer que haya dicho eso.

Yo tampoco.

Me reí.

—Si esa es la mejor línea de coqueteo que tienes, tenemos que trabajar en tus habilidades, mi amigo.

La piel por encima de sus pómulos se volvió de un rosa claro. Otra risita se me escapó cuando me di cuenta de que *Reid* se sonrojaba.

—Tengo un montón de habilidades en ese departamento, pero gracias por tu preocupación —dijo con sarcasmo. Empujó el cuenco en el lavavajillas y cerró la puerta.

No tenía ninguna duda de que el hombre frente a mí tenía más habilidades de las que podría imaginar.

Una hora más tarde, Reid retiró cuidadosamente el pastel del horno. Sonreí cuando vi que parecía perfecto. Hornear un pastel fue sin duda un éxito.

—¡Lo hicimos! —dije mientras hacía un pequeño baile en el medio de la cocina. Ni siquiera me importó si parecía ridículo. Estaba demasiado emocionada para contenerme.

—Te dije que era fácil —dijo Reid antes de reírse de mí.

—Decir que es fácil y hacerlo realmente, son dos cosas diferentes. —Señalé—. Especialmente para alguien como yo, que nunca ha estado en la cocina.

Me dio una mirada de incredulidad.

—Estoy seguro de que has estado en la cocina antes.

Negué.

—No, ni siquiera una vez.

—¿Tu madre no te enseñó a cocinar? —preguntó, completamente sorprendido.

Aparté la vista, la tristeza me llenó.

—Mi mamá murió cuando era pequeña. Tuvimos cocineras y sirvientas, pero nunca me preguntaron si quería aprender.

Se pasó la mano por la nuca, luciendo avergonzado.

—Oh vaya. Lo siento, Bree. No fue mi intención…

—No —lo interrumpí, porque no quería que se sintiera mal—. Está bien. No lo sabías. Además, no es como que la conocía ni nada. Murió cuando tenía cuatro años. No puedes extrañar lo que no recuerdas. Quiero decir, tengo algunos recuerdos de ella, pero con el paso de los años, han desaparecido.

—Eso no es cierto —dijo Reid tranquilamente—. Mi papá nos abandonó cuando era pequeño. No lo recuerdo, pero sí recuerdo extrañarlo cuando era más joven.

Me encogí de hombros.

—Mi padre no era un muy buen padre, y estoy segura de que mi madre no lo hubiese sido tampoco, así que trato de no pensar en lo que podría haber sido.

Me miró por un momento.

—Perdiste a tu madre cuando eras joven. Puedes acabar con hombres adultos solo con tus manos. No hablas amablemente sobre tu padre. Creciste con sirvientas cuidándote. Y viniste todo el camino a los Estados Unidos sin ningún plan en mente. Algo me dice que no tuviste la mejor infancia, ¿verdad?

Me moví incómodamente. Se suponía que Reid no debía preguntarme por mi pasado. No se suponía que se me acercara tanto.

Él pareció darse cuenta de mi incomodidad.

—Oye, no estoy tratando de hacer que abras tu alma ni nada. Sé lo que es tener una infancia de mierda. Crecí con más de un padrastro pedazo-de-mierda, así que no pienses que solo estoy tratando de sacarte información.

Le di una débil sonrisa.

—Mi infancia fue diferente a la mayoría. Mi padre era... protector conmigo. Crecí con tan solo otro niño de mi edad, mi mejor amigo, Wesley. Estuve resguardada y desesperada por escapar del control de mi padre.

Él asintió.

—Puedo entender eso. Me mudé de casa cuando tenía dieciocho años. No miré atrás desde entonces.

—Parece que los dos estamos tratando de escapar de nuestro pasado, ¿no? —le pregunté.

—Supongo que sí —dijo Reid—. Así que... ¿puedo hacerte una pregunta?

—Uh, sí —dije nerviosamente.

—Dijiste que estuviste resguardada. Asumo que nunca has estado fuera como ¿en clubes ni nada de eso?

Negué. Era ridículo pensar que mi padre me dejaría salir de la casa si no estaba en una misión, y mucho menos ir a un club. Me hubiera roto las piernas primero.

Reid sonrió.

—Entonces, supongo que tengo que llevarte fuera una noche cuando no esté trabajando. Te puedo mostrar cómo es la vida nocturna en realidad.

—Oh, no lo sé —le dije, repentinamente nerviosa. No podía imaginarme salir con Reid para ir de fiesta.

Espera, ¿Reid me está invitando a salir? Aspiré una bocanada de aire. *No, no puede ser.* Era una tontería pensar en Reid invitándome a salir en una cita.

—Vamos, será divertido. —Reid me guiñó un ojo—. No voy a aceptar un no por respuesta.

—Realmente no… salgo —dije sin convicción.

—Por lo tanto, vamos a tener que cambiar eso. Tengo libre el próximo lunes. Quiero que estés vestida y lista para salir a las ocho —dijo Reid.

—Bien —concedí—. Voy a ir, pero no voy a estar fuera por mucho tiempo.

—Vas a divertirte un montón. Lo prometo.

Nos quedamos en silencio por un momento antes de que me aclarara la garganta.

—Voy a, eh... poner mis bolsos en mi habitación. Voy a volver en poco, para ponerle glaseado al pastel.

—Está bien. Pero no creas que voy a dejar que te escapes de nuestros planes —Reid llamó mientras desaparecía en la sala de estar.

—No se me ocurriría —grité en respuesta, ya tramando cómo podría salirme de ello.

Siete

No conseguí salir de esto. Había tratado muchas veces, pero Reid sólo sacudiría la cabeza y entonces me ignora cada vez que había tratado de empujar una lamentable excusa en él. Incluso había tratado de utilizar la excusa de que no tenía nada que ponerme, que no lo hice. La ropa que había comprado en el centro comercial no era adecuada para ir de discotecas a menos que pensara ir en pantalones vaqueros y camisetas sin mangas.

En lugar de finalmente rendirse, Reid había llamado a una de sus amigas y le pidió que me llevara de compras. Empecé a planear su asesinato en este punto. En lugar de estrangularlo como quería, había ido a regañadientes con su amiga para encontrar un vestido qué usar.

Con la excepción de las sirvientas con las que había crecido, nunca había estado cerca de otra mujer. Estaba nerviosa por decir lo menos, pero Cali, la amiga de Reid, rápidamente calmó mis nervios. Ella era una camarera de veintisiete años con brillantes ojos azules y cabello del color de la barba de la mazorca.

Había estado intimidada por ella cuando Reid nos presentó, pero después de sólo unos pocos minutos en su presencia, me había empezado a relajar. Mirando a Cali, nunca hubiera adivinado que era de trato fácil. A pesar del cabello rubio y los ojos azules, que generalmente equivalía a una mirada inocente en mi libro, Cali estaba cubierta de tatuajes. Las dos mangas completas corrían por sus brazos, y pude ver más tinta en su espalda y pecho.

Pasamos unas pocas horas en el centro comercial. Cali encontró unos vestidos que pensaba que me iban a quedar bien y me obligó a probarlos. Perdí la cuenta de en cuántos me había obligado antes de que finalmente encontrara el indicado. Era un modelo sin tirantes azul pálido que se detuvo a varios centímetros por encima de mis rodillas. Era mucho más reservado que algunos de los vestidos que me probé, y me alegré. No me sentía cómoda con mostrar mucha piel. Exhibía una cantidad justa de escote, pero no era un vestido sin espalda como prácticamente los otros. Encontramos un par de zapatos de tacón a juego antes de detenernos en la zona de restaurantes del centro comercial para encontrar algo de comer.

—Entonces, Bree, dime cómo terminaste en Dallas —dijo Cali mientras nos acomodamos en una mesa pequeña con nuestras hamburguesas y refrescos.

Me encogí de hombros.

—Sólo quería un cambio. Dallas parecía un buen lugar para encontrarlo.

Eso era una mentira, pero dudaba que encontrara divertido si le dijera que lo había elegido de una lista de ciudades en un aeropuerto.

—¿Te gusta estar aquí hasta ahora?

Asentí:

—Sí, en realidad lo hago. Es diferente de Londres pero en el buen sentido. Las personas son amigables, y me encanta el clima. Londres siempre será mi hogar, pero estoy feliz de estar libre de ella.

Cali sonrió.

—He vivido aquí por casi tres años. Seguí a mi novio militar a Texas hace cuatro años. Después de que nuestra relación terminó, no me atreví a volver a casa, así que decidí quedarme. Me mudé mucho durante seis meses antes de finalmente establecerme en Dallas. No he vuelto hacia atrás desde entonces.

—¿De dónde te mudaste?

—Idaho.

Arrugué mi rostro mientras trataba de recordar dónde se localizaba Idaho.

—Eso está en el norte, ¿no es así?

Asintió.

—No podría imaginar mudarme tan lejos por un novio.

Se encogió de hombros.

—Obviamente nunca has estado enamorada antes. Solo espera hasta que te golpee. Te golpeará en el culo.

Levanté una ceja pero no dije nada. El amor no es algo que estaba buscando. Y la forma en la que Cali lo había explicado, me hizo quererlo incluso menos. Sería tan estúpida como para instalarme en una pena.

Cali y yo terminamos pasando el resto de la tarde sentadas en nuestra mesa y hablando. Fue agradable tener a otra mujer alrededor, y parecíamos llevarnos bien.

Cuando nos separamos, intercambiamos números de celular y prometimos reunirnos pronto. Tomé un taxi a casa, más feliz de lo que había sido en mucho tiempo.

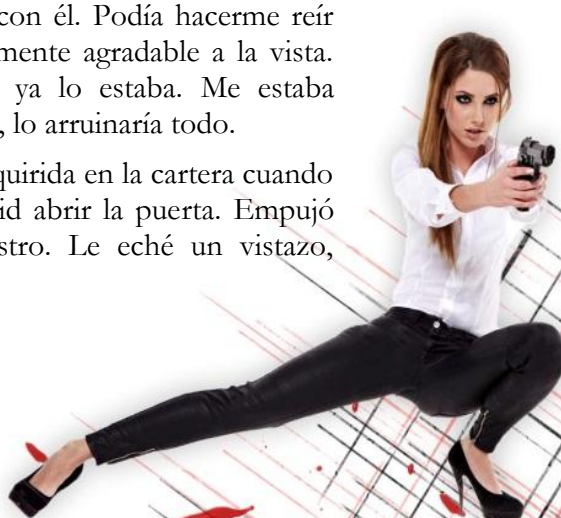
Tuve mi primer amiga oficial en Dallas. Las cosas empezaban a sentirse casi normales.

El lunes por la noche, estaba de pie enfrente del espejo de cuerpo entero en mi habitación y cuidadosamente me inspeccioné. Tuve que admitir que Cali era un genio. El vestido azul claro iba bien con mi tez clara y cabello oscuro.

Mi cabello caía en ondas suaves alrededor de mis hombros. Había mantenido mi maquillaje ligero, como siempre. Había pensado en sobre excederme, pero no me atrevía a hacerlo. No era el tipo de chica que usa vestidos y un montón de kilos de maquillaje. Llevar un vestido sincero para con Dios era lo suficientemente difícil. Ya no me cambiaría, ni siquiera por una velada con Reid.

Hablando de Reid, él debe de llamar a mi puerta en cualquier momento. Sentí una mezcla de ansiedad y emoción por pasar la noche con él. Desde nuestra discusión en la cocina, las cosas habían estado en calma entre nosotros, y quería mantenerlo de esa forma. Reid parecía un chico realmente amable, y me gustaba hablar con él. Podía hacerme reír casi tanto como Wesley lo hacía. Reid también era extremadamente agradable a la vista. Pero no podía dejarme caer en su encanto más de lo que ya lo estaba. Me estaba estableciendo en una nueva vida, y si algo sucedía entre nosotros, lo arruinaría todo.

Estaba metiendo mi revolver y mi maza recientemente adquirida en la cartera cuando escuché un golpe en mi puerta. Levanté la vista para ver a Reid abrir la puerta. Empujó todo el camino abierto y entró, una sonrisa fácil en su rostro. Le eché un vistazo,



disfrutando de sus vaqueros azul oscuro y la camisa negra ceñida que llevaba. Parecía gravitar hacia los colores oscuros, no es que podría culparlo. El negro se veía bien en él.

La sonrisa fácil en su rostro desapareció casi instantáneamente mientras sus ojos deambulaban por mi cuerpo.

Mi entusiasmo se fue directo al caño.

—¿Qué? ¿Ocurre algo? —pregunté mientras miraba abajo a mi vestido.

Sin duda, no me veía horrible ante sus ojos. Cali había prometido que me veía bien, e incluso lo había pensado así.

Él tragó saliva bruscamente y apartó la vista.

—No, te ves genial. Perfecta. ¿Estás lista para irte?

Aliviada de que no quería que me cambie, asentí.

—Sí, vamos a terminar con esto.

Él se rio entre dientes mientras me seguía hasta la puerta principal:

—No suenas tan emocionada. Sabes, a la mayoría de las personas les gusta salir de fiesta. Lo consideran divertido, no como un deber que no pueden esperar a terminar.

Suspiré.

—Lo siento, Reid. Estoy un poco emocionada por ir, pero no estoy segura de qué esperar. Nunca he hecho esto antes.

Reid levantó una ceja.

—¿Hecho qué, exactamente?

El tono en su voz llamó mi atención. Me volví para mirarlo y lo sorprendí mirando mi culo. Era mi turno de sonreírle con suficiencia, pero no dije nada de que lo había atrapado haciendo. Mi sonrisa fue suficiente. Apartó la vista, sus mejillas de un rosa pálido de nuevo. Eso tenía que ser la cosa más adorable. Ni siquiera me había dado cuenta de que los hombres se podían ruborizar.

—Salir de fiesta. Y nos estamos forzando porque yo asista a un club. Es estresante.

Sonrió.

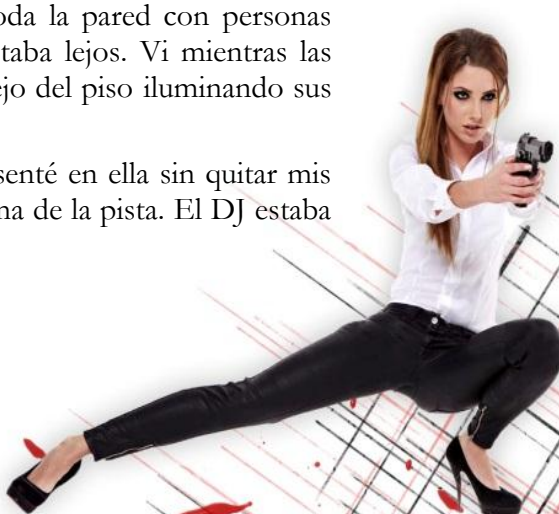
—No seas tonta. Prometo que voy a mostrarte el mejor momento de tu vida.

Menos de diez minutos después, estábamos desplazándonos en el club. Gemí cuando vi la línea afuera del edificio, pero Reid había ignorado a las personas esperando y caminó directo al gorila. Sin decir una palabra, el gorila había abierto la puerta y nos dejó entrar.

Eso fue bastante impresionante. Incluso sabía que tomaba destreza o a alguien importante para ir directamente en un club.

Vi alrededor, boquiabierta. El club estaba oscuro con luces láser parpadeando cada pocos segundos. Rojos, verdes, azules y purpuras brillantes cortan a través de la oscuridad, dándole al club una apariencia sobrenatural. Un bar forraba toda la pared con personas rodeándolo desde cada ángulo posible. La pista de baile no estaba lejos. Vi mientras las personas se movían con el ritmo de una canción de rap, el azulejo del piso iluminando sus pies en sincronía con la canción.

Reid agarró mi mano y me llevó a una cabina vacía. Me senté en ella sin quitar mis ojos de la pista de baile. Una cabina de DJ se asentaba por encima de la pista. El DJ estaba adentro, bailando y riendo, mientras seguía con la música.



Esperaba que el club sea un poco más tranquilo ya que era lunes, pero estaba completamente equivocada. Este lugar era obviamente muy popular para estar así de abarrotado. La mayoría de los asiduos al club parecían estar en sus veinte años. Tanto hombres como mujeres giraban las caderas en una forma seductora mientras bailaban solos o se aferraban a sus parejas. Vi con fascinación cuando un hombre agarraba a una mujer y la besaba profundamente justo en la pista de baile para que todos lo vean.

—Entonces, ¿qué te parece? —gritó Reid en mi oído.

—¡Es… una condenada locura aquí! —grité.

Se rio.

—¿Sin embargo te gusta?

Asentí.

—Sí, es diferente, pero me gusta. ¡Sólo hay tanta energía!

Una mesera apareció junto a nuestra cabina, y Reid pidió dos bebidas. No pude descifrar lo que había ordenado, sin embargo. La música era demasiado ruidosa. Mi estómago cayó porque estaba segura de que ambos tendrían alcohol. Ninguna vez en mis dieciocho años había probado el alcohol. Probablemente olfatee mi bebida y termine borracha en mi culo.

Reid se volvió hacia mí. Pareció notar mi expresión preocupada.

—¿Qué pasa?

—¡Yo no bebo! —grité, sintiéndome extremadamente estúpida.

Negó con la cabeza:

—No imaginé que lo hacías, así que te pedí algo que puedas manejar. No te preocupes. Cuidaré de ti esta noche.

Articulé un *Gracias* hacia él.

Me conmovió su consideración. Parecía que Reid seguía dándome razones para confiar en él. Ninguna vez trató de cruzar ningún límite con la excepción de unas cuantas veces de coqueteo inofensivo. Planeaba cuidar de mí esta noche, así que podía divertirme.

Estaba empezando a pensar que Reid era condenadamente perfecto.

Nuestras bebidas llegaron poco después, y tomé un sorbo tentativo de la mía. Me sorprendió cuando probé mi bebida afrutada. Si había alcohol en ella, no lo podía saborear.

—¿Te gusta? —gritó Reid.

Asentí.

—Mucho. Gracias.

Me guiñó un ojo antes de dar un sorbo a su propia bebida. Me gustaría poner dinero en una apuesta de que era muy fuerte. Al menos uno de nosotros podía manejar el alcohol.

Ninguno de los dos habló. Era demasiado ruidoso para mantener una conversación de todas formas. Di un sorbo a mi bebida y vi a la gente en la pista de baile, embelesada por sus movimientos. Todos eran tan… libres. Al igual que Reid y sus amigos, estas personas no tienen una preocupación en el mundo. Solo querían bailar y, a juzgar por la forma en que algunas parejas bailaban, tener suerte. Vi cómo las manos vagaron sobre cuerpos —algunas veces inocentemente, otras veces no tan inocentemente—. Una mujer a tan sólo unos pocos metros de distancia de nosotros ahuecó los pantalones de su pareja antes de girar rápido la apertura de su botón y deslizar su mano adentro de sus pantalones. Me ruboricé y aparté la vista, sintiéndome como una pervertida por mirarlos.

—¿Qué pasa? —gritó Reid en mi oído, obviamente notando mi incomodidad.

Levanté la segunda bebida que Reid había ordenado para mí y tomé un trago sustancioso antes de responder. Hice señas hacia la pareja que había estado observando.

—Ellos realmente van a…

Reid echó un vistazo a donde señalé y sonrió con suficiencia mientras veía lo que sea que estaba pasando ahora.

—Sí, realmente lo están. No actúes tan impresionada. Cosas como esa suceden todo el tiempo.

Mis ojos se abrieron con sorpresa.

—¿De verdad?

Asintió.

—Los clubs son un lugar donde la mayoría de las personas vienen a olvidar. Beben y bailan en el olvido, y entonces hacen cosas que normalmente no harían.

—No se veía como que estuvieran tratando de olvidar algo —dije—. Parece como que se están divirtiendo.

Reid frunció el ceño.

—Todos tienen algo que tratan de esconder, Bree. Algunos simplemente son mejores que otros en ocultarlo.

No respondí. En su lugar, tomé otra bebida. No había nada que pudiera decir a eso. Tenía más que esconder que la mayoría. Si solo Reid supiera… nunca me vería de nuevo con esa sonrisa de satisfacción que estaba empezando a amar en su cara.

La noche pasó rápidamente. Antes de darme cuenta, estaba terminando mi tercera bebida, y mi cabeza estaba empezando a sentirse mareada. Siempre me preguntaba qué se sentiría estar borracha. Si esto era lo que se sentía, podía entender por qué las personas se volvían alcohólicas tan rápidamente. Me sentía tan ligera y feliz, tan libre. Moví mi cuerpo con la música mientras nos sentábamos en nuestra cabina, había chocado levemente con Reid algunas veces, sin molestarme en pedir disculpas. Dudaba de que le hubiera importado. Incluso juré que lo había escuchado reír entre dientes varias veces.

—¿Lo estás haciendo bien allí, debilucha? —gritó él.

Asentí.

—¡Estoy genial!

Se rio entre dientes antes de agarrar mi mano y tirarme fuera de la cabina.

—¡Vamos!

—¿A dónde vamos? —pregunté, preocupada de que quería irse ya.

—Pareces querer bailar tanto, ¡así que te voy a hacer bailar! —gritó Reid mientras me tiraba a lo largo.

Me paré en seco, obligándolo a detenerse también.

—¿Qué? ¡No! No puedo bailar, ¡sobretodo, no así! —Hice una seña hacia la pista de baile.

Sonrió.

—Mi trabajo es bailar. Te ayudaré. ¡Vamos!

Me llevó a la multitud, empujándome a través de la gente sin pedir disculpas. Encontró un espacio pequeño, lo suficientemente grande para caber en él, y se detuvo. Tragué saliva mientras me acercaba más. Estaba rodeada por el calor de los otros bailarines, pero no eran nada comparados con él. Me sentí como si estuviera parada junto a una caldera. El calor de su cuerpo se filtraba a través de mi vestido hasta que sentí la forma de una gota de sudor deslizarse por el lado de mi rostro.

Apoyó sus manos en mi cintura para mantenerme en el lugar mientras empezaba lentamente a moler sus caderas contra la mía de manera seductora que me quedé sin aliento. Se rio ante la expresión en mi cara mientras me ponía más cerca.

Se inclinó y susurró en mi oído:

—Sólo mueve tu cuerpo. Te guiaré.

Esto iba a ser un desastre. Entre el alcohol y las manos de Reid sobre mí, no podía pensar con claridad. Me iba a avergonzar tanto que nunca sería capaz de mirarlo de nuevo. Tenía que salir de aquí y regresar a mi cabina segura.

Traté de soltarme, pero el agarre de Reid en mi cintura se apretó.

—¿A dónde crees que vas?

Negué con la cabeza mientras luchaba.

—No puedo hacer esto.

Puso los ojos en blanco, negándose a dejarme ir.

—Sí, puedes. Sólo empieza a mover tu cuerpo.

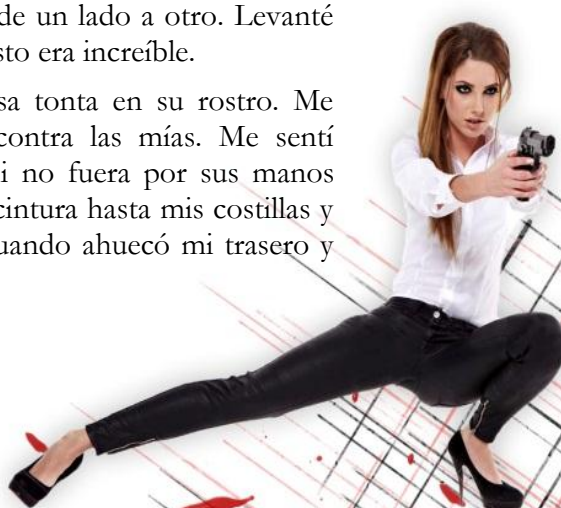
Suspiré, derrotada. Bien. Si él quería mirarse como un tonto junto a mí, entonces que así sea.

Lentamente empecé a mover mis caderas en un círculo, rezando para no verme como una completa idiota. Reid me dio una sonrisa alentadora mientras empezaba a moverse en sincronía conmigo. Sus manos se quedaron firmemente plantadas en mis caderas, moviéndome por lo que realmente me sentí como si estuviéramos bailando juntos.

Mi cuerpo se sentía como el cemento, pero con la ayuda de Reid, empezó lentamente a relajarse. Todo lo que tenía que hacer era dejarlo guiarme, y estaría bien. Le sonreí, repentinamente emocionada ante la perspectiva de bailar. Una vez más, Reid estaba dándome una de mis primeras veces. No tenía idea de que nunca había bailado, nunca sentí las manos de otro hombre en mí como esto. Claro, Wesley me había tocado antes pero nunca así. El toque de Wesley nunca había hecho que mi cuerpo se derritiera de la forma en que lo hizo Reid. A pesar de que sólo estábamos bailando en una habitación llena de gente, todavía se sentía más íntimo que todo lo que había experimentado jamás.

Mientras se incrementaba el ritmo, sentí mi cuerpo moverse más rápido mis caderas balanceándose al compás de la música, mi cabeza moviéndose de un lado a otro. Levanté mis brazos por encima de mi cabeza mientras reía en voz alta. Esto era increíble.

Reid vio cada uno de mis movimientos, con una sonrisa tonta en su rostro. Me sorprendió cuando me acercó más y presionó sus caderas contra las mías. Me sentí ruborizar por lo cerca que estábamos. Me habría congelado si no fuera por sus manos guiándome constantemente. Pasó lentamente sus manos de mi cintura hasta mis costillas y después debajo de nuevo. Mis ojos se abrieron con sorpresa cuando ahuecó mi trasero y



después lentamente se deslizó por la piel desnuda de la parte posterior de mis muslos. Sus manos eran tan cálidas y acogedoras que cerré los ojos y me apoyé en él.

Mi cabeza descansaba sobre su pecho mientras él seguía frotando sus pulgares en movimientos circulares en mis muslos. La canción había cambiado en una serie lenta, y ni siquiera me di cuenta. Reid me sostuvo con fuerza mientras nos balanceaba, nuestros cuerpos todavía presionados juntos. Sentí como que estábamos cruzando algún tipo de línea invisible, pero no podía importarme en ese momento.

Si Reid se sintió incómodo por la forma en que me aferré a él, no dijo nada. En cambio, tarareaba junto con la canción, las vibraciones cosquilleando en mi mejilla donde estaba presionada contra él. Sentí como que ese momento era un pequeño pedazo de cielo sólo para nosotros. Ninguna de mis preocupaciones importaba mientras me sostuviera así.

Ahora sabía lo que sentía la paz total y completa.

Reid mantuvo su brazo a mi alrededor mientras caminábamos de regreso a nuestro apartamento. No estaba en condiciones de caminar. Culpaba a mis tacones y al alcohol que había consumido, pero sabía que no era cierto. La forma en que Reid me había sostenido mientras bailamos me lanzó completamente fuera de balance. Para él, estaba segura de que no era nada más que una noche casual de baile con una amiga, pero para mí, significaba mucho más. Estaba siendo tonta, actuando como una adolescente perdidamente enamorada.

Ninguno de nosotros dijo mucho mientras caminábamos en nuestro edificio y después por las escaleras hacia nuestro apartamento. Reid no me liberó hasta que estábamos seguros en nuestra sala. Me quité los tacones, feliz de librarme de ellos. No tenía idea de por qué las mujeres usarían esas cosas todos los días. Caminar en zancos sería más cómodo. Mis pies estaban matándome por mantenerlos por sólo unas cuantas horas.

Cuando me di la vuelta hacia Reid, estaba apoyado en nuestra puerta principal con las manos en sus bolsillos. Una expresión ilegible cruzó su rostro mientras me veía.

—¿Estás bien? —pregunté, sin saber qué esperar, especialmente con él mirándome así.

—Estoy bien. Sólo cansado —dijo—. Entonces, ¿esta noche fue lo que esperabas? ¿O de verdad te has divertido?

Sonreí, incapaz de detenerme.

—Fue mucho mejor de lo que pensé que sería. Gracias por sacarme. Nunca he estado afuera sólo para divertirme desde… bueno, nunca.

Se apartó de la puerta y se acercó a mí. La sonrisa desapareció de su cara cuando vi la expresión seria en su rostro. Se detuvo a pocos centímetros de distancia y miró hacia mí a través de sus pestañas oscuras.

Finalmente, después de un minuto de silencio denso, habló:

—Mereces tener diversión. —Dudó por un momento.

Contuve mi respiración mientras él levantaba una mano para ahuecar mi mejilla.

—Te veías hermosa esta noche.

Ninguno de los dos se movió. Ni siquiera estaba segura de que cualquiera de los dos estaba respirando. Lentamente bajó su cabeza. Cerré los ojos y esperé. Después de leer tantos libros de romance en los últimos días, sabía lo que estaba por venir. Él estaba a punto de besarme. Iba a tener mi primer beso con Reid justo aquí, en medio de la sala de estar.

Exhalé bruscamente cuando sentí finalmente sus labios. No estaban en mis labios, sin embargo. En cambio, él besó suavemente mi frente. Antes de que pudiera procesar lo que estaba pasando, me liberó y se marchó. Abrí los ojos a tiempo de verlo justo antes de desaparecer en su dormitorio. Cerró la puerta detrás de sí. Recibí el mensaje alto y claro no me sigas.

Me aterraba mientras me di cuenta de cuánto quería hacer precisamente eso.

Negué con la cabeza mientras caminaba de regreso a mi habitación. Querer a Reid no sólo era peligroso para él sino para mí también. No tengo experiencia con los hombres, y si lo dejo acercarse demasiado, podría aplastarme sin siquiera darse cuenta de ello. Mi estado emocional cuando se trataba del sexo opuesto era de catorce años de edad, emergente y peligroso.

Me quité el vestido y me puse mi pijama antes de escabullirme de mi habitación e ir al baño. Lavé rápidamente mi maquillaje y até mi cabello antes de regresar a mi habitación y trepar en mi cama.

Tenía que olvidar a Reid. Era una lástima que mis sueños se llenaron con nada más que él esa noche.

Ocho

—Hola. Bree, ¿cierto?

Levanté la mirada de la cinta para correr para ver a un tipo parado a mi lado. Probablemente estaba en sus veinticinco. Era más fornido que los otros que estaban en el gimnasio. Varios de los otros hombres eran pequeños pero en forma, así que podían ser más rápidos al ponerse de pie durante una pelea.

Este chico obviamente pensaba que cuanto más grande mejor. Sus brazos eran más resistentes que mis piernas, sus venas latiendo. Su piel era bronceada, haciéndome lucir positivamente albina a su lado. Su cabeza estaba rapada. Sus ojos eran marrón oscuro y su nariz estaba un poco torcida como si se la hubiera roto más de una vez.

En general, era atractivo, pero no era alguien que me interesaría.

—Sí, esa soy yo. ¿Necesitas ayuda con algo? —pregunté mientras presionada el botón para detener la máquina. Técnicamente, ya no estaba trabajando, pero no podía alejar a los clientes si querían algo de mí.

—En realidad, sí. Me estaba preguntando si vas a hacer algo esta tarde. Pensé que podríamos ir a cenar o algo. —Sonrío—. Soy Aaron, por cierto.

—Oh, um… lo siento, pero tengo planes esta noche —dije, sorprendida de que me pidiera salir.

La mayoría de los chicos en el gimnasio me dejaban sola a menos que se estuvieran quejando de tenerme alrededor. No todos los chicos eran malos, pero había varios a los que quería patearles en sus partes.

En realidad tenía planes, pero, incluso si no los tuviera, le hubiera dicho a Aaron que no. No estaba interesada en él en lo absoluto. Cali, la amiga de Reid, había planeado venir a mi apartamento esta noche para ver películas. Tomaría una noche de películas con ella a una cita con Aaron en cualquier momento.

Su cara cayó e instantáneamente me sentí mal.

—En verdad lo siento. Quizás en otra ocasión —dije mientras me bajaba de la cinta.

Esbozó una sonrisa débil.

—Está bien. Valió la pena intentarlo. —Me dedicó una última sonrisa antes de alejarse.

Me forcé a no sentirme mal. No quería salir con él, y si hubiera dicho que sí, le hubiera dado una idea errónea. No quería que se hiciera la idea de que tenía algún interés en él. De todas formas, alguien más parecía estar constantemente en mi mente.

Habían pasado cuatro días desde que Reid y yo fuimos al club, desde que había besado mi frente y me dejó queriendo mucho, mucho más. Desde entonces, lo había visto sólo una o dos veces, y él había hecho una salida apresurada ambas veces. No podía estar segura, pero estaba casi en lo correcto al decir que ahora me estaba evitando.

Me dirigí a las duchas y me quité mis prendas sudadas. Tomé mi kit de ropa y de baño antes de ajustar el agua y entrar en la ducha. La cálida agua se sintió mágica y mis músculos tensos se relajaron lentamente.

Incluso en la ducha, mi mente seguía en Reid. No tenía idea de lo que posiblemente había hecho para hacer que me evitara de la manera en que lo había hecho. Seguro, había tomado unas cuantas bebidas, pero no me había emborrachado y vomitado en él o algo igual de ridículo. Si se encontraba molesto conmigo por bailar con él, no tenía derecho a estarlo. Había tratado de alejarme, pero me forzó a avergonzarnos a ambos.

La felicidad que había sentido se había ido hace rato. En su lugar, estaba preocupada. Esperaba que lo que sea que había hecho para enfadarlo, no fuera lo suficientemente malo como para que, eventualmente, me pidiera que me fuera del apartamento.

Realmente, no entendía por qué se había vuelto tan distante. Me dejó creer que había disfrutado nuestra noche juntos. Después de que llegamos a casa, incluso me besó en la frente, algo a lo que me aferraba desesperadamente. Seguramente no me habría besado si yo hubiera hecho algo mal en el club.

Sacudí la cabeza mientras terminaba de ducharme y cerraba la llave del agua.

Estaba en lo correcto en una cosa. Los hombres eran las criaturas más confusas en la tierra.

Cali vino a mi apartamento a eso de las siete. Tan pronto como la escuché tocar la puerta, me apresuré a abrirle. Me había llamado el miércoles para ver si estaba libre esta noche, salté ante la oportunidad de pasar más tiempo con ella.

—¡Hola! —saludó tan pronto como abrí la puerta.

Me sorprendí cuando cruzó la puerta y me abrazó. No estaba acostumbrada a que las personas me tocaran a menudo, primero Reid y ahora Cali. Incluso el amigo de Reid había tratado de poner su brazo a mi alrededor. Los americanos eran extraños.

Se alejó y levantó dos carátulas de DVD.

—Traje un par de películas. No estaba segura de lo que te gustaba, así que tengo una de acción y la otra es una comedia romántica.

—No me podría importar menos. Simplemente estoy emocionada por tener una noche de chicas —dije mientras cerraba la puerta y la bloqueaba.

—Yo también. No tengo ninguna amiga. Las mujeres son perras maliciosas —dijo mientras ponía las películas en la mesa.

Se dejó caer en el sofá y reí ante la manera en que se acomodó, ocupando toda la cosa. Obviamente, no tenía problema con sentirse como en casa.

—Uh, sí, perras totales —murmuré. Eso fue todo lo que pude decir de ese tema. No tenía ni idea de cómo eran las mujeres en la vida real. Había crecido con criadas que apenas me hablaban y hombres que me miraban muy a menudo. No tenía ni idea cómo actuaban las personas normales.

Tomé el DVD de la comedia romántica y lo introduje en el reproductor. Una vez que el DVD empezó, me dirigí hacia el sofá donde Cali seguía despatarrada.

—Cédeme.

Cali me dio una mirada burlona.

—¿Uh?

—Muévete, así puedo sentarme.

—Oh —dijo mientras se sentaba—. ¿Por qué no lo dijiste?

Puse los ojos en blanco.

—Lo hice.

—No, no lo hiciste. Lanzaste alguna frase británica que ningún Americano entendería.

Reí.

—Lo siento, mi británico sale de vez en cuando.

—Está bien. Como que me gusta. Dime, ¿los británicos hablan diferente a nosotros? —preguntó.

Me encogí de hombros.

—Un poco. He prestado atención al dialecto desde que me mudé aquí, así puedo entender su jerga. Me he puesto al día rápidamente. Ocasionalmente, escucho algo que no entiendo, pero, en general, Londres y Dallas hablan el mismo lenguaje.

Asintió.

—Me lo imaginaba.

Nos acomodamos en el sofá y vimos la película. Sabía que la mayoría de chicas de mi edad se encogerían ante el pensamiento de pasar un viernes por la noche en el sofá, viendo una película para chicas, pero para mí, esto era mucho mejor que salir.

Si Reid estuviera aquí y me hablara, sería perfecto.

Como si mis pensamientos en realidad lo hicieran aparecer, escuché la puerta del frente desbloquearse. Todo mi cuerpo se tensó. No tenía idea si iba a continuar ignorándome o sería amable ya que Cali estaba conmigo. Ella pareció notar la manera en que me endurecí porque me dio una mirada interrogante mientras la puerta se abría.

Reid entró y mis ojos no podían apartarse. Lucía más delicioso que nunca en un par de shorts azules y una camisa blanca. Sus tatuajes estaban a la vista, haciéndolo lucir incluso más tentador.

Sus ojos instantáneamente aterrizaron en mí antes de alejar la mirada. Quería gritarle, exigirle que me dijera lo que había hecho para merecer su frío tratamiento.

Me ignoró mientras le sonreía a Cali.

—Hola. ¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó.

Cali me observó antes de mirarlo.

—Estamos teniendo una noche de chicas con películas. Pensaba que Bree te había dicho que estaría aquí.

Ni siquiera se molestó en mirarme.

—Oh. No, no me dijo. No he estado mucho en casa esta semana.

Un silencio incómodo llenó la habitación. Estaba segura de que incluso Cali lo sintió.

Finalmente, Reid le dio una breve sonrisa antes de ir hacia su dormitorio.

—Tengo que trabajar esta noche. Sólo vine a casa a tomar algunas cosas. No permitan que interrumpa la noche de chicas.

Desapareció en su habitación y cerró la puerta. Mantuve mis ojos pegados en la pantalla del televisor, esperando a que Cali no me hiciera ninguna pregunta. No era como si

tuviera respuestas, de todas formas. Conocía a Reid mejor que yo. Puede que incluso supiera cuál era su problema.

Unos minutos después, la puerta de la habitación de Reid se abrió, y salió cargando una bolsa de lona negra. Caminó pasándonos sin decir una palabra.

Tan pronto como estuvo fuera del apartamento, Cali tomó el control y pausó la película.

—Está bien, escúpelo —demandó.

Gemí.

—¿De qué hablas?

—No juegues ese juego conmigo. ¿Qué está pasando entre Reid y tú? Juro que la temperatura bajó veinte grados cuando entró. ¿Ya están peleando?

Negué con la cabeza.

—No, no estamos peleando.

—Entonces, ¿qué es? —Su boca se abrió en una gran O—. Oh, por Dios, ¿se acostaron?

—¿Qué? ¡No, por supuesto que no! ¡Es mi compañero de cuarto!

—¿Y? —preguntó Cali, dándome una mirada que decía que pensaba que era una idiota—. Reid es sexy. No tendría nada en tu contra si lo hiciste.

—No lo hicimos. Puedo prometerte eso. Sí, encuentro a Reid atractivo, pero me gusta vivir aquí. No voy a arruinar eso.

Puso los ojos en blanco.

—Lo que sea. Así que, si no están peleados y no te acostaste con él, ¿qué está pasando?

Suspiré.

—Ojalá lo supiera, Cali. Fuimos a ese club el lunes y todo estaba bien, incluso después de que llegáramos a casa. Entonces, el martes empezó a evitarme a toda costa. Estaba en la cocina cuando llegué ayer. El hombre prácticamente dejó marcas quemadas en el piso tratando de llegar a su habitación.

—¿Qué pasó en el club?

Le dije todo, incapaz de detenerme, incluso del beso en la frente. Para el resto, ese simple gesto no significaría nada. Para mí, significaba todo. Era tan ingenua.

Esperé que, quizás, Cali supiera lo que hice que había sido tan horrible. Cuando terminé de contarle todo, tenía una sonrisa de complicidad en su rostro.

—Sé lo que está ocurriendo —dijo con aire de suficiencia.

—¿Qué? ¿Qué hice para enfadarlo de esa manera?

Negó con la cabeza.

—No hiciste ni una maldita cosa, Bree.

—Entonces, ¿qué es?

—Reid está… ¿cómo lo digo? Reid está interesado en ti, y está tratando de alejarse de ti. Voy a suponer que su problema es el mismo que el tuyo: son compañeros de cuarto. No quiere arruinar eso más que tú.

—¿Disculpa? —pregunté, incapaz de creer que la escuché bien—. ¿Crees que Reid, uno de los hombres más atractivos en el que he puesto mis ojos, está interesado en mí?

—¿Por qué no lo estaría? Eres atractiva, Bree. Cualquiera que diga lo contrario es un tonto.

Sacudí la cabeza.

—No soy fea, pero ciertamente no estoy en su liga.

Rió.

—Creo que estás equivocada. Reid, obviamente, siente algo por ti, así que está tratando de evitarlo. Típico hombre. Si sólo quieren meterse en nuestros pantalones, están alrededor constantemente. Si la palabra *sentimientos* es mencionada, corren a las colinas. Cobardes.

—Estás loca. Reid no me quiere, y, ciertamente, no quiere mis bragas.

Cali levantó una ceja.

—¿Qué? —pregunté.

—Por favor, no vuelvas a decir bragas de nuevo. Me recuerda a los pantis de mi abuelita por alguna razón. Di ropa interior, pantis, tanga, bóxers, hilo dental, lo que sea menos bragas.

Reí incapaz de detenerme.

—Lo siento.

Puso los ojos en blanco.

—De todas formas, de regreso a Reid. ¿Qué vas a hacer con respecto a él?

Me encogí de hombros.

—Incluso si estás en lo correcto, lo cual no creo que sea así, no hay nada que pueda o vaya a hacer. Estamos mejor al estar lejos del otro.

—Eres una tonta, Bree. Si lo quieres, ve por él. No te sientes aquí y dejes que tu vida pase.

—No es así de simple —dije, mi mente regresando a mi casa en Londres. No había manera de que dejara entrar a alguien con la amenaza de mi padre y Nico colgando en mi cabeza.

—Es así de simple. Eres tan inexperta, Bree. Incluso puedo decirlo sólo con haber hablado contigo unas cuantas veces, así que déjame descomponerlo para ti. Cuando una mujer y un hombre se atraen, le hacen ojitos al otro por un rato, y entonces van por el home run. Normalmente, si se desean mucho, el home run incluye un montón de movimiento rítmico y sudor. Deja de estar tan asustada, y ve por lo que quieres. Sólo vives una vez.

Sólo vives una vez. Dios, ¿no es esa la verdad?

Mi padre podría venir aquí en cualquier momento. No soy lo suficientemente estúpida para pensar que se ha rendido tan fácilmente. Todos los días que pasé aquí fueron un regalo, uno que no tomé a la ligera. Me obligué a vivir cualquier otro aspecto de mi vida, excepto cuando se trató de Reid y la manera en que me hizo sentir. Si moría mañana, moriría arrepintiéndome del hecho de que nunca traté de conquistarlo, incluso si fuera por una noche. No quería morir virgen. No quería morir sin saber cómo se sentía estar realmente enamorada de alguien. Y Reid era un buen tipo. Ya lo sabía. Sería tan fácil dejar mis emociones pasar del enamoramiento al amor.

Podía hacer esto. Tenía que hacerlo. Nunca me perdonaría si dejara pasar esta oportunidad, posiblemente mi única oportunidad, y se deslizara por entre mis dedos.

Determinada a no dejar que se alejara, asentí a Cali.

—Tienes razón. Quiero esto. Si tienes razón sobre él, lo quiere, también. Dime lo que necesito hacer o decir para convencerlo.

Sonrió y mi estómago cayó. Lo que sea que estuviera pensando, sabía que no me gustaría sólo por la manera tan amplia en la que estaba sonriendo.

—Ve y cámbiate a algo sexy.

Le di una mirada interrogante.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Vamos a hacerle a Reid una pequeña visita en el trabajo.

—Pero él es un… —Mis ojos se ampliaron. *Oh, dulce madre de las galletas*—. Es un stripper.

—Es momento que cojas a la vida por las bolas. ¡Hagamos esto!

Nueve

No estaba segura de qué esperar mientras estábamos parados dentro del club striptease. Yo nunca, ni siquiera en la parte de atrás de mi mente, había considerado como se vería un club desnudista de hombres.

Después de que el guardia mirara nuestras CI y me mirara con cautela por unos segundos, Cali me arrastro dentro del club. Era más oscuro de lo que esperaba. Me di cuenta que estaba así porque el show estaba a punto de empezar. El bar estaba contra la pared, opuesto al escenario circular. Mesas muy juntas rodeaban en escenario.

Cali empujo a través del grupo de mujeres y encontró dos asientos vacíos solo un par de filas del escenario. Nervios inundaban mi cuerpo mientras me miraba por segunda vez. No tenía negocios aquí. Cuando Reid me viera, sacará su mierda. Era su compañera de habitación. No tenía que venir a su trabajo solo para admirarlo y posiblemente hacer un pobre intento de seducirlo. Tendría suerte si me dejara entrar al edificio después de esto, dejando nuestro apartamento solo.

—No deberíamos estar aquí —dije ansiosamente.

—Relájate, mujer. Esto va a ser una bomba. No he estado en uno de estos shows siempre. Y si estoy en lo cierto, Reid va a perder su mente cuando nos vea acá afuera.

No tenía ninguna duda de que él iba a perder su mente, solo no en la forma que ella pensaba. Me imaginaba a mí misma siendo golpeada fuera por el aterrador gorila de la puerta.

Salte cuando vi que el resto de las luces se apagaron. Podía escuchar el grito de las mujeres excitadas, pero no me podía mover. Este va a ser el gran error de mi vida. Salté de nuevo cuando la voz del presentador salto por el club.

—Bienvenidas, damas. ¡Espero que estén listas para el show que están por ver!

Severos aplausos salieron por toda la habitación mientras un ritmo rápido de una canción se reproducía. Mis ojos se pegaron al escenario mientras unas luces tenues se encendieron sobre mí. Al mismo tiempo, luces estrambóticas iluminaban el escenario.

Oh Dios. Esto en realidad está pasando. Estoy por ver a mi stripper compañero de habitación.

Tres hombres se pararon con sus espaldas a nosotras. Con las luces pulsando tan rápido, no podía decir si Reid era uno de ellos o no. De una, las luces pararon de brillar, deteniéndose en el hombre parado frente a mí.

Sabía de inmediato que ese era Reid. Se paró en el medio con su espalda ya brillando con sudor. Dios, siquiera desde atrás, era un regalo para la vista. Perfectos músculos esculpidos que estaban debajo de una piel ronceada. Lamí mis labios mientras pensaba en el show que estaba a punto de ver.

Era una jodida pervertida.

La música paró por un momento antes de recoger un tiempo. Reid y los otros dos giraron su rostro a nosotras. La arrogante sonrisa de Raid me hacía reír. Por supuesto que lo usaría en el frente del escenario lleno de mujeres que estaban desesperadas queriendo aunque fuera solo un simple toque de él. Por fin reconocí a los otros dos, Scott y Jake. Mi estómago cayó al suelo. Cualquier esperanza de mirar y luego desaparecer lejos de

desvanecieron. Si Reid no me reconocía, no tenía ninguna duda que Scott o Jake lo harían. Estaba tan jodida.

Cada mujer en la habitación estaba mirando el trio mientras ellos giraban y bailaban sobre todo el escenario. Todos esos tres estaban sin camisa, pero todos usaban pantalones negros. Esperaba con la respiración contenida, que salgan en cualquier momento, pero nunca lo hicieron, no es que realmente necesitaba que se desvistieran. Los provocativos movimientos que ellos hacían eran más que un espectáculo de lo que podría manejar. Sentí como me sonrojaba mientras miraba. Tenía el pensamiento que esa noche en el club iba a ser un sucio baile. El club esta noche baila como un cuarto grado baile Sadie Hawkins.

Cuando la canción terminó, otra empezó casi inmediatamente. Incitados por el baile, Reid, Scott y Jake saltaran fuera del escenario y entraron en el piso de las mujeres. Miré como Jake tomaba a una hermosa rubia fuera del frente de la fila y la empujaba arriba del escenario. Scott se adelantó en el piso, no mirando a nuestra mesa mientras pasaba.

Gracias Dios.

Mi alivio fue corto cuando mire arriba. Reid estaba parado a no más de sesenta centímetros de distancia de mí, y él me estaba mirando a mí como si no pudiera creer que estaba dentro de su club. Sus ojos se ampliaron con sorpresa antes de que su normal sonrisa regresara. Se paró adelante, mientras su cuerpo era elegante como un gato, y tomó mi brazo.

Antes de que pudiera protestar, me empujó fuera de mi silla y me forzó a subir al escenario. Si el calor de mi rostro no era una indicación, estaba enrojecida de furia. O solo era las luces del escenario. Una chica podía tener esperanzas.

Reid escaló al escenario y gentilmente me empujó adelante. Cuando estaba parada directamente en el centro del escenario, me detuvo. Me dio vuelta así no tenía que estar cara a la audiencia. Escuche los gritos de las mujeres alrededor mío, pero no podía darme el lujo de mirar al suelo. Mi cordura estaba colgando de un hilo en este momento.

—No estoy seguro de qué estás haciendo aquí, pero tú solo hiciste mi noche —susurró Reid en mi oído.

Me estremecí cuando presionó su desnudo pecho sobre mí. Estaba usando una camisa sin espalda que Cali me forzó a ponérmela, y el contacto de la piel-contra-piel me hizo olvidar todo lo que estaba pasando alrededor mío.

—Cali me obligó —finalmente me manejé para murmurar.

No estaba segura de que me hubiera escuchado sobre la música, pero lo hizo. No me había dado cuenta que esta era la primera vez que Reid me había hablado de buena forma en casi una semana.

Se rió.

—Tengo que darle las gracias luego.

Miré de vuelta a él.

—¿Por qué?

Él solo sacudió su cabeza, su sonrisa nunca dejó su hermoso rostro. Mi cuerpo se bloqueó mientras comenzaba a bailar a mi espalda. Movió sus caderas en mi trasero y tragué duro cuando lo sentí endurecerse contra mí.

Tomó su tiempo bailando seductivamente alrededor mío. Cuando se paró enfrente de mí, llegó abajo y escuche un breve rasgón. Los gritos de la multitud eran positivamente escandalosos.

No mires abajo. No mires abajo. No mires abajo, me repetía una y otra vez en mi cabeza.

Era inútil. Mis ojos tenían una mente propia. Ellos viajaron abajo a su cuerpo sobre su cintura. Ahora estaba parado frente a mí solo con una G-string[4]. Antes de este momento, no me había dado cuenta que hacían esos para hombres. Silenciosamente agradecía a cada Dios de allí afuera que invento el G-string para los hombres.

Mis ojos cayeron más abajo. Podía ver la línea de afuera de su polla sobre la tela. *Oh, dulce Jesús.* Se veía grande, no tenía nada con qué compararlo. Pero mis limitados conocimientos de sexo, no podía entender cómo en el infiernos algo con esa talla se suponía que entrara dentro de una mujer. No había manera. Equipamiento quirúrgico sería necesario para lograrlo.

Mi respiración de repente venía en cortas ráfagas mientras miraba abajo hacia él. En este momento, lo quería como nunca antes lo había querido. No me importaba que estuviera arriba de un escenario con un club lleno de mujeres mirando. Lo quería, no, lo necesitaba ahora.

Reid tomó un paso cerca hasta que nuestras partes bajas del cuerpo se presionaban juntas. Se habían ido las rápidas ráfagas de aliento, y en su lugar estaban pantalones pesados.

Levantó sus manos y las arrastró abajo a mi cuerpo desde mi espalda hasta mi cadera, sus toques eran del peso de una pluma.

Lo hizo de nuevo, y esta vez, sus dedos pasaron sobre mi pecho. Cerré mis ojos y me obligué a no gemir en voz alta.

Mis parpados se sacudieron abiertos cuando sentí sus manos tomando mi trasero. Me empujó apretada contra él y girando contra mí. Esta vez, no podía controlar el gemido que se deslizó sobre mis labios. No podía importar que no tenía experiencia en el sexo. En este momento, mi cuerpo solo sabía qué hacer.

Sin pensarlo, mis manos se movieron, y de repente tomaron su trasero también. Casi esperaba que la seguridad me arrastrara de aquí, pero ninguno apareció. Lo que cambió fue la expresión de Reid. Había luz y jugueteo en ellos antes. Ahora, eran oscuros y hambrientos. Sus párpados cayeron a mis labios antes de mirar adentro de mis ojos. Lo que sea que vio causó que su respiración se volviera rápida.

Abruptamente sacudió su mirada lejos y continúo con su rutina. Me mantuve completamente inmóvil mientras él bailaba y empujaba sobre mi cuerpo desde todos los ángulos. Cuando la canción terminó, me sentí como que iba a explotar.

Sabía que una cosa era cierta. Había resuelto un misterio científico. La combustión espontánea era solo un mito. Lo sabía por un hecho. Si fuera real, sería una pila de cenizas y nada más. Reid me tenía caliente y molestaba que mi piel se sintiera tan apretada.

Cuando finalmente se movió lejos, casi lloro a la perdida de contacto. Sus ojos nunca dejaron los míos, las cosas que vi en ellos me aterrorizaban y me excitaban al mismo tiempo.

Cali estaba en lo cierto. Reid me quería. No lo sabía hasta ahora.

Rompí su mirada y me bajé del escenario. No paré de correr, ni siquiera cuando salí a la puerta. En su lugar, empujé a través del piso y corrí dentro del estacionamiento.

[4] **G-string:** Una forma de ropa interior para mujeres. Risky en el sentido de que algunas mujeres que lo usan no deberían hacerlo. Consiste en una cadena de culo y una parte frontal muy delgada. Llevado en las mujeres adecuadas, es muy sexy.

Una vez que Cali finalmente apareció por su auto minutos después de mi huida, la hice conducirme derecho a casa. Ella trató de hablar conmigo, pero la ignoré. Mi mente estaba flotando con tantos pensamientos al mismo tiempo. No podía agregar los de ella también.

Aparecer en el trabajo de Reid no fue como lo esperaba. Inhalé, ganándome una mirada cautelosa de Cali. Inesperadamente fue el eufemismo del año.

Cali me dejó afuera de mi apartamento y se fue, obviamente dándose cuenta que nuestra noche de chicas oficialmente estaba fuera. En un aturdimiento, caminé a mi apartamento y desbloqueé la puerta. Tiré mis llaves en la puerta y me fui a mi cuarto. Una vez adentro, arranqué afuera mi camisa y mis jeans. Me puse un top pero sin los pantalones. Iba derecho a la cama de cualquier forma.

Mientras estaba en mi cama, pensamientos de Reid asaltaban en mi mente. La manera en que bailó y la manera que me miró positivamente me asustó. Una cosa era tener sentimientos por él. Otra cosa era darme cuenta de que él podría sentirse de la misma manera.

Querido Señor, ¿qué vamos hacer?

En lo único que podía pensar era en lo que Reid había tratado de hacer toda la semana, evitarnos uno al otro.

No me preguntaba por qué mantenía la distancia. Él estaba tratando de jugar listo, a diferencia de mí. No, mi trasero idiota tenía que decidir entrar a visitarlo a su trabajo.

Pero, Jesús, la manera que bailo conmigo. Podía empujar a cualquier mujer en la habitación en el escenario con él. En su lugar, me eligió a mí. Quería bailar *conmigo*.

Ese fue el último pensamiento que pasó por mi cabeza antes de caer dormida. Yo estaría mintiendo si dijera que no estaba aliviada de escapar de la realidad en ese momento.

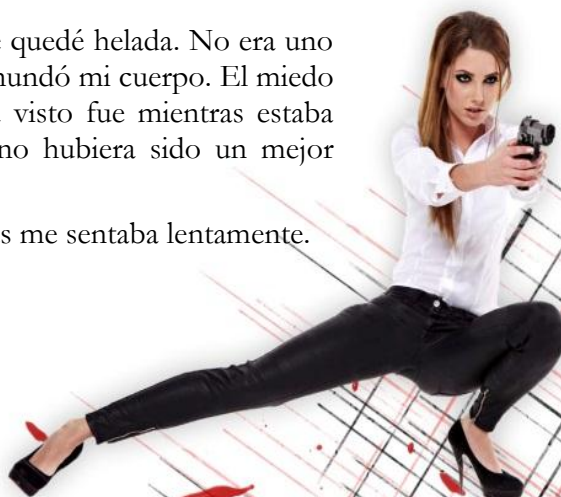
No estaba segura de qué me despertó, pero algo lo hizo. Contuve la respiración y tensé mis oídos, tratando de detectar cualquier tipo de sonido en mi dormitorio. No me atrevía a abrir los ojos, todavía no. Si alguien me estaba esperando, quería estar preparada.

Allí estaba. Algo, o mejor dicho, alguien, se hallaba en mi habitación. Oí el sonido más pequeño cuando la persona se acercó. Miedo frío inundó mi cuerpo. Mi arma estaba a sólo un par de metros de distancia, en mi mesita de noche, pero no sabía si podía llegar a ella a tiempo.

Preparándome para la pelea que estaba segura vendría, todo mi cuerpo se tensó cuando abrí los ojos. Sólo tendría unos pocos segundos para actuar si el intruso veía que estaba despierta.

Empecé a saltar de la cama para agarrar mi arma, pero me quedé helada. No era uno de los hombres de mi padre en mi habitación. Era Reid. Alivio inundó mi cuerpo. El miedo volvió rápidamente cuando recordé que la última vez le había visto fue mientras estaba desnudando en un escenario delante de mí. Tal vez un asesino hubiera sido un mejor visitante después de todo.

—¿Reid? ¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté mientras me sentaba lentamente.



Se puso de pie junto a la puerta. Su rostro estaba oculto por las sombras, así que no podía ver su expresión. Contuve la respiración mientras daba un paso más cerca.

—¿Reid?

No habló hasta que se encontró a los pies de mi cama.

—¿Te has divertido esta noche?

—¿Qué? —pregunté. Mi piel se erizó con advertencia.

La voz de Reid era completamente carente de emoción. No estaba segura de si estaba enojado conmigo o no.

—¿Te divertiste? Para eso fuiste allí después de todo, ¿no es así?

Mis ojos se abrieron. *Mierda, está enojado.*

—Lo siento, Reid. No debería haber ido, no importa lo que dijo Cali.

Me miró por un momento, su rostro completamente en blanco. El silencio llenó la habitación, estirándose y contorsionándose hasta que fue insoportable. Un millón de pensamientos atravesaron mi mente, ninguno de ellos bueno.

—Simplemente no pudiste permanecer alejada, ¿cierto? —dijo finalmente.

Aparté la vista, avergonzada de lo que había hecho. Había sabido que Reid se molestaría si iba al club, pero aun así acompañé a Cali. Me había convencido de ello cuando estábamos en el sofá, un momento de pura estupidez que había confundido con brillantez, y ahora, iba a pagar.

—Fui un tonto al pensar que podríamos evitarnos el uno al otro —dijo Reid en silencio—. Vivimos en el mismo apartamento, por el amor de Dios.

Volví la cabeza para poder mirarlo de nuevo.

—Lo siento. ¿Qué?

—Al segundo en que abrí mi puerta, supe que era una mala idea dejar que te mudaras. Quise follarte en ese mismo momento. —Me quedé sin aliento, pero él me ignoró y continuó—: Me convencí de que podía ignorarlo. Y lo hice hasta que fuimos al club. Ahora, follarte es la única jodida cosa en la que puedo pensar. Entonces, esta noche, apareciste en mi puto trabajo, y supe que era un error traerte al escenario, pero fue en todo lo que podía pensar. Ahora, estoy total y completamente jodido porque tengo que tenerte.

Se movió de modo que estaba de pie al lado de mi cama en vez de en frente de ella. Me miró con una expresión en su rostro que sólo podía ser descrita como oscura y lujuriosa.

—Tengo que jodidamente tomarte.

Se inclinó y me levantó de la cama como si no pesara nada.

Consciente del hecho de que yo estaba en nada más que una camiseta sin mangas y mi ropa interior, me retorcí, tratando de escapar.

—¡Bájame, Reid!

—No —dijo mientras caminaba hacia mi puerta.

—¿A dónde me llevas? —exigí.

—A mi habitación. Estoy cansado de tratar de ser un buen tipo. Quieres que te follen, y quiero follarte. A la mierda mi maldita conciencia.

Mi boca se abrió en shock.

—¿Qué pasa si no quiero follarte?

Se detuvo y me miró, una mirada determinada en su rostro.

—Entonces, voy a bajarte y me iré ahora. ¿Es eso lo que quieres? Sólo di la palabra.

Lo miré fijamente, incapaz de pensar correctamente. Quería decirle que me bajara, pero sabía que nunca podría decirlo. Lo deseaba, también, y esto podría ser la única oportunidad que tendría.

Él tomó mi silencio como una confirmación. Me sonrió mientras empezaba a caminar de nuevo.

—Eso es lo que pensaba.

Cuando llegamos a su habitación, nos bajó cuidadosamente a ambos sobre la cama. Aspiré una bocanada de aire mientras su cuerpo cubrió el mío. Me miró por un momento antes de que finalmente bajara la cabeza.

Esto es todo, pensé mientras sus labios tocaban los míos. Ese simple acto era suficiente para enviar a mi cuerpo a toda marcha. Envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo acerqué más a mí.

Su lengua se burló de mis labios, y los abrí voluntariamente. Su lengua se enredó con la mía. Dudé por un momento cuando olí whisky en su aliento. Si Reid estaba borracho, se arrepentirá esto en la mañana. Empujé ese pensamiento a un lado. No actuaba borracho. Me había hablado con claridad en mi habitación, y me había llevado a su cama.

Simply Books

Si me lo permitía, arruinaría esto.

El beso se profundizó y Reid presionó su cuerpo apretadamente contra el mío. Gemí cuando sentí su polla gruesa contra mi pierna. Esto realmente estaba sucediendo. Las noches que me había imaginado besando Reid, tocándolo, fueron avergonzadas en tan sólo unos segundos. Mi imaginación no era rival para Reid en vivo.

Se alejó lo suficiente para tirar de su camiseta por la cabeza. Antes de que pudiera parpadear, me estaba besando de nuevo. Su boca dejó un rastro de fuego mientras besaba desde mis labios hacia la parte superior de mi camiseta. Mi respiración se enganchó cuando sentí su lengua acariciando mi escote.

—Esto tiene que irse ahora —dijo mientras se sentaba, tirando de mí con él. Comenzó a tirar en mi camiseta. Me sonrojé de vergüenza mientras la sacaba por encima de mi cabeza y la arrojó a un lado, desnudándome. Nadie me había visto así nunca. Sentí un destello de calor apresurarse a través de mi cuerpo cuando Reid se quedó mirando mis pechos desnudos.

—Eres hermosa —susurró antes de bajar la cabeza y envolver sus labios alrededor de mi pezón.

Me cortó la respiración cuando me mordió suavemente. Sus manos recorrían mi cuerpo, dejando piel de gallina a su paso.

Me soltó el pezón y me besó más abajo. Metió su lengua en mi ombligo, y mi cuerpo se arqueó fuera de la cama. Mi cuerpo vibraba de necesidad diez veces más fuerte que la que había sentido antes cuando estuve en el escenario con él. Sólo había llegado hasta cierto punto con lo que se sintió como si todo el mundo nos mirara, pero aquí, en su habitación, las posibilidades eran infinitas. Lo había dejado claro cuando me trajo aquí que ya estaba cansado de tontear.

Me quería, y planeaba tomarme.

El pensamiento envió escalofríos por todo mi cuerpo.

Me besó más abajo hasta que sus labios rozaron la parte superior de mi ropa interior. Sin decir una palabra, deslizó sus dedos debajo de la banda y las bajó por mis piernas. Se puso de pie y las tiró en el suelo antes de desabrochar sus pantalones, dejándolos caer al suelo. Mis ojos estaban fijos en él mientras sacaba sus bóxers. Les dio una patada a un lado y se puso delante de mí en toda su gloria desnuda.

Sentí una punzada de miedo mientras miraba su cuerpo desnudo. El sexo no era algo con lo que estaba familiarizada. Antes de encontrarme con Reid, rara vez había cruzado mi mente. Ahora, sentía como si fuera en lo único que pensaba. La idea de entregármele completamente era muy emocionante y aterradora al mismo tiempo.

—Hermosa —murmuró de nuevo. Se arrastró sobre la cama y cubrió mi cuerpo con el suyo.

Su mano amasó mi pecho mientras sus labios devoraron los míos. Su lengua se enredó con la mía de nuevo, lo que hizo que me olvidara de todo lo demás en el mundo.

Apenas me di cuenta cuando se acercó y abrió el cajón de su mesita de noche. Estaba demasiado ocupada asimilando cada parte de su cuerpo que estaba presionada contra el mío. Él se apartó, y gruñí en señal de protesta. Se rió entre dientes mientras oía una envoltura siendo rasgada.

—Dame un minuto, cariño.

Vi cómo se puso un condón. Contuve la respiración mientras cubría mi cuerpo otra vez, su polla apretada contra mi entrada.

—¿Estás lista? —susurró.

Asentí, ya no confiando en mí misma para hablar.

En un empuje rápido, entró en mí. En vez de éxtasis, lo único que sentía era dolor. Di un grito ahogado y me apoderé de sus hombros.

Se quedó inmóvil, con sus músculos tensos.

—¿Bree? —Su voz era apenas un susurro.

—Estoy bien —le dije con los dientes apretados.

—Eres una...

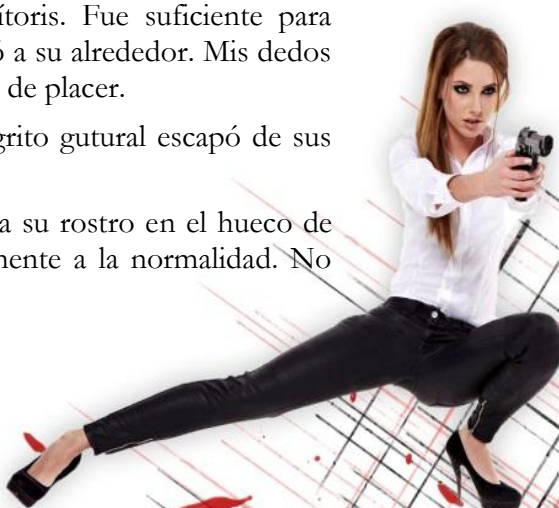
—Estoy *bien* —le dije mientras el dolor poco a poco empezó a desvanecerse.

Se retiró un poco y empujó de nuevo. El dolor seguía allí, pero disminuyó con cada golpe. Me aferré a él mientras el dolor se convertía lentamente en placer. Me quedé consumida por la sensación de su cuerpo contra el mío, el sonido de nuestros cuerpos golpeando uno contra el otro. Le clavé las uñas de nuevo, pero esta vez, fue sólo por el placer que sentía.

Reid aumentó sus embestidas, hundiéndose más profundo a medida que iba. Tiré mi cabeza hacia atrás, sorprendida por lo bueno que se sentía el sexo. Envolví mis piernas alrededor de su cintura mientras golpeaba en mí. Sus dedos encontraron su camino entre nosotros. Me quedé sin aliento cada vez que rozaban mi clítoris. Fue suficiente para enviarme por encima del borde. Grité cuando mi cuerpo explotó a su alrededor. Mis dedos se cerraron, y me aferré a él mientras trataba de sobrellevar la ola de placer.

Se puso rígido por encima de mí mientras se venía. Un grito gutural escapó de sus labios. Fue el sonido más erótico que había oído alguna vez.

Dejó que su peso presionara contra mí mientras enterraba su rostro en el hueco de mi cuello. Me aferré a él mientras mi respiración volvía lentamente a la normalidad. No podía creer lo que acababa de suceder.



Ya no era virgen. Había tenido sexo con Reid.

Reid finalmente se alejó de mí. Se salió y se puso al lado de la cama. Sin decir una palabra, salió de la habitación. Me senté, al instante aterrorizada. No sabía cómo funcionaba el sexo, pero que me dejara no parecía como que era una buena cosa.

Esperé por lo que pareció una eternidad hasta que finalmente me decidí ir a buscarlo. Justo cuando estaba a punto de salir de la cama, volvió a aparecer. No quiso mirarme a los ojos mientras se acercaba a la cama. Lentamente empujó mis piernas y apretó un paño húmedo entre ellas. Mis ojos se abrieron mientras él cuidadosamente limpiaba los restos de nuestro tiempo juntos.

Por último, se enderezó y tiró el paño a la basura. Caminó alrededor de la cama y se deslizó bajo las sábanas, aún desnudo. Todavía no me había hablado una palabra. Me quedé en el mismo lugar, con miedo a moverme.

Me sacudí cuando envolvió su brazo alrededor de mí y me atrajo más cerca. Miré sobre mi hombro para ver que tenía los ojos cerrados, pero su cuerpo seguía tenso. Con la esperanza de que no me iba a echar de su cama en el corto plazo, me situé bajo las sábanas y cerré los ojos.

En cuestión de minutos, los dos caímos dormidos.

Diez

No podía apartar los ojos del hombre que dormía pacíficamente a mi lado. Despacio, comencé a acariciarlo con mis dedos, desde su codo hasta su mano, sin poder evitar tocarlo. Cuando me desperté, me pregunté si la noche anterior no había sido nada más que un sueño. Aún después de verlo a mi lado con su mano en mi muslo, todavía no podía creerlo del todo.

Reid había sido increíble. Mi primera vez había sido todo lo que había esperado y más. Su gentileza y el modo en que me había cuidado, me hacía desearlo aún más que antes. Me había preocupado ser solo una follada pasajera para él, pero me di cuenta de que era más que eso. No habría dormido conmigo solo por diversión ya que vivíamos juntos. No era solo sexo y nada más, no valía la pena toda la incomodidad que traía cuando ya conocías a la otra persona.

Pero aun así, todavía no estaba segura en dónde nos dejaba esto. Pensé otra vez en sus palabras de anoche.

Quieres que te follen y quiero follarte.

No era una declaración de amor exactamente. A pesar de que Reid era un buen chico, eso no significaba que tuviera la intención de ser algo más que un rollo de una noche. Mi corazón se hundió ante ese pensamiento.

No estaba segura de poder manejar eso. La incomodidad sería demasiado, no podría lidiar con ella. No tenía dudas de que a Reid le importaba, sus acciones de anoche me lo demostraban; pero no significaba que se quisiera comprometer y empezar una relación con su compañera de piso.

Bufé, irritada conmigo misma. Un segundo, pienso en cómo nunca podría ser un rollo de una sola noche para él y al siguiente, asumo que eso es exactamente lo que haría. Necesitaba respuestas o me volvería loca por la espera.

No tuve que esperar demasiado. Un par de minutos después, Reid abrió los ojos. Casi instantáneamente, me encontraron. Me regaló una pequeña sonrisa antes de alcanzarme y tirarme en su contra. Me besó gentilmente antes de soltarme. Me alejé y sonreí tontamente. Se sentía increíble despertarme a su lado, pero era diez veces mejor despertarme a su lado y que además me besara así.

—Buenos días —me dijo.

—Buenos días —repetí.

Permanecimos en silencio un minuto hasta que sonrió.

—¿No vamos a pasar por la típica incomodidad de la mañana siguiente? ¿O sí? Porque eso apesta.

Le sonreí débilmente.

—No lo sé.

La sonrisa se desvaneció de su cara, e instantáneamente la quería de vuelta.

Me estudió por un momento, se veía muy pensativo.

—Eras virgen.

Bufé.

—Por favor, dime que no te acabas de dar cuenta ahora.

Puso los ojos en blanco.

—Sabelotodo —se detuvo—. Eras virgen y tuviste sexo conmigo sin siquiera pensarlo dos veces, ¿por qué?

—¿Qué quieres decir?

—Bree, tienes veintiún años y nunca habías tenido sexo. Entiendo que tu padre haya sido sobreprotector, pero el que quiere, puede. Podrías haber dormido con cualquiera antes, pero no lo hiciste. Supongo que hay una razón por la que esperaste tanto tiempo. Estoy curioso acerca de por qué lo hiciste conmigo y sin pensártelo, siquiera.

No, solo esperé hasta los dieciocho años. Pero no me animaba a decirle eso. Si admitía que mi edad era mentira, tendría que admitir que todo era mentira. Tantas cosas que Reid creía sobre mí eran mentira.

En ese momento, me odiaba por decirle solo medias verdades y por engañarlo completamente. Mi vida era cualquier cosa menos simple e introducir a Reid en ella, era egoísta de mi parte. Pero aun así, no podía alejarlo. La única oportunidad que tenía de salvarse de mí era dejándome. Nunca me había sentido así por un hombre. Mi pequeño enamoramiento se había transformado en algo mucho más grande en muy poco tiempo. Y después de anoche, sabía que solo crecería.

—Solo se sentía bien contigo —respondí finalmente. Al menos, eso era verdad.

Estar con Reid se sentía bien. No, no me enamoré instantáneamente de él como leí en algunas de mis novelas de romance, pero algo de eso estaba pasando. Era un poco de atracción instantánea, con un poco de hormonas y un poco de encaprichamiento.

No habló. En su lugar, entrelazó los dedos con los míos y volteó su cabeza, para mirar al techo en vez de a mí. Le apreté suavemente la mano, disfrutando de algo tan simple como sostenerla.

Después de un rato, no podía tolerar más el silencio.

—Así que, ¿qué hacemos a partir de ahora?

Sin mirarme preguntó:

—¿Qué quieres decir?

Suspiré.

—No tengo ninguna experiencia con hombres, Reid. No sé si lo que pasó anoche fue... nada para ti, algo de lo que planeas huir o si quieres algo más.

—¿Como una relación?

Seguía sin mirarme.

—Sí, como una relación.

—¿Es eso lo que quieres? —me preguntó, finalmente mirándome.

Dudé.

—No lo sé. Solo que... esto es nuevo para mí. No quiero que sea solo algo de una noche, pero no estoy esperando que me declares tu amor eterno tampoco.

Se rió.

—Guardo eso siempre para la tercera cita. No te adelantes, Bree.

Le hice un gesto con mi dedo medio.

—Idiota.

Sonrió por un momento, antes de volver a ponerse serio.

—Si quieres que te sea honesto, nunca pensé realmente en qué pasaría esta mañana. Pero puedo decirte sinceramente que no te considero un rollo de una sola noche. Has estado constantemente en mi mente desde el primer momento en que te vi. Después de anoche, no estoy dispuesto a dejarte ir. Supongo que lo que quiero decir es, que estoy abierto a tener una relación si tú también lo estás.

—Sí... Creo que me gustaría. Vas a tener que soportarme porque no tengo ni idea de cómo funcionan estas cosas —le dije calmadamente. A pesar de que mi corazón estaba latiendo tan fuerte, que estaba a punto de salírseme del pecho.

Cuando me fui de Londres, jamás había esperado que sucediera algo así. Solo estaba concentrada en escaparme y empezar de cero. Nunca pensé en la posibilidad de tener una relación.

Reid sonrió antes de besarme otra vez.

—Lo iremos descubriendo juntos.

No podía esperar.

Mi reciente relación con Reid era la parte más brillante de mi vida. Todos los días me despertaba y en lo primero que pensaba era en él. No saltamos a ciegas, sin pensarlo detenidamente. Había pasado apenas un poco más de una semana desde esa noche y todavía no habíamos vuelto a la cama. Había acordado con Reid que, si queríamos que las cosas funcionaran, teníamos que ir despacio. Yo estaba más que de acuerdo. Esa noche había sido el resultado de semanas de lujuria y apenas un poco de sentimientos. Ninguno quería que esto fuera solamente sexual, así que nos aseguramos de mantenernos alejados en ese aspecto.

Nuestros horarios de trabajo parecían chocar siempre. Nunca me había importado antes, pero ahora, era una tortura. Yo trabajaba durante el turno diurno, cinco días a la semana y él el nocturno, cuatro días. Encontrábamos el tiempo para estar juntos en esas pocas horas entre que yo llegaba del trabajo y antes de que él se fuera. Los días que teníamos libres, pasábamos todo el tiempo en el apartamento, viendo películas o solo hablando.

Supe muchas cosas de Reid esta semana mientras que él, prácticamente, nada de mí. Reid nació y fue criado en Dallas. Su padre los había abandonado incluso antes de que Reid naciera, dejando a su madre criándolo sola.

Por lo que entendí, había sido muy joven cuando lo tuvo, casi mi edad. Sin un título y sin tiempo para volver a la escuela, había trabajado durante largas horas en un montón de trabajos que no la llevarían a ningún lado. Reid era hijo único como yo. La diferencia era que yo había tenido a Wesley la mayor parte de mi vida, pero Reid había estado bastante solo.

Reid comentó que su madre había tenido que mudarse a Houston un par de años atrás con su esposo número tres. Lo dijo tan amargamente, que no me animé a preguntarle ningún detalle más. Algunas cosas era mejor dejarlas así. Si curioseaba, solo lograría molestarlo.

Reid trató de sacarme más información, pero no le di mucho. No podía. Solamente le diría un montón de mentiras con un poquito de verdad. Mi culpa crecía con cada mentira que decía, pero no podía parar. Si alguna vez se enteraba de la verdad, se alejaría sin mirar atrás. No lo culpaba. Pero también me recordaba a mí misma que mi pasado estaba justo donde debería estar, en el pasado. Si todo salía bien, nunca me alcanzaría y nunca tendría que saber la verdad.

Y, a pesar de que nunca bajaba la guardia, cada día que pasaba me relajaba más. Mi vida había cambiado tanto desde que había abordado ese avión en Londres. Era como si los últimos dieciocho años de mi vida no hubieran sucedido. Solo fueron un mal sueño. No era una asesina aquí en Dallas. Solo era una chica normal de veintiún años, tratando de sobrevivir por sus propios medios y explorando cada aspecto de la vida que podía, inclusive la posibilidad del amor.

Tenía la esperanza de, algún día, saber cómo se sentía la libertad de verdad. Tal vez, solo tal vez, mi pasado nunca me alcanzaría y en algunos años, podría realmente olvidar lo que había hecho.

A medida que salía por las puertas frontales del trabajo, vi a Reid recostado contra la pared de ladrillos a unos pocos metros. Sonreí mientras lo observaba, memorizando cada pequeño detalle suyo. Levantó su mirada y me notó. Sonrió mientras se alejaba de la pared y caminaba hacia mí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —quise saber, cuando se detuvo frente a mí.

Se inclinó hacia abajo y suavemente rozó mis labios con los suyos.

—Pensé que podríamos ir a comer algo antes de mi turno.

Bajé la mirada a mis pantalones de yoga color negro y camiseta sin mangas.

—No estoy vestida exactamente como para salir.

Sonrió a medida que arrojó su brazo sobre mi hombro y empezó a guiarnos por la calle concurrida.

—No te preocupes. Iremos a donde no sea necesario un código de vestimenta. Además, te ves caliente. Deberías usar pantalones de yoga todos los días. Hacen que tu culo se vea bien.

Me reí, incapaz de contenerme. Aún no podía acostumbrarme a Reid actuando de esta manera a mi alrededor. Cuando lo conocí, había sido tan contenido. Siempre estaba tan relajado y despreocupado a mí alrededor ahora. Me encantaba. Era lindo ver este lado suyo. El Reid contenido-y-siempre-en-control era caliente como el infierno, pero el Reid llevadero y feliz era mucho mejor. Sabía que a la mayoría de las mujeres les gustaban los hombres que parecían misteriosos y oscuros, pero he tenido suficiente misterio y oscuridad como para toda una vida.

—Gracias por notarlo —comenté, mientras le daba un codazo.

Bajó su mano y agarró mi trasero.

—Cuando quieras, nena. Cuando quieras.

Caminamos por unas pocas cuadras, a un bar deportivo al cual nunca había ido. Reid sostuvo mi mano, mientras una mesonera nos guió a una cabina en el lado opuesto del bar.

El lugar estaba lleno a pesar de que eran casi las seis. Varios televisores en las paredes mostraban un partido, lo cual explicaba la multitud.

Reid me llevó con él y me sentó a su lado. Sonreí a medida que descansé mi cabeza en su hombro. No me gustaba cuando la gente me tocaba, pero con Reid, era diferente. No me sobresalté con una excusa. No se me ponía la piel de gallina. No podía entender por qué no me molestaba. Quizás una parte de mí sabía que no era en absoluto como los hombres con los cuales crecí. Era amable. No usaría sus manos para herirme. No tenía miedo de que se enojara y decidiera golpearme, como hizo mi padre más veces de lo que me gustaría pensar.

Abrí mi menú y miré. Parecía que tenían más páginas para sus marcas de cervezas que de comida. Sonreí. *Típico americano.*

—¿Por qué sonríes? —preguntó Reid mientras posó su mano en mi pierna.

—Nada. Es tonto —respondí mientras lo miré.

—Dime.

Me encogí de hombros.

—Sólo estaba pensando acerca de cuan diferentes son algunas cosas aquí en comparación con Londres.

—¿Es eso una cosa mala?

Parecía preocupado.

—Por supuesto que no. ¿Por qué?

Se encogió de hombros.

—Sólo has estado aquí por un tiempo corto. Supongo que no puedo evitar preguntarme si te vas a cansar de Dallas y decidir que extrañas tu casa.

—Reid, puedo prometerte que nunca extrañaré mi casa, jamás. Dallas ha sido más un hogar para mí que lo que fue Londres. Me siento más segura aquí de lo que me he sentido nunca. No me iré a ningún lado.

—¿Más segura? —preguntó. El tono de su voz decía más que esa simple palabra—. ¿Por qué te sentirías más segura aquí? Tu padre era sobreprotector contigo, ¿cierto? Creería que piensas lo contrario.

Me maldije a mí misma por mi estupidez. Las palabras se me habían escapado, antes de que pensara en lo que iba a decir.

—Sólo quiero decir… —divagué, insegura de qué decir.

El cuerpo de Reid se tensó.

—Decidiste repentinamente mudarte a otro país con nada más que la ropa que tenías puesta. Te ves como que no herirías ni a una mosca, sin embargo te he visto vencer a tu jefe en menos de cinco minutos y ahora dices que te sientes más segura aquí. ¿Qué te ocurrió en el pasado, Bree? ¿Qué no me estás diciendo?

Negué.

—Nada, Reid. No sé por qué dije más segura. Tal vez es por la forma en la que me siento cuando estoy a tu alrededor. Me siento segura y hasta a salvo, cuando estás conmigo.

Me miró con cautela y supe que no dejaría ir el tema.

—Bree, si alguien te hirió, quiero que sepas que puedes decirme. Puedes hablar de lo que sea que te esté molestando.

Aparté la mirada. Estaba preocupado de que alguien me hiriera. Si tan sólo supiera cuantas personas he herido… personas habían muerto por mi culpa.

—Nadie me hirió. ¿Podemos simplemente dejarlo ir?

Me salvé de escuchar su respuesta cuando nuestra mesonera apareció para tomar nuestras órdenes. Ordené la primera cosa que vi, antes de devolverle el menú y excusarme para ir al baño. Empujé la puerta del baño y me apresuré al primer puesto. Después de encerrarme, descansé mi cabeza contra la puerta, era tan tonta. Reid no era un idiota y se me había escapado. Tendría que tener cuidado, de ahora en adelante, con todo lo que dijera. No podía dejar que me interrogara de nuevo. No quería poner dudas en su mente. Se cansaría de mis evasiones, de eso no tenía ninguna duda. No podía dejar que mis secretos arruinaran todo.

Después de calmarme, salí del baño y me dirigí de vuelta a nuestra cabina. Reid me observó mientras caminaba a través de la habitación y me sentaba a su lado.

—Oye, ¿estás bien? —preguntó, su voz llena de preocupación.

—Sí, estoy bien —afirme, mientras forzaba una sonrisa.

Afortunadamente, nuestra comida había llegado. Enfoqué mi atención en mi plato y agarré unas pocas papas fritas.

Comimos en silencio. Odiaba la pesadez que rodeaba nuestra mesa. Reid sabía que algo ocurría y no tenía idea de que decir para alejar su desasosiego.

—Bree —hizo una pausa—. Lo que sea que te molestó, lo siento. No quise herirte.

Forcé otra sonrisa.

—No lo hiciste. Sólo estoy cansada. El trabajo fue duro hoy.

Asintió, pero dudé que me creyera. Sólo esperaba que dejara ir nuestra conversación de más temprano.

Una vez que terminamos, Reid pagó y nos fuimos. Mantuvo su brazo alrededor de mí, mientras caminamos fuera del bar y de vuelta hacia nuestro apartamento. Me quedé cerca de él, a medida que caminamos por las calles que estaban oscuras ahora. Nunca me había recostado en nadie de la manera en la que lo hacía con él. Wesley siempre había estado allí para mí mentalmente, pero ninguno de nosotros había sido del tipo sensiblero que le gusta que lo toquen.

A medida que doblamos la esquina de nuestra cuadra, atrapé un vistazo de una sombra al acecho en la oscuridad de un callejón. Mis pasos vacilaron mientras traté de ver mejor. El callejón estaba directamente entre nuestro edificio y nosotros.

Cada parte de mí demandó que nos alejáramos de allí. Las sombras escondían cosas que generalmente las personas no quieren ver. La mayoría de la gente pretendía que no había nada en la oscuridad que les pudiera hacer daño, pero yo sabía más.

—¿Qué sucede? —indagó Reid, cuando me detuve en seco en la calle.

—C… creo que vi algo en ese callejón —dije.

No creía haber visto algo. Sabía que lo había hecho. Pero no quería que Reid me preguntara como había notado algo desde tan lejos.

—¿Estás segura? —preguntó a medida que miraba hacia el callejón—. Está demasiado oscuro para ver algo realmente, Bree. Quizás las sombras están jugando contigo.

—Sí, tal vez —dije insegura—. Vamos, vayamos.

Comencé a caminar lentamente hacia el callejón, mis ojos y oídos en alerta. Si alguien intentaba herirme, estaría preparada. Sentí una oleada de miedo, a medida que nos acercamos. Si alguien estuviera esperándome, sería mi culpa si Reid salía herido. Busqué en mi bolso y envolví mi mano en el mango de mi pistola. Casi la saqué, pero me contuve al último segundo. Por todo lo que sabía, Reid no tenía ni idea de que llevaba una. Después de nuestra conversación de antes, no quería que lo supiera.

Cuando llegamos al callejón, rápidamente escaneé las sombras. Cuando nadie brincó hacia afuera, suspiré con alivio. En realidad sólo estaba exagerando. Nadie estaba para atraparme.

—¿Ves? No hay nadie allí —aseguró Reid.

—Sí, supongo que mi mente estaba jugando conmigo.

Me sonrió.

—Vamos, vamos a llevarte a casa, para poder irme al trabajo.

Tomé una respiración profunda para calmar mis nervios antes de que empezáramos a caminar de nuevo. Quizás sí me estaba volviendo loca, después de todo.

Once

Caminé por los estrechos pasillos de la tienda de comestibles a pocas cuadras de nuestro apartamento. Habían pasado dos días sin mencionar nuestra charla en el bar de deportes. Me sentí aliviada de que Reid lo hubiera dejado ir después de todo. Él había trabajado cada noche desde entonces, y esta noche era nuestra primera noche juntos en lo que sentía una eternidad.

Había decidido que iba a darle una sorpresa al preparar la cena por mi cuenta. Mientras caminaba de pasillo en pasillo, seguía comprobando mi lista para asegurarme de que no me olvidara de nada. Encontré una receta bastante sencilla en línea, pollo al pesto. Todo lo que necesitaba era pollo, pesto, queso y algo como guarnición. Releí las indicaciones por lo menos diez veces antes de decidir que era capaz de hacerlo.

Mis habilidades culinarias eran limitadas por decir lo menos, pero eso no quería decir que no intentaría aprender.

Después de todo, había hecho un pastel con ayuda de Reid. Tuve que aprender. Nunca tendría un chef para apoyarme otra vez, y sabía que tenía que aprender todo, incluso las cosas triviales, para adaptarme a esta nueva vida.

Después de haber dejado todo lo que necesitaba en mi cesta, caminé hacia el frente de la tienda y me puse en la fila detrás de un hombre mayor. Observé como puso sus comestibles en el mostrador para el cajero las pasara a través del lector. Mientras esperaba, sentí los cabellos de mi nuca erizarse. Miré alrededor, insegura de lo que estaba buscando. Nada parecía fuera de lugar en la tienda, pero sentí que alguien me observaba. Miré hacia fuera a través de las puertas delanteras para ver si alguien lo hacía, pero no había nadie alrededor.

Lo superé. Desde la noche que pensé que alguien estaba en el callejón, mi cuerpo estaba constantemente en el borde. Forzaría a esa sensación a alejarse una y otra vez. Nadie me miraba. Mi mente me estaba jugando una mala pasada.

Aun así, para estar segura, comprobé que mi arma estuviese cargada y siempre conmigo. Era mejor estar preparada.

Una vez que pagué, me dirigí hacia mi edificio de apartamentos. Todavía me sentía incómoda, pero traté de no mirar sobre mi hombro. Fallé un par de veces, pero nadie que pareciera fuera de lugar se encontraba allí cuando miraba.

Cuando volví al apartamento, dejé todas mis compras en el mostrador y comencé a clasificarlas. Saqué los ingredientes para una ensalada a un lado antes de precalentar el horno para el pollo. Estaba nerviosa y emocionada ante la idea de preparar la cena para Reid. Era tan… casero de mi parte. Sonreí y sacudí la cabeza. *Mira a la gran asesina del mal ahora. Lo único que voy a matar es la cena.* Me sentí tan bien de hacer algo tan normal.

Veinte minutos más tarde, tuve el pollo en el horno. Me lavé las manos antes de preparar la ensalada.

Una vez que la hice, la metí en la nevera y me dirigí a la sala a ver la televisión. Reid estaba en el gimnasio con Jake, pero estaría en casa dentro de poco.

Me acurruqué con una manta y encendí la televisión. Pasé sin rumbo a través de los canales, esperando encontrar algo que atrapara mi interés. Deportes y los realities de TV estaban definitivamente fuera. Entendía por qué había gente que le gustaba ver deportes,

pero los realities de TV eran otra cosa. No podía imaginar pagar una factura de cable para ver a la gente hacer completos ridículos de sí mismos en televisión nacional. Eso no tenía sentido.

Finalmente me conformé con un show sobre animales africanos. Parecía ser la mejor opción. Todavía me encontraba en el sofá cuando escuché las llaves de Reid abriendo la puerta. Levanté la mirada justo cuando la puerta se abrió. Su mirada cayó sobre mí, y sonrió al instante. Arrojó su bolsa de gimnasio en el piso antes de caminar hacia el sofá y caer a mi lado. Envolvió su brazo alrededor de mí y me atrajo más cerca.

—Hola, nena —dijo antes de besar mi frente.

—¿Te divertiste en el gimnasio? —le pregunté.

Asintió.

—Sí.

—Bien. —Sonreí—. Tengo una sorpresa para ti.

Él levantó una ceja.

—¿Cuál sería?

Apagué la televisión y me levanté. Tomé su mano y tiré de él hasta que se puso de pie.

—Vamos.

Sostuve su mano mientras lo llevé a la cocina. Tan pronto como entramos en ella, pude oler el pollo en el horno. En realidad olía bien. Tal vez podría cocinar después de todo.

—Algo huele increíble —dijo Reid.

Lo liberé y señalé a la mesa.

—Toma asiento. Hice la cena.

Sus ojos se ampliaron.

—¿Esa es mi sorpresa? *Tú* cocinaste la cena. No estoy seguro si debería estar asustado o no.

Le di un codazo.

—Calla. No trato de envenenarte, lo prometo.

—Espero que no —dijo mientras se sentaba—. Porque pagar alquiler por tu cuenta es una perra.

Lo ignoré cuando el temporizador del horno se apagó. Me apresuré y agarré dos guantes para el horno antes de abrir la puerta. El pollo no estaba quemado, así que tomé eso como una buena señal. Saqué la bandeja de horno y la coloqué en los quemadores encima de la estufa.

Tomé un par de platos del gabinete y cubiertos del cajón. Reid observó mientras ponía la mesa. Entonces, agarré la ensalada de la refrigeradora. Me sonrió cuando la puse en la mesa frente a él.

—Parece que realmente utilizaste todos tus recursos. No puedo esperar a ver lo que hiciste para el postre.

Me quedé helada. *Mierda*. Sabía que había olvidado algo.

Reid se rió de la expresión de mi rostro.

—No hiciste nada, ¿verdad?

Negué.

—No, pero puedo ir a la tienda y comprar algo sin embargo.

Me agarró la mano y me atrajo cerca. Me quedé mirando hacia abajo a él.

—No vas a ninguna parte. Puedo pensar en algo que podemos hacer para el postre.

Me bajó sobre su regazo y me besó profundamente. Mi pulso se aceleró cuando lo besé de vuelta, amando la sensación de sus labios contra los míos. Nunca me cansaría de esto, de nosotros.

—Suena… divertido —dije contra sus labios.

—Lo será.

Cuando terminamos de cenar, Reid me ayudó a cargar nuestros platos y la restante vajilla sucia en el lavaplatos. Me sentí nerviosa por él probando el pollo, pero había tomado un bocado sin parecer nervioso en absoluto. Definitivamente tiene méritos por eso. Se había ganado aún más cuando me dijo cuánto le encantó. No creí que podría conseguir hombres mucho mejores que Reid.

Cuando finalmente todo fue cargado en el lavavajillas, lo encendió antes de voltearse para enfrentarme.

Calor se precipitó a través de mi cuerpo cuando me miró de arriba a abajo. Sus ojos eran tan intensos, y mostraban cada emoción que él estaba sintiendo. Lujuria parecía ser la principal emoción en este momento. Me acerqué a él y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Parada de puntillas, lo besé profundamente. Él gimió y sus manos encontraron su camino en mi cabello. Pasó sus dedos por mis mechones oscuros mientras lo empujaba contra el mostrador.

Finalmente rompió el beso y me liberó. Mi pecho subía y bajaba rápidamente, necesitando llenar mi cuerpo.

—¿Estás bien con esto? —preguntó suavemente.

—¿Por qué no lo estaría?

Me dio una mirada penetrante.

—La última vez fue diferente. Ambos sabemos eso. Decidimos tomar las cosas con calma para ver dónde acabaríamos. Si esto es demasiado rápido, solo dímelo. Lo digo en serio.

El hecho de que se hallara preocupado acerca de si estaba o no de acuerdo con tener sexo me tocó más de lo que jamás podría saber.

—No puedo pensar en nada que desee más en este momento, Reid —dije antes de besarlo otra vez—. Quiero esto.

—Gracias a Dios —murmuró antes a levantarme y llevarme de vuelta a su habitación.

Tan pronto como llegamos a su habitación, me liberó. Sin una palabra, sacó mi camisa sobre mi cabeza y la arrojó al piso. Mis vaqueros fueron a continuación. Me besó mientras luchaba para quitarle la camisa. Finalmente rompió el beso y jalé su camisa sobre

su cabeza. Sin tomar un segundo para pensar en el hecho de que iba a tener sexo otra vez, llegué a sus vaqueros y los desabroché. Los empujé junto con sus boxers bajo sus piernas.

Una vez que estuvo libre de ellos, me arrojó sobre la cama. Arqueé mi espalda mientras besaba su camino entre mis pechos y mi estómago. Agarró mi ropa interior y la sacó sin dudarlo.

Cayó de rodillas y empujó mis piernas separándolas. Solo tuve un momento para pensar en lo que hacía antes de que su cabeza se enterrara entre mis piernas. Jadeé y rasguñé las sábanas cuando arremolinó su lengua alrededor de mi clítoris. Abrumada por la vista de su cabeza enterrada *allí,* cerré mis ojos. Mi pecho se elevó y cayó rápidamente mientras cada nervio de mi cuerpo cobraba vida.

Intenté cerrar las piernas cuando la sensación se convirtió en demasiado, pero me detuvo. Mientras continuaba usando su lengua para complacerme, sus dedos encontraron mi entrada. Metió dos en el interior y mis caderas se empujaron hacia arriba. Mi cuerpo se estremeció cuando un orgasmo sacudió a través de mí. Esperaba que Reid se alejara, pero en cambio, él continuó empujando sus dedos entrando y saliendo cuando me vine. Su lengua hizo un movimiento rápido sobre mi clítoris una y otra vez mientras provocaba orgasmos en mi cuerpo.

Cuando acabé, me quedé en la cama, sin aliento. Mi cuerpo se sintió como gelatina.

—Jesús —susurré.

—No, solo yo —dijo Reid mientras se levantaba y tomaba un condón del cajón.

Resoplé, incapaz de detenerme.

—Eso fue tan malditamente cursi.

Me sonrió cundo rasgó el paquete y se deslizó el condón.

—Me encanta cuando dices malditamente. Es tan... inglés de ti.

No respondí cuando se colocó encima de mí. Empujó sus caderas hacia adelante y entró en mí. Me tensé por un momento, esperando el mismo dolor que la última vez. Me relajé y solté un suspiro de alivio cuando no sentí nada, excepto placer.

—Solo duele la primera vez, Bree —susurró Reid—. Ojalá que me hubieras dicho que eras virgen. Habría ido más despacio contigo.

—No importa ahora. —Lo bajé para darle un beso.

Nuestras lenguas se enredaron juntas mientras lentamente empezó a mecer sus caderas hacia adelante y hacia atrás. Me aferré a él, desesperada por acercarme. Me probé a mí misma en sus labios. No estaba segura si eso me excitaba o me asqueaba.

De cualquier manera, él rompió el beso antes de que pudiera decidir. Besó un camino bajo mi cuello mientras su ritmo se incrementaba.

—Lo siento, nena, pero verte venir antes me ha excitado. No voy a durar mucho tiempo.

Sus embestidas aumentaron mientras luchaba para controlarse a sí mismo. Me aferré a sus brazos, notando cuán rígidos estaban sus músculos.

—¡Déjate llevar, Reid! —susurré en su oído.

Él gimió, y su cuerpo se estremeció cuando finalmente dejó de pelear consigo mismo. Vi su rostro cuando se vino. Era impresionante. No se contuvo, y me gustaría recordar la mirada de éxtasis en su rostro por el resto de mi vida.

Me desperté unas horas más tarde con el sonido de alguien gimiendo. Me incorporé en la cama, lista para lanzarme a alguien cerca de nosotros. En lugar de un intruso, vi a Reid dando vueltas en la cama junto a mí. Dejó escapar otro gemido bajo antes de revolcarse.

Estaba soñando. Me mordí el labio mientras meditaba sobre qué hacer. Sabía que no debía despertar alguien cuando estaban soñando, pero parecía como que estaba teniendo una pesadilla. No quería que él sufriera.

Sin pensarlo, me incliné hacia adelante y toqué su hombro. Antes de que pudiera decir una palabra, el puño de Reid conectó con mi mandíbula. Grité cuando me caí de la cama. Golpeé el piso con un ruido sordo.

—Maldito infierno —murmuré.

Luché para sentarme. Reid tenía un infernal gancho de derecha.

—¡Santa mierda, Bree! ¿Estás bien?

Me estremecí cuando la luz del techo se encendió. Reid estaba parado encima de mí, luciendo afectado.

—Estoy bien —le dije mientras me ponía de pie.

—¡Jesucristo! Jodidamente te golpeé. —Corrió sus manos a través de su cabello.

—No quisiste hacerlo —dije—. Estabas durmiendo.

—Como si eso lo hiciera bien. Lo siento tanto.

Me estremecí cuando se extendió su mano y tocó mi mejilla. Dolía como una perra. No tenía dudas de que tendría un moretón por la mañana.

—Reid, en serio, está bien. He tenido peores. ¿*Tú* estás bien?

Me miró como si hubiera enloquecido.

—¿Te golpeé y estás preguntando si estoy bien? ¿Estás loca?

—Mira, si hubieras estado despierto y me golpearas así, nosotros no estaríamos teniendo esta conversación. Fue un accidente, deja de sentirte muy culpable.

Lucía ausente.

—Sin embargo, lo siento tanto, Bree.

—¿Quiero que me digas lo que estabas soñando? —le pregunté.

No me miraba.

—No recuerdo.

—Mentira. Esa noche… cuando entré justo después que me mudé, estabas en el piso, temblando. ¿Supongo que fue por un sueño?

—Sí. —Su voz era apenas más alta que un susurro.

—Reid, habla conmigo. Por favor. Tal vez puedo ayudarte. Lo que te está molestando no parece estar yendo a ninguna parte. Tal vez si hablas de ello, podré ayudarte.

—No importa. Es solo mi pasado alcanzándome —dijo cuando finalmente levantó la vista hacia mí.

—Sé una o dos cosas sobre demonios del pasado —le dije mientras lo miraba.

Él lucía tan quebrado. Nunca lo había visto así.

—Bree, solo déjalo ir, por favor.

Suspiré.

—Sabes que finalmente tendrás que decirme lo que está pasando, ¿verdad? Preferiblemente antes de que accidentalmente me golpees otra vez.

Se estremeció pero asintió.

—Sí, tal vez.

—No tal vez. Vamos a hablar de esto… y pronto.

Di la vuelta y caminé hacia la puerta.

—¿Adónde vas? —preguntó.

—Creo que será mejor dormir esta noche en mi habitación.

Sin otra palabra, salí fuera de su habitación y entré en la mía. Caminé a mi armario y saqué mi pijama y ropa interior. Después de ponérmelas, me dirigí a mi cama y me desplomé sobre la misma. Mi mandíbula palpitaba por el golpe de Reid. Suspiré mientras daba la vuelta y golpeé mi almohada.

Parecía que no era la única huyendo de algo. Reid obviamente tenía algo atormentándolo también. No tenía idea de cómo podríamos hacer que algo funcione permanentemente entre nosotros cuando ambos estábamos guardando cosas el uno del otro. No era experta en relaciones, pero los secretos y las mentiras parecían una forma rápida para poner fin a algo entre nosotros.

Me levanté con el sonido de una pistola siendo percutida. Mis ojos se abrieron instantáneamente. Casi deseé haberlos mantenido cerrados. Miré al cañón de una pistola que estaba solo a centímetros de mi rostro.

—Hola, Bree.

Tragué fuertemente antes de volver mi cabeza para mirar al hombre que había hablado. Se apoyó contra la pared y miró por la ventana. Se volvió lentamente y me sonrió.

—Hola, padre.

Se rió.

—Apuesto a que no esperabas que te encontrásemos. Tengo que decir que de todas las ciudades en las que pensé que estarías, Dallas nunca fue una de ellas.

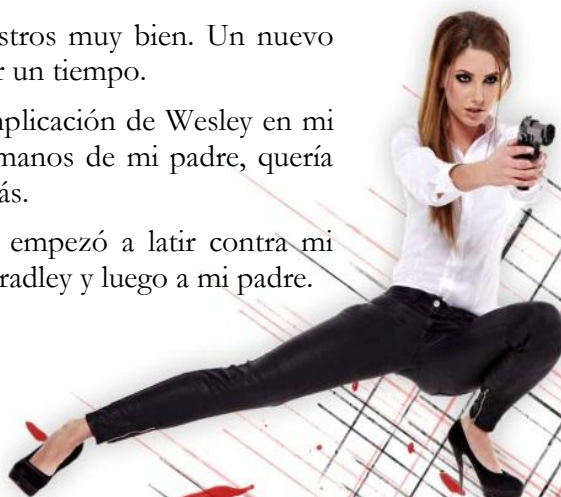
—Pensé que Dallas sería un buen cambio. —Miré al cañón de la pistola y luego al hombre que la sostenía. *Bradley*.

Era una de las pequeñas perras de mi padre. Nunca nos habíamos llevado bien, y vi la mirada de regodeo en sus ojos ahora. Estaba contento de ser el que me tuviera a punta de cañón.

—Nos ha llevado un tiempo encontrarte, cubriste tus rastros muy bien. Un nuevo nombre, nuevo cabello, nueva vida, has tenido esto planeado por un tiempo.

No me atreví a decir ni una palabra. No sabía sobre la implicación de Wesley en mi escape, y planeaba mantenerlo de esa forma. Si iba a morir a manos de mi padre, quería hacerlo sin llevarme a Wesley conmigo. Le debía eso y mucho más.

Miré a la puerta cuando se abrió de golpe. Mi corazón empezó a latir contra mi pecho cuando vi a Reid. Miró de mí a donde estaba el arma de Bradley y luego a mi padre.



—Ah, Reid. Que amable por unirte a nosotros —dijo mi padre.

—¿Bree, qué demonios está pasando? —preguntó Reid.

Cerré los ojos y me obligué a no llorar. Wesley podía estar a salvo, pero Reid definitivamente no lo estaba, y era todo culpa mía.

—Muévete —soltó una voz familiar por detrás de Reid.

Mi boca se abrió con sorpresa cuando Reid se movió de la entrada. Wesley estaba detrás de él, y tenía un arma en la espalda de Reid.

—Wes —dije su nombre antes de poder detenerme.

Sus ojos se encontraron con los míos, y casi lo perdí otra vez. La bondad y calidez que siempre habían estado allí cuando me miraba ya no se veían por ninguna parte. Sus ojos estaban fríos como cuando íbamos a hacer un trabajo. Wesley se había ido, y había un asesino en su lugar.

—No intentaría razonar con Wes, cariño. Ha estado extremadamente enfadado desde que te fuiste.

—Bree, ¿qué está pasando? —demandó Reid.

—Mis disculpas. Debería de haberme presentado antes. Soy el padre de Bree, Oliver.

Reid dirigió su mirada de mí a mi padre una y otra vez.

Simply Books

—Supongo que puedo ver el parecido ahora que los estoy mirando.

Me habría reído si mi situación no fuera tan nefasta.

—Sí, supongo que nos parecemos un poco. Afortunadamente, nuestras similitudes terminan ahí.

—¿Le importa decirme por qué está aquí y por qué su chico… —Hizo un gesto hacia donde estaba Wesley—, tiene una pistola apuntada a mi espalda?

—Ah, sí. Supongo que ese es un problema, ¿no es así? Puedes agradecer a tu compañera de habitación por eso. Parece que mi hija ha traído muchos problemas a tu puerta.

Reid mantuvo sus ojos en mi padre aunque yo estaba observando a Reid.

—¿Qué tipo de problemas?

Mi padre sonrió, y mi estómago se sacudió. Lo que fuera que estaba a punto de decir lo arruinaría todo.

—Bree no ha sido completamente honesta contigo, estoy seguro. Probablemente no te dijo que se escapó de mi casa en Londres.

Reid frunció el ceño.

—Me dijo que quería un nuevo comienzo. Eso todavía no explica por qué estoy tan cerca personalmente de un tipo con arma.

No podía creer lo calmado que estaba Reid. La mayoría de los hombres se acobardaban ante la vista de un arma, especialmente cuando estaba apuntada a ellos. O bien Reid era un estúpido que no veía ningún peligro, o era un idiota valiente. Ninguna de las dos cosas era un buen augurio para mí.

—¿Y te contó Bree por qué necesitaba un nuevo comienzo? —preguntó mi padre.

Miré por encima del hombro de Reid y vi a Wesley observándome. Por un momento, vi que la simpatía llenaba sus ojos. Apartó la vista, pero era demasiado tarde. Sin importar

lo que Wesley estaba haciendo al momento, todavía se encontraba de mi lado, o al menos, lo quería estar.

Reid sacudió la cabeza.

—No.

—Por supuesto que no lo hizo. —La atención de mi padre se volvió hacia mí—. Has causado muchos problemas, Bree. Los irlandeses se disgustaron con tu partida, y se aseguraron de que Nico y yo estuviésemos al tanto de ello. Perdimos dos hombres y tuvimos que lidiar con unos otros que estaban heridos por ti. Sus muertes pesan sobre ti, mi querida hija. Espero que tu pequeño intento de libertad haya merecido la pena porque cuando lleguemos a casa, las cosas se van a poner feas.

—Como si te importara algo ellos —escupo—. Ninguno de tus hombres significan nada para ti, padre. No intentes esa mierda conmigo.

Frunció el ceño.

—Oh, pero te equivocas, hija. Mira, uno de esos hombres era muy importante para mí y para todos los demás. La muerte de Nico ha causado una guerra entre nosotros e Irlanda. Donde una tregua era inminente, todo lo que hizo falta fue un momento de estupidez de tu parte para lanzar la maldita guerra.

Aspiró bruscamente.

—¿Nico está muerto? Eso es imposible.

—Oh, es muy posible. Mira, los irlandeses pensaron que nos habíamos echado atrás con nuestra parte del trato. Parece que el chico irlandés realmente estaba muy desesperado por tenerte. Has empezado una guerra entre ellos y nosotros. No se detendrán ante nada para tenerte.

Levanté la mirada para ver a Reid mirándome con una expresión en blanco.

—¿Quién eres Bree? —preguntó Reid.

Mi padre levantó su mano cuando abrí la boca.

—Antes de que hables Bree, quiero que me respondas a una pregunta.

—¿Qué?

—¿Quieres que tu amigo aquí vivo? Porque si le dices quién eres, no saldrá de esto con vida. Puedo prometerte eso.

—Él no tiene *nada* que ver con esto. ¡Déjalo ir! —grité.

Mi padre sacudió la cabeza.

—Si quieres que viva, te sugiero que escuches con atención mis próximas palabras. Dejarás este apartamento con nosotros esta noche de una forma u otra. Si no luchas contra nosotros, él vive. Si tan solo arañas a Wesley o Bradley, me aseguraré personalmente de que tu amigo esté tumbado en el suelo en un charco de su propia sangre. Tendrás un asiento de primera fila para eso también. Así que, ¿vas a hacer lo que se te dice? ¿O tenemos que animarte a ello?

—Iré contigo. Solo déjalo en paz —dije en voz baja.

Todo lo que había intentado ocultar volvió por mí con venganza. Mi padre estaba aquí, en Dallas, en la misma habitación que Reid. Todos los secretos que había intentado enterrar estaban a la vista ahora, apuntando un arma no solo a mí, sino a Reid también. Quería llorar. No, quería empezar a disparar. Pero era inútil. Alguien moriría. Y sabía que sería o Reid o yo. Tal vez incluso los dos.

—Bien. —Mi padre asintió hacia Wesley.

Amortigüé un sollozo cuando levantó su pistola a la parte posterior de la cabeza de Reid. Sin una palabra, golpeó a Reid, y Reid cayó al suelo, inconsciente. Todo mi cuerpo se hundió con alivio. Pensé que Wesley iba a dispararle. Reid se despertaría con un dolor de cabeza infernal, pero al menos se despertaría.

Wesley hizo contacto visual brevemente conmigo antes de apartar la vista. A diferencia de la última vez, no hubo ninguna emoción ahí, nada para darme esperanza. Me negué a creer que ya no le importaba. Después de todo, fue quien me ayudó a escapar de mi padre y de los irlandeses. Tenía que estar fingiendo para evitar que mi padre sospechara.

—Ahora que Wes se ha ocupado del problema, creo que es hora de irnos —dijo mi padre.

Lo miré para verlo observándome con una mirada de suficiencia en su rostro. Disfrutaba causándome dolor. Se regocijaba de ello.

—Tengo que coger unas cosas —dije mientras apartaba las sábanas.

Ignoré el arma que todavía estaba apuntada a mi cabeza mientras me levantaba y caminaba a mi armario. Saqué mi bolsa del gimnasio y le llevé a mi cama. Me moví a mi vestidor y tomé unos cuantos conjuntos y ropa interior con mi ropa de entrenar. Iba a tomar lo que sea que pudiera. No tenía ni idea de a dónde iríamos. No me sorprendería si terminaba tirada junto a una autopista por la mañana.

Mientras llevaba mis ropas a mi cama para meterlas en mi bolsa, mis ojos aterrizaron en una de mis almohadas. Después de la intrusión por la noche de Reid, empecé a guardar mi pistola bajo mi almohada en vez de en el cajón de mi mesita de noche. Podría llegar a ella, tal vez tuviera una oportunidad contra ellos. *Y posiblemente hacer que maten a Reid.* Quería gritar. No había forma de que pudiera apuntar un arma a mi padre sin que Wesley o Bradley mataran a Reid o a mí. Sabía que Bradley no dudaría, y lo que haría Wesley estaba en el aire en aquel momento.

—¡Date prisa! —ladró Bradley, su arma todavía apuntada a mí.

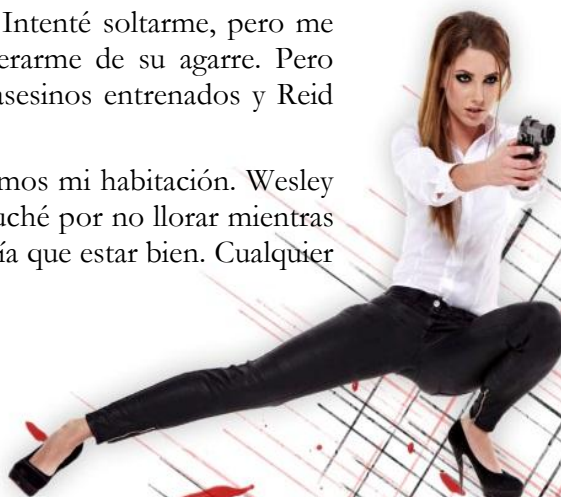
Le ignoré mientras dejaba caer mi ropa en la cama, justo encima de mi almohada. Tal vez no pudiera usarla ahora, pero podía al menos llevarla conmigo. Empecé rápidamente a tirar ropas en mi bolsa. Una vez que la pila era casi inexistente, deslicé mi mano bajo el borde de la almohada. Cuando mis dedos tocaron el metal frío, casi sonreí. Tan pronto como tuviera una oportunidad, mi padre tendría una sorpresa infernal. No había forma de que fuera a llevarme a Londres con vida, no después de que hubiera probado la libertad. Antes moriría.

Deslicé la pistola sacándola de la almohada y tomé un par de pantalones, con cuidado para asegurarme de que los pantalones cubrían la pistola. Metí ambos en mi bolsa antes de poner unas cosas más encima. No había forma de que pudiera meter más balas en la bolsa, pero al menos mi arma estaba cargada. Tendría que ser suficiente.

—Vamos —dijo Bradley.

Cerré mi bolsa. Él se acercó a mí y me agarró el brazo. Intenté soltarme, pero me agarró fuertemente. Si realmente quisiera, sabía que podía liberarme de su agarre. Pero entonces tendría una pelea de verdad en mis manos con tres asesinos entrenados y Reid tumbado inconsciente en el suelo.

Bradley mantuvo un firme agarre en mí mientras cruzábamos mi habitación. Wesley salió por delante de nosotros y mi padre nos siguió por atrás. Luché por no llorar mientras caminaba por encima de las piernas de Reid. Él estaría bien. Tenía que estar bien. Cualquier otra opción era demasiado insoportable para pensar.



Doce

Wesley y Bradley guardaron sus armas mientras caminábamos por el pasillo y a la puerta principal.

—No queremos que los vecinos entrometidos salgan heridos, ¿no? —preguntó Bradley mientras me sonreía. Obviamente, me odiaba más ahora que nunca.

Cuando pasamos el sofá, tomé mi bolso y lo arrojé por encima de mi hombro. Si escapaba, tenía toda la intención de hacerlo, necesitaría el ID y el dinero que había en su interior. No llegaría muy lejos sin ninguno de esos.

Nadie en nuestro grupo habló mientras dejábamos el apartamento y nos dirigíamos al primer piso. Cuando salimos de mi edificio y estuvimos sobre la acera, Wesley siguió caminando, pero Bradley y mi padre se detuvieron. Ya que Bradley todavía estaba tratando de exprimir la vida fuera de mi brazo, me vi obligada a detenerme también.

—¿A dónde está yendo Wes? —pregunté.

—A conseguir nuestro auto —dijo mi padre detrás de mí.

Wesley desapareció alrededor de la esquina, un momento después. Si quería una oportunidad de escapar sin él o Reid lastimados, ahora era el momento. Cerré mis ojos brevemente mientras me preparaba.

Antes de que pudiera mover un músculo, mi padre volvió a hablar,

—Yo no haría nada estúpido, Bree. Después de todo, tu amigo todavía está inconsciente en tu habitación. Si intentas escapar, va a ser el que más sufra.

Sabía que mi padre estaba diciendo la verdad. La vida no significaba nada para él. Mataría sin emoción como siempre lo había hecho. Sin remordimiento, había matado a sus propios hombres por desobedecerlo. Para él, sabía que matar a Reid ni siquiera lo registraría.

—No voy a hacer nada estúpido, padre. Ten un poco de fe —dije sin mirar por encima de mi hombro.

—Por supuesto que no. —Podía oír el sarcasmo en su voz—. Es por eso que estamos en una calle de Dallas en lugar de estar en Londres.

Mantuve mi boca cerrada cuando un *Toyota 4Runner* plateado, apareció en la esquina. Cuando se detuvo frente a nosotros, levanté una ceja. Wesley estaba en el asiento del conductor.

—¿Qué pasó con todos los SUVs negros?

Bradley fue quien respondió:

—Porque eso es lo que esperas de nosotros, ¿no? Te hemos seguido alrededor de una semana en éste, y ni una vez te diste cuenta.

Luché para no gemir en voz alta. Todas esas veces que había sentido como si alguien me estuviera vigilando, había tenido razón.

Habían estado aquí por un poco más de una semana, observando cada uno de mis movimientos y aprendiendo todo lo posible acerca de mí. Se sentía extraño ser la que estaba siendo acechada en vez de acechar. Quería golpearme por ignorar todo sentimiento

que había tenido de que estaba siendo vigilada. Mi instinto nunca me había fallado antes. Tal vez si lo hubiera escuchado esta vez, no estaría en esta situación.

Bradley se acercó a la puerta trasera y la abrió. Me empujó dentro antes de subir. Me aferré a mi bolso mientras me movía lo más lejos que podía e intentaba con la otra puerta. No se podía abrir, no es que esperaba que lo hiciera.

Mi padre se metió en el asiento del pasajero, y luego nos fuimos. El interior del auto estaba en silencio mientras Wesley conducía a través de Dallas. A esta primera hora de la mañana, algunos otros autos estaban en el camino. Vi varias personas merodeando en las calles fuera de bares y algunas tiendas de veinticuatro horas. Una vez más, estaba en el exterior, mirando. Había sido una tonta pensar que podría vivir una vida normal con mi padre aún vivo. Me odiaba lo suficiente para asegurarse de encontrarme. Si alguna vez realmente quería escapar, tendría que matarlo. No estaba segura de que pudiera hacer eso. Lo odiaba, pero era mi padre, después de todo. No era tan despiadada como él.

Llegamos a la interestatal en un tiempo récord, gracias a la falta de tráfico. Wesley se mezcló y se dirigió hacia el norte.

—¿A dónde vamos? —pregunté.

—Lejos de cualquier cosa con la que estés familiarizada. Vamos a un hotel en Fort Worth. Nuestro vuelo privado a casa es mañana por la mañana. Pero no pienses que vas a tener la oportunidad de escapar mientras esperamos —dijo Wesley sin mirarme.

Esas fueron las únicas palabras que había dicho desde que habían aparecido en mi habitación. Mi corazón se rompió mientras veía su rostro inexpresivo en el espejo. Lo había extrañado tanto desde que me fui de Londres. Tenerlo aquí, tan cerca pero aún tan lejos, era una tortura. Quería a mi Wesley, el hombre que era cuando solo éramos nosotros dos.

Por primera vez desde que llegué a Dallas, me permití pensar en el beso que me había dado en el estacionamiento del aeropuerto. Wesley era la única persona que alguna vez había permitido tocarme, y él lo sabía. Nunca había ido más allá de un abrazo o un beso en la frente. Nunca había empujado los límites de nuestra amistad como esa noche. Tal vez me había besado por temor a lo que iba a venir después. Tal vez había asumido que sería la última vez que nos veríamos. O quizás hubiera sabido que con el tiempo me encontrarían, y estaríamos en lados opuestos.

O tal vez Wesley se había preocupado por mí más de lo que me di cuenta. Ese pensamiento... me aterraba, porque lo hacía, pero también me hacía sentir algo más. No estaba segura de qué.

Miré por la ventana, leyendo carteles y estudiando los autos que pasaban. Necesitaba dejar de preocuparme por el beso de Wesley y empezar a centrarme en cómo iba a salir de este lío en el que me encontraba.

Las probabilidades no estaban a mi favor, ni de lejos. Bradley, mi padre, y Wesley eran asesinos entrenados que eran el doble de mi tamaño. Podría ser capaz de ocuparme de uno sin conseguir que me mate, pero no había manera de que pudiera ocuparme de los tres a la vez.

Necesitaba encontrar una manera de escapar de ellos sin terminar muerta. Ya que nos íbamos mañana a la mañana, me dejaba con apenas más de veinticuatro horas para averiguarlo. Estaba empezando a pensar que no había ninguna posibilidad en absoluto. Y si me subían a un avión de regreso a Londres, estaría terminada.

Más de los hombres de mi padre estarían esperándonos cuando aterrizáramos. Me enviaría con los irlandeses a la primera oportunidad que tuviera.

Volví mi atención hacia el frente cuando Wesley giró y tomó la siguiente salida. Me quedé en silencio mientras conducía por la ciudad por unos pocos kilómetros. Hizo un giro brusco en un estacionamiento del hotel.

Casi resoplé. *Deja a mi padre vivir en una cadena de hoteles caros mientras me tiene de rehén.* Su ego no conocía límites.

Wesley se detuvo en la puerta principal. Bradley y mi padre salieron. Bradley quitó mi bolso de mis manos y lo arrojó a la parte trasera del vehículo antes de agarrarme y arrastrarme fuera del auto.

—Una palabra a alguien, y no solo voy a volar tu bonita cabeza, sino las de ellos también. Ahora, muévete —dijo Bradley mientras ponía uno de sus brazos sobre mis hombros.

Para cualquier ajeno, se vería romántico. *Si solo pudieran sentir el fuerte agarre sobre mis hombros...*

Entramos al enorme hotel y nos dirigimos hacia los ascensores. Tomé cada detalle del primer piso que pude ver, desde los relucientes pisos de mármol y las señales de las puertas de salida en la parte de atrás del vestíbulo junto a los baños.

El ascensor sonó, y luego las puertas se abrieron para nosotros. Bradley esperó hasta que mi padre subiera antes de dirigirme en el interior. Las puertas se cerraron, y mi padre pulsó el botón del decimosexto piso. Lo observé en el reflejo de las puertas doradas. Él miraba al frente, sin expresión alguna en su rostro. Odiaba la facilidad con que siempre me podía leer cuando yo no podía hacer lo mismo con él. Sabía que se estaba divirtiendo. Estaba segura de saber que yo me había escapado le había hecho hervir la sangre. Sabiendo que me encontraría, y me tendría de vuelta en Londres, debió haberlo tenido prácticamente cantando en el interior.

El ascensor se detuvo en nuestro piso, y salimos a un pasillo iluminado. Bradley quitó el brazo de mis hombros, solo para agarrar mi brazo de nuevo. Me arrastró cuando salimos del ascensor y caminamos por el pasillo. Pasamos varias puertas antes de detenernos frente a una al final del pasillo. Vi como mi padre deslizó la llave en la ranura. Abrió la puerta antes de entrar en el interior. Bradley y yo lo seguimos justo detrás de él.

La habitación era una suite. Tan pronto como entramos, vi un sofá y una televisión. Una pequeña cocina estaba detrás. Vi tres puertas también. Supuse que eran los dormitorios y el baño.

—¿Dónde están mis cosas? —exigí tan pronto como estábamos dentro. No podría estar sin mi arma, dinero e ID. Eran mi sustento, mi único sustento.

—Wes las traerá después de estacionar el carro —dijo mi padre.

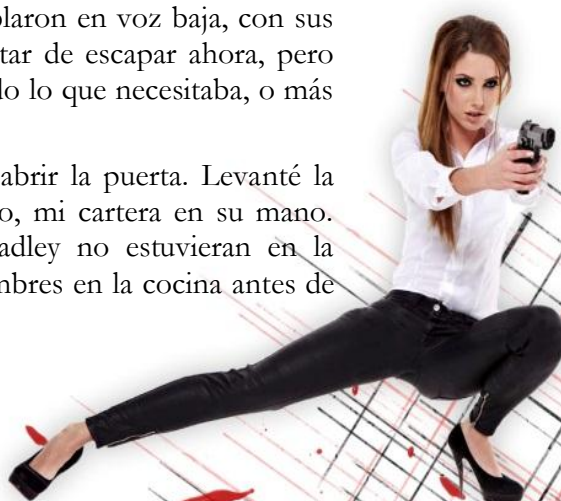
Bradley me soltó una vez que llegamos al sofá.

—Siéntate.

Yo me senté.

Bradley y mi padre se fueron a la zona de la cocina y hablaron en voz baja, con sus cabezas inclinadas juntas. Los miraba sin moverme. Podría tratar de escapar ahora, pero dudaba que llegara muy lejos. Incluso si pudiera, ellos tenían todo lo que necesitaba, o más bien, Wesley lo hacía.

Unos minutos después, oí nuevamente una tarjeta llave abrir la puerta. Levanté la mirada cuando Wesley entró. Mi maleta colgaba de su hombro, mi cartera en su mano. Hubiera hecho una observación sarcástica si mi padre y Bradley no estuvieran en la habitación con nosotros. Wesley le dio un vistazo a los dos hombres en la cocina antes de



que sus ojos se posaran en mí. Me dio una mirada compasiva antes de limpiar su rostro. Mi corazón se aceleró.

Solo con esa mirada, supe que Wesley todavía estaba de mi lado. Simplemente por el momento no podía hacer nada al respecto.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? —Bradley le preguntó a Wesley.

—Tuve que encontrar un sitio para estacionar —dijo Wesley.

Bradley gruñó antes de señalarle a Wesley que se uniera a ellos. Dejó caer mi cartera y la maleta en la puerta antes de entrar en la cocina. Casi rodé los ojos por su pequeña reunión. Eran como un grupo de chicas adolescentes.

Esperé con impaciencia mientras hablaban. Mis ojos se posaron en mi maleta y cartera. Tal vez Wesley los había dejado junto a la puerta por una razón. Tal vez estaba tratando de ayudarme a escapar. Solo podía esperar. Mi cuerpo se tensó mientras debatía sobre si valía o no la pena escaparme. Finalmente decidí no tomar el riesgo. Si me las arreglaba para escapar de la habitación del hotel, todavía tendría que llegar a la escalera y bajar dieciséis pisos. Con ellos tres tan cerca, no lograría bajar más de unos pocos pisos antes de que me alcanzaran.

—Me gustaría hablar con mi hija a solas —dijo mi padre—. Por favor, dennos unos minutos a solas.

Bradley dijo algo, pero no pude oírlo.

—Si necesito algo, se los haré saber. Sin embargo, les puedo asegurar que puedo manejar a mi propia hija.

Me preparé para la conversación que estaba a punto de ocurrir entre mi padre y yo. Sabía que no iba a terminar bien. No podía, no con nosotros dos. Mi padre no era un hombre paciente, y sabía que no iba a ser capaz de controlarme si me empujaba.

Wesley y Bradley desaparecieron por una de las puertas mientras que mi padre se acercó a donde estaba sentada. Se sentó en el extremo opuesto del sofá. Obviamente, no quería estar cerca de mí. El sentimiento era mutuo.

Ninguno de los dos habló durante unos minutos. La tensión en el aire era casi demasiada de manejar. Me sorprendió cuando no me alejé de él como normalmente hacía. Todavía le temía —de eso estaba segura— pero me negué a dar marcha atrás. Terminé con el hecho de ser la hija que le permitía hacer y decir lo que quisiera. Si pensaba que volvería a Londres sin pelear, él estaba fuera de sí.

—Realmente has jodido las cosas esta vez —dijo mi padre, su voz apenas un susurro.

—Si crees que voy a rogar por tu perdón, estás equivocado —dije sin mirarlo.

—No pensé que lo harías. Sabía desde el momento que eras pequeña que serías una cosita testaruda. Tenía razón. Eres buena en lo que haces, pero eres demasiado terca para ser un activo en la organización. Es por eso que accedí a dejarte ir a con los irlandeses. Por desgracia, tu pequeño viaje a Estados Unidos ha causado más problemas de los que pude imaginar. Eres la razón de que nuestros hombres estén muertos. Tú eres la razón de que Nico esté muerto.

—¡Nada de eso es mi culpa! —escupí—. Me fui porque me negué a ser vendida como mercancía.

—En Irlanda habrías tenido la misma vida que tenías en Londres. Solo estabas siendo ridícula y melodramática como de costumbre.

—No habría tenido a Wes —dije antes de que pudiera detenerme.

Mi padre hizo una pausa por un momento antes de reírse.

—Entonces, de eso se trataba.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Tu intento de libertad. Es porque estabas molesta por Wes. —Se rió entre dientes—. Lo amas lo suficiente como para arriesgar tu vida por huir, pero él está aquí para atraparte. La ironía en su máxima expresión.

—No hui por Wes —mentí—. Hui porque estaba cansada de la vida. Estaba cansada de ser quien era. Solo quería un nuevo comienzo.

Pude haber mentido cuando dije que mi fuga no fue por causa de Wesley, pero el resto era la verdad. Me había cansado de la vida que me había visto obligada a llevar. La muerte, el miedo, todo había llegado a ser demasiado difícil de manejar.

—No se puede huir de lo que realmente eres, Bree. Habría pensado que te habías dado cuenta de eso a estas alturas. La gente como nosotros... bueno, no somos iguales que los demás. No puedo entender por qué has pensado que solo puedes irte y unirte a la gente normal. Para nosotros no funciona de esa manera. Son inocentes, bueno, la mayoría lo son. Nunca hemos sido inocentes, y no podemos escapar de lo que sostiene tanto nuestro pasado como nuestro futuro.

—Ese podría ser tu caso, pero nunca más aceptaré esta vida que me he visto obligada a llevar. No soy quien tú quieres que sea. Nunca lo he sido. No fue mi firme voluntad lo que hizo que quisieras mandarme con los irlandeses. Fue el hecho de que no soy nada parecida a ti. No era nada más que una moneda de cambio que te jodió.

Él chasqueó la lengua.

—Tu estadía en Dallas te ha hecho más audaz. No aceptaré eso.

Rodé mis ojos.

—No importa lo que hagas, nunca me controlarás otra vez. Golpéame. Grítame. No me importa. No voy a retroceder y pretender que las últimas semanas nunca ocurrieron. Tuve la oportunidad de experimentar la vida por primera vez. Me niego a solo dejarla ir.

—Una vez que volvamos a Londres, los irlandeses nos estarán esperando. No va a ser más mi problema. No me podría importar menos lo que has aprendido de los estadounidenses.

—Me negaré a ir con ellos —dije en voz baja.

—Entonces, morirás en sus manos —dijo mi padre, sin una pizca de remordimiento.

Por un momento, me permití estar triste por el hecho de que mi única carne y sangre no se preocupara por mí. No le importaba si estaba viva o muerta. Tenía el corazón frío de un verdadero asesino, algo que me había faltado y que él había tratado de vencer durante estos años.

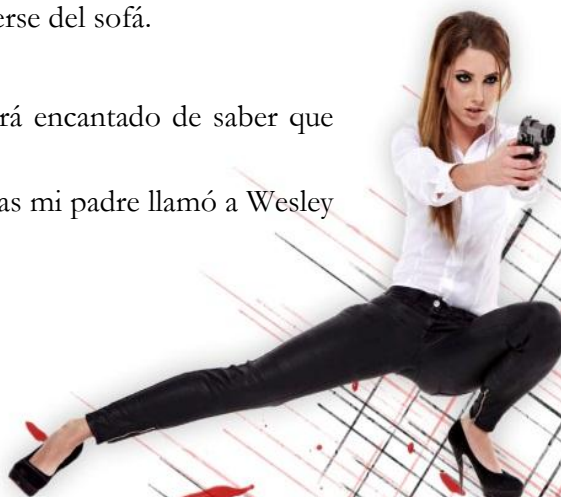
—Entonces, moriré —dije.

No dijo nada por un momento. Miré cuando lo sentí moverse del sofá.

Se puso de pie y me miró.

—Necesito contactar a nuestro piloto y a Brendon. Estará encantado de saber que estás de camino a él.

No me molesté en decir lo que estaba en mi mente mientras mi padre llamó a Wesley y Bradley. Los dos hombres aparecieron casi al instante.



—Voy a salir por un par de horas. Supongo, ¿que pueden manejar a Bree hasta que vuelva?

Bradley me lanzó una mirada antes de sonreír.

—Sí, la vigilaremos. No se escapará. Ni siquiera lo intentará.

—¿Muy arrogante? —murmuré en voz baja, pero ninguno de ellos pareció oírme.

—Bueno. Si necesitan algo, llámenme —dijo mi padre mientras caminaba hacia la puerta.

Vi mientras abrió y desapareció por el pasillo.

Llevarme de regreso a Londres y entregarme a los irlandeses sería mi sentencia de muerte, y mi padre lo sabía. A él simplemente no le importaba.

Trece

Bradley se acomodó junto a mí en el sofá. Lo ignoré, mientras veía a Wesley tomar una silla de la cocina y llevarla a un lugar cerca de la puerta principal. Se sentó y alternó su mirada entre Bradley y yo. Wesley sabía lo mucho que me desagradaba Bradley. No tenía ninguna duda de que se había dado cuenta de lo cercano a mí que Bradley estaba sentado.

—Por lo tanto, Bree, ¿por qué no nos cuentas todo acerca de tus vacaciones en América? —dijo Bradley, su voz llena de condescendencia.

—Vete a la mierda —le dije.

Se rió.

—Veo que has aprendido algunas de sus frases. Los estadounidenses son los hijos de puta más maleducados que he tenido el disgusto de conocer

Me encogí de hombros.

—No tuve ningún problema con ellos. Tal vez solo eras tú.

Wesley soltó una risilla por eso.

Bradley le lanzó una mirada.

—¿Hay algo que te gustaría compartir, Wes?

—No es nada. Tu personalidad chispeante prácticamente lo dice todo —dijo Wesley con el rostro serio.

Fue mi turno de reír.

—¿Necesitan un momento? Solo háganmelo saber. Estaré encantada de irme.

Bradley levantó su mano, y antes de que pudiera reaccionar, me dio una bofetada en la cara. Jadeé, más por la conmoción que por el dolor.

Wesley se puso de pie con una expresión de pura rabia en su rostro.

—¿Qué crees que estás haciendo? —gritó.

Bradley se encogió de hombros.

—He querido hacer eso desde que estuvimos en su habitación.

—No puedes solo malditamente golpearla cada vez que quieras.

—Puedo, y lo haré si me da la gana. Los irlandeses la quieren. No especificaron si dañada o ilesa.

—¡Idiota! —le grité.

Levantó otra vez su mano, pero esta vez estaba preparada. Mi brazo salió disparado y lo bloqueó. Tomé su cabello castaño oscuro con mi otra mano y lo empujé hacia abajo. Su rostro conectó con mi rodilla. Gritó de dolor mientras se levantaba de un salto.

Sacó su pistola de la funda y apuntó.

—¡Maldita perra!

—¡Baja tu arma, maldito idiota! —gritó Wesley mientras sacaba su pistola y apuntaba a Bradley.

—Va a pagarlo —dijo Bradley—. La perra estúpida siempre caminaba y actuaba como si fuera intocable. Voy a mostrarle cuán débil es realmente.

—¡Baja la maltita arma, idiota! ¡No podemos matarla! —dijo Wesley.

Bradley le dio un vistazo a Wesley. Aproveché la distracción. Salté desde sofá y me tiré contra Bradley. No era lo suficientemente grande como para tumbarlo, pero lo empujé unos pasos. Mientras trataba de recuperar el equilibrio, tomé la pistola. Se enderezó justo cuando mis dedos rodearon el cañón. Gruñí mientras jugamos al tira y afloja más mortal de la historia.

Luché para no gritar cuando se disparó el arma. Afortunadamente, apuntaba hacia el piso. Ante el sonido apagado del disparo, Wesley se unió a la pelea, o más bien, la terminó. Escuché otra detonación, pero también fue silenciada por los silenciadores que tenían las armas de Wesley y Bradley. Solté el arma de Bradley y salté detrás del sofá para cubrirme. Si los dos comenzaban a dispararme, no tendría una oportunidad, con o sin sofá.

Cuando no se oyeron más disparos, me asomé sobre el sofá para ver a Wesley parado en el mismo sitio.

Mis ojos se dirigieron al lugar donde había estado Bradley.

Aspiré una sorprendida bocanada cuando lo vi tendido en el piso con un agujero de bala directamente entre sus ojos.

—Mierda —dije mientras me giré para ver a Wesley.

Me miraba atentamente mientras bajaba su arma. Puso el seguro antes de meterla nuevamente en su funda.

—¿Estás bien? —me preguntó mientras se acercaba.

Lo miré con recelo.

—Estoy bien. ¿Y tú?

Asintió.

—Sí.

Ambos miramos hacia a Bradley.

Sonreí con satisfacción.

—Papá va a estar muy molesto cuando vea esto.

Si hubiese sido una chica normal, probablemente derramaría algunas lágrimas por Bradley.

Aunque pensándolo bien, tal vez no.

Bradley había sido todo lo que mi padre deseaba que yo fuera: frío, despiadado e implacable. Bradley había matado sin discriminación. No había sentido nada. Wesley le había hecho un favor al mundo al poner una bala entre sus ojos.

Wesley no habló mientras caminaba alrededor del sofá y se detuvo a mi lado. Me miró por un momento antes de que una sonrisa estallara en su rostro. Me tomó y empujó contra su pecho.

Me abrazó fuertemente. Comencé a llorar mientras envolvía mis brazos alrededor de su cuello y lo abracé.

Estar en sus brazos se sentía como estar en casa.

—Te he extrañado, Bree —susurró en mi oído.

—Yo también. Dios, yo también. —Sollozaba mientras me aferraba a él.

—No se suponía que nos viéramos otra vez. —Wesley dijo mientras se alejaba de mí.

Limpié mis ojos, sintiéndome tonta por llorar por algo tan simple como un abrazo. No pude evitarlo, sin embargo. Wesley había sido todo para mí durante tantos años. Tenerlo de vuelta conmigo y saber que las últimas horas habían sido solo una actuación me hizo querer hacer algo más que llorar y abrazarlo. Quería tomarlo y huir de esta habitación. Nunca miraríamos atrás.

—Lo sé. ¿Cómo fue que me encontró mi padre? —le pregunté—. No hice nada que pudiera alertarlo.

—Lo hiciste bien. Solo te encontramos por el trabajo que lograste conseguir. Tienen un sitio web, y publicaron tu foto como una de las instructoras.

Maldije, odiando que algo tan simple como eso haya causado que lo perdiera todo.

—Si no fuera por eso, hubiera sido por otra cosa. Tu padre te ha estado buscando desde la noche que huiste. Nunca lo había visto así. Estaba decidido a encontrarte.

—Lo odio —le dije venenosamente.

—Lo sé. Yo también.

—¿Y ahora qué? —pregunté.

Negó.

—Tienes que volver a huir. Eso es todo lo que puedes hacer por el momento. Necesito planificar.

—Volverá a buscarme si huyo. Tenemos que terminar esto, ahora.

—No. No solo él te está buscando, Bree. Todo el mundo lo está haciendo. Si lo matas, eso no los detendrá. Van a seguir viniendo.

—¿Y qué hay de ti? No puedo huir y dejarte atrás otra vez. Sabrán que me dejaste ir.

—No te preocupes por mí. Puedo cuidarme solo.

—No, no puedes. Esta vez, ven conmigo Wes. Podemos huir juntos. Iremos a algún lugar donde nunca nos encontrarán.

Se acercó y tomó mi mejilla.

—Y ¿dónde entra Reid en todo esto?

Enmudezco.

—¿Qué quieres decir?

Sus ojos se estrecharon, y de repente me acordé de lo peligroso que puede ser mi mejor amigo.

—Es algo más que tu compañero de habitación, ¿no es así? —Dudé antes de asentir—. Bradley y yo los seguimos por más de una semana. Lo supe en el momento que los vi juntos, y también Bradley. ¿Lo amas?

—¿Qué tipo de pregunta es esa? —pregunté.

—Una que requiere una respuesta honesta. ¿Lo amas, Bree?

—No, no lo amo… aún. Podría un día, pero las cosas son tan nuevas entre nosotros.

Wesley cerró sus ojos por un momento antes de abrirlos de nuevo.

—¿Tienes alguna idea de lo que es verte con él y no hacer absolutamente nada? Lo vi tocarte, besarte, reír contigo mientras me escondía en las sombras. Estaba seguro de que te había perdido.

—¿De qué estás hablando? —pregunté, confundida—. No me has perdido, Wes. Nunca podrías perderme. Eres mi mejor amigo.

—¿Eso es todo lo que soy? —Trazó mi mandíbula con su pulgar.

—Yo… —Empecé pero me detuve. No tenía idea de cómo responder esa pregunta.

—Cuando te fuiste, te besé. ¿Recuerdas eso? —preguntó suavemente.

—¿Cómo podría olvidar algo con respecto a la noche que me diste mi libertad? —dije, solo medio bromeando.

—Bree, te he amado desde que éramos niños. Simplemente nunca te diste cuenta. Sé que ahora no es el momento para tener este tipo de conversación, pero necesito que lo sepas en caso de que algo suceda. Voy a resolver todo esto, lo prometo. Me aseguraré de que estés libre de tu padre, ¿de acuerdo? Y cuando lo estés, puedes decidir en donde está tu corazón.

Lo miré, muda.

Wesley me amaba. Él era mi mundo entero. Había estado conmigo a través de todo. ¿Pero lo amaba? Si no, ¿podría? ¿Y qué hay de Reid? No tenía duda de que me odiaba ahora, pero eso no me detenía de preocuparme por él.

—¿Aún tienes el dinero en efectivo que te di cuando dejaste Londres? —preguntó Wesley, repentinamente cambiando el tema.

Asentí.

—Sí, bueno, la mayoría de ello, de todas forma.

—Bien. —Sonrió—. Esto es lo que pasará. Me vas a noquear y salir de aquí. Quiero que vuelvas a tu apartamento y que agarres a Reid. Si no lo llevas contigo, estará muerto. Tu padre sabe que él te importa.

—¡No puedo noquearte! —Estaba impactada de que esperara que fuera capaz de hacerle algo como eso—. Y Reid no me seguiría a ninguna parte ahora mismo, estoy segura. Probablemente me odie después de lo que ocurrió.

—No tienes elección en cualquiera de ambos asuntos. Tienes que noquearme o tu padre sabrá que te ayudé. Si se entera, me matará. Y tendrás que lidiar con Reid por ti misma. No puedo ayudarte allí.

Negué.

—No puedo.

Dio un paso adelante y rudamente tomó mi brazo.

—Tienes que golpearme, Bree. Golpéame y corre como el infierno. Te encontraré una vez que todo esté arreglado. Te prometo que me aseguraré de que seas realmente libre esta vez. Te amo.

Antes de que pudiera decir una palabra, se inclinó hacia adelante y me besó profundamente. Mi mente se apagó mientras sus labios y después su lengua me exploró. Me acerqué a él, disfrutando la calidez de su cuerpo contra el mío. Wesley siempre ha sido mi roca. Experimentar esto con él parecía natural aún si mi mente no estaba completamente segura.

Comencé a alejarme, pero él me mantuvo en el lugar.

—Puede que esta sea la única oportunidad que tendré de sostenerte así. No quiero desperdiciar un momento de ello. Es estúpido tomar un riesgo como este, pero no te puedo dejar ir todavía. —Maldijo suavemente antes de tomar mis caderas y levantarme.

Instintivamente, envolví mis piernas alrededor de su cintura, y gruñó. Me congelé a medida que sentí su excitación presionando contra mí. Wesley atacó mis labios como un hombre desesperado, rápido, duro y salvaje. Besar a Wesley era increíble, pero si quería llevar esto más lejos, no estaba segura si podría o no.

Sí, saltaría a la cama con Reid sin apenas pensarlo, pero Wesley era diferente. Ninguno de nosotros podría volver a ser amigos si teníamos sexo.

—Espera —dije contra sus labios. Cuando no se detuvo, ligeramente empujé contra su pecho—. ¡Wes, detente!

Gruñó antes de apartar sus labios de los míos.

—¿Qué?

—No puedo, Wes. Eres mi amigo, y no puedo dañar eso. Te necesito demasiado para hacer algo estúpido.

Todo su cuerpo se volvió rígido mientras me liberó.

—¿Estar conmigo sería estúpido?

—¡No! Eso no es lo que quise decir en lo absoluto. Es solo que… todo está tan jodido en este momento, y entonces me besas, de nuevo. No sabía que te sentías de esa forma antes de irme. Solo no quiero que hagamos algo que lamentaremos porque estamos en una situación desesperada.

Negó.

—Te he amado desde siempre, Bree. No importa en qué situación estemos, eso nunca cambiará. No puedes decirme que no sientes nada por mí.

—No podemos hacer esto ahora, Wes. No puedo. Lo siento. Hay demasiado sucediendo, y Reid… —dije, mi voz apenas por encima de un susurro.

—Te importa. Lo entiendo. Simplemente… no decidas nada hasta que esto haya terminado, ¿está bien? Las cosas serán diferentes cuando todo esté hecho y dicho. —Tragó rudamente—. Golpéame, y vete. No tenemos mucho tiempo. Pero, Bree, solo… solo recuerda esperar antes de decidir.

—Lo siento tanto —susurré antes de arremeter mi puño contra el costado de su cabeza.

Lamentaba mucho más que simplemente golpearlo.

Se desplomó en el suelo. Estaba inconsciente.

Me extendí hacia abajo y tomé su pistola de la funda antes de caminar hacia Bradley y hacer lo mismo.

Necesitaba toda la ayuda que pudiera obtener en este punto. Miré hacia atrás, a Wesley, una vez más, antes de tomar mi cartera y bolsa de donde él las había colocado al lado de la puerta.

Entonces, corrí.

Catorce

Tomé un taxi de vuelta a mi apartamento. Todo el camino allí, seguí repitiendo las últimas horas una y otra vez en mi mente. Mi padre aparece en mi habitación, Reid quedando atrapado en el medio, Wesley matando a Bradley todo parecía surrealista.

Recé para que Reid estuviera en casa para cuando logre volver al apartamento. No tengo tiempo para seguirle la pista, pero no había manera de que pudiera salir de Dallas sin él. Ese sería el equivalente de firmar su certificado de defunción. Si se negaba a salir conmigo, Reid moriría a manos de mi padre, y sería mi culpa. No podía dejar que eso sucediera.

Cuando el taxi se detuvo frente a mi edificio, le pagué al conductor y me dirigí hacia el interior. La oscuridad se había convertido poco a poco en la luz del día, y pasé a algunos de mis vecinos mientras caminaba a mi apartamento. Me sorprendió cuando me di cuenta de que me temblaban las manos mientras trataba de encajar la llave en la cerradura. Estaba nerviosa. No, estaba asustada. O tal vez ambas.

Tan pronto como entré y cerré la puerta detrás de mí, suspiré de alivio. Podía oír la ducha corriendo en el cuarto de baño. Reid estaba aquí todavía. Dejé mi cartera y la bolsa en el sofá antes de literalmente correr a la puerta del baño. Sin pensarlo dos veces, abrí la puerta. Reid no me había escuchado.

Tenía la cabeza bajo el agua, ahogando el sonido de la puerta abriéndose y mis pasos.

Lo observé sin molestarme en hacerle saber que estaba allí. El cristal de la ducha estaba empañado por encima, pero todavía podía distinguir los contornos de su cuerpo. Reid era un espectáculo para la vista. Incluso el miedo a la muerte no me podía distraer de verlo desnudo.

Lamentablemente, el comérmelo con los ojos tenía que terminar. Reid se volvió y me vio de pie en la puerta. Sin decir una palabra, cerró el grifo y agarró una toalla. Después de secarse, se envolvió la toalla alrededor de su cintura y salió. Ninguno de los dos habló. En su lugar, simplemente nos miramos el uno al otro. Tenía ganas de extenderme y tocar su pecho mojado, pero sabía mejor. Después de anoche, era afortunada de que Reid no me había intentado estrangular.

Tocarlo sin duda sería cruzar la línea.

Me costó encontrar las palabras correctas para decirle. Ninguno de nosotros tenía tiempo para la conversación que necesitábamos tener, no ahora. Una vez que estuviéramos a salvo, le diría todo. Sabía que tenía que hacerlo, pero la idea me aterraba. Reid nunca me vería igual otra vez.

—Tenemos que irnos —dije finalmente.

—¿Adónde? —preguntó. Su voz, así como su cara eran completamente carentes de emoción. Era como si ni siquiera estuviera realmente conmigo.

—No lo sé. Lejos.

—Eso realmente no me da mucho por lo cual ir, Bree.

—Sólo tienes que confiar en mí —dije.

Explotó, finalmente. Vi el destello de ira en su rostro una fracción de segundo antes de que comenzara a gritar.

—¿Confiar en ti?¿Me estás jodiendo? ¿Por qué diablos voy a confiar en alguien que me ha mentido desde el momento en que nos conocimos? Has traído tanta mierda a mi puerta que es irreal, pero quieres que confíe en ti. —Se rió—. Estás jodidamente loca si crees que voy a confiar en ti de nuevo.

—En este momento, no tienes opción. Por favor, sólo empaca una bolsa y ven conmigo —le dije, haciendo caso omiso de su arrebato.

Uno de nosotros tenía que mantener la calma, y era obvio que tendría que ser yo.

—¿Por qué? —exigió.

—Porque si no lo haces, te matarán —dije con calma.

—¿Quién lo hará? ¿Tu papá y sus secuaces?

Asentí.

—Sí. Así que, por favor, escúchame, y ve a empacar una bolsa. Te lo explicaré todo cuando estemos lejos de aquí. Te lo prometo, no más mentiras. Pero tenemos que darnos prisa.

—¡No puedo sólo irme, Bree! Tengo un trabajo, un apartamento en el cual pagar alquiler, amigos…

—¡Nada de eso importa si estás muerto! —grité, perdiendo los estribos—. Maldita sea, Reid. Ve a empacar una bolsa, o lo haré por ti. No me importa lo que se necesite para sacarte de este apartamento, pero lo voy a hacer.

Me miró por un momento antes de finalmente asentir.

—Bien. Dame unos minutos para juntar mis cosas.

—Apúrate.

Empujó más allá de mí y desapareció en su dormitorio. Agarré algunos de mis artículos de aseo del baño antes de regresar a mi habitación para sacar mis balas de su escondite. Tenía la sensación de que las iba a necesitar. Una vez que tenía todo en mis brazos, me dirigí de nuevo a la parte delantera de la vivienda y metí todo en mi bolso. Agarré mi bolso junto con el monedero del sofá y me dirigí a la cocina para tirar unas cuantas botellas de agua, unas latas de comida, y algunas cajas de pasta en mi bolso. No tenía ni idea de dónde acabaríamos o donde íbamos a conseguir comida. Era mejor estar demasiado preparado que no estarlo en lo absoluto.

Reid apareció unos minutos más tarde, completamente vestido y con una mochila colgada del hombro.

—Estoy listo —dijo sin mirarme.

—Vamos.

—¿Cómo nos vamos exactamente? —preguntó mientras me seguía fuera de nuestro apartamento.

—Vamos a tener que llevar tu vehículo. —Odiaba tomarlo, pero no teníamos otra opción. No quiero arriesgarme con robar uno. Además, no tenía tiempo. Una vez que lográramos salir de Dallas, encontraríamos otro automóvil.

—¿Es eso una buena idea? Quiero decir, no sé mucho acerca de ser cazados como animales, pero parece que tu padre hizo su investigación. ¿No será capaz de seguirnos si usamos mi vehículo?

—Es sólo temporal. Tan pronto como estemos fuera de Dallas, voy a robar otro —le dije mientras salía a la luz del sol de la mañana temprana.

—Perfecto —murmuró Reid antes de seguirme a donde su automóvil estaba estacionado.

Vivir en el centro de Dallas significaba que Reid rara vez necesitaba utilizar su vehículo. Sin embargo, en este momento, estaba muy agradecida de que tuviera uno.

Me detuve cuando llegamos a su automóvil y esperé mientras abría el vehículo. Saqué una de las armas de mi bolso antes de esconderla en el asiento trasero. Abrí la puerta del pasajero y subí. Reid se quedó en silencio mientras se unió a mí.

No me miró mientras se alejaba de la acera.

—¿En qué dirección?

—Norte. —Esa era la opción más obvia.

Texas era un estado grande, y un montón de tierra estaba al sur de nosotros, pero eventualmente se detenía en la frontera con México. El norte dejaba todo un país abierto a nosotros. No tenía ni idea de a dónde ir, pero al norte parecía mejor, por ahora, al menos.

El vehículo de Reid era un viejo modelo Chevy azul. No era lo más llamativo por ahí, pero parecía funcionar sin problemas, y eso era todo lo que me importaba, bueno, eso y aire acondicionado. Por suerte, no tuvimos un problema con el aire tampoco.

—Necesito respuestas, Bree —dijo Reid una hora más tarde a medida que nos dirigimos hacia el norte por la I-35.

—Pronto —prometí—. Cuando estemos lo suficientemente lejos y podamos parar, vamos a encontrar un hotel y te lo explicaré todo.

Resopló.

—¿Sabes lo ridículo que es todo, ¿no? Jesucristo, Bree. Estoy escapando por tu culpa. ¡Fui retenido a punta de pistola por un imbécil británico gracias a ti!

—Lo sé, y lo siento por lo que ha sucedido, pero ahora no es el momento de explicarte todo. Hay demasiadas cosas que decirte.

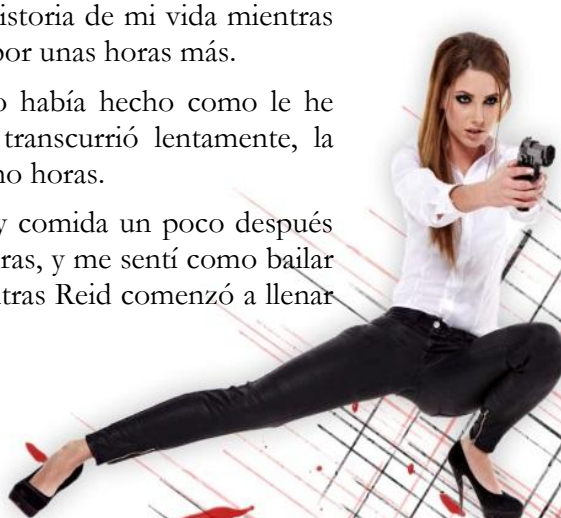
—No es broma —murmuró mientras empujaba el acelerador con más fuerza.

Lo dejé. Cuanto más rápido fuéramos, más espacio pondríamos entre nosotros y mi padre. Pero sabía, no importa lo lejos que nos fuéramos, nunca sería suficiente. Nunca dejaríamos de correr hasta que finalmente estuviera muerto o hasta que yo lo estuviera.

Reid y yo no hablamos por varias horas. Casi podía sentir la ira que irradiaba de él, pero no había nada que pudiera hacer o decir para arreglar las cosas. Sabía que quería respuestas, pero no podía exactamente quebrarme y decirle la historia de mi vida mientras conducía por la autopista. No, tendría que permanecer enojado por unas horas más.

Le había instruido dirigirse hacia el este por un rato. Lo había hecho como le he dicho, sin molestarse en reconocer mi petición. La mañana transcurrió lentamente, la tensión en el automóvil haciendo que los minutos se sientan como horas.

Reid se detuvo en algún lugar de Arkansas por gasolina y comida un poco después del mediodía. Habíamos estado juntos en el vehículo durante horas, y me sentí como bailar sobre el hecho de que tenía un par de minutos de libertad. Mientras Reid comenzó a llenar



la gasolina, entré en una tienda de conveniencia y agarré algo de comida y unas cuantas botellas de refrescos. Me estaba muriendo de hambre y sed, pero no había querido detenernos hasta que tuviéramos que hacerlo. Además, no quiero usar cualquiera de los alimentos o el agua que había traído conmigo en caso de que lo necesitáramos más tarde.

Observé a Reid a través del cristal mientras caminaba hacia el mostrador y pagué. Estaba retorciendo la tapa de vuelta a su automóvil con una mirada enojada firmemente grabada en su rostro. Seriamente dudaba si esa mirada desaparecería mientras estuviera alrededor. Pero tuve que admitir, incluso completamente cabreado, Reid se veía bien. No era la única que parecía darse cuenta. Dos niñas estaban de pie a unos cuantos vehículos de distancia, observándolo con miradas idénticas de anhelo en su cara.

Sentí una oleada de celos ir de prisa a través de mi cuerpo. *¡Reid es mío!* No, no lo era, ya no, no después de que casi había conseguido que lo maten. Ya no tenía ningún derecho a él.

No había dicho las palabras, pero era obvio que no quería tener nada que ver conmigo.

No lo podía culpar por eso. *A nadie le gusta que le mientan. Tampoco les gusta tener al mejor amigo de su novia empujando una pistola en su espalda.*

Aun así, me parecía que no podía dejar de importarme él. Rápidamente terminé de pagar por nuestras cosas y salí a la calle. Reid seguía de pie junto al auto. No se dio cuenta de que una de las chicas finalmente había reunido el valor suficiente para acercársele. Fingí no verla mientras dije en voz alta el nombre de Reid.

Se volvió hacia mí con una mirada inquisitiva en su cara. Sonreí cuando me paré frente a él y envolví mis brazos alrededor de su cuello, sin importarme que la bolsa que sostenía cayera al suelo. Antes de que pudiera preguntarme qué demonios estaba haciendo, tiré de él hacia abajo y cerré mi boca contra la suya. Se tensó por un minuto, obviamente preguntándose si había perdido o no de alguna manera mi mente en el pasillo de golosinas.

Finalmente, cedió y me devolvió el beso. Me sorprendió por decir lo menos. Esperaba que me lanzara a un lado una vez que el impacto inicial se disipó. Esperaba que estuviera enojado. Nunca había esperado que devolviera mis besos con un afán que superaba con creces el mío, al principio. Me empujó contra el auto, ninguno de nosotros recordando o importándonos el hecho de que estábamos en público. Me aferré a él mientras lo saboreaba en mi lengua.

Mi cuerpo exigió que me acercara, pero una pequeña voz en la parte trasera de mi cabeza me recordó que estábamos afuera a la vista de todos, haciendo un espectáculo. Gemí a medida que empujé en su pecho hasta que me soltó. Se lamió los labios mientras se alejaba, y me arrepentí de dejarlo ir.

Su pecho subía y bajaba rápidamente mientras me miró.

—¿Quieres decirme de qué se trató todo eso? —preguntó.

Miré hacia donde las dos chicas habían estado antes. Se habían ido ahora. Obviamente, mi mensaje había sido recibido. No quería decirle por qué prácticamente lo había violado en público, pero ya había mantenido suficientes secretos con él.

—Dos chicas estaban viéndote, y una de ellos empezó a acercarse. Quería asegurarme de que supiera que estabas... no disponible en este momento.

Se rió entre dientes, sorprendiéndome.

—Estamos corriendo por nuestras vidas, o eso dices, ¿y sientes la necesidad de marcar tu territorio en el medio de un estacionamiento de una gasolinera? Típico de mujeres.

No estaba segura de sí estaba bromeando o no, así que no me molesté en contestar. En cambio, me agaché y agarré nuestra bolsa fuera de la tierra.

—Nos conseguí comida y refrescos —dije sin mirarlo. Me acerqué a su alrededor a mi puerta y la abrí. Tiré la bolsa en el suelo antes de subirme.

Juré que le oí reír antes de cerrar mi puerta de golpe de nuevo.

Quince

No paramos de nuevo hasta el anochecer.

Cuando vi indicaciones para Springfield, Missouri, le di instrucciones a Reid para que tomara la siguiente salida. Hubiera preferido que siguiéramos adelante, pero Reid había estado conduciendo desde la mañana temprano. Como el hombre testarudo que era, no me dejaría conducir su auto. Parecía que estaba a punto de desmayarse al volante.

No tardamos mucho en encontrar un hotel barato una vez que llegamos a las afueras de la ciudad. Pagué en efectivo, mientras Reid me esperaba en el auto. Le di un pulgar hacia arriba cuando me dirigí hacia él y salió. Cogimos las maletas y las llevamos a nuestra habitación.

Abrí la puerta, con la esperanza de que la habitación no estuviera totalmente asquerosa. Encendí la luz y miré alrededor. Aunque olía un poco a rancio, parecía lo suficientemente limpia, lo cual me sorprendió. El único problema era la cama matrimonial que había en el centro. El hotel no tenía ninguna habitación doble disponible. Esperaba que Reid no se enfadara demasiado.

Dejé mi bolsa en el suelo y fui a revisar el baño. Una vez más, me sorprendí al ver que estaba mucho más limpio de lo que esperaba. Era pequeño, pero podía soportar eso. Una vez que terminé de inspeccionarlo, regresé a donde Reid estaba de pie.

—Necesito tus llaves —dije mientras extendía mi mano.

—¿Por qué? —preguntó con suspicacia.

Puse los ojos en blanco.

—No voy a robar tu auto y dejarte para valerte por ti mismo. Solo quiero moverlo al otro lado del edificio, así nadie puede verlo desde la carretera.

—Puedo hacer eso —dijo mientras caminaba hacia la puerta.

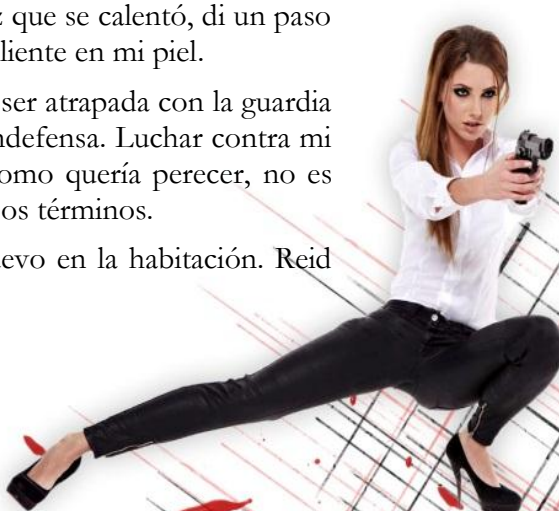
Tan pronto como salió, gemí. Obviamente, aún no confiaba en mí. Las cosas habían sido menos tensas en el auto después de nuestra pequeña escena en la gasolinera. Todavía no habíamos hablado mucho, pero tampoco se había sentido como si estuviese cerca de estrangularme.

Abrí la cremallera de mi bolsa y saqué mis artículos de aseo, ropa interior, pantalones cortos y una camiseta sin mangas. Empaqué unos cuantos pares de pijamas, pero no quería arriesgarme a ser atrapada en ellos en medio de la noche. Huir de forma aleatoria se hacía mejor en pantalones o shorts.

Me dirigí al baño y abrí la ducha. Me desnudé mientras esperaba a que el agua se calentara. Después de horas en un auto, me sentía sucia. Una vez que se calentó, di un paso bajo la ducha, disfrutando de la sensación del torrente de agua caliente en mi piel.

Me duché y, rápidamente, lavé mi cabello. No me gustaba ser atrapada con la guardia baja y la ducha era uno de los pocos lugares donde estaba casi indefensa. Luchar contra mi padre mientras estaba desnuda y mojada no era exactamente como quería perecer, no es que quisiera morir en absoluto. Solo preferiría que no fuera en esos términos.

Después de secarme con la toalla y vestirme, entré de nuevo en la habitación. Reid estaba sentado en el extremo de la cama, esperando por mí.



—¿Moviste el auto? —pregunté.

—Sí, me estacioné donde dijiste. —Reid hizo una pausa—: Tenemos que hablar.

—Lo sé. Ve a ducharte mientras pido algo para comer. Te prometo que hablaremos después de eso —dije, apartando la mirada de él.

Sabía que necesitaba respuestas, pero todavía no quería contarle la fea verdad de mi pasado. Tenía derecho a saberlo todo, sin embargo. En este punto, estaba tan profundamente en esto como yo.

No dijo una palabra mientras agarraba el montón de ropa junto a él y desaparecía en el baño. Me estremecí cuando la puerta se cerró con brusquedad. No estaba feliz, no es que lo culpara.

Luché contra el impulso de golpear algo. Mis nervios estaban destrozados. Pero eso era lo que ocurría cuando mi padre estaba alrededor, todo se iba al infierno y yo luchaba por mantener el control. Incluso ahora, podía sentirlo resbalándose. No tenía idea de a dónde iríamos o lo que debíamos hacer una vez que llegáramos allí.

No tenía ninguna duda de que mi padre estaría rastreando mi número de seguro social falso. Tenía que encontrar una manera de conseguir otro número antes de siquiera poder empezar a buscar un trabajo. Reid tendría el mismo problema. Mi padre nos tenía atrapados por el momento.

No podía dejar de pensar, una vez más, que caeríamos él o yo. Solo rezaba para ser capaz de apretar el gatillo contra mi padre. Él no dudaría y eso no me dejaba espacio para meteduras de pata. Tenía un arma y sabía cómo usarla. Simplemente, tenía que convencerme de ello. No era como si lo disfrutara. No importaba lo mucho que lo odiara, el pensamiento de que muriera por mi mano no estaba bien conmigo. No quería eso en mi conciencia por el resto de mi vida. Ya tenía suficiente de eso.

Incapaz de permanecer sentada por más tiempo, me levanté y agarré mi bolsa de la cama. Después de cerrarla, la puse al lado de la puerta. Hice lo mismo con la de Reid, en caso de que necesitáramos hacer una escapada rápida.

Me acerqué a la cama y me senté mientras cogía mi teléfono. Busqué una pizzería cercana y llamé para hacer nuestro pedido. Esperaba que Reid estuviera de humor para algunos carbohidratos porque era lo único que comeríamos esta noche. Después de un día de nada más que comida de gasolinera y refrescos, pizza y palitos de pan sonaban como el cielo en una caja.

Oí el agua apagarse en la ducha y, menos de un minuto después, Reid apareció. Era obvio que no esperaría más por respuestas.

Lo contemplé, sin poder evitarlo. Reid sacaba un lado primitivo de mí, uno que constantemente pensaba en el sexo. No era totalmente mi culpa, sin embargo. Era el hombre perfecto. Hubiera sido una lástima si no hubiese encontrado un trabajo como stripper. Con un cuerpo como el suyo, el mundo se merecía la oportunidad de simplemente tomar un instante para mirarlo.

—Si me sigues mirando así, voy a quitarme los pantalones. Entonces, no vamos a hablar de nada. —Sonrió mientras caminaba por la habitación. Se sentó en la cama junto a mí.

—Ya he visto el regalo navideño dentro. Demasiado tarde para hacer amenazas como esa.

—Eso es exactamente por qué quieres desenvolver este regalo —dijo Reid con una sonrisa. Sacudió la cabeza y obligó a la sonrisa a irse—. Suficiente. Tenemos que hablar.

Asentí.

—De hecho, lo hacemos. Solo que no sé por dónde empezar.

—Por el principio es probablemente lo mejor.

—No podría haberme emparejado con un chico que fuera del tipo fuerte y silencioso, ¿eh? Oh, no, tenía que encontrarme contigo —murmuré en voz baja.

Levantó una ceja, pero no dijo nada.

Finalmente, me rendí y hablé:

—Necesito que me dejes decirlo todo. No me interrumpas o hagas preguntas hasta que haya terminado. ¿Puedes hacer eso?

—Soy todo oídos —dijo mientras sostenía sus manos hacia arriba con inocencia fingida.

Respiré profundamente mientras me preparaba para decirle a Reid todo lo que había intentado tan duro esconderle.

—Hay algunas cosas que quiero decir antes de que te cuente mi sórdida historia. Crecí en Londres, eso es cierto. Mi nombre es Bree, pero mi verdadero apellido es Bowen. —Luché para decir las próximas palabras. Sabía que probablemente se sentiría disgustado consigo mismo cuando se enterara de la verdad—. Tampoco tengo veintiuno. Tengo dieciocho años.

Sus ojos se abrieron y negó, consternado.

—Cristo, mujer. Tú... ¡follamos y apenas eres legal!

Me encogí de hombros.

—No importa. La edad es solo un número.

Parecía como si estuviera a punto de discutir, pero negué.

—No, si quieres discutir, entonces no te diré nada. —Esperé por un instante antes de empezar a hablar de nuevo—: Como he dicho, nací en Londres. Me crie de forma diferente a la mayoría de los niños. Mi mejor amigo, Wesley, fue el que te tuvo a punta de pistola. Creció conmigo. Hemos sido inseparables desde que éramos niños. Éramos todo lo que tenía el otro. Nuestros padres... no son buenos hombres. Nos dejaron para nuestra formación y el uno con el otro. Hemos pasado por más juntos de lo que la mayoría de la gente ni siquiera podría imaginar.

—¿La formación? —preguntó Reid.

—Sí, la formación. Wes y yo fuimos entrenados desde el momento en que pudimos caminar: combate, habilidades con el cuchillo, armas... Cualquier cosa que nos ayude en nuestro cometido. Verás, mi padre es un hombre importante que trabaja o, más bien, trabajó para otro hombre muy importante, Nico. Ambos han dirigido juntos la escena clandestina de Londres durante años. Es fácil estar en la cima cuando todo el mundo está aterrorizado de ti.

Necesitaba saber cómo manejaría la verdad. Miré directamente a los ojos de Reid a medida que dije mis siguientes palabras.

—Estar en la cima era fácil cuando tenían su propio ejército de asesinos entrenados. Crecí aprendiendo como ser uno. He estado en varios trabajos con Wes. Soy buena en lo que fui entrenada para hacer, matar gente. Soy una maldita asesina, Reid.

La habitación pareció congelarse por un momento. En lugar de enloquecer, como había esperado que hiciera, simplemente me miró fijamente con una expresión en blanco en su rostro.

Finalmente, después de lo que se sintió como una eternidad, abrió su boca. En lugar de gritar, empezó a reírse.

—No puedes estar hablando en serio, Bree. Entiendo que tu familia tiene que estar metida en alguna mierda jodida, pero no hay manera de que seas una asesina. Esa mierda no es real y, aunque lo fuera, no eres exactamente material de asesina —dijo una vez que paró de reír.

—Reid, pediste la verdad y te la estoy dando. Todo lo que he dicho desde que entramos en esta habitación es cierto. Soy una asesina. He matado gente y, si fuese necesario, lo haría de nuevo. No soy la chica que fingía ser en Dallas. He hecho cosas de las cuales no estoy orgullosa, cosas que me persiguen.

Me miró con su boca cayendo abierta.

—Hablas en serio.

—Absolutamente —dije.

Lentamente, se puso de pie y se alejó unos pocos metros de mí.

—Ni siquiera sé que decir a eso.

—No es realmente algo que puedes aceptar instantáneamente. Solo tienes que escucharlo y entender que, a pesar de lo loco que suene, es la verdad. —Suspiré—. Mi situación no es normal. No esperaría que estuvieras bien con ello, pero no voy a mentirte más. Mereces saber la verdad.

»Wes es la razón por la cual dejé Londres, o mejor dicho, fue el que me dio la oportunidad. Mi padre había acordado entregarme a una familia irlandesa a cambio de una alianza entre las casas londinense e irlandesa. Odio a los irlandeses. Mi familia no es mejor, pero, al menos, tenía a Wes para mantenerme cuerda. Cuando se enteró de que el acuerdo con los irlandeses era un trato hecho, me consiguió la documentación y dinero para venir a los Estados Unidos.

—Espera, ¿Wes te ayudó a escapar? Entonces, ¿por qué está aquí con tu padre? No parecía como si estuviera de tu lado anoche.

—Lo matarían si supieran —dije—. Wes me ayudó a escapar anoche. Mató a Bradley y me dijo que corriera.

Reid sacudió la cabeza.

—Esto es increíble. Eres una asesina perseguida por otros asesinos. Y estoy atrapado en el medio porque no pude mantener mi polla en mis pantalones.

Lo fulminé con la mirada.

—En realidad, tu polla no tuvo nada que ver con ello. Fue el simple hecho de que me importas lo que te causó toda esta angustia.

Mis palabras lo aturdieron. Abrió su boca, pero nada salió. En su lugar, retrocedió un paso. Apreté mis puños por la vista.

—Así que, ¿qué? ¿Ahora estás asustado de mí? ¿Ni siquiera soportas estar cerca? —gruñí, mi temperamento apoderándose de mí.

—¡La chica que pensé que conocía ni siquiera existe, Bree! ¿Cómo puedes esperar que aún quiera tener algo que ver contigo después de saber todo esto de ti?

Mi rabia se evaporó instantáneamente. ¿Cómo podía esperar que estuviera bien conmigo ahora, mucho menos que me quisiera todavía? Tenía que ser un monstruo a sus ojos. Si se invirtieran los papeles, me sentiría de la misma forma por él. Reid era una genuina buena persona y yo no era nada más que una criminal, una asesina.

—Tienes razón. No puedo esperar eso de ti. Solo… —Mi voz se quebró a medida que lágrimas llenaron mis ojos—. No sé si puedo dejarte ir todavía, Reid. Me importas más de lo que me había dado cuenta. Ver a Wes apuntar esa arma hacia ti me hizo notar lo mucho que me preocupo por ti. No quiero perderte.

—Nunca me tuviste siquiera, Bree. La chica que quería, la que tuve, no existe. Nunca lo hizo. —Cerró sus ojos por un momento—. La Bree de la cual me enamoré era dulce e inocente. Me hizo querer protegerla. La mujer frente a mí no es ninguna de esas cosas.

Aparté la mirada.

—No estoy orgullosa de las cosas que he hecho, pero nunca tuve una opción. Mi vida fue planificada desde el momento en que nací. ¿Crees que habría elegido esta vida si hubiera tenido la oportunidad? ¡Por supuesto que no! Solo quería ser normal. Quería ser como cualquier otra chica de dieciocho años. Eso es todo lo que siempre quise.

Negó.

—No importa. Eres quien eres y soy quien soy. No sé nada acerca de la verdadera tú, además del hecho de que me has costado mi vida ya y le has hecho cosas mucho peores a otros. ¿Cómo puedes esperar que acepte eso?

—¡Porque, debajo de todo eso, soy la Bree que conociste! Tuve una oportunidad de empezar de nuevo, de reinventarme a mí misma, y la chica que conociste, la que te importa, esa es quien elegí ser. Quien era antes es algo de lo que nunca estaré orgullosa. Pero ella, ¿la chica que caminó por las calles de Dallas? Siempre voy a querer ser ella. La envidio. —Lo miré directamente a los ojos—. Tiene todo lo que quiero. Tiene libertad. Y te tiene a ti.

Me observó, una mirada de anhelo en su rostro.

—Nadie me tiene, Bree. Nadie.

Luché para no estirarme y tocarlo.

—Solo, por favor, no decidas nada aún. Todo esto terminará pronto. Y entonces…

—¿Entonces qué? ¿Moriremos a manos de tu padre? ¿O él estará muerto por tu culpa? ¿Qué sucederá si es lo último? ¿Crees que seré capaz de volver a casa contigo y pretender que nada de esto ocurrió jamás?

—No espero eso —dije—. Solo… no bases tu decisión en las últimas veinticuatro horas. Cuando esto termine y seamos libres, quiero que me des otra oportunidad. Quiero que conozcas a la verdadera yo, la chica que no tiene nada que esconder de ti.

Se alejó de mí sin decir una palabra. Observé en silencio mientras caminó hacia la puerta y la abrió.

—Quizás es demasiado tarde para nosotros. Tal vez pensaste que significabas más para mí de los que lo hacías en realidad.

Entonces, se fue.

Dieciséis

No fue hasta después de la medianoche cuando Reid finalmente decidió volver a la habitación de hotel. No había sido capaz de dormir mientras lo esperé, demasiado preocupada por si algo le habría ocurrido o si habría sido asesinado. Había tomado cada pizca de la fuerza de voluntad que poseía para no salir y buscarlo, pero sabía que no podía. Después de todo lo que había pasado, sabía que él no querría que lo cazara.

Cuando finalmente volvió, no me dijo ni una palabra. En su lugar, se quitó sus zapatos de una patada y se acostó en el borde de la cama, mirando hacia el otro lado. Apreté mis dientes para contenerme de preguntarle donde había estado. No importaba. Estaba de vuelta ahora y podía protegerlo.

Con ese pensamiento en la mente, me deslicé a la inconsciencia. Menos de una hora más tarde, desperté por el sonido de los gemidos de Reid. Rodé para verlo pateando y agitando sus brazos.

—¡Reid, despierta! —grité mientras me puse de pie. Observé mientras se retorció, sus piernas enredándose en las sábanas—. ¡Maldita sea! —gruñí a medida que intenté mantenerme apartada de sus brazos.

Estaban retorciéndose como el resto de él y no quería que me diera otro puñetazo sólido. Mi rostro claramente recordaba la última vez que me había golpeado por accidente. No tenía intenciones de revivir ese dolor.

Continué gritando su nombre, pero no parecía que pudiera escucharme. Frustrada de que no podía hacer nada para ayudarlo, me moví más lejos de la cama y esperé que se calmara. Después de unos pocos minutos, dejó de moverse. Su pecho se movía de arriba abajo a medida que sus ojos se abrieron lentamente.

—¿Estás bien? —pregunté mientras lo observé sentarse.

—Bien —dijo mientras miró alrededor de la habitación. Sus ojos se veían salvajes y asustados.

—¿Realmente estas bien? ¿O me estás diciendo una línea de mentiras, para que te deje en paz? —pregunté.

Disparó una mirada fulminante en mi dirección.

—Te dije que estaba bien.

Di un paso más cerca, sin estar preocupada ya de que tendría que defenderme de él. Sabía que no me haría daño intencionalmente.

—Y yo digo que es mentira, Reid. Esta es la tercera vez que yo sepa que has estado así. Tienes que decirme qué está ocurriendo. Quizás puedo ayudarte.

—No hay nada que puedas hacer para ayudarme, Bree, así que mantente fuera de mis asuntos.

—¿Después de todo lo que te dije hace unos horas, no me dirás lo que te está pasando? Eso es ridículo y ambos lo sabemos. Dame una maldita oportunidad, ¿lo harías?

Me fulminó con la mirada.

—Si supiera cual es el maldito problema, ya lo habría arreglado. ¡Jodidamente no sé qué está mal!

—¿No sabes por qué estás agitándote y gimiendo mientras duermes? —pregunté, confundida.

—No, no lo sé. Todo lo que sé es que tengo pesadillas de las que me despierto casi cada noche. No puedo recordar de qué se tratan, pero lo que sea, me asusta como la mierda.

Me siento en la cama, cuidadosa de no rozarme contra él.

—¿Desde hace cuánto ha estado ocurriendo esto?

Se encogió de hombros.

—No estoy seguro realmente, desde que puedo recordar sin embargo. *Creo* que empezaron después del primer divorcio de mi mamá, pero no estoy seguro.

Pensé en las semanas y meses después de haber perdido a mi madre. Las pesadillas que había tenido eran horribles. Eran tan malas que me había sentido aterrada de cerrar mis ojos en la noche. Su muerte las había activado, y me había tomado un largo tiempo aprender cómo lidiar con ellas. Había aprendido como enfrentar el hecho de la muerte para el momento en que cumplí cuatro.

—¿Has hablado alguna vez con alguien acerca de las pesadillas? —pregunté.

—¿Qué diría? ¿Tengo pesadillas que no puedo recordar, pero después de que me despierto, me mantienen despierto la mitad de la noche? Cualquier doctor pensaría que estoy loco, Bree. Yo estoy empezando a pensar que lo estoy.

Negué con mi cabeza.

—Algo las está activando, Reid. Si quieres que se detengan, tienes que descifrar qué sucedió.

Apartó la mirada e hizo clic.

—No quieres saber qué es. ¡Ya lo sabes y me estas mintiendo! —Estaba más que enojada. Estaba furiosa. Trataba de ayudarlo y él estaba ocultándome cosas.

—Déjalo ir, Bree —dijo tranquilamente.

—¡No, dime qué ocurrió!

Se puso de pie tan rápido que casi me caí de la cama sorprendida.

—¿Quieres saber todas las cosas retorcidas que pasan por mi cabeza? Bien, te diré. Mi maldito padrastro sostuvo una pistola hacia mi cabeza cuando tenía nueve porque mi madre intentó dejarlo. Hasta tiró del gatillo, pero el maldito enfermo no se había molestado en ponerle balas en ella, a diferencia de tu amigo quien no tiene absolutamente ningún problema en poner un arma cargada en mi espalda.

Me estremecí.

—Jesús. No hay duda de por qué estás teniendo pesadillas. Lo de ayer trajo toda esa mierda de vuelta.

—Ni que lo digas —dijo sarcásticamente.

—Lamento lo que te pasó por mi culpa. De verdad lo siento. Nunca quise arrastrarte a esto, pero, Reid, tienes que hablar con alguien, para que puedas superar esto.

—¿Cómo tú necesitas hablar con alguien acerca de cómo tu papi te dañó toda? —preguntó enojadamente.

Me estremecí.

—No, nunca he hablado con nadie acerca de él, excepto por Wes y tú, pero tienes razón. Necesito hacerlo. Vivo en miedo constante por lo que él me ha hecho.

Su rostro se suavizó un poco, y vi arrepentimiento llenar sus ojos.

—Lo siento, Bree. No era mi intención traer a colación toda esa mierda ahora. No merecías eso.

Me encogí de hombro.

—Es cierto todo. No tiene sentido negarlo.

Suspiró.

—Así que, ¿a dónde vamos desde aquí?

—Para empezar, tenemos que de hecho confiar el uno en el otro para que esto funcione. Te mantendré vivo, pero tienes que confiar en mí, para poder hacer eso. ¿Puedes confiar en mí, Reid? quiero que me mires a los ojos y me digas que puedes.

Mantuvo su mirada fija con la mía a medida que me estudió. Vi un breve destello de duda cruzar sus ojos antes de que la determinación tomara su lugar.

—Confío en que me mantendrás vivo, Bree. Me has mentido una y otra vez, pero te daré una oportunidad más de demostrar que en realidad te importo una mierda. No lo estropees.

Quería que me perdonara por todo lo que había hecho, pero sabía que no sería tan fácil. Tomaría tiempo para que aprendiera a confiar en mí plenamente otra vez. Él estando de acuerdo en confiar en mí para mantenerlo vivo era un paso minúsculo, y tendría que servir, por ahora.

—¿Y todo de lo que hablamos más temprano? —pregunté.

Me fulminó con la mirada.

—Descifraremos esa mierda cuando llegue el momento. Tenemos asuntos más grandes de los cuales preocuparnos ahora mismo.

—Tienes razón. Lo siento. Sólo estoy asustada de que te perderé —dije.

—Déjalo ir —dijo Reid a medida que volvió a la cama antes de acostarse. Se volteó lejos de mí—. Ve a dormir, Bree. Te necesitaré despierta mañana si planeas mantener vivo mi trasero.

Luché para contener una respuesta perspicaz mientras me acosté de nuevo.

—Buenas noches.

No creo que ninguno de nosotros durmió mucho esa noche.

A la mañana siguiente, me desperté a las cinco. Después de otra ducha rápida, simplemente porque tenía miedo de no tener una, si mi padre nos alcanzaba, me vestí y tiré mis cosas en mi bolsa. Metí mi arma en contra de la parte baja de mi espalda. Me daba consuelo saber que estaba allí.

Luego, desperté a Reid. Eso fue problemático en lo mejor. Reid definitivamente no era una persona mañanera y tratar de despertarlo era como dormir un oso con un Taser.

Una vez que estuvo por fin despierto, me comí una barra de granola que había tomado desde que fui al baño para cambiarme.

Rodé los ojos una vez que él estaba en el interior. Ya lo había visto desnudo antes, pero obviamente no quería que lo viera así de nuevo. *Esa modestia de un stripper*. Hice una mueca. Estaba siendo una idiota y no tenía derecho a serlo.

Reid merecía espacio y tiempo para averiguar si podía o no manejar todo lo que había dejado caer sobre él.

—Estoy listo.

Miré hacia arriba para ver a Reid saliendo del baño. Lanzó su ropa sucia en su bolsa y cerró la cremallera antes de dirigirse directamente a la puerta.

—Quédate aquí por un momento —le dije mientras arrojaba mi envoltorio a la basura.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Debido a que hemos viajado demasiado lejos en tu auto ya. Tengo que conseguir uno nuevo.

—¿En serio vas a salir por esa puerta y robar el auto de alguien? —preguntó.

Asentí.

—Lo haré. Quédate aquí. Sólo ve por la ventana. Cuando entre, baja. Asegúrate de agarrar nuestras bolsas.

Él negó.

—Estoy en un video juego de mierda ahora mismo, ¿no? Esto es como Grand Theft o alguna mierda así.

Sonreí.

—No del todo, pero si te ayuda a dormir mejor por la noche y luego fingir.

Con eso salí hacía fuera. El estacionamiento estaba relativamente vacío, incluso tan temprano en la mañana. Eso era bueno y malo, bueno porque nadie me vería tratando de entrar en un auto y malo porque mis opciones de automóviles eran limitadas.

Exploré el lote, con la esperanza de encontrar un auto que podíamos usar. Si no, nos veríamos obligados a utilizar el auto de Reid de nuevo. Ya habíamos estado en él demasiado tiempo.

Sonreí cuando vi un viejo modelo Ford Explorer. Sería perfecto. Había un montón de aquellos en el camino, y era lo bastante viejo. Miré a mi alrededor una vez sólo para asegurarme de que no había nadie cerca antes de caminar hacia el auto. Me moví sin mirar alrededor. No quería parecer culpable.

Cuando llegué al Ford, agarré la puerta del lado del conductor y tiré. Esperaba que estuviera bloqueado, así que me tropecé de nuevo cuando la puerta se abrió. Negué. La gente era demasiado confiada en este mundo.

Me deslicé en el asiento y metí la mano bajo el volante. Pasé mis dedos a lo largo de la cubierta, buscando los clips ocultos que se mantienen en su lugar. Después de un minuto, los encontré. Rápidamente puse la tapa y la arrojé en el asiento trasero y fuera del camino. Agarré los cables y los saqué, para poder verlos. Después clasificarlos, finalmente encontré el correcto, el que lleva los cables de la batería, arranque y de ignición.

—Bingo —susurré.

Despegué cuidadosamente alrededor de dos centímetros del aislamiento de los cables de la batería. Los coloqué rápidamente juntos antes de agarrar el cable de encendido y pelar el resto. Lo envolví alrededor de los cables de la batería y sonreí cuando el cuadro de instrumentos se iluminó.

Todo lo que quedaba del cableado era el cable de arranque. Odiaba jugar con él. Si no tenía cuidado, terminaría siendo electrocutada. Muerte por cable de arranque no era el camino que quería. Con mucho cuidado quité el aislamiento apenas más de la mitad de dos centímetros. Toqué con cuidado los cables de la batería y de encendido y observé como lo provocó. El auto arrancó, pero rápidamente murió. Me quejé mientras los presioné juntos de nuevo. Esta vez, tan pronto como el auto comenzó, lo acelere para mantenerlo en marcha.

—¡Sí! —dije con entusiasmo mientras el auto encendía, esperando mi próximo movimiento. Todavía tenía que romper el volante suelto. *Ojalá fuera tan simple como parecía en las películas y en la televisión...*

Con la esperanza de liberarlo si seguía girando la rueda, empecé a empujar y tirar el volante de ida y vuelta tan duro como pude. Sonreí cuando finalmente se desató.

Me apresuré a poner el Explorer en marcha y conduje a través del lugar. Tan pronto como estuve frente nuestra habitación, Reid apareció. Corrió hacia el auto y abrió la puerta del pasajero trasero. Después de lanzar las maletas dentro, cerró la puerta y se subió a mi lado.

—¡Ahora! —dijo, mirando como un lunático.

Le di una mirada extraña antes de sacudir la cabeza y salir de allí.

—¡No puedo creer que acabas de robar este auto! —dijo frenéticamente.

No le hice caso cuando di vuelta en una rampa de entrada. Llegamos a la I-44, en dirección este. No tenía ni idea de dónde íbamos. Mi único plan era mantener la conducción con la esperanza de que Wesley me encontrara y me ayudara a saber qué hacer luego. Fuimos en auto por unos pocos kilómetros antes de tomar otra salida. Nuestro auto estaba casi sin gasolina, y necesitaba un momento para conseguir mi mierda junta. Reid no habló mientras nos detuvimos en una gasolinera. Entré, tomé un mapa, y pagué en efectivo para no usar nuestras tarjetas de crédito. Cuando volví, Reid estaba de pie fuera del auto, colocando gasolina.

—Gracias —le dije, dándole una pequeña sonrisa.

Él asintió antes de alejarse. Suspiré. Con él dándome el tratamiento del silencio de nuevo, iba a ser un largo día. Caminé hacia el lado del pasajero y abrí la puerta de atrás. Desabrochó el bolso y saqué la pistola de Bradley. Después de comprobar para asegurarme de que estaba cargada, la escondí debajo de mi camisa y camine de vuelta alrededor del auto por el lado del conductor.

Reid estaba colocando la tapa en el tanque de gasolina. Él no miraba a nuestro paso. Caminó hacia el lado del pasajero y subió.

Una vez que los dos estábamos dentro, saque la pistola debajo de mi camisa y se la entregué.

—Aquí, toma esto.

—¿Por qué? —preguntó mientras tomaba con cuidado la pistola de mi mano.

—Debido a que podrías terminar usándola —le dije. Había terminado con ocultar las cosas. Si me hace una pregunta me gustaría responderla.

—Nunca he disparado un arma en mi vida —murmuró mientras miraba hacia abajo en él.

—Es muy sencillo —le dije mientras tomaba el arma de él—. Esta es la seguridad. Tiene que estar fuera para disparar. Si estás sin munición y necesitas volver a cargar, empuja esto. Sacará esto hacia fuera. Esta es la diapositiva. Tiras hacia atrás si es necesario para recargar. Una vez que se carga, no tendrás que tirar de nuevo. Utiliza la vista aquí para apuntar. Línea hacia arriba y dispara. Pero si quieres la verdad, si se trata de usarla es otra cosa, no vas a tener tiempo para apuntar. Solo ve el punto justo y aprieta el gatillo, ¿de acuerdo? —Miré hacia arriba para verlo mirándome—. ¿Qué?

Tragó más o menos antes de mirar lejos.

—Nada.

—Dime —insté, preguntándome qué demonios estaba pasando por su mente.

Finalmente me miró.

—Es sólo que... estoy sentado en un Exxon con una hermosa asesina británica, aprendiendo a usar un arma. Supongo que puedo colocar esto en mi lista de check. Mi vida se ha convertido en una película.

—¿Crees que soy bonita? —le pregunté, sorprendido por su admisión.

Él sonrió.

—Por supuesto, eso es lo único que tomaste de la frase.

Sentí que mis mejillas se calentaban en vergüenza.

—¿Entendiste cómo utilizar el arma?

Él asintió mientras tomaba el arma de mí.

—Sí, lo tengo.

Movió el arma de vuelta y la colocó cuidadosamente en la guantera. Desplegué el mapa dentro y lo miré.

—Estamos en... Rolla, Missouri, de acuerdo con este mapa. Sólo tenemos que averiguar dónde ir desde aquí. O simplemente podemos seguir conduciendo. ¿Qué piensas? —le pregunté mirando a su dirección.

—Creo que tenemos que encontrar un lugar seguro para escondernos en algún lugar. No podemos seguir conduciendo. Con el tiempo, vamos a quedarnos sin dinero, y vamos a tener que usar nuestras tarjetas de crédito.

Asentí.

—Estoy de acuerdo. Pero no tengo ni idea de a dónde ir.

Estudió el mapa.

—Cuando era un adolescente, pasaba unas semanas cada verano en Nebraska con mi amigo Ryan y su abuelo. Tenían una cabaña allí. Estaba en medio de la nada. Podríamos ir allí.

—¿Te acuerdas dónde estaba? —pregunté.

Se mordió el labio, y tuve que mirar hacia otro lado antes de hacer lo mismo.

—Era al oeste de Lincoln. Recuerdo eso. Dame el mapa. —Se lo entregué, y lo sostuvo cerca de su cara.

Después de un minuto, sonrió.

—Ahora recuerdo. Estaba justo a las afueras de Hastings.

—¿Estás seguro?

—Positivo. Podríamos ir allí. Dudo que alguien nos vaya a encontrar.

Tomé el mapa de y busqué Hastings. Si íbamos rápido, probablemente podríamos estar allí esta noche.

—Si tomamos la interestatal 63, nos llevará derecho a Kansas City. Podemos tomar la 29 a Nebraska. —Seguí mi dedo a lo largo del mapa—. Entonces, tomamos la 2 y llegamos a la 80. Parece bastante simple.

Reid asintió.

—Vamos a hacerlo entonces.

Golpeé la interestatal de nuevo con una sonrisa en mi cara. Se sentía bien tener un plan. Me sentí menos indefensa. Una cabaña en Nebraska estaba a punto de llegar a ser nuestra salvación. Sólo esperaba que pudiéramos llegar allí sin ningún problema.

Diecisiete

—Estoy jodidamente aburrido —murmuró Reid a unos pocos quilómetros de distancia de la ciudad de Kansas.

Nos detuvimos nuevamente unos pocos quilómetros después, para conseguir gasolina, comida, y para estirar las piernas. Ya me sentía lista para tomar una siesta. Nuestra parada no había sido, ni de cerca, lo suficientemente larga y con el automóvil estando completamente silencioso, nuestro viaje a Nebraska estaba siendo interminable.

—Entonces enciende la radio —dije a través de un bostezo.

Reid se acercó a la radio y presionó el botón de encendido. Ambos nos congelamos cuando una canción comenzó a resonar por los altavoces.

—¡Maldición! —grité finalmente—. ¿Esa canción está diciendo lo que creo que está diciendo?

Reid estaba luchando por no reír mientras asentía.

—Creo que mi *anaconda* va a trepar por mi culo y morir, si tengo que escuchar algo más de esa canción.

Me mordí el labio mientas trataba de no reírme de él. Alargó la mano y cambió la canción de rap. Sacudió la cabeza, la diversión claramente escrita en su rostro y lo perdí. Comencé a reírme vergonzosamente alto.

—Ustedes, los malditos estadounidenses, escuchan la música más extraña.

—Oye, sólo encendí la radio. No me culpes.

Finalmente, logré dejar de reír como una hiena.

—Sucede que te recuerdo bailar ese tipo de música en el club y en tu trabajo.

Se encogió de hombros.

—Bailo cualquier cosa que tenga un buen ritmo. Eso... bueno, digamos que no tengo ninguna intención de alguna vez quitarme la ropa con eso.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

Estaba sorprendida de que no hubiese dicho no instantáneamente. En los últimos minutos, me había dicho más cosas que en las últimas horas.

—¿Cómo llegaste a ser un stripper? Quiero decir, no es como si los chicos planeasen hacer algo así.

Sonrió.

—No, no crecí con aspiraciones de convertirme en un stripper. La verdad es que sólo caí en el trabajo por accidente.

—Cuenta —animé, mientras le eché un vistazo.

—Estábamos en una fiesta una noche y mi amigo me retó a que me subiera a la mesa y empezara a desnudarme. Estaba borracho hasta el culo, por lo que sonaba como una gran idea y me las arreglé para hacerlo. Una de mis amigas, Shelba, estaba allí. Estaba...

impresionada por mi actuación. Cuando estuve sobrio al día siguiente, me dijo sobre el club y cómo su novio hizo una jodida tonelada de dinero en efectivo allí. Pensé, ¿qué demonios? Fui al club y me contrataron tan pronto como hice la prueba. Estaba sorprendido.

Negué.

—Yo no lo estoy. Eres bueno en lo que haces.

—Supongo que podrías saberlo —reflexionó.

Me negué a mirarlo mientras imágenes suyas, tanto en el escenario como en la cama, pasaron por mi mente. Mis nudillos se volvieron blancos en el volante, mientras trataba de controlar mi respiración. La lujuria inundando mis venas era todo en lo que podía pensar. Me imaginé la manera en que se habría sentido su piel cuando le clavara las uñas y podía oír el sonido de su respiración en mi oído cuando sus embestidas aumentaran cuando estaba cerca.

—¿Estás bien por allá, Bree? Te ves un poco sonrojada.

Podía oír la diversión en su tono.

—Estoy bien —contesté secamente.

—¿Estás segura? —se burló.

Tomé una respiración profunda.

—En realidad, no lo estoy. Estoy debatiendo sobre si valdría o no la pena, la molestia de estacionar este automóvil a un lado de la carretera y subir a tu regazo. Si trataras de pelear conmigo, estaría más que feliz de sacar mi arma.

¿Realmente acabo de decir eso? Me quería morir tan pronto como las palabras salieron de mi boca.

Esperaba que Reid tuviera una réplica inteligente, pero en cambio, se quedó en silencio.

Lo miré para verlo observándome.

—¿Qué? —exigí.

Finalmente sonrió.

—¿Realmente me sacarías tu arma?

—En un instante.

—No estoy seguro de que me siento a salvo cerca de ti en este momento, entonces —afirmó con cara seria—. Mi inocencia está en peligro.

Solté un bufido.

—Como si alguna vez hubieras sido inocente. La forma en que... —Mi voz se apagó—. No importa.

Se movió incómodo en su asiento.

—¿Por qué no cambiamos el tema a algo más seguro...?

—¿Cómo qué? —pregunté.

—¿Vas a contarme acerca de tu vida en Londres? —quiso saber, con voz insegura.

Sabía lo que realmente estaba preguntando.

—¿Te gustaría saber todo, o sólo lo que piensas que puedes manejar?

Dudó por un momento antes de responder.

—Todo.

Asentí.

—De acuerdo entonces. Vamos a ver... bueno, vivía en una mansión. Era más un cuartel general que otra cosa, sin embargo. La mayoría de los hombres de Nico se alojaban en la casa a tiempo completo, al igual que mi padre, Wes y yo. Estaba a unos pocos quilómetros de Londres, pero estaba lo suficientemente cerca para que pudiéramos ir a la ciudad en cualquier momento que necesitáramos. La parte inferior de la mansión era utilizada para comer y entrenar. Además, las habitaciones de los sirvientes estaban en el primer piso.

—¿Sirvientes? —preguntó Reid.

—Sí, teníamos criadas y cocineros. Wes y yo también tuvimos una niñera mientras crecíamos.

Reid lanzó un silbido.

—No puedo ni siquiera imaginar vivir de esa forma.

Me encogí de hombros.

—Tener sirvientes a tu entera disposición es increíble, hasta que te das cuenta del precio que estás pagando para tenerlos allí. Pero, de todos modos, pasé mi infancia en esa mansión y en los jardines que la rodeaban. Wes y yo entrenábamos diariamente con los hombres de Nico. Nuestras niñeras nos enseñaban cosas como matemáticas y escritura. No éramos ignorantes del resto del mundo, pero nunca fuimos parte de él. Nos enseñaron lo suficiente como para funcionar en el mundo exterior, pero eso fue todo.

—Por lo tanto, así es como sabes cómo manejar el dinero y encontrar un apartamento —dijo Reid.

Asentí.

—Sí, no vine a Dallas completamente perdida. Sabía lo suficiente como para sobrevivir.

—¿Dijiste que pasaste la mayor parte de tu tiempo entrenando?

—Sí. Pasábamos cada día aprendiendo y luchando. Puedo disparar, luchar y lanzar cuchillos mejor que la mayoría de los hombres. También nos entrenábamos en el sigilo y otras áreas que necesitaríamos, mientras estuviéramos trabajando.

Negó.

—Básicamente, una escuela para asesinos.

Asentí.

—Eso era exactamente lo que era, pero retirarse no era una opción.

—¿Y los trabajos? ¿Cuántos tomaste? —preguntó, su voz apenas un susurro.

Suspiré.

—Más de los que me gustaría pensar. Pero hice lo que tenía que hacer para mantenerme con vida. La mayoría de los hombres y mujeres que maté eran malos. Tenían que serlo si se juntaban con mi padre y Nico. Sí, algunos eran relativamente inocentes, pero eran ellos o yo. Y me elegí a mí

—¿Qué se siente?

—¿Qué se siente el qué?

—Matar a alguien. Quitar una vida.

No perdí la forma en que su voz temblaba mientras hablaba. Oír esto tenía que estar jodiendo su interior.

—Se siente como... es como si el tiempo se detuviera por una fracción de segundo antes de apretar el gatillo o al agarrar tu cuchillo. Entonces, el tiempo se acelera. Va tan rápido que no puedes pensar. Sólo lo haces.

—Pero, ¿cómo te hace sentir?

—Como estar muerta por dentro —susurré—. Cada vez que quité una vida, me sentía más y más vacía por dentro. Es como si cada uno se llevara un pedazo de mí con ellos. No estoy segura de cuántas piezas he tenido que dar, Reid. Wes manejó nuestro estilo de vida mucho mejor que yo. Mataría por mí, porque sabía cuánto me desgarraba por dentro. Me protegió porque pensaba que tenía que hacerlo. Debido a eso, tiene más sangre en sus manos de lo que debería. Odio el haberle hecho eso. Si hubiera sido lo suficientemente fuerte como para hacer lo que había que hacer todo el tiempo, no tendría todos esos pecados en sus hombros.

—Siempre hay consecuencias del pecado, Bree siempre. Ahora estás lidiando con las tuyas y Wes, eventualmente, tendrá que lidiar con la suyas.

—El pecado —admití, luchando contra las lágrimas que habían aparecido de la nada—. Ahora, no soy más que mis pecados, Reid.

Los dos nos quedamos en silencio por un largo tiempo después de eso.

Mi mente estaba teniendo una guerra contra mi alma. Traté de justificar las cosas que había hecho en los últimos años, recordándome a mí misma que si no las hubiera hecho, habría sido yo la que tendría una bala entre los ojos. Eso me hizo una cobarde. Debería sólo haber muerto hace mucho tiempo. Ahora, había dejado tanta destrucción detrás de mí, que era tan mala como mi padre. Podría haber sido él quien manejara los hilos, pero era yo la que había apretado el gatillo una y otra vez.

—Hubo un trabajo una vez que nunca olvidaré. Mi padre descubrió que Wes había estado haciendo los trabajos por mí, así que me puso con Anthony. Sabía que Anthony se aseguraría de que hiciera lo que tenía que hacer, o que él mismo se encargaría de mí.

Dejé de hablar por un momento cuando mi garganta se obstruyo por la emoción.

—El objetivo era el marido, pero conocíamos las reglas. Si alguien estaba con él, esa persona también tendría que morir. Nunca dejamos a nadie atrás que pudiera ser capaz de identificarnos. Estábamos esperando. Pensamos que su mujer e hija estaban fuera de la ciudad.

—¡Oh joder! —refunfuñó Reid.

Lo ignoré y continué hablando.

—Yo estaba en la planta baja, cerca de la entrada principal, Anthony estaba en el piso de arriba. Quería que fuese yo la que lo hiciera, pero en caso de que no pudiese, estaba esperando. Cuando entraron en la casa y me vieron… ¡maldición! —Golpeé el volante, mientras las lágrimas resbalaban por mi cara—. La esposa gritó en el momento en que me vio. Le disparé primero, para callarla. Ni siquiera pensé en ello. Simplemente apreté el gatillo. Apunté el arma al verdadero objetivo y le disparé. Entonces, apunté a su hija. No debería haber tenido más de diez años. No lloró o suplicó. Simplemente permaneció allí y me miró. Sabía que iba a morir, pero no intentó salvarse.

—¿Mataste a una niña inocente? —preguntó Reid.

Negué.

—No, no podía hacerlo. La escondí en el armario antes de que Anthony bajase las escaleras. Sabía que podía identificarme, pero simplemente no me atreví a matarla.

El cuerpo de Reid se hundió con alivio.

—Hiciste lo correcto, Bree.

—Eso creí entonces, pero ahora no estoy tan segura.

—¿Qué quieres decir?

—Seguí la noticia por internet, después de que se encontraran los cuerpos. La niña nunca me delató. Por lo que sé, nunca volvió a hablar. Fue enviada a una institución psiquiátrica menos de un mes después de que la escondiese en aquel armario. Maté a sangre fría a sus padres. Justo delante de ella, Reid. Jodidamente la destruí.

No respondió a eso. No me atreví a decir nada más, en cualquier caso.

¿Qué podía decir realmente cualquiera de nosotros después de que admitiese algo así?

Reid quería saber de mi vida antes de que llegase a Dallas. Ahora, lo sabía. Estaba sentado en el auto junto a una asesina a sangre fría, un monstruo.

Sí, finalmente me estaba enfrentando a las consecuencias de mis pecados.

Dieciocho

El resto del viaje en la camioneta fue relativamente en silencio. Reid me fue ayudando a orientarme y habíamos hablado unas pocas palabras de ida y vuelta, pero eso fue todo. El peso de nuestra conversación anterior llenó la camioneta. Presionando mis hombros, haciéndome querer desaparecer en mi asiento.

No quería que Reid me viera de la forma en que yo solía ser. Quería que me quisiera, pero no sería justo si le ocultaba algo. Él necesitaba tomar sus propias decisiones, y no podía hacerlo si no sabía la verdad sobre mí.

Solo me aterrorizaba que mi pasado me costaría todo. Me costaría a Reid.

—Tendremos que parar y buscar provisiones antes de ir a la cabaña —dijo Reid cuando estábamos a no más de media hora de nuestro destino.

Asentí.

—Saldré de la carretera cuando ya estemos llegando. Encontraremos una tienda de comestibles.

—¿Cuánto tiempo crees que estaremos en la cabaña?

Me encogí de hombros.

—No tengo idea. Solo tenemos que esperar hasta que Wes encuentre una manera de ponerse en contacto conmigo. Luego, nos iremos de allí.

—Nos estamos escondiendo de Wes y tu padre. ¿Qué pasa si no te encuentra?

Sonreí.

—Wes es... Wes. Me encontrará. Es lo que hace. Wes puede rastrear a la gente mejor que nadie que haya visto. Mi padre lo usó para eso tanto que lo puso en trabajos conmigo.

Reid meneó la cabeza.

—No puedo creer que tu mejor amigo nos esté cazando como animales.

Fruncí el ceño.

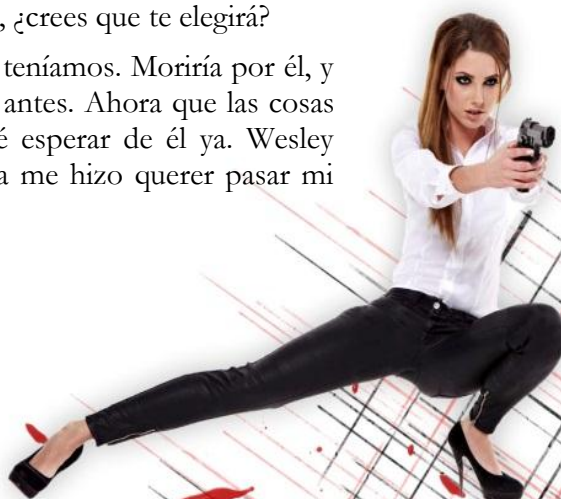
—No va a hacernos daño cuando nos encuentre. Está tratando de idear un plan para salir de este lío.

—Bree, yo... —titubeó—. He pasado mucho tiempo contigo. Cuando te conocí, nunca pensé que serías capaz de algunas de las cosas que has hecho. Eres una de las mujeres más amables que he conocido, sin embargo, has matado para protegerte. Elegiste vivir a costa de otros.

—¿Y tu punto es? —exigí.

—¿Es Wes muy diferente de ti? Si esto se reduce a ti o a él, ¿crees que te elegirá?

Aparté la mirada. No entendía el vínculo que Wesley y yo teníamos. Moriría por él, y sabía que él moriría por mí, al menos, eso era cómo había sido antes. Ahora que las cosas empezaron a cambiar entre nosotros, no estaba segura de qué esperar de él ya. Wesley siempre había sido mi roca. La idea de que me diera la espalda me hizo querer pasar mi puño a través del parabrisas.



Vi que Walmart estaba justo al lado de la próxima salida, así que rápidamente cambié carriles y bajé por la interestatal sin decirle una palabra a Reid. Nada de lo que pudiera decirle lo consolaría. Debió haber tomado mi silencio como una indicación de que la conversación terminó. Se dio vuelta y miró por la ventana cuando entramos en el estacionamiento.

—Espera aquí en la camioneta, así no tendré que apagarla. Agarraré algo de comida y otras cosas. ¿Quieres algo? —le pregunté mientras estacionaba la camioneta.

—Una nueva vida sería genial —dijo Reid sin voltearse de su ventana.

—Voy a ver si tienen alguna que les sobre —dije sarcásticamente antes de salir del auto.

Empezó a murmurar algo de vuelta, pero no me quedé a escuchar lo que fuese. Obviamente, nuestra conversación había puesto a Reid de nuevo en modo defensivo. Con suerte, él mismo se saldría de su estado depresivo mientras estaba de compras. Era dudoso, pero podía soñar.

Entré en el supermercado y agarré un carrito. Por costumbre, escaneé la multitud de personas en la caja y los que estaban parados cerca. Mis nervios estaban de punta, y sentí la necesidad de tener mucho cuidado, especialmente al estar tan cerca de donde nos estaríamos ocultando.

Me apresuré dentro de la tienda y comencé a agregar artículos que sabía que podríamos usar. No quería adquirir mucho en caso de que tuviéramos que salir rápidamente. Tampoco estaba segura si la cabaña tendría una estufa o microondas, así que agarré solo alimentos que eran fáciles de hacer. Después de conseguir un paquete de agua embotellada, me dirigí al pasillo de papel higiénico y agarré unos paquetes. No había nada como la falta de papel higiénico para hacer a alguien retorcerse.

Me dirigí hacia la parte delantera y me puse en la fila. Cuando empecé a echar nuestras cosas en el mostrador, vi los dulces al lado de la caja. Reid amaba los Snickers, así que agarré dos y los puse con las otras cosas. Tal vez el dulce lo haría feliz. Era dudoso, pero al menos podría decir que lo intenté.

Una vez que todo fue pagado, caminé de regreso a la camioneta. Reid me miró con una expresión en blanco cuando me acerqué. Cuando abrí la maletera, saltó hacia fuera y me ayudó a lanzar las bolsas en la parte de atrás.

—Gracias —murmuré.

Se llevó el carrito y lo puso en el lugar de regreso. Al menos estaba siendo semi-amable.

Cuando estuvimos de regreso en el auto, le arrojé las barras de chocolate.

Sonrió levemente.

—Gracias.

Asentí mientras retrocedía de nuestro lugar en el estacionamiento y me dirigí a la salida. No nos llevó mucho tiempo dar otra vez con la interestatal.

—¿A dónde necesitamos ir desde aquí? —pregunté.

Frunció el ceño.

—Ha pasado un tiempo desde que estuve aquí, pero creo que tenemos que tomar la salida después de ésta. No te molesta si te llevo por el camino equivocado una o dos veces.

Me encogí de hombros.

—No es como si tuviéramos que estar allí en un plazo determinado. Me alegro que pensaras en este lugar.

—Yo también. Nunca pensé que esos viajes aquí terminarían valiendo la pena.

Con excepción de Reid dándome direcciones, no hablamos después de eso. Luché por ocultar una sonrisa mientras maldecía cada vez que se daba cuenta que me había enviado por el camino equivocado. Finalmente, media hora más tarde, se las arregló para llevarme al camino de grava que llevaba a la cabaña.

Mientras maniobraba el todoterreno por el camino, resultó obvio que nadie había pasado por este camino hace tiempo. Los arbustos y árboles empezaban a infestar el camino, saliendo de ambos lados. Me estremecí cada vez que las ramas rozaron contra los lados del auto. Esto sonaba como uñas rasguñando una pizarra.

El camino estaba lleno de surcos, algunos lo suficientemente profundos que podrían hacer que un auto se estancara. Cuando me vi obligada a poner tracción en las cuatro ruedas para llegar a subir una colina, envié un agradecimiento silencioso que nos habíamos robado una SUV en lugar de un auto. Habríamos tenido que deshacernos del auto y llevar todo.

Todo mi cuerpo se relajó cuando vi una pequeña cabaña en la cima de la colina. Estacioné al lado de la puerta y apagué el motor.

—¿Así que esta es? —le pregunté mientras miraba hacia la cabaña.

—Sí. Está un poco más desgastada de lo que recuerdo —admitió.

Me encogí de hombros.

—Tiene un techo y un baño. Eso es todo lo que me preocupa.

Sinceramente, la cabaña no se hallaba tan mal. Definitivamente necesitaba algunas obras, pero no se caía a pedazos. La parte exterior de la cabaña estaba hecha de troncos. Un pequeño escalón en el porche conducía a una simple puerta de madera. No había ventanas en el frente. Eso estaba bien. Con suerte, no habría ninguna en absoluto. Sería imposible para mi padre observarnos si se las arreglaba para localizarme, pero también sería imposible para mí mantener un ojo en la parte exterior de la casa.

Me mordí el labio. Estábamos en medio de un lugar cualquiera. Wesley era un rastreador increíble, pero no estaba segura si incluso él podría encontrarme aquí. Si no lo hacía, estaríamos bien durante un tiempo, hasta que nuestro dinero se agotara. Me aterrorizaba la idea de usar nuestras tarjetas de crédito. Preferiría robar un banco que hacer eso. Habría menos posibilidades de ser atrapados.

—Vamos a revisar el interior —dijo Reid cuando abrió su puerta y salió.

—¿Reid? —llamé.

—¿Sí?

—Lleva el arma contigo. De ahora en adelante la quiero dentro de treinta centímetros de ti en todo momento, cuando te duchas, cuando orines, cuando estés atando tus zapatos. No me importa lo que hagas. Puede marcar la diferencia entre sobrevivir o morir.

—Bueno, ¿no estás jodidamente de buen humor? —se quejó Reid cuando abrió la guantera y agarró la pistola que le había dado más temprano.

—Te protegeré, pero me hace sentir mejor saber que tú también puedes protegerte —dije.

Reid asintió, y luego salimos de la camioneta y nos dirigimos hacia la cabaña.

Nos detuvimos en el porche. Él extendió su brazo arriba de la puerta y agarró una llave.

—Y yo que estaba preparada para forzar la entrada —me burlé.

Deslizó la llave en la cerradura y sonrió.

—Lamento decepcionarte. Sé que amas usar tus habilidades ninja.

Me reí cuando la puerta se abrió. No sabía qué pensar de Reid. Un minuto, parecía como su antiguo yo. Al siguiente, diría algo que podría sacarlo de quicio y se callaría como si yo fuera su mayor enemiga.

Reid entró y encendió el interruptor de la luz. No pasó nada.

—Sin energía eléctrica —señaló lo obvio.

—Es probable que la caja esté apagada —dije.

Me giré y caminé de vuelta afuera. Esperaba que eso fuera todo. Si la energía eléctrica ya no funcionaba en la casa, estaríamos jodidos. Podría manejar la caja del medidor. No iba a intentar escalar un poste eléctrico para ver si podía descubrir cómo encenderlo allí. Conseguir electrocutarme en medio de ninguna parte no estaba en la parte superior de mi lista de tareas.

Caminé por el costado de la casa. Mis ojos se enfocaron en la caja del medidor. Me apresuré y lo inspeccioné. Había una cerradura en él.

—¿Reid? —grité.

—Sí.

—Necesito un alicate o algo tan fuerte. ¿Sabes si hay algo así por aquí?

—Tienen un antiguo cobertizo atrás. Déjeme ver qué puedo encontrar —dijo Reid cuando apareció desde la parte delantera de la casa.

Observé cómo pasó delante de mí y desapareció otra vez. Estudié mi entorno mientras esperaba. No había absolutamente nada por aquí. La tierra estaba escasamente decorada con árboles y unos pequeños arbustos, nada como la selva que rodeaba el camino de entrada. Obviamente alguien había mantenido la tierra limpia aquí.

Más lejos, pude ver el comienzo de un bosque. Ya que esta era una cabaña refugio de caza, asumí que era donde la gente podría ir a cazar. Supuse que si todo lo demás fallaba, haría cazar a Reid por comida. Resoplé ante el pensamiento. Era tan ridículo.

—¡Encontré un par! —dijo Reid triunfalmente mientras rodeaba la casa, y caminó hacia mí.

—Perfecto —le dije.

Se lo quité y me posicioné para romper el candado en dos. Gruñí mientras apretaba con todas mis fuerzas. Finalmente, la cerradura se rompió. Sonreí cuando le devolví el alicate y abrí la caja.

Había apagado la energía eléctrica en una casa antes. Era bastante simple de hacer mientras fuera cuidadosa. Sentí la respiración de Reid en la parte posterior de mi cuello mientras desenroscaba con cuidado el medidor.

—¿Sabes lo que estás haciendo? —preguntó.

—Sí —dije cuando le entregué la base del medidor—. Sostén esto.

Me lo quitó.

—Claro que sí. Cualquier cosa ilegal y eres una profesional.

No me perdí el sarcasmo en su tono, pero lo ignoré mientras metía la mano y sacaba el arrancador.

—¿Qué es eso? —preguntó Reid.

Lo tiré a un lado.

—Esto —dije cuando le quité la base del medidor de vuelta—. Era lo que mantenía la electricidad apagada.

—No puedes hablar en serio —dijo.

—Sí. Deberíamos estar listos para irnos.

Atornillé el medidor en la caja y cerré la puerta a su alrededor. Caminamos hasta la parte delantera de la casa y subimos al porche. Cuando entramos, moví el interruptor de luz. Sonreí cuando una sola luz se encendió arriba.

Reid meneó la cabeza, pero me sonrió mientras cerraba la puerta detrás de nosotros. Miré alrededor de la cabaña, asimilando el pequeño espacio. La cabaña tenía una sala de estar y una pequeña cocina agrupadas. Un viejo sofá a cuadros había sido empujado contra la pared, pero no había televisión o cualquier otra cosa eléctrica a la vista. La cocina era lo suficientemente grande para contener un pequeño refrigerador, una estufa, un microondas y una cafetera. Al parecer, el sofá servía como mesa de comedor.

Había dos puertas en la parte trasera de la cabaña. Me acerqué a la primera y la abrí. Un inodoro, un lavabo y una ducha me recibieron. Casi aplaudí con alegría. Me había preocupado que no hubiera ninguna forma de bañarse aquí. Seguí a la siguiente puerta. Detrás había una cómoda y una cama tamaño completo. Entré y abrí el cajón superior para ver si alguna ropa o artículos personales habían sido dejados. Fui gratamente sorprendida al encontrar un conjunto de sábanas y una almohada en el cajón superior. Encontré una manta en el segundo cajón de abajo. Los otros dos estaban vacíos.

Me di vuelta para caminar de regreso a la sala principal, pero me detuve cuando vi a Reid parado en la puerta, observándome.

—Encontré sábanas, una manta y una almohada. Están un poco mohosas, pero son mejor que nada.

—Genial. Puedes tomar la cama. Dormiré en el sofá.

Arrugué mi nariz ante la idea de que durmiera en el sofá. No parecía que estuviera limpio, en absoluto.

—Ambos compartiremos la cama.

Reid abrió su boca para discutir, pero levanté mi mano.

—No le des demasiada importancia a eso. Permaneceré en mi lado y te puedes quedar en el tuyo.

—Es una cama de plaza y media —señaló.

—¿Y tu punto?

—No es lo suficientemente grande para que tengamos *lados*.

—No discutiré sobre eso. Dormiremos juntos te guste o no. Te ataré a la cama si tengo que hacerlo, y sí, puedo hacerlo.

Me sonrió.

—Entonces, ese era tu plan desde el principio, llevarme a una cabaña aislada, atarme y forzarme. Debí haberlo sabido.

—Como si tuviera que forzarte —le disparé antes de poder detenerme.

—Hace dos días, estaría de acuerdo contigo. Ahora, no tanto —dijo, su sonrisa dejando su rostro.

Sacudí mi cabeza.

—Voy a hacer la cama. Ve a traer nuestras cosas.

Agitó su mano antes de girar y salir de la habitación.

—¡Lleva tu arma! —dije en voz alta tras él mientras sacaba las sábanas del cajón.

Si me había escuchado, no respondió. Puse mis ojos en blanco mientras comenzaba a hacer la cama. Solo me tomó unos minutos hacerla completamente. El único problema que vi fue el hecho de que solamente había una almohada.

Reid tendría que enrollar su ropa interior en una improvisada almohada o algo así. No iba a renunciar a la almohada.

Una cosa era segura. Los próximos días iban a ser interesantes.

Diecinueve

Una cosa se volvió perfectamente clara durante los siguientes dos días. Reid y yo no podíamos escapar uno del otro. Durante el día, estábamos atrapados juntos sin absolutamente ninguna manera de evadir al otro durante mucho tiempo. Sólo para evitar uno al otro, uno de nosotros pasaría una hora o dos en el porche. Incluso entonces, constantemente lo comprobaría para asegurarme que estaba bien.

Estaba nerviosa. Constantemente caminaba de un lado para otro entre la cocina y el sofá. Odiaba esperar, y odiaba sentirme atrapada. Desafortunadamente, estaba experimentando ambos a la vez. La única distracción que tenía era mi e-reader, que había encontrado en el fondo de mi bolsa cuando estaba buscando calcetines en la primera noche. Trataría de pasar el tiempo leyendo, pero Reid parecía estar manejando lo de la cabaña de igual manera que yo estaba. Sería casi imposible leer mientras Reid tomaba mi lugar caminando de un lado a otro siempre que me sentaba.

Nuestros arreglos para dormir no eran mucho mejores. Estaba tan tensa en asegurarme de tocar o cabrear a Reid de alguna forma que no pude dormir mucho. La única vez que me había quedado dormida la primera noche y dormí por unas horas, había despertado para encontrarme acurrucada contra el costado de Reid. Me había cuidadosamente apartado sin despertarlo. Había sido un accidente, pero no quería darle otra excusa para odiarme.

En el tercer día, Reid estaba más irritable que lo normal. Ignoré sus quejas esa noche mientras trataba de concentrarme en mi libro.

—Esto es ridículo. Hemos estado aquí por tres días ya. No han venido por ti todavía. Probablemente se dieron por vencidos.

Resoplé cuando levanté la vista de mi e-reader.

—Sí, viajaron todo el camino desde Londres, me siguieron a Texas, me secuestraron en el medio de la noche, y te dejaron inconsciente, sólo para darse por vencidos y volver a casa. Correcto.

Me fulmino con la mirada pero mantuvo su boca cerrada.

—Sé que es duro quedarse aquí, pero no podemos irnos hasta que escuche de Wes. Va a averiguar una manera de liberarnos de mi padre. Tal vez si Wes distrae a mi padre durante el tiempo suficiente, realmente va a darse por vencido.

No creía eso, pero era lo único que podía decir que ayudaría a consolar a Reid. Salvo que mi padre muriera, no estaba segura de que se hubiera alguna vez realmente dado por vencido en buscarme.

—Nunca pensé que odiaría esta maldita cabaña tanto. Sólo quiero salir. Quiero volver a trabajar y a mi apartamento. Quiero ver a mis amigos, beber una cerveza, y sólo jodidamente relajarme.

—¿Realmente extrañas desvestirte tanto? —bromeé.

Continuó fulminándome con la mirada.

—No me importa. Paga la renta y me deja con dinero extra para hacer lo que sea que quiera.

—¿Pero qué pasará en unos pocos años cuando...? —vacilé—. Bueno, cuando ya no seas un tipo caliente en sus veinte. No tomes esto a mal, pero ¿de verdad crees que aún puedes desvestirte cuando estés en los cuarenta o cincuenta?

Se encogió de hombros.

—Tengo otros planes para mi futuro. Sólo necesito dinero para hacer que sucedan.

Al menos ya no estaba fulminándome con la mirada. Había estado segura de que él iba a arrojarme algo después de que básicamente le dije que se pondría feo cuando fuera mayor.

—¿Cómo qué? —pregunté, genuinamente curiosa en cuanto a lo que Reid realmente quería hacer con su vida.

Mordió su labio como si debatiera sobre sí o no quería decirme. Finalmente, dijo:

—Quiero ser un psicólogo.

Eso fue la última cosa que esperaba escuchar de él.

—¿En serio?

Frunció el ceño.

—Sí, en serio. ¿Es eso sorprendente?

—No, es sólo que no puedo imaginarte en una silla, pidiendo a los pacientes que se acuesten en un sofá y divulguen sus oscuros secretos para ti. Cuando mencioné que hablaras con alguien acerca de tus sueños, pensé que ibas a estrangularme.

Él me dio una mirada que me hizo preguntarme si mi IQ había acabado de descender por decir esas palabras.

—Las enfermedades mentales son reales. Las personas que las tienen a menudo son menospreciadas o son acusadas de mentir sobre sus problemas. Quiero ayudarles. Ellos merecen tratamiento tanto como alguien con cáncer o enfermedades del corazón. En cuanto a mis… problemas personales, esos son míos para resolverlos solo. No necesito ayuda con ellos.

—¿Realmente vas a hacerlo entonces? —pregunté, decidiendo no discutir con él sobre su opinión de sus propios problemas.

Asintió.

—Sí, eso es, si conseguimos salir de esto con vida. He estado ahorrando dinero desde que me mudé por mi cuenta. Tendré que sacar un montón de préstamos estudiantiles mientras estoy en la escuela, pero al menos voy a tener dinero ahorrado, y voy a continuar trabajando. No quiero ser un muerto de hambre estudiante universitario.

—Guau. No sé qué decir. —Hice una pausa, dándome cuenta lo poco que sabía de Reid—. Siempre he querido viajar por el mundo. Trabajos alternativos no eran algo que pensé, pero realmente me gustaba enseñar a los niños cómo defenderse a sí mismos.

Lentamente atravesó la habitación y se sentó junto a mí.

—No sabía eso. Supongo que hay mucho que no sabemos el uno sobre el otro.

—Tienes razón —dije mientras me recostaba más y me relajaba en el sofá—. Pero voy a decir esto. Eres un impresionante stripper, así que mantén esa mierda.

Se rió entre dientes, sorprendiendo a ambos.

—Por supuesto que te gustaba observarme trabajar.

Insegura de qué decir a continuación, no dije nada. En cambio, me estiré. Había estado oscuro durante horas, y estaba exhausta. Era asombroso cuán cansada podía ponerme por estar sentada en mi culo todo el día.

Me puse de pie y di a Reid una débil sonrisa.

—Me voy a la cama. Estoy acabada.

—Me voy a quedar por un tiempo más largo. Buenas noches, Bree.

—Buenas noches —susurré mientras entraba en el dormitorio, mi mente todavía en lo que Reid había dicho. Me entristeció darme cuenta que sabía muy poco de él. Me entristeció aún más darme cuenta que probablemente nunca sabría más.

***

Me desperté con la sensación de alguien presionado contra mí. Un cálido brazo envuelto alrededor de mi cintura, capturada apretadamente contra un cuerpo. Cálido aliento causaba hormigueo en la parte posterior de mi cuello con cada exhalación.

Reid. Conocería la sensación de él en cualquier lugar. Desafortunadamente, sabía que se volvería loco si se despertaba y se daba cuenta cuán cerca estábamos y que estaba abrazándome.

Reid había dejado muy claro que no quería nada que ver conmigo.

Cuidadosamente, entrelacé mis dedos con los suyos. Permitiéndome saborear la sensación de él abrazándome por un momento antes de retirar su brazo de mí. Lo coloqué contra su cadera y lo dejé ir. Gimió en su sueño e instantáneamente envolvió su brazo alrededor de mí otra vez.

Maldije bajo mi aliento mientras me retorcía para liberarme. No quería que se despertara así y enloqueciera. Su brazo se apretó alrededor de mí, destruyendo cualquier esperanza de escapar sin despertarlo. Podía fácilmente romper su agarre, pero decidí no hacerlo. Rindiéndome, me acomodé de regreso con él y cerré mis ojos. Sabía que despertaría cabreado, pero había tratado de hacer lo correcto. Si él comenzaba a gritarme, le diría que se joda.

Con ese pensamiento en mente, me quedé dormida de nuevo.

Suspiré con satisfacción mientras dedos se deslizaban lentamente en mis pantalones cortos de dormir y luego mi ropa interior. Abrí mis piernas cuando dedos empujaron entre ellas. Dejé escapar un pequeño gemido cuando encontraron mi clítoris. Aterrorizada de que si me movía, podría despertar, yací mortalmente quieta cuando esos dedos comenzaron suavemente a acariciarme. Mientras adquirían velocidad, no pude detener el gemido que emergió de mis labios. Los dedos se inmovilizaron por un momento antes de moverse de nuevo. Mis piernas se enredaron las con de Reid cuando mi cuerpo cobró vida.

Oí una maldición entre dientes de Reid. Me congelé, y mis ojos rápidamente se abrieron. Sus dedos no pararon de moverse.

—¿Reid? —susurré, sin aliento.

—Shh... —susurró de regreso mientras sus dedos encontraron mi entrada y se introdujeron dentro, su pulgar todavía frotando contra mi clítoris.

Incapaz de concentrarme en lo que necesitaba decir, me rendí y me concentré en lo que su mano estaba haciéndome. Me retorcí contra él, sintiendo el duro contorno de su polla contra mi culo. Eso me hizo explotar más rápido de lo que creía posible. Fijé mis piernas juntas y clavé mis uñas en su brazo cuando llegué.

Antes que pudiera recuperarme, Reid se apartó de mí. Maldijo de nuevo mientras se levantaba de la cama y se acercaba a la puerta.

—¿Reid? —Lo llamé suavemente, completamente confundida por lo que había acabado de suceder.

Sacudió su cabeza.

—No debería quererte todavía, pero lo hago. Cada segundo encerrado en esta cabaña contigo lo hace diez veces peor. Eres una maldita asesina, y la única cosa que parece que puedo pensar cuando estás cerca es lo jodidamente apretado que tu coño es. ¡Estoy perdiendo mi mente!

Con esto, se volvió y salió furioso de la habitación, dejándome congelada en el lugar. No tenía ni idea de lo mucho que todavía lo quería, también.

Simply Books

A la mañana siguiente, encontré a Reid tumbado en el sofá. Le di una vacilante sonrisa mientras me acercaba a él. Sus ojos permanecieron fijos en mí, un ligero ceño fruncido en su rostro.

—Oye —murmuré. Cuando él no respondió, me senté en el sofá junto a sus pies—. ¿Podemos hablar?

Se encogió de hombros. Luché para no rodar mis ojos. Esta conversación iba realmente bien.

—Con respecto anoche, bueno, ¿te importaría decirme de qué se trató? —pregunté.

Finalmente se incorporó y me miró.

—Un error.

—Me di cuenta de eso. ¿Qué lo causo, sin embargo? —pregunté.

—No tienes idea cuan hermosa eres, Bree. Ninguna en absoluto. Cada hombre que pasas se detiene y se vuelve a mírate. Lo he visto, pero ni siquiera lo notas.

—Tal vez no me di cuenta porque sólo estaba mirándote a ti.

Tragó bruscamente como si escuchar esas palabras de mí fuera doloroso.

—Creo que siempre voy a quererte, no importa cuánto trate de luchar contra ello. Tuve un desliz anoche y perdí el control. —Suspiró—. No puedo hacer eso de nuevo. Creo que realmente eres el tipo de persona que me has dejado ver desde el comienzo, pero bajo todo eso, hay tanta sangre y oscuridad. Eres una asesina, Bree. No creo que pueda alguna vez superar eso.

—Lo sé —dije en voz baja—. Nunca esperé que lo hagas. Sabía al momento en que te decía la verdad que todo lo que había esperado contigo terminaría.

—Entonces, ¿por qué me lo dijiste todo? Podrías haber mentido.

—Estaba cansada de mentir. Quería que me veas, todo de mí, y decidir dónde querías ir desde allí.

Sacudió su cabeza.

—Todo es tan jodido ahora, ¿sabes? Casi cada parte de mí grita por sólo déjalo ir y estar contigo, pero hay otra parte, una pequeña, que sigue recordándome lo que has hecho, de lo que eres capaz.

—Está bien odiarme, Reid. Me lo merezco —le dije con honestidad.

—Nunca voy a odiarte, Bree, pero no creo que alguna vez vaya a confiar en ti tampoco. Supongo que estamos atascados en el medio.

—Entonces, ¿tal vez podemos al menos ser amigos? —pregunté.

Vaciló por un momento antes de asentir.

—Podemos intentar.

Había tanto anhelo en sus ojos en ese momento. No tenía duda que la misma mirada estaba en mis ojos también.

Veinte

Esa noche, silenciosamente cerré la puerta detrás de mí antes de sentarme en el escalón. Suspiré mientras miraba las estrellas. El cielo estaba claro, dejándome la perfecta visión del paraíso encima. Mis ojos fueron a la deriva, hacia la luna. Era brillante esta noche, bañando la visión a mi alrededor en una brillante luz pálida.

A pesar de todo lo que pasó recientemente, en este momento, me sentía en paz. Era un sentimiento del que no estaba acostumbrada en mi vida. Sabía que era por el silencio de la noche rodeándome, pero estaría engañándome a mí misma si trataba de decir que Reid no era la otra razón de ello.

No estaba segura de si las cosas entre nosotros volverían a ser como eran antes. Sabía que no. No había manera que Reid aceptara mi pasado y continuara tratándome de la misma manera. No era la chica inocente que conoció. La chica que había interpretado en Dallas, a la que él quería, no era yo. No era ella. Traté muy duro de meterme en una vida que nunca fue destinada para mí. Seguía queriendo esa vida. Quería la normalidad, la seguridad. Quería ser la chica promedio que podía gastar sus noches con su novio.

Mi pasado no era algo de lo que estaba orgullosa, pero me hizo la persona que realmente era. No podía pretender que era normal, porque no lo era. Podía aceptar eso, pero los pensamientos de volver a mi antigua vida eran repugnantes. No estaba segura si alguna vez podría escapar verdaderamente de ellos.

Había tantos escenarios diferentes rondando por mi mente; dejando esta cabaña con Reid y regresando a Dallas, para pretender que nada de esto pasó; muriendo aquí, a manos de mi padre; volviendo a Londres para seguir con la vida de la que huí. Ninguno de ellos se sentía bien, especialmente el pensamiento de morir aquí. No estaba lista para morir, no todavía.

Mi vida perfecta sería salir de aquí sin la amenaza de mi padre colgando sobre mi cabeza y empezando una nueva vida con Reid. Es una lástima que tuviera pocas opciones sobre cómo iría mi vida desde aquí.

—Hermosa noche, ¿no es así?

Me paré, mi corazón corriendo. Antes de que pudiera sacar mi arma, sentí el frío metal del cañón contra mi sien.

No, pensé mientras mi padre se paraba fuera de las sombras a mi izquierda.

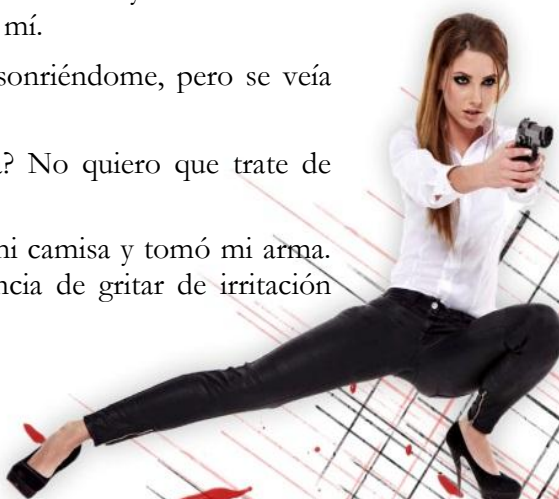
Estaba tan enterrada en mi cabeza y las estrellas que no presté ninguna atención a mi alrededor. Ese error iba, obviamente, a costar mi muerte.

—Hace un poco de frío aquí afuera. ¿Por qué no vamos dentro y nos unimos a nuestro amigo Reid? —mi padre dijo mientras se paraba frente a mí.

Temblé cuando vi la cruel mueca en sus labios. Estaba sonriéndome, pero se veía mal.

—Wesley, ¿por favor, podrías quitarle el arma a mi hija? No quiero que trate de escapar de nuevo.

Sin ninguna palabra, Wesley levantó la parte de atrás de mi camisa y tomó mi arma. Tomó mi brazo y me giró hacia la puerta. Peleé con la urgencia de gritar de irritación



mientras me movía hacia la puerta. No debería pasar así. Se supone que Wesley me encontraría y hallaría una forma de protegerme, no llevar a mi padre directo a mi puerta.

Abrí la puerta y entré. Reid estaba sentado en el sofá. Me miró y sonrió, pero su sonrisa murió rápido cuando vio a Wesley siguiéndome, su arma presionando mi sien. Vi el miedo destellar en los ojos de Reid, y mi estómago dio un vuelco. Prometí que lo protegería y fallé. Había una buena probabilidad de que uno de nosotros, o ambos, muriera esta noche.

Wesley me empujó lejos de él. Tropecé y me agarré del brazo del sofá. Reid instantáneamente se acercó y me empujó hacia él. No me di cuenta que estaba temblando hasta que me sentó a su lado y me presionó contra su cuerpo.

—Reid, es un placer verte de nuevo —mi padre dijo mientras caminaba dentro de la cabaña y cerraba la puerta.

Reid se mantuvo en silencio, pero su agarre en mí se tensó. No estaba segura si era debido al miedo o a la rabia.

—Eres más difícil de encontrar de lo que me habría gustado. Si hubiera sabido que escaparías y correrías a Reid para ayudarlo a escapar también, lo hubiera llevado con nosotros como un seguro.

Mi padre se encogió de hombros.

—Pero no importa de todas maneras. Finalmente te encontramos.

—¿Cómo? —pregunté.

Era la primera palabra que decía desde que aparecieron.

Mi padre se rió.

—En realidad no importa ¿verdad? Además, nunca diría el secreto de Wesley.

Mis ojos se deslizaron a Wesley, quien estaba parado detrás de mi padre con su arma apuntándome. Mi amigo de la infancia, la única persona en la que verdaderamente confiaba, era el único que iba a causar mi muerte. Eso decía muchas cosas sobre mi juicio.

—Es probablemente una buena cosa que nos haya tomado tanto tiempo encontrarte. Cuando vine y encontré a Bradley muerto y a Wesley inconsciente, estaba… enojado. Si te hubiese encontrado entonces, te habría matado yo mismo.

—¿Y no lo vas hacer ahora? —me burlé—. No me rastreaste solo para dejarme ir.

—Oh, no te voy a matar. El irlandés te está esperando. Tanto como me gustaría poner una bala en tu cabeza, no lo voy hacer. Eres más valiosa viva.

—Solo mátame —escupí, encontrando mi voz—. No voy a dejar que me lleves con ellos. Si lo intentas, uno de nosotros va a terminar muerto antes de que siquiera me saques por la puerta.

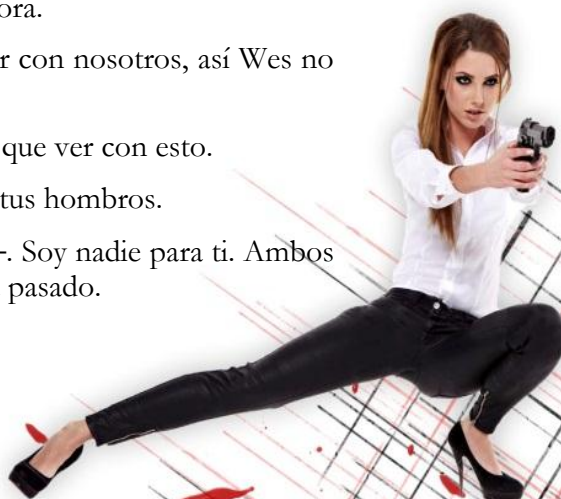
Mis ojos fueron a Wesley cuando lo vi moverse una fracción de pulgada. Mantenía su arma apuntándome, pero se torció, así podía apuntarle a Reid ahora.

—No creo que sea necesario. Estoy seguro que vas a venir con nosotros, así Wes no se resbalará accidentalmente y le disparará a Reid.

—Deja a Reid fuera de esto —demandé—. No tiene nada que ver con esto.

—No soy quién lo involucró, Bree. Esa carga descansa en tus hombros.

—¿Por qué no me dejaste ir cuando me fui? —pregunté—. Soy nadie para ti. Ambos lo sabemos. Podrías haberme dejado sola, y nada de esto hubiera pasado.



Estaba avergonzada del hecho que mis lágrimas amenazaban con derramarse por mis mejillas. Odiaba darle a mi padre la satisfacción de ver lo mucho que me hería.

Se paró más cerca y sacó su arma. Tragué duro cuando se agachó, así estábamos cara a cara. Cualquier humor que tenía antes se fue ahora.

—Porque eres mía. Siempre fuiste un dolor en el trasero, el eslabón débil, pensé que sabías tu lugar. Me perteneces, Bree. Vas a hacer lo que te dicen y vas a ir con el irlandés, o voy asegurarme de que la muerte de tu amigo se prolongue tanto tiempo como sea posible.

No me importaba lo que mi padre me hiciera, pero yo era la razón por la cual Reid tenía un arma apuntándolo al rostro. No podía dejar que lo hirieran por mi culpa. El pensamiento de dejarlo me hizo apretar los puños, pero era nuestra única oportunidad. Una vez que nos fuéramos, él podría salir de aquí. Afortunadamente, era lo suficientemente inteligente como para esconderse por un tiempo.

Una vez que supiera que Reid estaba fuera del camino, haría todo lo posible para asegurar que mi padre nunca lo moleste otra vez, incluso si eso significaba matar a mi propia carne y sangre. Había luchado con el pensamiento de acabar con la vida de mi padre, pero ahora, después de que había dejado claro que nunca iba a dejarme ser, sabía que lo haría. Tenía que hacerlo. No era solo yo la que terminaría muerta si no lo hacía.

—Déjalo aquí y me iré contigo —dije por fin.

—¿De verdad piensas que te voy a dejar escabullirte por tercera vez? No soy idiota, Bree, y sé cómo trabaja tu mente. No, Reid se queda conmigo hasta que te entregue al irlandés. —Pausó y sonrió—. Pero no te preocupes. Me aseguraré de que lo cuiden después de que te vayas.

Terror trepó por todo mi cuerpo. Mi padre no tenía intención de dejar a Reid irse. Mataría a Reid en el momento en que me vaya de su lado.

—No. —Sacudí mi cabeza—. Ese no es el trato.

—No estás en posición de negociar. Ahora, vámonos antes de que Reid salga herido.

Miré a Reid, esperando que me mirara de vuelta, pero no lo hizo. Sus ojos estaban fijos en el arma que Wesley sostenía. Sabía que estaba aterrorizado, pero mantuvo su expresión en blanco.

Tengo que arreglar esto, pensé, mientras me levantaba despacio. Reid se levantó conmigo sin decir una palabra.

Mi padre se paró.

—Por fin. Tal vez puedas ser razonable después de todo.

Nos dio la espalda y caminó hacia la puerta. Se apartó por una razón, para mostrarme que no me tenía miedo, no mientras Wesley tuviera un arma apuntándole a Reid.

Mi padre se detuvo y volvió hacia mí.

—Ah, ¿y Bree?

—¿Qué? —escupí.

Antes de que pudiera parpadear, sacó su arma y apretó el gatillo. Grité cuando Reid cayó al piso. Gimió y se aferró el muslo.

—Solo quería que recordaras quién tiene el control aquí —dijo mi padre en un tono que me dejó claro que no iba a dar una mierda sobre lo que acaba de hacer.

Caí al lado de Reid y empujé sus manos fuera del camino, así podía mirar su herida.

Sangre se filtró de su pantalón, oscureciendo la tela. No traté de contener mis lágrimas mientras me quitaba la sudadera con capucha y desgarraba la manga. La até a su pierna, susurrando disculpas mientras trabajaba.

—Solo rozó, Reid. Vas a estar bien —le dije.

—Es bueno saberlo porque jodidamente duele —gruñó.

—Lo siento —susurré mientras me paraba y lo ayudaba a pararse.

Me miró fijamente a los ojos mientras levantaba su mano para ahuecar mi mejilla. Quedé helada por su gesto.

—Bree, esto no es tu culpa. No me lo hiciste. Lo siento por haber sido un idiota contigo, pero estaba asustado.

Miró a mi padre y Wesley. Todo el cuerpo de Reid estaba temblando. No estaba segura si era por rabia o por su herida. Probablemente ambas.

—Pensaba que eras un monstruo por las cosas que hiciste, pero estaba equivocado. Mirando a esos dos, sé cómo un monstro de verdad se ve. No eres nada como ellos.

Esperé días por escucharlo decirme algo como eso. Claro que tenía que esperar hasta que mi padre y Wesley estuvieran alrededor para decírmelo. Cerré los ojos por un momento, luchando con mis emociones. Saber que Reid no me miraba y no sentía nada excepto asco significaba más de lo que él podría saber jamás Esto hacía lo que estaba a punto de hacer mucho más fácil. Si moría, las últimas palabras que sabría era que él no me odiaba.

—Gracias —susurré.

Se volvió y sonrió. Me congelé cuando se inclinó y me besó brevemente en los labios. Sentir sus labios presionados sobre los míos tan tiernamente era por lejos el mejor recuerdo que jamás iba a tener.

Despacio lo empujé y hablé lo suficientemente alto como para que solo él me escuchara.

—Si tienes una oportunidad, corre. Sino, sal del camino.

Giré antes de que pudiera hablar. Caminé a donde estaba mi padre esperando.

—Vamos.

Miró a Wesley.

—Tómala.

Wesley asintió pero se mantuvo en silencio. No había hablado desde su llegada.

Mi padre se giró y caminó hacia la puerta. Antes de que pudiera pensar en lo que estaba haciendo, lo tecleé desde atrás, lanzando todo mi peso lo más fuerte que pude. Él obviamente no se esperaba que fuera tan audaz porque no estaba preparado. Su cabeza golpeó fuerte sobre la puerta. Por un momento, pensé que se iba a caer. Desafortunadamente, no lo hizo. Debería haber sabido mejor que esperar eso. Mi padre era un bastardo. No se iba a dejar vencer tan fácilmente.

—¡Perra! —lloró mientras se empujaba lejos de la puerta y se dio la vuelta.

Estaba a su espalda, con mis brazos envueltos apretadamente alrededor de su cuello. Apreté mis brazos fuertemente, dejándolo sin aire. Embistió hacia atrás, contra la puerta. La parte de atrás de mi cabeza chocó contra ella. Luchaba por no gemir mientras puntos negros bailaban frente a mis ojos, pero no iba a reducir mi agarre en él.

Se movió hacia atrás después de embestirme contra la puerta otra vez. Estaba lo suficientemente preparada esta vez, y logré evitar golpear la parte de atrás de mi cabeza. Mi espalda protestó por el asalto. Si él no se desmayaba pronto, iba a perder el agarre con golpes como esos.

De repente tiró hacia adelante, llevándome con él. Apreté los dientes mientras caía al piso, su espalda primero. Grité cuando el peso del impacto me golpeó. Era unos cuarenta y cinco kilos más pesado, y sentí cada onza de ello. Mi respiración fue golpeada fuera de mí.

Incapaz de pararme, relaje el agarre que tenía en él mientras peleaba por respirar. Tomó ventaja de mi debilidad golpeando su cabeza hacia atrás, pegándome en el rostro lo suficiente para dejarme fuera. Grité cuando sentí el nauseabundo sonido de mi nariz rompiéndose.

Tomó mis brazos y los sacó de su cuello. Un torrente de lágrimas caía desde mis ojos, sentí la sangre en mis labios. Mi nariz estaba definitivamente rota. Lo miré cuando se paró. Me miraba desde arriba, una mirada de odio en su rostro.

—Desagradecida y cobarde pequeña perra —gruñó mientras levantaba su arma del piso.

Ni siquiera noté cuando la dejó caer. Frotó su cuello con una mano mientras levantaba el arma con la otra y me apuntaba.

—Te vas a jodidamente arrepentir de eso.

—Te dije que uno de nosotros moriría aquí —le dije mientras me apretaba la nariz, esperando a que eso detuviera el sangrado.

—No te voy a matar. Simplemente me voy a asegurar de que no vuelvas a caminar. —Apuntó el arma hacia mi pierna—. Espero que tu pequeño intento de libertad haya valido la pena.

Cerré los ojos, preparándome para el dolor que de seguro que iba a venir. Cuando un arma se disparó, grité. Me tomó un par de segundo darme cuenta de que no podía sentir el dolor que esperaba. Mis ojos se abrieron para ver a mi padre parado por encima de mí. Aunque no me estaba mirando. Sus ojos estaban en Wesley, una mirada de incredulidad en su rostro.

—¿Por qué? —preguntó.

Tragué una respiración afilada cuando vi una herida de bala en el pecho de mi padre. Wesley le había disparado a mi padre.

—Porque eres un sádico hijo de perra el cual necesitaba morir hace un tiempo —dijo Wesley sin remordimiento—. Cuando se trató de ti o de Bree mi decisión fue simple.

Mi padre cayó de rodillas, la sorpresa claramente escrita en su rostro. Antes de que pudiera decir otra palabra, cayó en el piso frente a mí. No hubo nada además de silencio en la cabaña. Me sofoqué mientras miraba el cuerpo de mi padre. Estaba muerto. El hombre que me había aterrorizado durante años había tomado su último aliento justo frente a mí. Murió por las manos de Wesley, no las mías. Cerré los ojos por un momento. Forcé la mano de Wesley de nuevo. Mi padre era solo otro pecado que Wesley tendría que cargar por el resto de su vida.

Mecánicamente me estiré y removí el arma de la mano de mi padre. Hice una mueca de dolor cuando mi mano se frotó contra la de él.

Mi padre estaba muerto. No estaba segura se debería sentir alivio o dolor. Mi mente parecía estar congelada, incapaz de procesar lo que había pasado a mí alrededor. Levanté la mirada cuando alguien tomó mi brazo.

Reid.

Estaba hablando, pero no podía entenderlo.

Sacudí la cabeza para despejarla.

—¿Qué? —pregunté.

—Bree, tienes que calmarte —dijo urgentemente mientras me ponía de pie.

Entonces fue cuando me di cuenta de que mis respiraciones estaban viniendo rápido, pequeñas bocanadas y todo mi cuerpo se estaba sacudiendo. Me acercó a él y envolvió sus brazos alrededor de mi cuerpo. Descansé mi cabeza contra su pecho mientras luchaba por respirar. Tenía que calmarme. Era más fuerte que esto.

Después de unos minutos, finalmente me las arreglé para calmarme. Me alejé y miré a mi padre. Fingí no ver la sangre saliendo lentamente de él.

—Está muerto —susurré.

—Sí, lo está —dijo Reid. Me miró como si me fuera a ir a lo profundo en cualquier momento.

—Soy libre. —Tragué duro mientras dejaba que el pensamiento se asentara—. Somos libres.

—Lo somos —Reid me guió hacia el sofá y me empujó suavemente sobre este.

—Bree.

Levanté la mirada mientras Wesley entraba y se agachaba frente a mí.

Ninguno de los dos dijo una palabra por un momento. Simplemente nos quedamos mirando el uno al otro, mostrando cada emoción en nuestros ojos. Me gritó, mostrándome su culpa, su alivio, su lástima.

—Pensé que te habías vuelto en mi contra —dije en voz baja—. Cuando saliste, estaba segura de que habías cambiado de parecer acerca de mí.

Sus ojos tenían mucha tristeza.

—Bree, nunca te daría la espalda. Eres mi vida. Siento si alguna vez te hice dudar de mí. Te encontró antes de que averiguara qué podía hacer. Solo vine para así poder protegerte.

Comencé a llorar.

—Siento mucho que hayas tenido que matarlo.

—Estoy contento de haber sido el que lo hizo. Nunca podrías vivir contigo misma si lo hubieras hecho.

—Y, ¿puedes vivir contigo? —pregunté a través de mis sollozos—. Has sido forzado a hacer cosas que nunca deberías haber hecho porque estabas tratando de protegerme.

—Las haría de nuevo Bree, si eso significa protegerte.

—Pero, ¿por qué? —pregunté—. ¿Qué me da el derecho de esperar esas cosas de ti?

Wesley abrió la boca, pero la cerró cuando Reid aclaró su garganta. Por un momento había olvidado que estaba sentado a mi lado.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó.

—Quemamos este lugar y salimos de aquí —dijo Wesley.

—¿Quemarlo? —Reid prácticamente gritó—. ¡No podemos! Conozco al hombre que posee este edificio.

Wesley se levantó y miró a Reid.

—Bien. Vamos a tirar el cuerpo en el bosque y limpiemos la sangre, esperando a que nadie note nada. Pero si lo hacen, entonces será tu trasero el que aterrice en la cárcel. Has estado aquí por unos días. ¿Cuántas huellas crees que dejaras atrás?

—Tiene razón, Reid. Tenemos que deshacernos de la evidencia, o terminaremos fugándonos de nuevo —dije.

Reid maldijo y no dijo nada más.

—Vamos, empaquemos tus cosas —dijo Wesley—. Reid, haz lo mismo. Necesitamos dejar este lugar tan pronto como podamos.

Me puse de pie y caminé hacia la habitación.

—Iré a la habitación y al baño. Toma lo que necesitemos de aquí, Reid.

—Está bien —dijo, sonando resignado.

Wesley me siguió a la habitación. Lo miré mientras recogía mi bolso del piso al lado del vestidor. Aunque él no me había mirado. Sus ojos pegados a la cama.

—¿Dormiste con él desde que llegaste a acá? —preguntó.

Me congelé.

—¿Qué?

—Hay una cama y no hay sábanas en el sofá. Voy a asumir que ambos compartieron la cama, ¿verdad?

—Sí —dije mientras forzaba a mis pies moverse de nuevo. Caminé hacia la cama y dejé car mi bolso en ella. Me di la vuelta hacia el vestidor y empecé a empacar algunas cosas que había desempacado.

—Pero, ¿también tuviste sexo con él?

—¿Por qué me preguntarías algo como eso?

—Porque necesito saber si debería o no ir allí y dispararle.

—Wes, detente —dije firmemente—. No puedo con esto ahora mismo.

Dio un paso hacia mí y tomó mi brazo para detenerme.

—Tuve que mirarlo besarte hace solo unos minutos. Discúlpame si me estoy sintiendo un poco territorial contigo. Te pedí no hacer ninguna decisión definitiva hasta todo esto se hubiera terminado. Lo prometiste. ¿Me mentiste?

—No mentí —dije mientras alejaba mi brazo de él.

—Entonces todavía hay una oportunidad —dijo, sonando aliviado.

—No lo sé —dije—. Ahora mismo, no sé en dónde estaré en una hora, en un mes o incluso en un año. Por favor, Wes, solo dame espacio.

Ninguno de los dos volvió a hablar mientras lanzaba mis cosas y las de Reid en nuestras mochilas. Me aseguré de tomar todo antes de caminar hacia el baño y también

tomar las cosas de allí. Una vez que todo estuvo empacado, Wesley y yo cargamos los bolsos hacia la sala y las pusimos al lado de la puerta. Me aseguré de no estar cerca del cuerpo de mi padre.

Reid tomó unas bolsas de basura en las que había echado comida y las trajo.

—Esto es todo lo que hay aquí.

—Ayúdame a llevarlas al auto —dije mientras tomaba las bolsas—. Wes… Haz lo tuyo.

Reid sacudió la cabeza.

—No puedo creer que en realidad los voy a dejar quemar este lugar.

Wesley le sonrió.

—No me vas a *dejar* hacer nada. Pero trata de detenerme.

Reid lo miró y dio un paso hacia adelante.

—Te gustaría que hiciera eso, ¿verdad? He visto la forma en que me miras. Solo estás buscando una excusa.

—¡Suficiente! —les grité a ambos—. No tenemos tiempo para esto ahora mismo.

Reid fue el primero en bajar la mirada. Le dio a Wesley una última mirada antes de mirarme.

—Lo siento.

Sacudí la cabeza.

—Vamos.

—Pon todo en mi camioneta. Está estacionada en la parte inferior de la colina. Te encuentro allí en un momento. —Reid y yo tomamos los bolsos y los sacamos de la casa. Me detuve por un momento y me di la vuelta para mirar en donde estaba el cuerpo de mi padre. Nunca lo volvería a ver. Se quemaría junto con la casa y no sería mucho más que un recuerdo distante. Estaba avergonzada del alivio que sentí por eso. Cerré los ojos y di un adiós silencioso antes de darme la vuelta.

Reid y yo habíamos caminado lado a lado bajando la colina donde una camioneta negra estaba estacionada. Abrí la puerta trasera y lancé mis dos bolsos antes de hacerme a un lado para que Reid hiciera lo mismo.

—¿Quieres decirme qué sucede con Wes? —preguntó Reid.

Cerré la puerta.

—¿A qué te refieres? —pregunté.

—El tipo me mira como si me quisiera partir en dos —dijo Reid—. Sé que también lo has notado. ¿Es siempre de esa manera? ¿O hay algo más?

Me encogí de hombros.

—Las cosas están complicadas ahora mismo.

—No lo había notado —dijo inexpresivo.

—Todo saldrá de la manera en que se supone. Sé que lo hará. —Hice una pausa— Y, ¿Reid?

—¿Sí?

—Gracias por lo que hiciste allí. Tu perdón significa más de lo que te das cuenta. Nunca quise mentirte. Bueno, lo hice, pero no quería lastimarte.

—Estaba siendo un imbécil, y ambos lo sabíamos. Simplemente no me golpeó el cómo la vida se podía acabar hasta el momento en que tuve un arma apuntando hacia mí, de nuevo. Eso me hizo darme cuenta que la vida es muy corta como para aferrarse al rencor. Y quise decir lo que dije. No eres nada como tu padre, Bree. Eres cálida, amable y cuidadosa.

—Gracias —dije.

—De nada. Y, ¿Bree?

Lo miré.

—Cuando arregles tu mierda con Wes, seguiré estando aquí, si él es al que escoges, por supuesto.

Le di una pequeña sonrisa. Por supuesto que sabía lo que en realidad estaba pasando entre Wesley y yo.

—Lo tendré en cuenta.

—Hazlo.

Me di la vuelta y miré hacia la casa. Vi a Wesley saliendo de ella. Había dejado la puerta abierta, y podía ver las llamas bailando detrás de él. El fuego era pequeño ahora, pero en unos minutos, sabía que consumiría toda la casa.

Wesley se detuvo al lado de la camioneta que había robado y abrió la puerta. Lo vi encender un fósforo y lanzarlo dentro. Hizo lo mismo con el asiento trasero. Esperó hasta que la tela del asiento se consumiera antes de alejarse del auto.

Rápidamente bajó por la colina, nunca mirando atrás, hacia la casa o al auto que había incendiado.

—Vamos —dijo mientras abría la puerta del conductor y entraba.

Mire hacia Reid.

—¿Estás listo para recuperar tu vida?

—Más que listo —murmuró mientras abría su puerta.

—Seh, yo también.

Veintiuno

El auto se quedó en silencio y cuando nos alejamos de mi pasado, el presente de Reid y posiblemente el futuro de Wesley.

Muchos demonios habían muerto y surgido en esa pequeña cabaña de la colina. Lo que sea que sucederá después, sabía que nuestras vidas nunca serían las mismas. Demasiadas cosas nos habían pasado a todos nosotros.

Nos detuvimos en una gasolinera a pocos kilómetros de la carretera interestatal, así pude limpiar la sangre de mí.

Mientras me encargaba de mi cara, mi nariz vendada y cambie a ropa limpia, Wesley estaba ayudando a Reid a limpiar su herida y ponerse pantalones nuevos. Por suerte, la herida de Reid no era más que un rasguño. Dolería como el infierno, pero no lo mataría.

Cuando pasamos por la interestatal, Wesley encendió su GPS y tecleo una dirección. Mis ojos se abrieron ampliamente cuando vi la ciudad, Amarillo. Estábamos yendo de regreso a Texas.

—¿Crees que es sabio llevarnos tan cerca de Dallas? —pregunté—. Los hombres de mi padre saben que los dos están buscándome. Cuando se den cuenta que no han oído nada de ti o mi padre, enviaran a alguien más.

—Déjame preocuparme por nuestros amigos de vuelta en Londres —dijo Wesley tranquilamente—. Necesitas dormir un poco. Estoy seguro que no has estado durmiendo mucho últimamente.

Sacudí mi cabeza.

—No, estoy bien.

Se estiro y apoyo su mano sobre la mía.

—Bree, duerme. Por favor.

Miré hacia atrás a Reid, sorprendida de verle inconsciente en el asiento trasero. Después de lo que había ocurrido, estaba segura de que nunca dormiría de nuevo. Había luchado lo suficiente con el sueño antes de que yo trajera todo esto a su puerta.

—Muy bien, dormiré. Pero despiértame si necesitas un descanso de conducir.

—Lo hare —dijo Wesley mientras apretó delicadamente mi mano.

Cerré los ojos y obligue a mi cuerpo a relajarse. Esperaba ser recibida con imágenes de mi padre, pero por una vez, me dejó en paz.

Entonces, me quedé dormida.

Cuando me desperté, miré el reloj en primer lugar antes de volver mi atención al GPS de Wesley. Era la tarde y ya estábamos en la I-83. He dormido durante horas. Gruñí mientras me estiraba.

Wesley echó un vistazo hacia mí.

—Estaba empezando a preguntarme si estabas muerta. Estoy bastante seguro de que no te has movido nada desde que te quedaste dormida.

—Muerta de cansancio tal vez. Sin embargo necesitaba esto. No creo que alguna vez haya dormido tan bien.

—Probablemente porque no tenías miedo por cerrar los ojos por primera vez en tu vida.

—Babeaste un poco —dijo Reid desde el asiento trasero.

Me giré para verle sonriéndome. Era la primera verdadera sonrisa que había visto de él en días. Mire preocupadamente hacia él. Parecía más feliz hoy. Me esperaba que fuese todo lo contrario. Después de todo, había mirado a un hombre morir ayer por la noche. Pero parecía estar bien. Parecía mejor que bien.

—No babeo —dije mientras le sonreía de vuelta—. ¿Has dormido bien?

—No tan bien como tú. Me desperté hace unas horas. —Echó un vistazo a Wesley—. Fue maravilloso hacer amistad con Wesley por encima de tu sonido roncando como un hombre.

Miré hacia atrás y hacia adelante entre ellos. Wesley me miro tiempo suficiente como para darme una sonrisa serena antes de girar su atención hacia la carretera. No detecte signos de tensión entre los dos hombres que eran más importantes para mí que cualquier otra cosa.

—Veo que ninguno de ustedes esta sangrado. Esa es una buena señal —dije finalmente.

—Nop. Nunca pensé que diría esto, pero me parece que tu amigo y yo tenemos mucho en común. —Me dio una mirada directa—. Más de lo que creíamos.

—Esto es… ¿bueno? —dije, aun no estando segura de cómo me sentía por el hecho de que habían hablado un rato mientras dormía. No estaba segura de si incluso quería saber lo que habían hablado.

—Tenemos una hora antes de llegar a Amarillo. No quisimos despertarte por la comida, por lo tanto estamos hambrientos los dos —dijo Reid.

—Deberían haberme despertado —dije mientras mi estómago rugía—. Estoy demasiado hambrienta. Paremos para comer.

Wesley dejo la autopista en la siguiente salida. Encontramos un pequeño lugar para comer cerca de una milla de la salida. El estacionamiento estaba prácticamente vacío y sabía que no solo para mí, sino también para Wesley, se sentía más cómodo.

Salimos todos del auto y nos estiramos. Me incliné hacia delante y me agarre las puntas de los pies antes de ponerme de pie en posición vertical. Horas dentro de un auto podrían ser un infierno en el cuerpo de uno. Me di la vuelta para ver a Wesley y Reid delante del auto. Me pare en seco cuando los vi estando solo a pocos metros, los dos llevando sonrisas iguales.

—¿Qué? —pregunté.

Reid sacudió la cabeza.

—Si fueses cualquier otra niña, quisiera saber si habías hecho esto a propósito. Contigo, sé que no. Tú no tienes ni idea.

—¿De qué estás hablando? —pregunte.

Wesley trató de ocultar una sonrisa mientras Reid se reía burlonamente.

—Estos vaqueros hacen tu culo lucir impresionante, sobre todo cuando te inclinas de esta forma.

Sentí mis mejillas enrojeciendo de vergüenza.

—No sabía…

—Sabemos —dijo Reid, todavía sonriendo—. Venga, vamos a conseguir algo para comer.

Sacudí mi cabeza, mientras los seguía dentro. Mis ojos se abrieron amplios cuando vi a Reid dándole una palmada a Wesley en la espalda. Al parecer, estos dos habían trabajado en sus diferencias mientras había estado roncando y babeando. Parecía que mis mundos habían colisionado por completo ahora. Reid y Wesley llevándose bien era más chocante que Wesley apuntando mi cabeza con una pistola ayer por la noche.

Sacudí mi cabeza mientras entramos en el comedor. Una anfitriona se apresuró rápidamente cuando nos observó.

Sus ojos se pegaron a mis dos chicos. No podía culparla. Los dos estando uno al lado del otro era suficiente para hacer que cualquier mujer se pare y los mire.

—¿Sólo dos? —preguntó cuándo agarró dos menús.

Puse los ojos en blanco y di un paso adelante, directamente entre los dos.

—Tres.

Me dio una sonrisa falsa antes de coger otro menú.

—Por aquí.

Nos llevó a una mesa detrás. Wesley se sentó, de tal manera que la espalda estaba contra la pared con la puerta delantera en vista perfecta. Sin pensar, me senté junto a él. Reid frunció el ceño mientras se sentó enfrente de mí, evidentemente molesto que había elegido sentarme al lado de Wesley.

Señale hacia la puerta.

—Podemos ver todo mejor desde aquí.

Hizo rodar sus ojos antes de recoger su menú y abrirlo. Mi estómago gruñó otra vez, impulsándome a hacer lo mismo. Busqué en el menú. Estaba hambrienta y todo parecía bueno. Me pregunté cuan molesto estaría Wesley si pedía dos o tres cosas. Probablemente solo sonreiría y movería su cabeza. Esa era su forma de actuar cuando hacía algo que pensaba que era tonto.

Una camarera apareció unos segundos más tarde y tomo nuestro pedido de bebidas. Tan pronto como se alejó, mire nuevamente el menú, indecisa entre tacos y pollo frito. La comida americana era la mejor.

—Luces como si estuvieras a punto de comerte el menú —dijo Wesley.

Sonreí.

—Hemos estado viviendo con alimentos de gasolinera y unas pocas rápidas y fáciles cosas que aprendí en la tienda. Esto va a ser jodidamente nirvana después de esa basura.

Su sonrisa se desvaneció.

—Escoge lo que quieres, Bree, lo que sea. No puedo creer que le dejé perseguirte como a una especie de animal.

Miró para otro lado, pero no me perdí la vergüenza en sus ojos.

—Hey, no fue tu culpa, ¿bien?

—Hablaremos de este tema más tarde, Bree, cuando estemos de vuelta en el auto o establecidos en el hotel.

Asentí, sabiendo que sería una tontería decir algo mientras estábamos en público.

La camarera reapareció y dejo nuestras bebidas delante de nosotros.

—¿Están listos para pedir?

Pedí primera, decidiéndome por los tacos. Reid hizo una broma acerca de las consecuencias de la comida mexicana y un largo viaje en auto, pero yo sólo me reí.

Déjaselo a él hacer la situación más ligera.

Una vez Reid y Wesley pidieron, la camarera volvió a desaparecer. Silencio cayó sobre la mesa. No era pesado sin embargo. Se sentía como si todos nosotros simplemente estábamos tomando un respiro.

Jugaba con mi pajita mientras disfrutaba el silencio por un momento. Cuando llegamos a Amarillo, tendríamos que decidir qué hacer a continuación. Estaba confundida. Ni siquiera estaba segura de que si podríamos enviar a Reid a casa o no. Si mi padre o Bradley habían informado y contado a los hombres de él, Reid sería la primera parada de ellos. Esperaba que Wesley tuviera un plan. Era siempre el que pensaba las cosas, planear el futuro.

Cuando nuestras comidas llegaron, Reid empezó a hablar de cosas sin importancia sólo para rellenar el silencio. Aprecie esto. Él y Wesley bromearon sobre fútbol americano versus nuestro fútbol. Nunca había seguido deportes para nada, así que guardé silencio ya que empezaron a debatir sobre cuál era mejor.

Déjaselo a ellos para que argumenten sobre los hombres jugando con pelotas.

Cuando Reid pregunto sobre mi infancia, Wesley estaba más que feliz de decirle todas las cosas vergonzosas en las que podía pensar. Rodé mis ojos mientras escuchaba pero no pude ocultar la sonrisa en mi cara, pensando en todos los años que Wesley había sido mi roca. Había estado allí para mí a través de cada hito importante de mi vida hasta que le había dejado para Dallas. Era la única persona en el mundo que sabía cada simple cosa sobre mí.

Terminamos nuestra comida rápidamente y Wesley pago la cuenta. Reid arrojo su brazo sobre mi hombro como salimos a donde Wesley había estacionado el vehículo. Incapaz de detenerme, me abrace más cerca por un momento. Después de todo, era increíble tenerle abrazándome.

Vi a Wesley observándonos. Culpa me lleno y me aleje de Reid. Le había prometido a Wesley que no tomaría decisiones cuando se trataban de él y Reid.

Con todo lo que había sucedido, mis emociones estaban en tan tumulto que no estaba segura que es lo que quería más. Reid y Wesley eran los dos refugios seguros para mí, pero en diferentes formas. Por desgracia, me apoye en los dos demasiado. Odiaba que hubiera permitido a ambos cuidar de mí. Era más fuerte que esto incluso si no me siento de esta manera por el momento.

Cuando llegamos a Amarillo, un nudo de temor se formó en mi estómago. Esta ciudad no era diferente que otras, pero para mí, era el lugar donde se decidió no sólo mi destino, sino los destinos de Wesley y Reid también.

Odiaba que mi participación en sus vida hubiera puesto todo patas para arriba, especialmente en la de Reid. Había crecido y vivido en un mundo que ni siquiera estaba en la misma galaxia que el mío, pero lo había llevado al mío, pataleando y gritando. De todas las emociones que había sentido desde que mi padre me encontró, la culpa siempre era la más fuerte. Gracias a mí, el mundo ya no era inocente y seguro para Reid.

Reid y yo esperamos mientras Wesley nos registró en un hotel. Después de pasar tanto tiempo en la cabaña, estaba más que un poco emocionada con el hotel que había elegido. Era elegante más elegante de lo que estaba acostumbrada desde que salí de

Londres. Incluso hacia que el hotel al que mi padre me había llevado en Dallas luciera aburrido.

Casi había sugerido que encontráramos un lugar barato para escondernos pero me detuve. El dinero sucio de mi padre estaba pagando por nuestra estancia. Era lo menos que podía hacer por nosotros aunque fuera desde la tumba.

Cuando Wesley regresó unos pocos minutos más tarde, los tres cargamos nuestras maletas con ropa y nos dirigimos al interior. Mis ojos se abrieron cuando entramos en el hotel. Los suelos eran de mármol negro. La recepción estaba hecha de mármol negro y tenía techos de color perla. Una enorme araña colgaba de la parte superior. Plantas en macetas estaban por todas partes. La gente caminaba por delante de nosotros en su mayoría con elegantes trajes de noche, pero algunos estaban vestidos casualmente como nosotros.

Tomamos el ascensor hasta el segundo piso y salimos. Casi había esperado que Wesley nos llevara a la planta superior, pero eso era estúpido. Permanecer más cerca de la planta baja era siempre más seguro porque tenía acceso más fácil a las vías de evacuación.

Deslizó la tarjeta llave en la puerta marcada 212 y la abrió. Sonreí cuando vi las dos camas de tamaño Queen. Dejé caer mi bolso junto a la puerta y me acerqué a la primera. Me caí sobre ella de cara primero y gemí por la suavidad. Hizo que la cama en la cabaña se sintiera como una roca.

Wesley se rió entre dientes detrás de mí.

—¿Cómodo?

—Mucho. —Mi voz fue ahogada por el colchón.

Escuche a los chicos moverse alrededor de la habitación, instalándose, pero me quedé donde estaba. Nada menos que una horda de asesinos o zombies reventando la puerta me haría moverme.

Debo haberme dormido porque lo siguiente que supe, es que alguien estaba sentado en la cama junto a mí, hurgando en el costado. Levante mi cara del colchón y miré para ver de quién se trataba.

El rostro de Reid me saludó. Su cabello estaba húmedo, y se había cambiado de ropa. Obviamente, había estado dormida por más tiempo de lo que pensaba.

—Hey, dormilona —dijo mientras me sonrió—. ¿Quieres una ducha?

Negué.

—Sólo quiero estar aquí.

Wesley se aclaró la garganta.

—Tenemos que discutir las cosas. Puedes tomar una siesta después.

De repente desperté, me senté.

Reid frunció el ceño a Wesley.

—No tenemos que hablar de todo en este momento. Déjala descansar. Apenas dormía en el camarote. Estaba demasiado preocupada vigilando tu trasero, idiota.

—No, está bien —le dije—. Tenemos que terminar con esto.

Wesley suspiró mientras se sentaba en una silla frente a nosotros.

—He pensado en nuestras opciones desde que salimos de la cabaña. Creo que tengo un plan sólido.

—Por favor, ilumínanos. Estoy dispuesto a cualquier cosa que consiga que mi vida vuelva a la normalidad. —El tono de Reid era ligero, pero sabía que hablaba en serio.

La culpa hizo que mi estómago se retorciera.

—Tengo que volver —dijo Wesley después de un momento de silencio.

—Espera, ¿qué? —lLe dije—. No puedes volver con ellos, Wes! Odias estar allí, y te mataran por ayudarme.

—Lo odiabas, Bree. Nunca dije que lo hiciera, también. —Wesley me miró a los ojos—. Soy bueno en lo que hago. Es todo lo que conozco.

—¡No! ¡Siempre hablamos de irnos! No voy a dejarte ir de nuevo ahí.

—Hablabas de irnos —dijo Wesley—. Y cuando me di cuenta de lo mucho que odiabas no sólo nuestras vidas, sino los irlandeses, hice que sucediera. Querías que fuera contigo, pero no pude. No pertenezco a este mundo, Bree. Nunca lo he hecho. Siempre has sido suave. No. Sólo tiene sentido para mí volver. Puedo decirles que mataste a Bradley y a tu padre, pero que te mate. Ellos me van a creer. Tú y Reid serán libres.

—¡No! ¡Te van a matar! —grité.

Negó.

—No lo harán. Ya sea si te das cuenta o no, tu padre y Nico me respetaban. Siempre estuviste demasiado ocupada teniendo miedo de ellos para notarlo. Los otros hombres me respetan también. Si vuelvo y les digo que estás muerta, ellos me creerán. Serás libre para empezar de nuevo. Ambos serán libres.

—¡A costa de ti! —suelto.

—Maldita sea, Bree. ¡Escúchame! Volver es la única opción que tengo. Te va a proteger. La mansión es un hogar para mí. Las cosas que hacemos… es lo que conozco, lo que se me da bien.

—Tiene razón, Bree —Reid finalmente habló—. Para que tengamos alguna posibilidad de ser libres, tiene que volver. Tiene que decirles que estás muerta. Ellos te cazaban antes que mataras a tu padre. ¿Qué crees que van a hacerte una vez que descubran que tu padre fue asesinado?

—¡Ellos no lo encontrarán! Wes quemó la cabina.

—Les dijimos a dónde íbamos. Cuando te encontramos, les hicimos saber que estaríamos de vuelta en unos días. ¿Realmente crees que te vimos sentada en el escalón de la entrada y caminamos hasta ti, Bree? Te vimos durante dos días antes de eso, para que pudiéramos aprender tu rutina. Cuando no escuchen de tu padre o de mí, ellos vendrán.

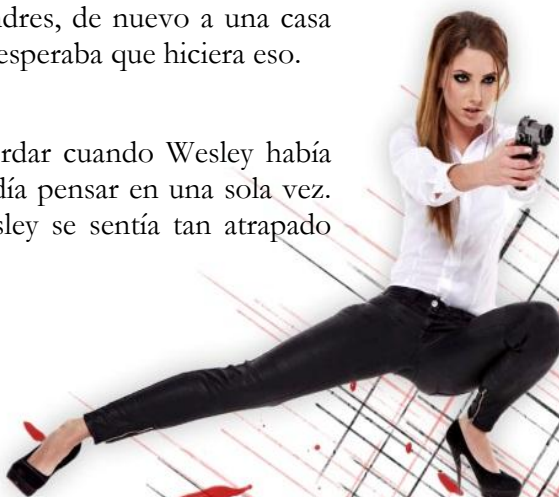
—Eres un tonto si regresas. —Me puse de pie bruscamente y camine hacia la puerta—. Quiero estar sola. No vengas a menos que tengas ganas de discutir.

Con eso, abrí la puerta y salí furiosa.

Estuve dando vueltas por las calles de Amarillo sin destino en mente. Todo lo que podía pensar era en el hecho que Wesley iba de regresar a Londres, de nuevo a una casa llena de asesinos. Cuando habíamos acordado hacer un plan, no esperaba que hiciera eso.

Lo odiabas, Bree. Yo nunca dije que lo hiciera, también.

Pensé de nuevo en los años anteriores, tratando de recordar cuando Wesley había dicho abiertamente que odiaba quedarse en la mansión. No podía pensar en una sola vez. Eso me derribó. Todos esos años, yo había pensado que Wesley se sentía tan atrapado como yo. Había pensado que odiaba matar tanto como yo.



La comprensión de que no lo hacía, me asustó un poco. Retenía tanto dolor y pesar por las cosas que había hecho. El saber que Wesley sentía lo mismo me había ayudado de alguna extraña y jodida manera. Ahora, no estaba segura de qué pensar sobre mi mejor amigo.

—Bree.

Levanté la vista hacia el sonido de mi nombre. Me detuve en seco cuando vi a Wesley de pie a sólo unos pocos metros de distancia de mí.

—Te dije que quería estar sola —le dije.

—Te dejé sola durante una hora. Eso era todo lo que podía manejar.

—Wes, no quiero verte en este momento. Sólo déjame en paz, por favor.

—No puedo —dijo Wesley suavemente. Se movió hasta él estaba de pie frente a mí—. Bree, eres la persona más importante en mi vida. Espero que te des cuenta de eso.

—Entonces, ¿por qué me vas a dejar? —exigí.

Cerró sus ojos, probablemente tratando de encontrar paciencia. Cuando los abrió, estaban llenos de ira y pesar.

—Si me quedo contigo, vamos a morir ambos.

—Entonces, ¿por qué me pediste que esperara por ti? —le pregunté. Eso me había estado molestando, también.

Miró hacia otro lado por un momento.

—Porque soy un tonto, y quiero las cosas que no puedo tener. No importa de todos modos. Veo la forma en que miras a Reid, Bree. Tú me conoces desde hace dieciocho años, y nunca me has mirado ni una sola vez de esa manera.

Era la verdad, y los dos lo sabíamos. No trate de negarlo. No importaba lo mucho que quería que Wesley se quedara conmigo, no mentiría que lo amaba para mantenerlo conmigo. No tenía idea de lo que vendría de Reid y yo después de todo, pero eso no importaba. Si no terminaba con ninguno de ellos, sería justo.

—No quiero que me dejes —le susurré—. Hemos estado juntos toda la vida. Si regresas, nunca vamos a vernos.

—Voy a encontrar una manera de mantenerme en contacto contigo, Bree. Lo prometo.

—No puedo perderte —dije mientras las lágrimas llenaron mis ojos.

Wesley me atrajo hacia él. Escondí mi rostro en su camisa mientras mis lágrimas corrían por mis mejillas.

—No importa lo que necesitas, siempre estaré aquí para ti, Bree. Voy a encontrar una manera. El hecho de que estemos separados, no significa que no nos tengamos el uno al otro.

Negué.

—No, te estoy perdiendo. Las cosas nunca volverán a ser lo mismo después de esto.

Suspire, pero no respondió.

Después de unos minutos, finalmente me aparté.

—¿Realmente vas a estar bien cuando regreses?

Asintió.

—Estaré bien. Pertenezco a esa vida. Soy bueno en eso.

—No... no te mata en el interior vivir de esa manera?

Negó.

—Dejé de sentir hace mucho tiempo, Bree.

—Me gustaría poder hacer eso. Cada cara todavía me persigue, Wes. Todos y cada uno.

—No eras para esa vida. Tu padre lo sabía, pero todavía trató de empujarte a ella. Ese fue su error fatal. —Me atrajo hacia él de nuevo y me abrazó con fuerza—. Vamos a ir de regreso al hotel y arreglar todo lo demás, ¿de acuerdo?

Asentí, pero no hable cuando me llevo por la acera. Cuando volvimos a la habitación del hotel, Reid estaba sentado en la cama, viendo la televisión. Miró hacia arriba y rápidamente se giró del televisor cuando nos vio.

—Veo que la encontraste —dijo, rompiendo el silencio.

Wesley asintió.

—Lo hice, y hemos arreglado las cosas.

—Yo no iría tan lejos —me quejé.

Wesley suspiró.

—Voy a volver. No hay nada que puedas decir para cambiar mi mente. Una vez que regrese, les diré que mataste a tu padre y trataste de matarme. Me vi obligado a matarte en vez de traerte de vuelta. Eso va a cabrear a los irlandeses, pero no importa. Me encargare de ellos.

—Ellos van a querer pruebas —señalé.

—Tomé fotos de tu padre —dijo Wesley sin remordimiento—. Voy a explicar que quemé la cabaña. Ellos me creerán. Nunca les he dado una razón para no hacerlo.

—Todo el mundo sabe que somos cercanos —le dije.

—Todo el mundo sabe que confías en mí. También saben que estoy dedicado a la organización. Nunca he dejado saber cuánto significas para mí delante de los demás. Cuando estaban a nuestro alrededor, te traté como mi compañera. Incluso tu padre no era consciente de lo mucho que me importabas. Su falta de emoción era algo que usé en su contra. ¿Cómo podía saber lo mucho que me importabas cuando era incapaz de amar?

La sala se llenó de silencio. No sabía cómo responder a eso. Todos estos años, había puesto mi corazón en mi manga cuando se trataba de Wesley, ni una sola vez dándome cuenta de lo que había lucido nuestra relación a los demás.

—¿Dónde me deja eso? Y a Bree, por supuesto —preguntó Reid.

—Eres libre en lo que a mí respecta. No nos molestamos en mencionarte porque sabíamos que no eras una amenaza. Puedes regresar a tu casa y seguir viviendo tu vida.

—¿Y yo? —le pregunté, asustada de escuchar la respuesta de Wesley.

—Como medida de precaución, voy a crear una nueva identidad para ti de nuevo. Voy a enviártelo todo. Esta vez, realmente vas a ser capaz de empezar de nuevo.

No podría ser así de simple. Nada era fácil para mí.

—Esto es demasiado fácil —dije finalmente.

—Nada de esto es fácil. Si tengo un desliz, una sola vez, los dos están muertos. Espero que te des cuenta de eso.

—No lo harás. —Mire a Reid, pero estaba mirando a Wesley—. Bree te confió nuestras vidas, y te lo ganaste. Confío en ti.

Wesley asintió.

—Bien. Espero que tengas cuidado con Bree hasta que pueda obtener la documentación para ella. Voy a hacer esta noche la llamada. Deberá estar listo en un día o dos.

—¿Y entonces? —le pregunté—. Una vez que tenga un nuevo nombre, entonces, ¿qué?

—Esa es tu decisión, Bree, pero elige sabiamente. Sólo se vive una vez, y te toca aprovecharlo.

Negué.

—Tal vez debería seguir tu propio consejo.

Abrió la boca, pero Reid lo interrumpió.

—¿Qué pasa con mi auto y mi trabajo? Dejamos el auto estacionado fuera de un motel. Y he estado fuera durante días. Probablemente estoy despedido.

—Informa tu auto como robado. Eventualmente, alguien se dará cuenta de ello. En cuanto a tu trabajo, no hay nada que pueda hacer para ayudarte con ello. Vas a tener que averiguar qué decirles, pero recuerda, nunca puedes decir la verdad. No es como si alguien fuera a creerte de todos modos.

—Si vieran mi pierna, podrían —Reid se quejó.

—Los llevaré a ambos de regreso a su apartamento mañana por la mañana. Entonces, voy a irme para Londres —dijo Wesley. Después de un momento de silencio, volvió a hablar—. Trata de dormir un poco, ambos deberían. Vigilare esta noche.

Se dio la vuelta y caminó hacia la puerta. Observé en silencio mientras la abrió. Sin mirar atrás, salió al pasillo y cerró la puerta. En el momento en que se había ido, ya lo echaba de menos.

Wesley estaba siendo arrancado de mi vida otra vez, y no podía hacer nada al respecto.

Veintidós

Tenía la misma sensación de vacío cuando regresamos al apartamento de Reid que cuando llegamos a Amarillo el día anterior. Cuando Wesley se fuera, sabía que probablemente nunca lo vería cara-a-cara de nuevo. Ni siquiera sabía si alguna vez volvería a hablar con él. Eso rompió mi corazón. Todo pasó tan rápido la primera vez que no tuve tiempo para pensar en el hecho de que lo iba a dejar atrás.

Esta vez, tuve tiempo de sobra para llegar a esa comprensión. Me mató por dentro saber que lo iba a perder. Toda mi vida, él era mi todo. Mi mejor amigo. El único que me permitió mantener mi cordura.

Wesley no apagó su camioneta cuando se detuvo delante de nuestro edificio. Simplemente lo puso en el estacionamiento y esperó a que Reid se bajara.

—Voy a agarrar los bolsos, Bree —dijo Reid, sabiendo que necesitaba tiempo para despedirme de Wesley.

—Gracias.

—Me gustaría decir que fue un placer conocerte, Wesley, pero no puedo. Lo siento. Sin embargo, gracias por salvarme la vida. Agradezco eso —dijo Reid antes de bajarse de la camioneta.

Wesley se rió entre dientes mientras abría el maletero para Reid.

—Sabes, creo que podría extrañarlo cuando me vaya. El bastardo comenzó a caerme bien.

Me quedé en silencio. Al momento en que abriera la boca para hablar, empezaría a llorar. No podía soportar la idea de eso. Tal vez si me sentara en el auto lo suficiente, Wesley decidiría quedarse conmigo. Ya lo sabía, pero no podía dejar de tener esperanza.

Una vez que Reid tomó nuestras cosas y se dirigió hacia el interior, Wesley se giró hacia mí. Sacó un trozo de papel de su bolsillo y lo colocó en mi mano.

Bajé la vista hacia él.

—¿Qué es esto?

—Una dirección de correo electrónico y la contraseña. Lo configuré para ti así podremos hablar de vez en cuando. Tan pronto como pueda, te enviaré un correo electrónico. No te doy el mío todavía porque quiero ver cómo están las cosas en casa antes de intentar contactarte.

Sollocé.

—Esto es todo entonces, ¿no? Dieciocho años juntos, y nos hemos reducido a correos electrónicos. Jesús.

—Hey, mírame. —Wesley tomó mi barbilla y giró mi cara hacia la suya—. Siempre me tendrás, Bree. Lo prometo. Las cosas simplemente serán… diferentes de ahora en adelante. Es para protegerte. Lo sabes.

—Lo sé —dije en voz baja.

Me atrajo hacia él y envolvió sus brazos a mi alrededor.

—Te amo, Bree. Siempre lo he hecho, y siempre lo haré, pero es hora de dejarlo ir, para ambos. Ninguno de nosotros será feliz si seguimos por este camino. Las cosas cambian, y tenemos que cambiar junto con ellas. —Hizo una pausa—. Además, Reid es bueno para ti. Es seguro. También es un buen tipo. Un poco terco, pero en general, es bueno. Puede hacerte feliz si lo dejas.

—¿Es eso lo que quieres, que esté con él? —pregunté.

—Quiero lo que sea que te haga feliz. Eso es todo lo que siempre quise.

Nos sentamos en silencio por un rato. Wesley no me dejó ir en todo el tiempo. Finalmente, después de lo que parecieron segundos u horas, se apartó.

—Es hora de que me vaya, Bree. Tengo un vuelo que tomar.

—Por supuesto —murmuré mientras agarraba la manija de la puerta.

—Bree… —Se calló cuando lo miré.

—¿Qué? —pregunté.

—A la mierda —murmuró en voz baja antes de agarrarme y tirarme hacia él de nuevo.

Sus labios encontraron los míos, y me besó profundamente. No despertó las mismas emociones en mí como besar a Reid, pero aun así me hizo sentir. Sentí cada gramo de arrepentimiento, cada momento feliz que compartimos, y cada pizca de tristeza en ese beso.

Cuando finalmente se separó, susurró:

—Te amo, Bree.

—También te amo. Siempre lo haré —dije.

Abrí la puerta y me bajé. No me atreví a mirar hacia atrás mientras caminaba hacia mi edificio. Sabía que si lo hacía, correría hacia él y le rogaría que se quedara conmigo. Él no lo haría. Sabía eso, pero mi corazón se rompería de nuevo.

Cuando entré por la puerta del edificio, finalmente me di la vuelta. Wesley me dio una sonrisa más antes de alejarse. Sabía que iba a ser la última vez que lo vería.

No hablé con Reid por el resto de la tarde. En cambio, me acosté en mi cama, mirando el techo. Después de los últimos días, debería sentirme aliviada de estar de vuelta en este apartamento, sana y salva. Wesley me protegió una vez más y se aseguró de que estuviera a salvo.

Estaba segura. Lo sabía. Wesley nunca me falló antes, y sabía que no me iba a fallar ahora. Sin embargo, no me sentía aliviada. Estaba inquieta. Me sentía como si las paredes se estuvieran cerrando en torno a mí desde todos los lados. Me sentía atrapada. En cierto modo, lo estaba. Nunca podría volver con Wesley. Sin importar lo mucho que extrañara ciertos aspectos de mi antigua vida, nunca podría visitar mi casa otra vez.

Para ese mundo, yo estaba muerta. No era nada. Mi existencia apenas fue un bache en su radar. Dieciocho años y estuve rodeada de gente que probablemente se alegraba de que ahora estuviera muerta.

Negué con la cabeza. No haría ningún bien pensar así. El pasado estaba en el pasado. Como Wesley dijo, las cosas cambiaban constantemente, y nosotros también teníamos que cambiar.

Traté de mantener eso en mente mientras me obligaba a bajar de la cama y caminar hacia la sala donde podía oír a Reid hablando por teléfono. Había estado en ello sin parar desde que regresamos. En primer lugar, llamó a su trabajo y rogó para que lo dejaran regresar. Por suerte para él, siempre atraía a una gran multitud, así que aceptaron… apenas. Luego llamó a sus amigos para hacerles saber que se encontraba vivo. No tenía idea de lo que les dijo sobre a dónde habíamos desaparecido, pero sabía que pensaría en algo convincente.

Actualmente hablaba por teléfono con la policía, reportando su auto como robado.

Me reí mientras trataba de escuchar. Pobre Reid. Realmente jodí las cosas para él.

Con ese pensamiento, decidí que quedarme en mi habitación era una mejor opción que salir y enfrentarlo. Cerré los ojos y me obligué a quedarme dormida. Tomó una eternidad, pero finalmente me desmayé.

Me desperté con el sonido de Reid diciendo mi nombre. Abrí los ojos lentamente, tratando de alejarme de los sueños que me atormentaron desde que me quedé dormida. Habían sido pesadillas más que sueños, y me estremecí cuando las recordé.

Me levanté cuando vi a Reid de pie en el marco de mi puerta.

—¿Qué pasa? —murmuré.

—Alguien está aquí para verte —dijo Reid—, no lo reconozco, pero ya que son pasadas las dos de la mañana y él se encuentra aquí, pensé que era importante.

Eso me despertó de inmediato. Me puse de pie rápidamente y agarré mi arma del cajón de mi mesita de noche.

—¿Dónde está?

—En la sala de estar. No creo que quiera hacerte daño. Podría haberme volado la cabeza al momento en que abrí la puerta —dijo Reid mientras miraba mi arma con cautela.

—Mejor prevenir que lamentar —murmuré.

Caminé junto a él y hacia el final del pasillo. Cuando entré en la sala de estar, me detuve. Un hombre de unos treinta años se sentó en el sofá. Levantó la vista y sonrió cuando me vio.

—Hola, Bree.

—¿Te conozco? —pregunté cuando levanté mi arma y lo apunté.

—No, pero tu amigo Wesley sí —dijo con calma.

—¿Qué quieres?

—Tengo un paquete para ti. Wesley dijo que sabías que te sería entregado.

Bajé lentamente el arma cuando me acerqué a él.

—No esperaba que fuera entregado en persona.

Se levantó y sostuvo un sobre.

—Creo que esto es tuyo. Todo lo que él solicitó está dentro. Si necesita cualquier otra cosa de mí, por favor, hazle saber que siempre estoy disponible.

Levanté una ceja mientras él caminaba hacia la puerta. Sin mirar atrás, la abrió y desapareció en el pasillo. Reid caminó rápidamente a la puerta y cerró todas las cerraduras. Estudié el sobre en mi mano. Se sentía más grueso de lo que esperaba.

Me senté en el sofá mientras lo abría y sacaba el contenido. Era como un déjà vu. Todo lo que necesitaba para empezar de nuevo estaba dentro: una tarjeta de seguro social, una licencia de conducir, una tarjeta de crédito, y para mi absoluta sorpresa, un estado de cuenta bancaria. Mis ojos se abrieron mientras miraba la cantidad de ceros en la página. No tenía idea de cómo Wesley consiguió esa cantidad de dinero en tan poco tiempo. Demonios, me sorprendió cuando me envió diez mil dólares. Eso parecía una miseria en comparación con esta cuenta bancaria.

Reid silbó mientras miraba por encima de mi hombro.

—No sabía que los asesinatos se pagaban tan bien.

—Tampoco yo —murmuré.

—¿Tienes todo lo que necesitas? —preguntó.

—Sí, todo está aquí. Puedo empezar de nuevo… otra vez.

—Sin embargo, eres realmente libre esta vez. Él se aseguró de ello —dijo Reid mientras caminaba alrededor del sofá y se sentaba a mi lado.

—Supongo que lo soy. Es solo que no se siente como pensé que sería.

—¿Qué quieres decir?

—No lo sé. Supongo que estoy confundida en este momento. Gané mi libertad, pero perdí a Wesley a causa de ella. Tuve que ver morir a mi padre delante de mí. Lo odiaba, pero aun así era mi padre. Casi conseguí que te mataran, dos veces. Eso es un montón de sacrificio por mi libertad.

Reid se encogió de hombros como si no fuera gran cosa.

—Antes de todo esto, habría estado de acuerdo contigo. No, me habría quedado tan lejos de ti como fuera posible si hubiera sabido lo que estaba por venir. Pero, ¿sabes qué? Me alegro de que las cosas ocurrieran como lo hicieron.

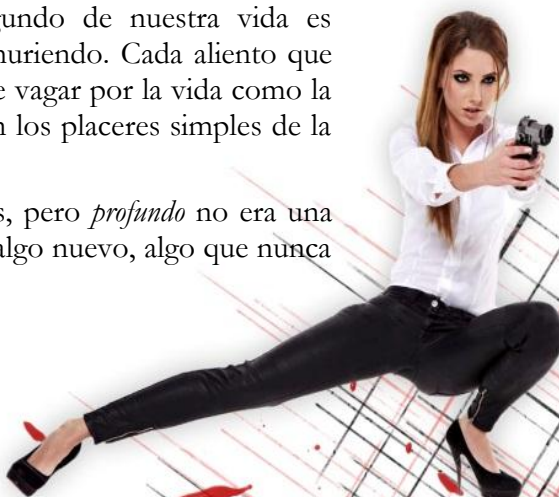
Lo miré como si se hubiera vuelto loco.

—Sólo escúchame antes de darme esa mirada. Hace un mes, no tenía ni una sola preocupación en el mundo. No tenía miedo. Vivía en mi pequeña burbuja de normalidad. No sabía lo que era preguntarse si hoy podría ser mi último día de vida.

—Y te quité eso —dije con tristeza.

—No, me hiciste darme cuenta de que vivía cada jodido momento simplemente vagando por la vida sin vivirla realmente. Claro, salía y me divertía con mis amigos. Disfruté pasando el tiempo contigo. Demonios, incluso me gustó trabajar en el club. Pero no apreciaba nada de eso. Lo daba por sentado. Cada segundo de nuestra vida es importante, Bree. Necesitamos vivirlos como si estuviéramos muriendo. Cada aliento que tomamos, cada paso que damos… debería importar. En lugar de vagar por la vida como la mayoría de la gente, voy a vivir realmente. Voy a deleitarme con los placeres simples de la vida, porque hay mucha gente que no puede.

Me sorprendió su discurso. Reid era un montón de cosas, pero *profundo* no era una palabra que habría utilizado para describirlo. Este lado de él era algo nuevo, algo que nunca había visto antes.



—Cuando vi los ojos de tu padre en esa cabaña, supe lo que era el verdadero mal. Hasta ese momento, te culpaba e incluso te odiaba un poco. Pensé que eras malvada debido a las cosas que habías hecho y en lo que me arrastraste. Eso fue estúpido. La mujer que llamó a mi puerta es la misma mujer que está sentada a mi lado ahora. Tu pasado te moldea, pero no te define. Me doy cuenta de eso ahora. También me doy cuenta de que te quiero más que a nada en este mundo. No puedo imaginar estar sin ti después de todo esto. Eres la persona más buena que he conocido, y eso se nota. Incluso cuando fuiste obligada a volver a la vida que odiabas, aún eras buena. Te amo, Bree. Jodidamente lo hago.

Lo miré fijamente, sin palabras. Además de Wesley, nadie me había dicho esas palabras antes. Sabía que Reid se preocupaba por mí, pero amor era algo completamente distinto.

—No sé qué decir —susurré.

—Di que te quedarás conmigo. Dime que resolveremos las cosas juntos. He decidido seguir tu consejo y hablar con alguien acerca de mis pesadillas. Quiero saber que estarás allí conmigo en cada paso del camino. —Hizo una pausa por un momento—. Quiero despertar contigo a mi lado todos los días. Quiero reírme de ti cuando te enojas y tu acento es aún más fuerte. Quiero verte intentando cocinar a pesar de que no tienes idea de lo que estás haciendo. Quiero saber que algún día me amarás tanto como yo te amo.

Lo estudié, mi corazón casi saliéndose de mi pecho. Quería a Reid más de lo que él sabía. Amaba a Wesley sin ninguna duda, pero era un tipo diferente de amor en comparación con cómo me sentía con Reid. Reid me completaba. Me hacía sentir entera. Él era lo que me faltó durante tanto tiempo.

—Quiero eso. Quiero todo eso —susurré.

—Entonces, quédate conmigo… aquí, en Dallas. Sé que me equivoqué en la manera que traté, y entiendo si estás enojada conmigo por eso. No merezco nada menos, pero maldita sea, Bree, siento como si apenas hubiera arañado la superficie contigo. Necesito saber más. *Quiero* saber más. Simplemente te quiero.

—Tenías todo el derecho a reaccionar de la manera en que lo hiciste, Reid. No estoy enojada contigo por eso. Nunca lo estuve. Tengo miedo de que sólo te sientas así porque todo sigue tan fresco en tu mente. No quiero que estés conmigo por lo que pasó. Quiero que me quieras por mí.

—¡Lo hago! Te quiero. Sin importar lo que pase, siempre te querré. Por favor, ¿me darás la oportunidad de estar contigo?

Puse el sobre y los papeles a un lado mientras me giraba hacia Reid. Levanté mi mano y ahuequé su mejilla.

—Si rompes mi corazón después, te dispararé.

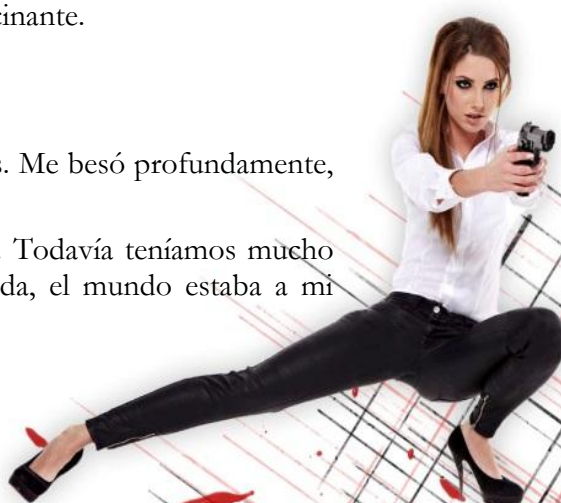
No era la cosa más romántica que decir, sobre todo después de su discurso, pero fue todo lo que pude reunir en ese momento. Quería estar con Reid. Lo supe todo el tiempo, pero asumí que él me dejaría al momento en que fuéramos libres. Saber que realmente quería estar conmigo, darnos una oportunidad adecuada, era alucinante.

Reid sonrió.

—Lo prometo, no te daré ninguna razón para dispararme.

Se inclinó hacia delante y capturó mis labios con los suyos. Me besó profundamente, mostrándome lo mucho que le importaba y quería.

Este era nuestro comienzo, nuestro verdadero comienzo. Todavía teníamos mucho que aprender el uno del otro, pero por primera vez en mi vida, el mundo estaba a mi



alcance. Podríamos ir a cualquier parte, hacer cualquier cosa… juntos. El miedo ya no me retenía. Mi pasado ya no oscurecería mi futuro.

Reid y yo recién comenzábamos.

Epílogo

Wesley

Wesley se aseguró de comprobar que la puerta estuviera cerrada con llave antes de caminar a su escritorio y sentarse. Siempre comprobaba dos veces, aterrorizado de que alguien entrara mientras tenía abierta la cuenta de correo electrónico que lo conectaba con Bree.

Cuando regresó a Londres, se pegó a la historia que inventó con Bree. Después de mostrarles las fotografías de Oliver muerto debido a una herida de bala, creyeron su historia. Bree se consideraba muerta, y la organización se trasladó a asuntos más importantes, como decidir quiénes tomarían los lugares de Nico y Oliver.

Eligieron a Wesley para dirigirlos. Eso le sorprendió, sobre todo porque la mayoría de los otros eran mayores y tenían más experiencia que él, pero aceptó. ¿Cómo podría no hacerlo? Con él en el control, nadie se atrevería a cuestionar si había dicho la verdad sobre las muertes de Oliver y Bree.

Si Bree supiera el tipo de hombre que era en realidad, nunca se pondría en contacto con él de nuevo. Lo sabía. Siempre lo supo. Mientras ella luchaba consigo misma constantemente por las cosas que hacían, él nunca tuvo un problema con ello.

Matar no le molestaba. De hecho, era todo lo contrario. Le encantaba. Disfrutaba la idea de ser el que estaba en control. Le encantaba jugar a ser Dios con los hombres y mujeres que fueron asesinados por sus manos o sus órdenes.

No, Bree nunca conocería ese lado de él. Nunca sabría lo fácil que había sido dejarla ir y regresar a Londres. Sin importar lo mucho que se preocupaba por ella, esto se trataba de quién era.

Ella era su debilidad, y ni siquiera se dio cuenta.

Suspiró al iniciar sesión en su cuenta y hacer clic en la única dirección de correo electrónico en la pantalla. Había pasado más de un año desde la última vez que la vio, pero se mantuvieron en contacto, enviándose un correo al menos una vez al mes desde entonces. Con el tiempo, aprendió a dejarla ir, sin importar que tan desesperadamente la quería. Siempre la amaría, eso lo sabía, pero ya no dejaría que sus sentimientos por ella lo controlaran. Los apartó, decidido a olvidarlos.

Wes:

Espero que estés bien. Es cálido aquí, más cálido de lo que me acomoda. Extraño tanto el clima de Londres, pero creo que finalmente me estoy acostumbrando a Texas y a su miserable calor. Supongo que ya debería estar acostumbrada después de todo este tiempo.

¿Cómo has estado? No dijiste mucho en tu último correo. Espero que todo esté bien. Sabes que me preocupo por ti.

Todo va muy bien por aquí. Las clases volvieron a empezar, y nos mantienen muy ocupados, tanto a Reid como a mí. No sé cómo Reid maneja el trabajo y la escuela a la vez. No creo que pueda hacerlo. Sin embargo, a él no parece importarle.

¿Te acuerdas que te conté sobre sus pesadillas? Parece que finalmente han disminuido. No ha tenido una en casi cuatro meses. No se lo he mencionado, pero mantengo un ojo sobre él. Sólo basta un golpe en la cara en medio de la noche para que empiece a prestar atención. Me alegro de que se encuentre mejor. Después de todo lo que pasó, temí que realmente nunca superara las cosas, pero parece que lo ha hecho.

Y yo también. Dejé de mirar por encima de mi hombro hace mucho tiempo. Decir eso es más liberador de lo que te puedes imaginar.

Me siento… normal ahora. Reid me dijo una vez que quería vivir cada momento en lugar de sólo vagar por la vida. Eso es lo ambos hacemos ahora. Estamos viviendo. Es increíble, Wes. Sólo desearía que estuvieras aquí con nosotros. Eso lo haría mucho mejor.

Lo amo. Puedo sentirlo en cada fibra de mi ser. Él me dijo hace tiempo que me ama, pero nunca estuve segura de si lo que sentía era amor o no. Ahora, sé que lo es. Sólo que no sé si puedo decir las palabras en voz alta, al menos, no todavía. Eres el único en el que confié lo suficiente para decirlas. Sabía que nunca me romperías. No creo que él lo haga tampoco, pero no me atrevo a decir esas palabras. La idea de amarlo me aterra y emociona a la vez. Nunca pensé que encontraría el amor verdadero así. Tenerlo en mis manos es tan irreal, al igual que el último año de mi vida.

Mírame ahora —asesina convertida en estudiante universitaria. Debería escribir un libro sobre mi vida. Es broma. No envíes un ejército a eliminarme. ¡Já!

De todos modos, sólo pensé en comunicarme contigo. Por favor, mantente a salvo.

Mucho amor,

Bree

Wesley se desconectó de su correo electrónico y apagó el monitor. Se recostó en su silla y se quedó mirando la pared frente a él.

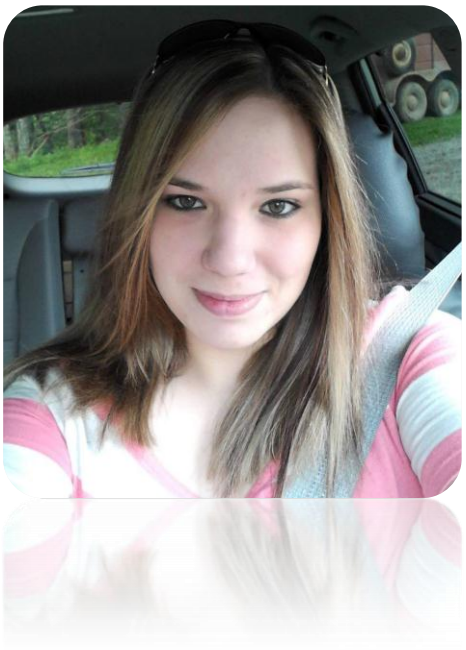
Bree era feliz. Eso era todo lo que siempre quiso. Finalmente dejó la vida que la aterrorizaba, la que odiaba. Se alegró de haber sido capaz de darle eso.

Negó con la cabeza mientras se levantaba. Bree era libre. Él no.

Y tenía trabajo que hacer.

Fin

Biografía del autor



K.A. Robinson es un auto-publicado autor de un pequeño pueblo en el oeste de Virginia. Ella aún vive allí hoy con su hijo de dos años, y esposo desde hace cuatro años.

Cuando no está escribiendo, le encanta leer y constantemente tiene la nariz enterrada en su Kindle, para gran disgusto de su marido. Sus favoritos son generalmente algo sobre sociedades distópicas o estrellas sexys del rock con tatuajes.

No puede cocinar para salvar su vida, y es una firme creyente de la pizza congelada. Sus adicciones incluyen Diet Pepsi, Starbucks, y Cocoa Pebbles, así como una adicción a todas las cosas con tatuajes.

Su primera novela, Rasgado, fue lanzado para el Kindle de Amazon y Barnes and Noble Nook, el 25 de enero de 2013, y estuvo en Amazon Kindle Top 100 durante un mes. Twisted, el segundo libro de la serie Rasgado, tiene previsto su lanzamiento a finales de marzo de 2013.

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

Simply Books